

**UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PSICOLOGÍA**

Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología

**“Costa Rica” como *periferia del placer*.
Poder, colonialidad y resistencia en torno al turismo y la inmigración en playa
Matapalo.**

**Sustentante:
Bach. Santiago Navarro Cerdas
Carné: A64075**

**Comité Asesor:
Director: Dr. Ignacio Dobles Oropeza
Lector: Dr. Carlos Sandoval García
Lectora: Lic. Marisol Fournier Pereira**

**Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica
Febrero, 2013**



Pintura de Banksy

*A Rafael Antonio Pérez Sánchez, trabajador nicaragüense muerto impunemente en el 2008
por las condiciones de explotación del hotel Riu y el sistema turístico transnacional.*

Agradecimientos

A las personas en Sardinal con las que compartí y conversé para realizar esta investigación.

Al Comité Pro Defensa del Agua de Sardinal, por su gran apoyo en la comunidad y por mostrarme lo aguerrido que puede ser un pueblo ante el intento de despojo por parte del Estado y del Mercado de sus bienes comunales.

A Carlos Sandoval, Ignacio Dobles, Lucía Molina, Marisol Fournier y Maurizia D'Antoni, por leerme, comentarme y apoyarme, siempre brindándome su amistad, fueron indispensables.

Al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, por el apoyo para realizar esta investigación con la beca *Jóvenes Investigadores*, fundamental tanto a nivel financiero como académico en su grupo de discusión del Programa Subjetividad y Cultura, grupo al cual agradezco mucho por su lectura y discusión.

Al programa Kioskos Socioambientales de la Universidad de Costa Rica, por el apoyo logístico y material dentro de la comunidad de Sardinal, muy especialmente a Marita Arce y Sergio Salazar.

Al Colectivo Costarricense de Psicología de la Liberación y al Colectivo SN por mostrarme que la articulación política es fundamental para sostenerse ante tantas contradicciones sociales como las que se muestran en esta investigación.

A Lucrecia, Gustavo, Fabián, Sergio, Santiago, Carla, Adrián, Sofía e Irene por compartir un apoyo familiar invaluable.

A Elizabeth Loaiza por su gran ayuda al ser una excelente mediadora con las entrevistas a turistas, ante mi inglés algo precario y, por supuesto, por brindarme su buena amistad.

A Verónica Vila por revisar el tedioso formato APA y aspectos formales de la tesis, y por ser una muy buena compañera de trabajo.

A mis amigxs, por su gran amistad durante la realización de la investigación, muy especialmente a Eduardo Bolaños, Pía Sandoval, Mariana Rojas y Olga Luján.

Una tierra con un gran litoral lleno de bellezas naturales nunca antes vistas

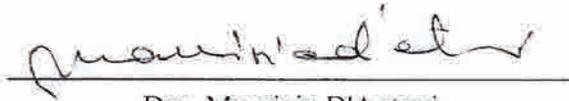
Cristóbal Colón

Como todos los habitantes de Europa occidental, quiero viajar... para decirlo en plata, en el fondo lo que yo quiero es hacer turismo. Cada cual tiene los sueños de lo que es capaz, y mi sueño es encadenar al infinito los “Circuitos de la pasión”, las “Vacaciones en color” y los “Placeres a la carta”, por mencionar los temas de tres catálogos de Nouvelles

Frontieres

Michel Houellebecq

Proyecto Final de Graduación presentado el día 8 de febrero del año 2013 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica para optar por el grado académico de Licenciado en Psicología, ante el siguiente Tribunal Examinador:



Dra. Maurizia D'Antoni
Presidenta del Tribunal



MSc. Lucía Molina Fallas
Representante de la Escuela de Psicología



Dr. Ignacio Dobles Oropeza
Director del proyecto



Dr. Carlos Sandoval García
Lector



Licda. Marisol Fournier Pereira
Lectora



Bach. Santiago Navarro Cerdas
Sustentante

Tabla de contenido

Introducción, o la <i>turistificación</i> geográfica en el trópico	11
Geografía conflictiva social y ambiental de playa Matapalo	25
La desproblematización del turismo.	25
Notas reflexivas sobre esta investigación.	31
Organización del texto.	34
Problema de investigación y objetivos	34
I. Metodología, o contra la neutralidad técnica	44
Participantes.	46
Investigación cualitativa radical.	48
Observación etnográfica y trabajo de campo.	47
Análisis del discurso. Entre la psicología social y el psicoanálisis.	52
II. Geopolítica del turismo y la inmigración en la <i>periferia del placer</i>	62
Una pequeña historia de la individualidad masiva en el ocio turístico.	63
La construcción de <i>periferias del placer</i> y la sociedad de consumo.	68
Turismo y migración en Centroamérica. El <i>Norte</i> desea entrar, el <i>Sur</i> desea salir.	77
El universo mediano y micro: el <i>linde antropofágico</i> en Centroamérica, Costa Rica, Guanacaste y Sardinal.	84
III. <i>Dislocales</i>, o el lugar ausente en la mirada hegemónica	98
Conflictividades <i>dislocales</i> alrededor del turismo en Guanacaste y Matapalo.	100
Las luchas en la precariedad laboral y la inmigración. Ejércitos de reserva para el capital.	103
Cambios geográficos y ambientales a la llegada del Riu.	118
El Otro inmigrante y la fantasía del robo del goce en el nacionalismo costarricense.	120
IV. Resistencia y protesta (dis)local	130
El poder, la hegemonía y la contrahegemonía.	132
La lucha por el agua en la comunidad de Sardinal.	143
Las luchas contra la privatización de playa Matapalo por el hotel RIU.	149
La lucha por los bienes comunes en épocas de la <i>colonialidad del poder</i>	155

V. Turistas, o la imagen exótica del tropicalismo	159
Turismo como <i>consumo de la experiencia</i>	160
La imagen exótica de Costa Rica: un lugar verde, de monos y gente muy simpática.	171
Del exotismo al tropicalismo, o entre el “buen” y el “mal” <i>dislocal</i>	174
Vuelta al espejo, o la imagen de (dis)locales sobre turistas.	184
¿La naturaleza es natural? Lo artificial de toda Naturaleza.	186
Interludio. La fantasía y el imperativo de goce en la modernidad tardía. La publicidad y el consumo en el turismo.	194
Capítulo VI. La marca comercial de un país feliz sin ingredientes artificiales.	200
El capitalismo verde y la Responsabilidad Social Corporativa. El maquillaje humano del capitalismo reciente.	201
El lado “bueno” y el lado “malo” del poder, o la obscenidad superyóica a la sombra.	224
La fantasía del país feliz y verde en la discursividad del ICT.	224
El plus filantrópico de lo “eco” y “sin ingredientes artificiales”.	235
VII. Análisis reflexivo, o el asumir la posición	239
Especificaciones teóricas sobre el <i>campo científico</i>	242
La subjetividad en investigación.	244
Surgimiento del tema o como los <i>pipis</i> se convirtieron en turistas	248
Condiciones de posibilidad institucionales.	248
Relaciones con la comunidad, u <i>otra</i> mirada de un <i>otro</i> exterior.	254
VIII. Debate, o la paralaje alrededor del turismo	257
La realidad antagónica en playa Matapalo.	257
<i>Dislocales</i> , turistas y propaganda estatal. Entre la resistencia y el autotropicalismo.	258
Vacíos explicativos en la investigación	263
Posicionamiento político de partida.	264
La paralaje, o por la defensa de una verdad investigativa.	268
Referencias Bibliográficas	272
Anexo	263

Navarro, S. (2013). “Costa Rica” como periferia del placer. *Poder, colonialidad y resistencia en torno al turismo y la inmigración en playa Matapalo*. (Tesis de Grado) Licenciatura en Psicología no publicada. Universidad de Costa Rica. San José

Resumen.

Esta investigación, realizada durante el 2012, se conforma inicialmente como un estudio de caso, el cual gira en torno a la implantación, con muchos abusos sociales y ambientales, del hotel transnacional español RIU a partir del año 2008 en playa Matapalo, ubicada en la comunidad de Sardinal, Guanacaste, Costa Rica. Para adentrarse en ese universo se realizaron entrevistas semi-estructuradas a locales tradicionales de la región, a inmigrantes nicaragüenses que trabajaban en la zona y a turistas extranjeros que estaban haciendo uso del hotel. También se realizó un proceso de observación etnográfica de la situación en la zona, así como una serie de conversaciones informales con diversas personas.

Este caso específico, delimitado en el distrito Sardinal, se intenta conformar en articulación con la imagen que tienen esos agentes (turistas, locales tradicionales e inmigrantes) sobre Costa Rica como destino turístico más global. Asimismo, estas imágenes son confrontadas con la discursividad de mercadeo que tiene el Instituto Costarricense de Turismo (ICT) en su página web y en su Facebook, para vender la marca-país “Costa Rica” al turismo internacional.

En su desarrollo, el estudio centra su mirada en las contradicciones psicosociales que surgen en cada agente (locales tradicionales, inmigrantes, turistas y el ICT) para luego dar en las interrelaciones y conflictos de poder entre ellos, siendo de gran importancia las resistencias y protestas comunitarias de las personas *dislocales* (termino que alude a la

relación de locales guanacastecos/as tradicionales con inmigrantes como nuevos/as locales en la región, quienes *dislocan*, a su vez, las identidades tradicionales y tensionan las relaciones, principalmente en relación a la lucha por la búsqueda de trabajo bajo las condiciones de explotación laboral, efectuada por empresas como las del caso acá analizado).

Estas expresiones comunitarias de protesta y resistencia surgen ante la imposición del hotel y disienten de las imágenes que mantienen tanto turistas como el Estado costarricense (a través del ICT), en su deseo de conformar una *periferia del placer* que produzca una geografía *turistificada*. Este proceso podría llamarse *tropicalismo*, es decir la conformación de un espacio para el ocio y deseos de un “paraíso tropical” por parte del turismo internacional, dando la imagen de que es una región lo más pacificada en el ámbito social y ambiental, todo sostenido con un andamiaje de corrección política y excelente *lobby* político y económico dentro de la discursividad del “capitalismo verde” con “rostro humano”, lo cual nubla las tensas contradicciones de poder que le son inherentes a ese sistema turístico cultural y económico.

Palabras clave: turismo, inmigración, transnacionales, resistencia comunitaria, capitalismo verde, psicología social y comunitaria.

Introducción, o la *turistificación* geográfica en el trópico.

La geografía turística de Guanacaste.

A través de la costa de la península de Guanacaste existe un camino en su mayor parte sin asfaltar, por donde es relativamente fácil recorrer decenas de playas, las cuales hace unos 50 años eran inalcanzables si no se tomaba horas para pasar por montañas y malos caminos. Hoy al transitar la península se puede ver un mundo impensado hace unos 20 años, a poca distancia del aeropuerto internacional de Liberia se pueden encontrar playas muy variadas, desde las que les dan uso mochileros/as, pasando por las que utilizan turistas de “mediano” perfil económico, hasta playas que tienen grandes hoteles 5 estrellas de lujo, algunos especiales para millonarias estrellas de cine de Hollywood o para jeques árabes, como suele pasar en la Península de Papagayo.

En el siguiente mapa se puede observar la franja de playas en la península de Guanacaste, con la letra A en una burbuja se señala el distrito de Sardinal, el cual será caracterizado más adelante:

Mapa 1. Ubicación de Sardinal.



Imagen extraída de Google Earth, 2012.

Se pueden encontrar playas como Santa Teresa donde existe toda una subcultura *New Age* con clases de yoga, sesiones de introspección espiritual y comida multicultural. Playa Avellanas es muy apta para la gente que le gusta el surf y en la noche caminar por el ambiente de ese estilo con bronceados y cuerpos esculpidos. Si es una cuestión más de exclusividad, se puede encontrar playa Matapalo, playa Langosta o la Península de Papagayo, especializadas en hoteles de lujo. Hay ciertas características de todos estos lugares un poco peculiares, por ejemplo el que los rótulos del comercio, las direcciones, los nombres de los lugares, están en su mayoría en inglés y la mayoría de personas que le dan uso al espacio de ocio son provenientes de Estados Unidos, Europa del Oeste o Canadá.

Esta exclusividad en la mayoría de las playas de Guanacaste es accesible a ciertos sectores sociales con específicas condiciones económicas, culturales, nacionales y raciales. Así que la tendencia es que si las personas que están en estos espacios tienen piel morena, no provienen de uno de esos países del primer mundo, no poseen capacidad adquisitiva muy alta o culturalmente no están muy cercanos/as a las corrientes culturales de moda en

ese primer mundo como lo *New Age*, el surf o el romanticismo por la “otredad cultural” o el turismo “natural”, las probabilidades suben para que sean las personas que atienden las tiendas, los supermercados, limpian, construyen los hoteles o viven en las periferias semiurbanas de esas geografías, tal vez como desempleadas/os o subempleados/as.

Sin embargo, también hay lugares para un público de un perfil económico más “mediano”, por ejemplo playa Montezuma donde se puede encontrar, junto al turismo internacional, un turismo nacional más “bohemio” de jóvenes o, bien, playa Tamarindo con un ambiente de mucha fiesta y trabajo sexual abierto. Por último, hay ciertas playas relativamente desoladas que son las utilizadas por las poblaciones guanacastecas que históricamente han vivido cercanas a ellas, se trata de las actividades de ocio de las personas que, en nuestra cultura popular, se ha dado en llamar los y las “come huevos”, ajenas a la lógica comercial y estética que en los últimos veinte años se ha instalado masivamente en la zona. Sin embargo, lo que ha vivido esta población guanacasteca que históricamente ha habitado la zona es una lógica de producción espacial (material y simbólica) efectuada no para que ellos y ellas le den uso a ese espacio público, sino que éste se les tiende a ser despojado para atraer y seducir al turismo internacional que busca lugares especiales para *consumir experiencia*, creando espacios *gentrificados* (elitizados) que les excluyen.

En los lugares donde se efectúa esta *turistificación geográfica* se tiende a acelerar las relaciones y las posiciones psicosociales tradicionales, se convierten en espacios internacionales en gran tensión donde, por ejemplo, se dan casos como el de playa Matapalo donde trabajadores/as inmigrantes nicaragüenses compiten con trabajadores/as costarricenses por empleos y subempleos de mala calidad para construir hoteles 5 estrellas de transnacionales españolas (como las hoteleras RIU, Barceló o Meliá) y conformar

espacios que sean hechos a imagen y semejanza del deseo fantasioso de la demanda estadounidense, canadiense y europea. Un deseo muy reforzado por las imágenes publicitarias que da el Instituto Costarricense de Turismo (ICT), como imágenes oficiales del Estado costarricense dirigidas al turismo internacional.

Este fenómeno ha sido acelerado en los últimos 15 o 20 años con el llamado “boom turístico” en Costa Rica y no es un fenómeno aislado (afecta tanto las otras zonas costeras del país en el Caribe y en el Pacífico Sur, como en zonas centrales como La Fortuna en San Carlos o San José centro). Responde a toda una lógica de país la cual, a la vez, se ha articulado con la lógica internacional como parte de un proceso que desde los ochenta del siglo pasado produce cambios en la estructura socioeconómica de la región, con la implantación de los Programas de Ajuste Estructural (PAEs) y las políticas neoliberales globalizadas orientadas a la atracción de inversión extranjera de transnacionales, a los desarrollos inmobiliarios, la agro-industria y la economía de servicios, en detrimento de actividades como la producción agrícola, la industria local, la pesca y, en general, la soberanía alimentaria. Así, la implantación de grandes capitales internacionales son fomentados por el Estado, que limita su inversión social hacia una inversión infraestructural y de poder-saber dirigida al desarrollo privado, creando un proceso de inversión Estado-Mercado que viene a sustituir los intentos en la segunda mitad del siglo pasado de crear un Estado-social (si bien fallidos).

Este proceso, asimismo, se enmarca dentro de una lógica más global capitalista, en aquel proceso que Harvey (1998, 2007) ha denominado *acumulación por desposesión*, en la relación dual del capital entre las formas de producción capitalistas y no capitalistas, donde estas últimas son mercantilizadas, privatizadas, despojadas de su funcionamiento público, siendo clave para ello la expansión geográfica espacial. Así, en lo específico de la

expansión turística transnacional en los trópicos, ésta suele ubicarse en regiones históricamente olvidadas por el Estado y el Mercado, en espacios que aún conserven algo de la imagen de “paraíso natural” exótico, como es el caso de ese Guanacaste hace unos 50 años poco explorado.

Esta investigación va ahondar en la discursividad oficial del ICT en torno al turismo, así como también la visión de turistas internacionales sobre “Costa Rica” y la visión de personas *dislocales* (esta noción vista como la relación entre locales tradicionales e inmigrantes, principalmente nicaragüenses, como nuevos/as locales, tal como se ahondará más adelante) acerca del impacto del turismo en la región y en sus vidas. Sin embargo, la investigación no solo se preocupa por el análisis del discurso y las discusiones de identidades culturales sino que también pretende dar una integración de estas con una mirada etnográfica y materialista de lo que sucede.

Ligado a esto último, como una expresión bastante extrema de este proceso más macro global del turismo internacional, acá se pretende ahondar el universo micropolítico específico y peculiar, como un estudio de caso, de playa Matapalo en Guanacaste, provincia con mayor oferta hotelera, desarrollo turístico y de más estancia promedio de días del turista (INEC, 2011). Espacio que muestra en un espacio bastante reducido (de solo unos dos kilómetros de extensión) esos universos internacionales tan distintos conjuntados en una zona que hace unos cinco años no conocía mayor intervención internacional ni nacional. Adentrémonos un poco más.

Geografía conflictiva social y ambiental de playa Matapalo.

Playa Matapalo se ubica en el distrito de Sardinal, en el cantón de Carrillo, este cantón posee una población de 36 995 habitantes y el distrito de Sardinal 14 785 (INEC, 2011). Carrillo es un cantón de mucho impacto turístico, ahí se encuentran el complejo

turístico Papagayo, Playa Hermosa, Playa Panamá, Playa del Coco, Playa Ocotal, entre otras. También ahí se ubica el río Tempisque, de amplio impacto con el turismo de aventura.

Sardinal centro se ubica a unos 30 kilómetros del aeropuerto de Liberia, cercanía que le da una posición estratégica para el turismo que no quiere muchas horas de viaje en carro o buseta luego de las horas de avión para llegar a su hotel. La carretera que conecta el aeropuerto con la comunidad no está llena de casas, campos sembrados o alguna industria, sino de centros comerciales, hoteles, renta de carros, anuncios publicitarios muy grandes, es decir es una zona bastante “postindustrial”. Al llegar a Sardinal centro se da un contraste con esto, ya que es un pueblo que remite más a un pasado, uno donde las casas no tienen rejas, donde las personas conviven en sus corredores o aceras, con calles sin asfaltar y un ritmo de vida mucho más lento que el urbano. En las zonas más periférica del pueblo se encuentran asentados/as la mayor parte de nicaragüenses que buscan trabajo principalmente en la melonera que está en el mismo pueblo y en el hotel RIU, ahí, por ejemplo, unas cien de estas personas viven en dos galerones hechos de *fibrolit*, hacinadas en un espacio de unos 30 metros por 20 metros.

A unos 15 kilómetros de Sardinal centro se encuentra playa Matapalo, entre estos dos lugares están las comunidades más pequeñas de Artola y Nuevo Colón, con características muy parecidas a las de Sardinal. Al ir avanzando hacia playa Matapalo se pueden denotar varias zonas residenciales bastante exclusivas, más allá de eso no hay muchas construcciones ni casas cerca de la playa. Al avanzar se puede observar que aparecen los dos hoteles RIU que conforman alrededor de 1500 habitaciones, como un meteorito con dimensiones de un Centro Comercial produce un rompimiento abrupto con el resto de la geografía del lugar. La siguiente fotografía aérea de los hoteles muestra esta

condición:

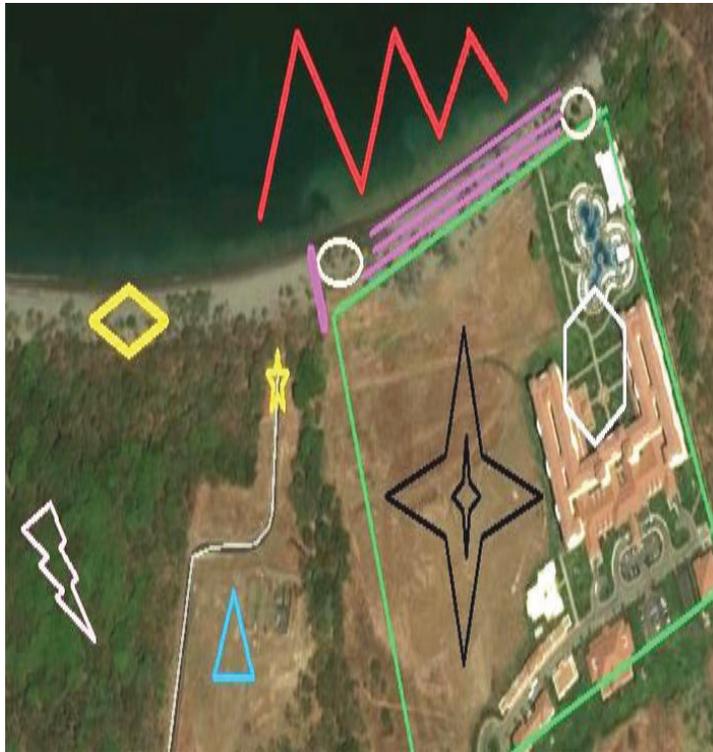
Imagen 1. Hoteles RIU como meteoritos¹.



La playa, de unos dos kilómetros de largo, conjunta en un espacio muy reducido amplias contradicciones y tensiones sociales de muy diversos agentes (inmigrantes, locales tradicionales, turistas, la empresa transnacional y la intervención estatal) para conformar un específico *linde antropofágico* de interacción. Es peculiar la saturación de agentes en un espacio tan pequeño como playa Matapalo, siendo una región muy local que expresa tensamente varios de los conflictos sociales más fuertes a nivel global. Este universo microsocioal de relaciones conflictivas puede ser señalado de manera geográfica, relaciones que a lo largo de este texto se van a detallar:

Mapa 2. Geografía conflictiva social y ambiental en playa Matapalo.

¹ Imagen extraída de la página oficial del hotel RIU.



Fuente base del mapa: Google Earth 2012

Simbología

Hexágono blanco: hotel RIU

Zigzags rojos: espacio de coral marino en el mar dinamitado para uso del turismo.

Rayas horizontales moradas frente al hotel: espacio resguardado en la playa pública con guardas, para el filtro de las personas que pueden ingresar. También espacio donde antes desovaban masivamente tortugas.

Dos estrellas negras de 4 picos: espacio de construcción del nuevo hotel RIU Palace, de parecidas dimensiones al que está al lado.

Cuadrado verde alrededor del hotel: espacio de destrucción de manglar, árboles y encause de un río.

Estrella amarilla de 5 picos: entrada pública a la playa, que ha tenido por lo menos tres intentos de privatización.

Triángulo celeste: lugar donde acampaba la reserva de trabajadores a espera de ser contratados para la construcción.

Rombo amarillo: espacio de recreación no oficial, donde trabajadores de la construcción del hotel salían en las noches a recrearse. También donde las personas de las comunidades cercanas se recrean como “come huevos” y el espacio donde aún llegan pescadores artesanales

Rayo rosado: espacio donde se realiza el “ecoturismo” que ofrece el hotel.

Hasta el año 2008 playa Matapalo era una región olvidada por la política y el universo mediático, cuando devino la construcción de un gran hotel de unas 750 habitaciones por la transnacional RIU, con una inversión de \$175 millones. En el mismo 2008 la transnacional recibió el premio a la Mejor Cadena Hotelera del Año en los *British Travel Awards 2008*, conocidos como los “Oscar” de la industria turística (Torres, 2008), que en el 2010 ganan por sexta vez (RIU, 2012).

Sin embargo, en el proceso de construcción hubo serios problemas laborales (la muerte, bastante impune, del trabajador nicaragüense Rafael Antonio Pérez Sánchez, ligada a la negación de derechos básicos a unos 200 trabajadores que vivían en barracas, quienes

debido a las condiciones insalubres que les ofrecía ese espacio que el hotel les disponía, tuvieron síntomas gástricos, infecciones urinarias, de la piel, pulmonares)², comunitarios (intentos de privatización de la playa para el uso público, falsas promesas laborales) y ambientales (inadecuados procedimientos de permisos, desaparición de una zona de manglar y boscosa, impedimento de desove de tortugas, dinamitización de un coral para que la playa fuera “nadable” para turistas y desviación de una quebrada)³. Todas las acusaciones legales en torno a estos problemas han pasado bastante impunes. Siendo un caso que puede pensarse no necesariamente como uno “representativo” del sistema turístico en Costa Rica, sino una forma de expresión extremada de toda la lógica estructural que se ha venido hablando.

Ante esto, en el 2009 Roberto Echeverría Alfaro, abogado de la transnacional española, “reconoció” los errores:

No se puede tapar el sol con un dedo. Se cometió un pecado en el tema migratorio y hubo problemas de hacinamiento. Todo ya está resuelto, por eso le puedo decir que en RIU hay un antes y un después (Ávalos, 16 de marzo del 2009).

Para el 2011 se inicia una segunda etapa del hotel (para un público más selecto, llamándose RIU Palace, el cual es el escenificado en esta investigación efectuada en el 2012), donde el Sindicato Único de Trabajadores de la Construcción (SUNTRACS), denuncia que el 95% de la mano de obra es extranjera, sin derechos laborales básicos

²Ávalos (16 de marzo del 2009), Cantero (16 de setiembre del 2008). Por su parte Chacón (17 de agosto del 2011), reporta que el Sindicato Único de Trabajadores de la Construcción denuncia que en la actualidad aproximadamente el 95% de los trabajadores de la segunda etapa del hotel son extranjeros sin derechos laborales básicos, con la complacencia de inspectores de la CCSS. En el mismo 2008 el Ministerio de Salud inspeccionó la construcción, encontrando inhabitables e insalubres los baños, las covachas, las zonas de comedor y cocina. De un total de 1500 trabajadores, solo 353 empleados contaban con seguridad social. Pese al cierre temporal de estas, rápidamente el hotel volvió a empezar la construcción (Cantón, 29 de noviembre del 2012). Teniendo las y los trabajadores condiciones laborales parecidas al hacer la investigación durante el 2012.

³ Camacho (30 de octubre del 2009), Castillo (24 de marzo del 2008).

(Chacón, 17 de agosto del 2011). A partir de estos conflictos laborales, comunitarios y ambientales, que son comunes en la región guanacasteca, han surgido conflictos entre las comunidades y los desarrolladores de proyectos.

RIU Hotels & Resorts es una cadena hotelera fundada en España en 1953 por la familia Riu. Esta empresa para el 2010 ocupa el lugar 27 entre las mayores cadenas del mundo y desde 1993 constituyó una sociedad con el grupo turístico alemán TUI (Touristik Union International), considerado el mayor tour operador de Europa. La firma cuenta con 107 hoteles en 19 países, con más de 3 millones de clientes al año (RIU, 2011). En su dossier de prensa del 2011 presente en su página web se expresa que “*Nuestra filosofía de empresa se basa en los valores familiares y en la construcción propia, lo que representa un compromiso duradero **con la comunidad y con el medioambiente***” (RIU, 2011, resaltado mío).

Ante estos abusos, en la comunidad se movilizaron organizaciones civiles y ciudadanos en diversas formas de resistencia y protesta, principalmente en defensa de sus bienes comunes (el agua y la playa públicas), en contra de su privatización, tal como se ahondará en el Capítulo IV. En la actualidad del año 2012 (tiempo en que transcurrió esta investigación) se inaugura la segunda etapa del hotel, llamada RIU Palace (para un público aún más exclusivo), con unas dimensiones parecidas al anterior y con la misma lógica de *enclave turístico* (Cordero, 2006), es decir como un espacio *gentrificado* cerrado, que en base a su *todo incluido* adentro del hotel es *un todo excluido* en el sentido de la distribución de beneficios a las poblaciones cercanas, estando muy caracterizada por permanecer con las condiciones de explotación laboral, principalmente inmigrante, que definió la construcción del hotel anterior.

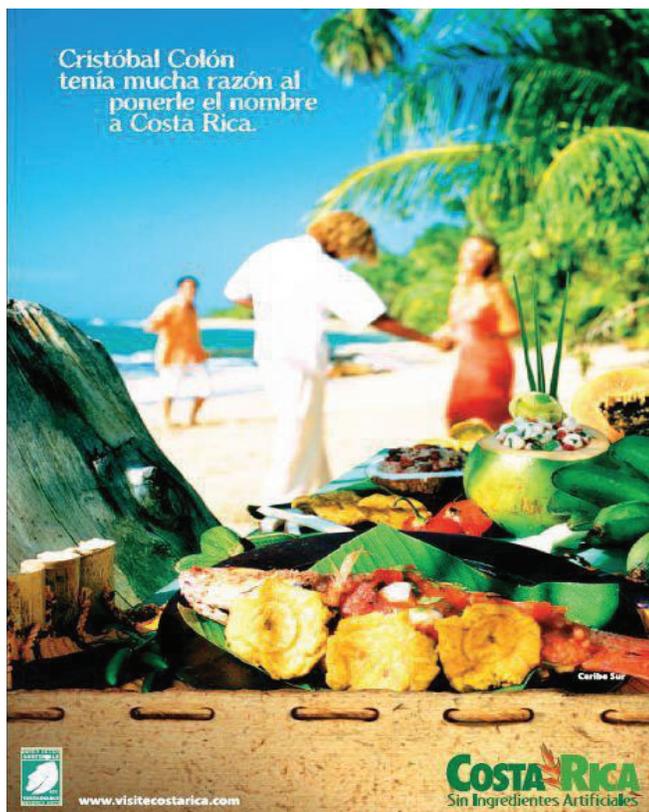
Este es un fenómeno producido por el proceso de mundialización que desgarró y

concentra en zonas de este tipo varias de sus más grandes contradicciones. Se trata de un espacio en lucha donde se vive aquello que Quijano (2000) denomina “colonialidad del poder”, vista como esa matriz global de acción que permanece al día de hoy posterior a las independencias jurídicas de las ex-colonias, y supone asimismo un proceso de *colonialismo interno*, como la forma en que reproducimos y asumimos a lo interno esas fantasías turísticas deseadas por los Centros mundiales, resaltando fundamentales contradicciones de clase, raza, nacionalismo y género.

Recordemos el epígrafe a esta investigación, es una cita de las llamadas *Cartas de Jamaica* que Cristóbal Colón escribió durante su cuarto viaje en lo que posteriormente se iba a llamar América. En estas cartas escribió esa oración para describir la tierra exótica tropical llena de “bellezas naturales nunca antes vistas”, que luego iba a ser bautizada como “Costa Rica” por sus sucesores exploradores y conquistadores. Esta confrontación del bautismo inicial como acto *performativo* (como “creación” de la geografía al nombrarla, antes que ser una mera “descripción” neutral de tal espacio), persiste en la imagen identitaria que se maneja en el país para ofrecerse como lugar turístico al primer mundo, como un lugar exótico lleno de “ecología” y de gente “pura vida”, una “costa” “rica”.

Este cortocircuito genealógico que va de la conquista colonial a la actualidad, no hay que re-buscarlo mucho en un análisis ideológico que se sumerja en las profundidades discursivas de las narrativas nacionalistas, basta ver el síntoma de una forma directa y superficial en uno de los afiches recientes de promoción oficiales, proyectados hacia el turismo internacional por el Instituto Costarricense de Turismo (ICT), en él se le expresa que “Cristóbal Colón tenía mucha razón al ponerle el nombre a Costa Rica” enmarcado en imágenes llenas de exotismo tropical y el eslogan oficial de “Costa Rica sin ingredientes artificiales”:

Imagen 2. Exotismo neocolonial del ICT.⁴



Esta construcción turística de una geografía (en su nivel simbólico y material) como *exótica tropical* para atraer la mirada de deseo del turista internacional del primer mundo, conlleva toda una serie tensa de relaciones de poder. Se da una imagen de totalidad identitaria del espacio, se trata de la *performatividad* de la mirada bautismal del primer mundo colonizador por sobre la geografía de “Costa Rica”, una imagen de una suerte de gran Otro que incide profundamente en la conformación identitaria o de unidad nacionalista posterior en el país periférico y que persiste hasta el día de hoy en las imágenes turísticas que esta investigación va ahondar.

Ligado a esto, se puede traer la noción del “estadio del espejo” de Lacan (1993) donde la conformación imaginaria de una suerte de “identidad del yo” como unidad en el

⁴ Puede verse expuesto en su página oficial www.visitcostarica.com

niño o la niña se efectúa en base a mirarse a sí como una totalidad especular a pesar de la desintegración corporal donde por ejemplo un brazo no se ve como parte de la totalidad corporal. Para ejemplificar esto, recuérdese la imagen cómica del perro persiguiéndose su cola, como si ésta fuera un ente extraño a su cuerpo... es un perro sin haber atravesado el estadio del espejo y no ve la cola como parte de su “yo”, mordiéndose a sí mismo sin darse cuenta... o si se quiere profundizar un poco más, recuérdese las imágenes del artista Escher de una mano (des)construyéndose a sí misma o la mítica de una serpiente comiéndose su propia cola. Se podría decir que desde una perspectiva lacaniana estas son imágenes de desintegración y desconocimiento “pre-estadio del espejo”, antes que de unidad identitaria narcisista como suelen ser vistas. En ese proceso la imagen de identidad no puede efectuarse sin la mirada de reconocimiento de la figura materna (algo “bautismal”), un reconocimiento que al mismo tiempo es desconocimiento, porque es un Otro extraño el que posibilita reconocerse a sí mismo/a al niño/a.

Para llevar esto a los términos de esta investigación, se trata de la *performatividad* de la mirada bautismal del primer mundo colonizador por sobre la geografía de “Costa Rica”, una imagen de una suerte de gran Otro que incide profundamente en la conformación identitaria o de unidad nacionalista posterior y que persiste hasta el día de hoy en las imágenes turísticas que esta investigación va ahondar. Es una identidad nacionalista en una tensión de deseo de *reconocimiento* por ese primer mundo colonial pero a la vez de *desconocimiento* (principalmente por las distancias agresivas en términos raciales y de clase), estos aspectos se ahondarán más adelante con la noción lacaniana de *mimesis*, que Bhabha (2002) desarrolla para el caso de las relaciones (pos)coloniales.

Por último, me gustaría resaltar un punto que se propone esta investigación. Existe una separación tajante todavía hoy en la teoría social crítica, entre, por un lado, el llamado

ámbito de la “*cultura*” (y el uso de la semiótica, psicoanálisis, deconstrucción, etc.) y, por otro, el ámbito más “*estructural-socioeconómico*” (marxismo, teorías del sistema-mundo, etc.), distinción que se muestra muy patente en el estudio del turismo. Es muy común encontrar reduccionismos de los dos lados, sin mayor intento de encontrar análisis más complejos que no presenten esa simple dicotomía de manera explícita o implícita, por ejemplo, algunos/as ven el turismo como una condición meramente interpretativa semiótica del mundo (en contra de esa suerte de fobia infundada a todo aquello que huelga a “economicismo”), o, por otro lado, otros/as lo ven como una mera condición de explotación global entre clases sociales (resfriada de cualquier indicio de “culturalismo superestructural”).

Estas dos posiciones pueden verse en esta investigación, algunas veces pasa a capítulos o apartados más de índole económica y luego a temas de identidad, subjetividad o culturales. Esta distinción remite a la vieja discusión sobre la cuestión de lo en “última instancia” que determina la sociedad dentro de la tradición marxista, donde la tradición más “ortodoxa” (digamos, más “leninista-trotskista”) apela a estar más del lado del economicismo y la tradición más “heterodoxa” (desde Gramsci y Lukács, pasando por la Escuela de Frankfurt hasta lacanianos como Žižek o Laclau) le da un mayor peso a lo “cultural”. Esta, a mi forma de ver, es una falsa cuestión binaria del tipo “¿qué es primero, el huevo o la gallina?”, la cual juega en una tensión que no es dicotómica, sino que cada contexto concreto histórico expresa su forma peculiar no de “síntesis”, pero sí de antagonismo constante e interrelacionado de esos aspectos. Queda a criterio del o la lectora que esta dicotomía binaria haya sido en la medida de lo posible superada en esta investigación.

La desproblematización del turismo.

Al interesarme por el tema del turismo me di cuenta de la poca cantidad de estudios en el país que problematicen el tema, que lo reconozcan como un escenario de conflictividad. Esta falta de problematización llama la atención puesto que el turismo ha devenido como la principal economía de Costa Rica (Cañada, 2010; Cordero, 2006; Vargas, 2006; Ramírez, 2010), supone la venida de 2 millones de turistas al año (cerca de proporcionalmente la mitad de la población costarricense) y a ser un gran factor estructurador en la dinamización de las relaciones de la identidad nacional hegemónica (Rivers-Moore, 2007).

Podemos apuntar a ciertos factores que pueden incidir en la respuesta a la pregunta sobre esta falta de problematización, factores que suelen ser argumentos muy efectivos para el buen *lobby* político y comercial de esta industria, en momentos donde la Organización Mundial del Turismo (OMT, 2012) habla que en el proceso de posicionar el Turismo en la agenda global ha ganado mucho durante el 2011, reconociéndolo como un vehículo de “desarrollo global sostenible e inclusivo”:

1. Existen una serie de discursividades claves para la buena imagen que el turismo supone en las regiones periféricas del planeta, Cañada y Gascón (2007, véase también Cañada, 2010) nos puntúan:

a) *Se presume un gran generador de ocupación.* Sin embargo, implica más bien por lo común explotación y baja calidad de empleo (comúnmente alto en las primeras etapas de construcción, pero luego decae), también frecuentemente es trabajo dado a inmigrantes con malas condiciones básicas laborales y con diferencia desigual de género, lo cual garantiza muchas veces la escasa movilización política de resistencia.

b) *Impulsa otras actividades productivas.* Al ser una economía de servicios tiende a poner en riesgo otras actividades tradicionales, tan importantes para la economía y la

seguridad alimentaria de una región como la agricultura.

c) *Permite la modernización de infraestructuras.* La tendencia es que se beneficia solo la minoría turística de la zona. También poseen grandes tendencias a tener un mal impacto ambiental.

d) *Da revalorización de los recursos autóctonos.* Se tiende a que las personas locales dejen de ser tales y sean desplazados a zonas marginales aledañas, tal vez para luego volver como trabajadores/as de empresas turísticas (sin mucha posibilidad de movilidad social).

e) *Genera ingresos en los países de destino que permitan equilibrar la balanza de pagos nacionales.* Dominado por transnacionales en forma cercana al enclave, el capital tiende a la fuga al exterior de los países del Sur, genera problemas similares a las de economías agroexportadoras centradas en el monocultivo, tales como la dependencia de los precios del mercado internacional, donde si se da el caso que ocurra una crisis económica o de gustos de consumo en los países centrales, el mercado decae sin una alternativa económica.

2. Otro aspecto que incide es el abordaje del tema mismo del turismo. Si bien los gobiernos desde hace ya tiempo han aprovechado la importancia de esta economía, la academia crítica y los movimientos sociales más globales han denostado su importancia temática (a este respecto los movimientos sociales en Guanacaste son una excepción, tal como luego se verá cuando se aborden las resistencias comunitarias). Al ser vista primariamente como una actividad de ocio es considerada como de importancia secundaria, hasta superficial para ser abordada de manera intensiva.

Sin embargo, por ejemplo, a nivel económico, el turismo ha sido, junto a la informática, la industria legal del mundo con mayor crecimiento acelerado y exponencial en los últimos 60 años, si incluimos el transporte aéreo que genera. Pasó de haber 25 millones de turistas

en 1950 a 528 millones en 1995 y de ahí a 983 millones en 2011, se estima que para el 2012 ya se superó el billón de turistas moviéndose alrededor del mundo a lo largo de un año (OMT, 2012)⁵.

Es un sector que ha podido mantener, a diferencia del transporte terrestre, su consumo de petróleo sin carga impositiva (la contaminación aérea ni siquiera fue introducida en el protocolo del Kyoto). Esto asimismo tiene un gran peso en la contaminación global:

El precio del crudo se incrementó un 1.000% entre 1998 y 2010: el barril pasó de aproximadamente 10 a 100 dólares. Y sin embargo, para ese mismo periodo, el número de viajes aéreos internacionales realizados aumentó más de un 500%: de 458 a 2.563 millones (Bouades, Cañada & Gascón, 2012, p. 11).

Siguiendo la ola de esta economía neoliberal global, el turismo ha pasado a ser la principal economía de Costa Rica. El ICT (2004, 2010) reporta la diferencia de ingresos del turismo en fuente de divisas, frente a otras fuentes de ingresos: en el 2003 de un total en exportaciones de 6,102 millones de dólares, el turismo reporta 1,225 (representando el 20%), el banano 673 y la piña 484,9. Para el 2010 de un total de 9,340 millones en exportaciones, el turismo reporta 1.977 (representando un 21,2%), el banano 675,1 y la piña 675,1.

3. En otro ámbito, más directamente cultural, que puede incidir en esta desproblematización, podemos examinar con detalle la noción de xenofobia en Costa Rica, la diferencia en cuanto a extranjeros: por un lado tenemos al estadounidense-europeo que llega al país (alrededor de dos millones de turistas durante un año, proporcionalmente cerca de la mitad de la población costarricense) y, por otro lado, al inmigrante (en un número

⁵ El turismo internacional se da masivamente desde el primer mundo hacia el mismo primer mundo, Europa recibe más de la mitad de llegadas mundiales, para el 2011 (OMT, 2012) los diez principales destinos turísticos eran Francia (79,5 millones), Estados Unidos (62,3), China (57,6), España (56,7), Italia, Turquía, Reino Unido, Alemania, Malasia y México (23,4). América Central comprende solo un 0,8% del turismo internacional, habiendo en 1990 1,9 millones de turistas y en el 2011 8,3 millones. En Costa Rica la cifra sobrepasó los 2 millones de turistas para el año 2011.

alrededor de 300 y 400 mil). Vemos lo esencial de la construcción del Otro en el proceso identitario hegemónico: el Otro *como inmigrante* se conforma como un lugar de des-identificación, uno indeseado (Alvarenga, 2007), uno amenazante (Sandoval, 2002), pero por otro lado, el Otro *como turista* se conforma como un lugar de deseo, las puertas le son abiertas, es incentivada su llegada *desde un lugar de desproblematización*, de confianza sin ser amenazante.

Así, no todo extranjero es estigmatizado, la noción de xenofobia se relativiza para dar espacio a la tradición de la mitología colonial-racial de la construcción de la identidad hegemónica costarricense. De esta forma, en esta diferencia puede incidir el imaginario del “blanqueamiento” de la población costarricense, que se concibe, o se desea, como históricamente más cercana a Europa-Estados Unidos que el resto centro-suramericano. Es una identidad que se situó históricamente, en el plano imaginario, más cercana en sus bordes fronterizos a la “pacífica, democrática y blanca” Suiza que a Nicaragua o Panamá⁶.

4. En este proceso de validación se sitúa el hecho de la inclusión en 1976 de la Organización Mundial del Turismo (OMT, creada en 1925) dentro de la ONU. Podemos preguntarnos ¿qué hace en la ONU una actividad económica de ocio que no tiene directamente mucho que ver con la aplicación de los Derechos Humanos? Sin duda esto ha sido un gran logro de mercadeo y muestra la gran corrección política con que inherentemente es asociado el turismo a nivel global.

⁶ Sin embargo, comúnmente en el análisis crítico de las identidades se toma en cuenta a la alteridad indeseada (al inmigrante, al aborigen, al afro, etc.), pero se deja de lado el Otro *como deseado* (esa suerte de *yo ideal* cultural). Este olvido analítico del Otro *como lugar de deseo*, como lugar de identificación, podría entenderse en parte debido a que el desarrollo de las mismas teorías críticas sobre la identidad cultural provienen hegemónicamente del primer mundo, donde esta situación no es tan evidente ya que la construcción de su identidad se identifica con sí misma como objeto de deseo (su relación con el Otro es una donde se posiciona en la cima jerárquica), o sea se trata de una identidad históricamente colonial y/o imperial, no colonizada, lo que Enrique Dussel (1994) denominó como “ego conquiro”, el “yo conquisto”, la cara oculta del “ego cogitans” cartesiano de la Modernidad europea.

5. En Costa Rica el turismo es casi inevitablemente asociado a diferentes adjetivos como el de la “Responsabilidad Social Corporativa”, el de lo “eco” o el de lo “sostenible”, que se convierten en instrumentos de mercadeo y de corrección política. Estos adjetivos le dan prestigio y legitimidad, un lugar desde el saber-poder (Foucault, 1998, 2006), que le posiciona como de distinción social correcta. Es precisamente en nuestra época histórica, en momentos de crisis de los intentos del Estado de Bienestar desde la segunda mitad del siglo pasado, que hoy el Estado Neoliberal y el Mercado se confluyen en formas de “responsabilidad socio-ambiental” que compensan, como forma maquillada de llenar vacíos sociales, las indefensiones que da la competencia económica abierta y exacerbada⁷.

6. En esta situación resalta la noción de *neoliberalismo verde* implicada en la economía política global del turismo. Bajo esta lógica se legitima el saber-poder gubernamental de racionalidad económica que define el uso “normalizado” o “adecuado” como “ambientalista”, con “responsabilidad social” o “sostenible”. La OMT (2012) habla de sus lineamientos de esta “economía verde, basada en esta discursividad, sin embargo (como se ahondará en el capítulo VI), se trata de un uso que sigue reproduciendo las relaciones de poder del capitalismo actual. Justamente en estas circunstancias entra la discursividad hegemónica del “eco-turismo” o “turismo sostenible” en Costa Rica (condensado en el eslogan de la marca-país “sin ingredientes artificiales”).

Sin embargo, los desarrollos de Cordero (2002, 2003, 2006, 2008) y Cañada (2007) acerca de Costa Rica nos concretan efectos negativos de la economía enfocada en estos imaginarios del turismo y desmitifican la ideología dominante que ve el turismo como necesario signo de progreso social, cultural y económico, sino que tiende a la exacerbación

⁷ Toda esta argumentación será mucho más detallada a lo largo de los capítulos IV y V cuando se analice la discursividad de turistas y la de la propaganda oficial del ICT.

de diversas formas de violencia social. En el caso de Costa Rica existen los tres tipos de turismo según Cordero (2000, 2011): 1) el *turismo de enclave (o segregado)*, 2) el *turismo integrado (o social)* con la comunidad local, y 3) un *modelo intermedio* de diversas combinaciones entre los dos modelos anteriores, el cual probablemente se presentaría de manera más o menos frecuente en distintos países centroamericanos, ya que es difícil encontrar los dos modelos extremos antes señalados en su “estado puro”.

Cordero (2011) se muestra crítico ante la fácil celebración de tal *turismo social*, éste si bien incide en un mejor impacto del turismo en las regiones a las que llega y claramente es más deseable al de tipo de enclave o de segregación, su apresurada celebración puede cubrir ideológicamente las condiciones más de tipo *macro* de la situación, ya que la tendencia dominante en el turismo es la concentración, donde la propiedad turística del tipo social es de una representatividad menor. Como demuestra Ramírez (2010) el turismo dominante en Costa Rica es el de “ecoturismo masivo”, el cual no es “sostenible” ya que, para lograr serlo, un producto turístico debe generar amplios niveles de distribución de la riqueza, protección ambiental y respeto a la cultural local.

Aún así vemos que el significante “turismo” en nuestro contexto va casi inevitablemente ligado al imaginario de desarrollo y progreso económico y social, vendiéndose con gran éxito como una *industria sin chimeneas*, suave con la sociedad y el ambiente. Por supuesto para un gobierno le es más cómodo apostar por actividades bajo esta imagen que por la instalación de una industria dura, principalmente si se está en esa suerte de “paraíso tropical ecológico” con que es imaginada Costa Rica. De esto se sigue desprendiendo que el turismo tiene un buen *lobby*, un excelente mercadeo.

7. Dentro de todas estas circunstancias el turismo también juega estratégicamente con ese gran fetiche de la economía neoliberal y su imaginario del Desarrollo, como es el

crecimiento del producto interno bruto (PIB) el cual, principalmente en circunstancias de economías transnacionalizadas de las periferias del mundo, aunque crezca no supone ni que el capital se dé en fuga lejos de la región, ni que el capital que quede sea bien distribuido dentro de la población local (más adelante se ahondará el caso del “boom turístico” en Guanacaste, donde se denota, a través de los mismos números gubernamentales oficiales, que la amplia inyección de inversión extranjera directa no ha implicado cambios en los índices de pobreza). Por ejemplo, según la OMT (2012) el turismo es hoy la principal economía de exportación de un tercio de los países del tercer mundo, expresando que esto se debe a que el turismo internacional es clave para el desarrollo ya que se estima que representa cerca del 5% del PIB mundial.

Al llegar acá, se puede notar gran parte del andamiaje discursivo, persuasivo y retórico que ha hecho del turismo un lugar bastante incuestionado y validado dentro de la sociedad, tanto desde su nivel más oficial gubernamental como en la cotidianidad de la población, pasando por los movimientos sociales críticos. A lo largo de esta investigación se va a tratar de detallar, argumentar y evidenciar más cada uno de estos aspectos.

Notas reflexivas sobre esta investigación.

Un informe de investigación hecho bajo la lógica positivista pretende dar los “hechos” sobre la investigación, se redacta en un estilo impersonal teniendo el cuidado de no dejar expuesto el propio punto de vista y así se describe lo que se ha “descubierto” en una forma y un contenido que se pretenden neutrales. Siguiendo los postulados de la *investigación cualitativa radical* de Parker (2005a) podemos considerar que es insostenible esta posición en una investigación; la escritura y la presentación del reporte no puede partir de que se ha “descubierto” algún objeto en la realidad externa, si no que se está creando algo, se está proponiendo una interpretación y un análisis que abre a debates y discusión, en

un estilo que da espacio a la creatividad y que limita el formalismo cientificista que se posiciona desde una “tercera persona” (también, por ejemplo, ¿por qué dejar de lado la dimensión estética, en algo tan importante como es la escritura-lectura de temas de interés?), se trata de un proceso investigativo que está abierto a que lo novedoso y lo no-determinado de antemano tenga un espacio, en contraposición al deseo positivista de control y predicción de todo el proceso.

Esto no es partir de un relativismo donde cualquier posición se mira igual de válida, sino del interés por mostrar que la parcialidad y el *posicionamiento político* es inevitable, y esto no es pretendiendo una total transparencia del o la investigadora neutral o aséptica, sino pensando que la transparencia consiste en mostrar la propia parcialidad o sesgo para que pueda ser debatida. Para esto este proyecto efectúa una metodología reflexiva (Parker, 2005a; Sandoval, 2007, 2002) sobre la misma *subjetividad* presente en esta investigación, una que intenta alejarse, por un lado, de un *subjetivismo* a ultranza (reducir la creación investigativa a un psicologismo individualista narcisista del “autor”) y también, por otro lado, de la pretensión *objetivista* del estatus de “dispositivo de verdad” (Foucault, 1997), como pretensión a-subjetiva de verdad universal y última de la realidad.

Es decir, que se toma en serio el postulado lacaniano sobre el sujeto (que produce esa reflexividad), el cual no es un “yo” ensimismado como ilusión coherente de la memoria biográfica, sino uno donde su misma intimidad es una exterioridad, es decir el sujeto es una “ex-timidad” (Lacan, 1988; Zizek, 2006) como parte de un proceso social que en muchos sentidos no están bajo su voluntad ni conciencia, sino ligado a identificaciones con procesos institucionales (en su sentido amplio social) que se atraviesan por el lenguaje (¿qué más *ajeno* que el lenguaje como aparato cultural exterior a nosotros/as, pero a la vez tan *íntimo* que es por donde creamos y expresamos a los/as otros/as y a nosotros/as

mismos/as nuestros más profundos pesares o alegrías?).

Por último, recordemos un poco el esquema típico de un informe de investigación, el cual se tiende a presentar en un formato rígido con la Introducción, el Método, los Resultados y la Discusión. Me parece que hay que tener cuidado con no copiar el formato de las ciencias naturales, pretendiendo que se muestran datos. Así, dentro de esta lógica, al estructurar la investigación cualitativa muchas veces se muestra un “marco teórico” en los primeros capítulos, luego una exposición de “resultados” al intermedio (como si se tratara de datos o información a-teórica, lo cual da la ilusión de la “inmediatez fenomenológica”) y posteriormente un “análisis” que mezcla las dos exposiciones anteriores (tal vez esta es la parte más reivindicada por el enfoque cualitativo, donde asume que “interpreta”).

Sin embargo, según la metodología que seguí en esta investigación, esta forma de exponer resultaba bastante estática y lineal, ya que el primer marco teórico que utilicé antes de las entrevistas tuvo que ser modificado cuando iba efectuando el análisis de ellas (muchas veces el formato rígido antes apuntado, más bien tiende a hacer que el marco teórico, de antemano elaborado, efectúe que las entrevistas o los análisis se adecuen a ese marco, se encuadren ahí y den poco espacio a la novedad, siguiendo así la investigación con sensibilidad “cualitativa” sospechosamente el deseo positivista de control total sobre la investigación), y ya al escribir me parecía que era más adecuado poner estos niveles juntos de manera no lineal, es decir la teoría (no bajo la lógica de un “marco” cerrado que abarque todos los aspectos a tomar en cuenta), el contenido de las entrevistas y su análisis, en el mismo espacio dentro de cada capítulo temático.

De esta manera, se problematiza (también en la forma misma del texto, no solo en el contenido) el pensar que puedan haber algo así como “datos” o “información” extra-teórica (que pueda ser expuesta desnuda en un apartado de algo así como “resultados”), sino que la

teoría, la información de las conversaciones o la de los medios de comunicación y el análisis van siempre de la mano, reencontrándose continua y circularmente en el proceso investigativo, en un proceso no sucesivo ni necesariamente lineal. Esto podría parecerle algo incómodo a algunos lectores y lectoras, ya que pueden encontrarse de repente en medio de un capítulo, luego de la discusión de información de las entrevistas, un apartado que los lleve a un nivel bastante teórico de discusión y luego volver al nivel más “empírico”, si se quiere llamarlo así. Pero esta relación, que quiere intentar ser más orgánica en la tensa relación entre la teoría y la realidad empírica, me parece una forma más clara de poner a prueba la abstracción teórica con lo que está pasando en la comunidad⁸.

Organización del texto.

En las relaciones turísticas intervienen unos agentes base (Raymond, 2004): 1) las *empresas turísticas* y *turistas* mismos con su situación social, historia personal, tiempo libre, modas, que en términos de Bourdieu y Wacquant (2005) se trataría de su específica disponibilidad de capital cultural y económico en su *distinción*, 2) *las tecnologías “oficiales” vendidas por la industria cultural de consumo* (contexto internacional mediatizado, tecnoestructura turística, agencias, líneas aéreas, cadenas hoteleras, organismos especializados nacionales) y 3) *locales* (la comunidad de llegada) y el *sistema turístico local* (luchas de poder de geopolítica nacional y regional, políticas privadas y públicas a escala nacional y local).

Con el fin de adentrarse un poco en este universo micropolítico en playa Matapalo

⁸ Por supuesto el darle un espacio propio y de amplia cabida a la visión cualitativa a lo largo de esta investigación no se quiere entrar en las posiciones dicotómicas entre lo cualitativo/cuantitativo como dos posiciones cerradas siempre contrapuestas. Sin embargo, considero que muchas veces en el intento de superar esa lógica binaria, al final se le sigue dando una prioridad a la lógica positivista de ver la situación, quedando las visiones cualitativas o cuantitativas alternativas subsumidas bajo su lógica (de forma muchas veces bastante solapada y desproblematizada), sin que haya un espacio autónomo de visión de lo que es la investigación con una sensibilidad más cualitativa en las disciplinas sociales, que trabajan no solo *con* sujetos, sino *desde* sujetos que investigan.

de Sardinal, esta investigación se adentra en la situación de la comunidad en torno al turismo desde tres agentes psicosociales en interacción: 1) entrevistas con *(dis)locales* (locales tradicionales e inmigrantes como nuevos locales) con su discursividad acerca del turismo en su comunidad y en general de Costa Rica, 2) entrevistas con *turistas* con su discursividad de “Costa Rica” como destino turístico y en lo particular de la comunidad local y 3) análisis del universo de *discursividad gubernamental* del Estado costarricense, a través del Instituto Costarricense de Turismo (ICT). Los capítulos se van a dividir así:

El Capítulo I da una discusión ampliada de la Metodología empleada en la investigación, donde se considera que más que una colección de técnicas “neutrales” a emplear, implican un posicionamiento teórico y político de qué constituyen en la investigación. Se postula el uso del análisis del discurso siguiendo a Van Dijk (2008) y a Parker (1996), complementado con aportes del *análisis laciano del discurso* también postulado por Parker (2005b). Se toma muy en cuenta las posturas de estos autores en que este análisis es uno primariamente ideológico, el cual le da énfasis fundamental a las relaciones de poder que se mueven en la sociedad, en forma de lenguaje ya sea hablado o escrito. Esto va en línea con los postulados de la aproximación más de corte etnográfica que la investigación también se propone.

En el Capítulo II se da una contextualización geopolítica del turismo en la actualidad, intenta ir desde un nivel macro internacional de la lógica transnacional turística que crea *periferias del placer* en el trópico, hasta al nivel más mediano y micro de lo que sucede en Costa Rica y Guanacaste con indicadores sociales y económicos que muestran cómo ese “desarrollo” prometido por la industria turística no llega y más bien tensa aún más las contradicciones sociales en un contexto neoliberal.

En el Capítulo III se desarrolla la discursividad surgida en las entrevistas con las

personas *dislocales* (locales tradicionales e inmigrantes como nuevos locales). Se expresa cómo en el caso del hotel RIU se da una suerte de concretización de la lógica global diferenciada entre Centro, semiperiferias y periferias, muy en base a la internacionalización de lo que Marx (1985) llamaba el *ejército industrial de reserva* (muy ligado a la inmigración nicaragüense) y sus formas de lucha en el juego del empleo, el subempleo y el desempleo, todo muy cruzado por el *racismo laboral* (Wallerstein y Balibar, 1991). También se expresa las formas en que las personas dislocales viven la llegada del hotel a su región, el cambio geográfico muy fuerte así como otras problemáticas sociales que ha supuesto, siendo muy característica la problematización del nacionalismo costarricense por parte de la inmigración.

El Capítulo IV va en torno a las formas de resistencia y de protesta en que han incurrido personas de la comunidad de Sardinal ante abusos del hotel, siendo muy importantes las luchas por la utilización espacial de la playa pública, queriendo ser privatizada por la empresa. Asimismo, se discute cómo estas formas de lucha se diferencian tanto de las formas más tradicionales por la lucha laboral (por ejemplo la mayoría inmigrante en las labores de construcción tienen pocas posibilidades de sindicalizarse o manifestarse organizadamente) como de las luchas por la “representatividad” de los llamados nuevos movimientos sociales. De esta forma, están más cercanas a las luchas de “intersección” (Cordero, 2006), específicamente en contra de la privatización de bienes comunes como el espacio público o el agua. También se muestran las tensiones dentro de la comunidad, que expresan los antagonismos políticos en torno a participar o no de las formas de resistencia y de protesta.

En torno al Capítulo V se muestra la discursividad de turistas que han utilizado el hotel RIU. El ser turista implica unas condiciones de posibilidad que van desde la

disponibilidad de capital económico al cultural que les hace interesarse por un espacio geográfico específico en regiones lejanas del mundo. En este sentido es de crucial importancia la imagen que tienen antes de emprender su viaje de vacaciones, que para el caso específico de Costa Rica resalta la imagen exotista de una suerte de “paraíso natural” con personas “muy felices y amables”, imagen que tiende a ser confirmada al ya estar haciendo turismo en el país. De esta forma se da una suerte de romanticismo por la otredad cultural (que se complementa con una mirada de superioridad cultural por sobre esa alteridad, pero una superioridad “buena”). Es un proceso que en el caso específico de estas regiones del planeta denomino como *tropicalismo*, visto como una construcción material y simbólica del primer mundo sobre estos espacios para su ocio, siendo el *autotropicalismo* su otra cara (visto como la forma en que las personas locales asumimos esa imagen a lo interno).

El Capítulo VI desarrolla un análisis de la lógica discursiva del ICT en su página oficial de internet y por la red social de Facebook. Se le ubica dentro de la lógica del *capitalismo verde* y la lógica filantrópica social incorporada en el consumo que se ha instalado en la sociedad de consumo recientemente, donde al consumir la experiencia del turismo a través de significantes como “eco”, “sostenible” o con “responsabilidad social corporativa”, se da la idea de que se está ayudando al ambiente y a la sociedad. También se problematiza la celebración apresurada del llamado Turismo Rural Comunitario como forma realmente alternativa de practicar turismo y por último se analiza un video promocional que el ICT ha lanzado en Estados Unidos y Canadá como parte de su estrategia publicitaria actual bajo el eslogan “Costa Ricas million dollar gift of hapiness”, basada en los recientes índices que ubican a Costa Rica como el “país más feliz del mundo” por su “respeto a la naturaleza” y “felicidad expresada por sus habitantes”.

El Capítulo VII muestra el proceso de análisis reflexivo de mi subjetividad implicada en la investigación, que efectúo con la intención de complementar el posicionamiento realizado en la Metodología entorno a la necesidad de superar el supuesto “punto cero” que pide la “neutralidad” científica (con toda la lógica institucional académica que pretende esto), sino exponiendo en la medida de lo posible la parcialidad de la cual parto para efectuar esta investigación, un sesgo que pasa por volcar la mirada a las relaciones de poder, principalmente bajo los criterios de lucha de clases y de racismo neocolonial.

Por último, el Debate intenta dar una discusión para tratar, por un lado, dar luz en torno a la conjunción de esos universos tan disímiles apuntados en el texto (turistas, locales tradicionales, inmigrantes, el discurso del ICT) y a la vez una suerte de debate autocrítico, que más que “concluir” supone más bien una apertura a interrogantes y posibles situaciones conflictivas que fracturan la misma investigación y los temas que aborda.

Construcción del problema de investigación.

Antecedentes investigativos del estudio.

Antecedentes Nacionales.

Harnecker y Lizana (2001) en su investigación sobre la identidad psicosocial ante el desarrollo turístico en Quepos, utilizan técnicas cualitativas de discusión y entrevista abierta. Concluyen que la percepción del turismo extranjero es un factor estructurante en la identidad de los y las locales, quienes mantienen una imagen proyectada hacia lo externo, en este juego el pueblo en general muestra una “fachada” que da lo que el turista quiere encontrar, limitando la autoproducción comunitaria.

Otro estudio sobre las implicancias del turismo es el de Borowy y Centeno (1996), acerca de los cambios en la dinámica sociocultural en dos comunidades costarricenses: Barrio Cubillo y Barva, frente al fenómeno del turismo, se utilizan entrevistas a profundidad. Ellos expresan que el turismo en sí mismo representa un motor de desestructuración-reestructuración socioeconómica en las comunidades y que ha efectuado un crecimiento en la vulnerabilidad social y la mercantilización de las expresiones culturales.

Castellón (2005) explora la percepción sobre el impacto del turismo en los valores sociales y la vida comunal de un grupo de pobladores de la comunidad de Villarreal de Santa Cruz, Guanacaste. Para esto, este estudio, de corte cualitativo, utiliza la entrevista a profundidad así como sesiones de grupos de discusión. Llega a los resultados de que en esta zona turística hay una tensión entre elementos tradicionales (representados más por adultos/as) y las personas jóvenes menos tradicionales, en estas últimas se tiende a una identificación con los extranjeros turistas como prototipo de sí mismos. También resalta la

llegada ampliada de inmigrantes nicaragüenses como mano de obra para el turismo, implicando a su vez, un aumento de xenofobia hacia ellos/as. Reporta que algunas tradiciones comunitarias persisten por su capacidad de conversión económica, dando una supuesta “imagen guanacasteca” mercantil al turista.

Los anteriores trabajos han presentado una visión crítica de las problemáticas con que se han enfrentado diversas comunidades ante el desarrollo del turismo en ellas, ayudando a problematizar consecuencias indeseadas que muchas veces no son tomadas en cuenta cuando se habla del turismo. La presente investigación pretende darle continuidad a esta visión conflictiva de lo que supone el turismo en la región. Sin embargo, un factor importante dejado de lado en estas investigaciones es el factor de *interacción*, ya que se limitan a la discursividad de los y las locales y se omite: la de agentes fundamentales como son turistas así como los discursos oficiales gubernamentales o privados, agentes que en la presente investigación se tomarán en cuenta.

Antecedentes internacionales.

Ávila (2008) estudia la representación del discurso turístico en Cartagena de Indias, Colombia. Hace un estudio de tipo cualitativo en el cual efectúa un análisis del discurso oficial encontrado en el universo mediático, en las guías y mapas turísticos y en los discursos y prácticas gubernamentales acerca del lugar. Expresa que en esta representación se estructura una “ciudad ideal”. En esta imagen se omiten aspectos que dañen tal ideal, tanto *discursivamente* (omisión de ciertos lugares en los mapas y guías) como en las *representaciones geográficas* (reconstrucción física de la ciudad, como más cerca del mundo “civilizado” europeo) y en las *prácticas de dominación social* (se dio una segregación social, espacial y racial de un barrio pobre de afrodescendientes en las periferias de Cartagena, que chocaba con el paisaje deseado, por lo que fue desalojado con

el interés no de mejorar las condiciones de vida de los pobladores, sino con la intención de alejarlos de la mirada turística).

Pereido y de León (2007), estudian la construcción imaginaria del lugar turístico en el territorio indígena Kuna Yala en Panamá. Para ellos en esta construcción se crean imágenes de exotismo y de alteridad, donde los espacios son resignificados y reestructurados para ser aptos a la mirada del turista. En su análisis de tipo cualitativo realizan un estudio de las *imágenes “oficiales” gubernamentales* (a través de información mediática), las *imágenes efectuadas por las comunidades mismas* acerca del turismo y del turista (a través de la publicidad y entrevistas) y *la imagen del turista* (en base a entrevistas). Las principales imágenes encontradas son: una imagen de “primitivismo” proyectadas en los aborígenes (cargado de un etnocentrismo ante la imagen de un lugar “anclado” en el tiempo alejado de Occidente, y esto con toda la contradicción ya que es un lugar a la vez visto como extremo mercantil: donde todo es mediado *muy modernamente* por el dinero), una imagen de apropiación por parte de los aborígenes de modernos discursos ecologistas y diversidad cultural, también de un lugar con el que “se rompe la rutina” por lo que debe ser reservado “intacto” en su condición de “paraíso”.

La anterior revisión bibliográfica da insumos muy relevantes al resaltar el nivel de análisis presente en actores base implicados en distintas realidades latinoamericanas un tanto cercanas, dando a su vez énfasis en las prácticas de dominación y exclusión social. Dan elaboraciones a la línea que quiere continuar el presente diseño: confrontar las imágenes “oficiales” gubernamentales con la imagen que poseen locales y turistas acerca del lugar.

Problema de la investigación.

Principalmente a partir de la década de 1990 del siglo pasado en Costa Rica se ha

visto un aumento exponencial de llegada de turistas; en este país la economía, las representaciones y las relaciones psicosociales, tanto estructural-institucionales como microsociales, se han visto determinadas por un vuelco tangencial a la apertura de esta economía, suponiendo la formación de zonas determinadas para su avenida, pasando a ser la principal economía del país. Específicamente la región de Guanacaste es la de mayor desarrollo turístico, dentro de ella se encuentra el cantón de Carrillo que es uno de los principales de desarrollo de mega proyectos residenciales y hoteleros. Al interior de esta localidad se encuentra la comunidad de Sardinal que contiene playa Matapalo, región que desde el año 2008 hasta el presente presenta relaciones de confrontación con la implantación de un hotel de gran escala. Ante esto se han dinamizado las relaciones de resistencia comunitarias en contra de sus abusos sociales y ambientales.

Precisamente en este universo *micropolítico* de la comunidad podemos ver converger a tres actores psicosociales base partiendo de Raymond (2004) en el fenómeno del turismo: locales, el universo “oficial del Estado y turistas.

La presente investigación pretende adentrarse un poco en tal universo político psicosocial. De ahí la formación del siguiente problema de investigación.

- ¿Cómo se relacionan las construcciones discursivas en la comunidad de Matapalo, que tienen entre sí: turistas acerca de su lugar espacial de llegada (Costa Rica, sus destinos turísticos y la comunidad de Matapalo), locales tradicionales e inmigrantes acerca del turismo (en general en Costa Rica y en lo particular de su comunidad) y las representaciones gubernamentales mediáticas del turismo?

Objetivo general.

- Determinar la relación de las construcciones discursivas dentro de la comunidad de Matapalo que expresan entre sí: el o la turista (hacia el lugar de llegada, que es Costa Rica,

sus destinos turísticos y la específica comunidad de Matapalo), el o la local tradicional e inmigrante (hacia el turismo como actividad global en Costa Rica y en lo específico de su comunidad) y las representaciones oficiales del turismo que expresa el ICT.

4. Objetivos específicos.

- Explorar el discurso que tienen pobladores de la comunidad de Matapalo (locales tradicionales e inmigrantes como nuevos y nuevas locales) acerca del turismo (en su comunidad y en Costa Rica en general).
- Determinar el discurso que mantienen turistas internacionales visitantes de la comunidad de Matapalo, en lo referente a locales y al turismo (tanto de la comunidad como de “Costa Rica” como destino turístico en general).
- Indagar el discurso oficial turístico que mantiene el ICT en su campaña principal: “Costa Ricas, million dollar gift of happiness” lanzada en el 2011 principalmente a través de sus páginas web oficiales (www.facebook.com/visitcostarica y www.visitcostarica.com).
- Establecer una reseña y un análisis acerca de las resistencias y protestas comunitarias en torno al proceso de implantación del hotel RIU.

I. Metodología, o contra la neutralidad técnica.

Estrategia metodológica.

Este estudio puede considerarse como descriptivo sobre un estudio de caso, con intentos de dar un marco explicativo a lo que sucede en la comunidad. Este tipo permite una inmersión tentativa en un fenómeno muy complejo y amplio, en un momento determinado del tiempo (Valles, 1997), en particular se adentra en las relaciones turísticas en torno a la llegada del hotel RIU en la comunidad de Matapalo, Guanacaste durante el año 2012. Se configura como un enfoque cualitativo, en el cual se pretende, a partir de las formaciones culturales e ideológicas expresadas en los discursos mediante entrevistas semi-estructuradas, sistematizar las significaciones culturales del proceso de encuentro social y llegar a una comprensión de los sujetos implicados (Sierra, 1992).

Para darle este enfoque cualitativo de profundidad se optó por triangular la información obtenida, por un lado, en entrevistas semiestructuradas a dos agentes de la comunidad como son los y las locales (tradicionales y los nuevos locales como son los inmigrantes) y turistas internacionales que la visitan, así como, por otro lado, la información obtenida en el análisis del discurso presente en la campaña publicitaria gubernamental actual de Costa Rica en torno al turismo, a cargo del ICT, tanto en su página web oficial como en su página de Facebook. Para todo esto se va seguir muy de cerca posiciones de la *investigación cualitativa radical*, que se va a exponer un poco más adelante.

Apuntes sobre las entrevistas, las transcripciones y la aproximación etnográfica.

La forma paradigmática cuantitativa en psicología de entrevista es la “estructurada”,

la cual consiste en una serie de preguntas cerradas que las personas deben contestar. Sin embargo, esto, como señala Parker (2005a) es un imposible, como cualquier otro enfoque que tiene como objetivo el control total sobre lo que dicen los “sujetos”. Las personas al conversar siempre decimos cosas que se salen de la estructura, esto desde antes de prendida la grabadora, durante y después de apagada. Es precisamente el juego entre lo que queremos saber de antemano y lo novedoso que sale en estas conversaciones no pensadas donde están los criterios investigativos. Así, se apunta a la búsqueda de lo novedoso y no acomodar todo a lo predeterminado, es decir, darle cabida al caos, a lo indeterminado, para posteriormente tratar de darle espacio de nuevo en alguna estructuración de sentido, aunque este nunca llegue a ser total. De esta forma, es más sensato partir que de antemano lo que hacemos son entrevistas semi-estructuradas, nunca son totalmente estructuradas, por más cerradas que se piensen.

A la hora de esta (dis)continuidad entre la teoría que tenemos de antemano (la cual nos hace conformar las ideas para una entrevista y lo novedoso que sale tras esa entrevista), existe cierta ansiedad en la investigación cualitativa de cómo dar este equilibrio, de no imponer a la realidad que surge en las personas la realidad que tenemos pre-determinada. Ciertas posiciones metodológicas parten de que la teoría se descubre con los datos, es decir surge únicamente de la información que sale de la entrevista sin tomar en consideración la teoría de antemano, como por ejemplo la teoría fundamentada (“grounded theory”), pero como señala Parker (2005a) parte de postulados no aplicables siempre sobre la “imposición” de las ideas del o la investigadora sobre las personas entrevistadas.

Para evitar estos dos extremos (por un lado, la imposición de la teoría predeterminada y, por otro lado, el partir que lo único teórico es lo que surge *a posteriori* bajo la ilusión de una suerte de “inmediatez fenomenológica”), Parker da una serie de

sugerencias a la hora de hacer la entrevista, como el dar un espacio para otros fines que el que pretende el entrevistador en el inicio, que se basan en incentivar el diálogo y lo inesperado en la conversación (Parker, 2005a).

La transcripción no es tampoco un proceso ajeno a la teoría, el pasar de un texto hablado a uno escrito es todo un proceso que trasciende una mera mecanicidad. El mismo uso de signos de puntuación, de entonaciones, de risas, de sonidos, burlas, sarcasmo, puntos de vacilación, de interrupción, etc., es decir formas que están destinadas a ser habladas, son formas en las que tomamos decisiones a la hora de transcribir, de pasarlas de palabras a ser leídas y es un poco peligroso dejar en manos de personas ajenas que lo hagan. Así, las decisiones que se toman a la hora de transcribir ya marcan el resto del material para interpretar. El sistema de puntuación y acentuación por ejemplo, es ya una forma parcializada de teoría y visión de la comunicación (Parker, 2005a).

También, la tradición etnográfica es de gran ayuda en esta investigación, no solo en torno a la necesidad de observación más abarcativa de la comunidad que va más allá de la mera discursividad formal en el lenguaje, también en el proceso de “documentar lo no documentado”, explicitar lo que ocurre en eso considerado “espontáneo”, del trabajo de campo. Asimismo, fueron de crucial importancia las conversaciones más informales que se mantienen a lo largo de la investigación, que no se estructuran bajo el oído de la grabadora, pero que son plasmadas en la memoria no escrita así como la escrita en el diario de campo (más adelante se va ahondar más en la orientación etnográfica acá adoptada).

Participantes.

Se optó por algunos tipos o perfiles de personas “representativas” de turistas y locales para efectuar entrevistas semiestructuradas (véase Anexo I para la base). Estas

tienen una “representatividad teórica” (Valles, 1997), lo cual no se refiere a una “representatividad estadística”, sino que apunta un criterio muy cualitativo debido al nivel de profundidad que se espera, por lo que la cantidad es aproximada antes de inmiscuirse en el campo de trabajo. La cantidad de personas adultas entrevistadas se dividió en: 9 *dislocales* y 6 turistas internacionales presentes en la comunidad de Sardinal. Aparte de varias conversaciones informales que tenía en muchos momentos de mi estadía en trabajo de campo, las cuales me dieron información muy importante.

Durante el proceso de inmersión en la comunidad fue de crucial importancia mi ligue con el Comité Pro Defensa del Agua de Sardinal⁹, a través de la intermediación del programa de acción social Kioskos Socioambientales de la Universidad de Costa Rica, quienes trabajan en Sardinal¹⁰. A través de estas personas pude contactar con personas clave dentro de la comunidad e insertarme en las dinámicas comunitarias desde muy diversas perspectivas, queriendo tomar siempre las más diversas visiones, ya fueran negativas o positivas, de la situación del turismo (en los diferentes pueblos cercanos) y de la inmigración (me trasladé a las casas donde suelen vivir estas personas, de una forma bastante diferenciada geográficamente en el pueblo de Sardinal). También me trasladé a la zona de la playa para entrevistar turistas que estuvieran ubicados frente al hotel y también ahí logré conversar con trabajadores inmigrantes que laboraban en la construcción del hotel, durante las horas de la noche que tenían más libre.

Procedimientos de análisis.

Los procedimientos de análisis incluyen (Valles, 1997): 1) Análisis de contenido para generar categorías descriptivas que surgen, por un lado, de las narraciones en las

⁹ Debo reiterar mi gran agradecimiento al Comité por su gran ayuda.

¹⁰ Agradezco muy especialmente a Sergio Salazar y a Marita Arce su apoyo indispensable.

entrevistas y, por otro lado, del discurso mediático presente en internet, 2) Clasificación de las respuestas para detectar tendencias así como contrarrestarlas en los dos niveles de análisis (entrevistas y análisis mediático) y 3) Establecimiento de descripciones y comparaciones con intervención de interpretaciones comprensivo-explicativas.

Investigación cualitativa radical.

¿Se desprende de esto que rechazo toda autoridad? Lejos de mí ese pensamiento. Cuando se trata de zapatos, prefiero la autoridad del zapatero; si se trata de una casa, de un canal o de un ferrocarril, consulto la del arquitecto o del ingeniero. Para esta o la otra ciencia especial me dirijo a tal o cual sabio. Pero no dejo que se impongan a mí ni el zapatero, ni el arquitecto ni el sabio. Les escucho libremente y con todo el respeto que merecen su inteligencia, su carácter, su saber, pero me reservo mi derecho incontestable de crítica y de control. No me contento con consultar una sola autoridad especialista, consulto varias; comparo sus opiniones, y elijo la que me parece más justa. Pero no reconozco autoridad infalible.
Mijail Bakunin (2003)

Para Bourdieu (2008), en todo campo científico se da la construcción de la *doxa* científica, es decir de lo que es pre-reflexivo, como lo que produce un consenso sobre los objetos del disenso. Así, se construye de forma naturalizada el qué y el cómo deben conformarse los temas y las formas de investigación científica, al dar una visión unívoca de esto se anula el proceso de producción del resultado científico, ocultando las relaciones de poder que por debajo funcionan para que se den ciertos tipos de investigación o visiones de la realidad. También, en las condiciones externas a este campo científico, los sectores dominantes de la sociedad dan a las ciencias naturales y sociales la expectativa de funcionar sobre su aplicación a la sociedad y la validación simbólica como contribución para la legitimación del orden establecido y los elementos de dominación.

La disciplina psicológica en investigación se ha acostumbrado históricamente a definirse con base en su metodología, en la forma en que va a tratar de saber lo que observa

y regula sin problematizarse mucho las consecuencias políticas que van más allá del mero uso de técnicas. Ante lo cual ha jugado un papel importantísimo históricamente como una forma de control social, donde de manera positivista desea controlar y predecir la conducta humana, principalmente la que construye como “patológica” o “anormal”, psicologizando e individualizando el malestar social según las demandas del Estado y el Mercado para mantener el orden y la construcción esencialista de una “norma”, establecida no de manera neutral sino que responde a los intereses de quienes poseen más poder (Foucault, 1996; Rose, 1990; Parker, 2009). Esta visión de la psicología se entromete al día de hoy en diversas áreas sociales, desde la escuela, pasando por el trabajo y terminando en la vida privada de las personas en un nivel confesional y pastoral social, usando el gran prestigio de poseer el poder simbólico de su criterio de “experto”, tan ampliado en las sociedades actuales (Giddens, 1994).

La psicología social y comunitaria, a la cual se acerca esta investigación, no queda ajena a esta visión hegemónica, por ejemplo en su función empresarial, gubernamental o con organizaciones no gubernamentales que intervienen en comunidades como las de Guanacaste, puede servir como reforzadora de los poderes dominantes, convenciendo o suavizando a las poblaciones en torno a la aceptación de los proyectos turísticos que les explotan o les despojan de sus bienes comunes.

Ante esta visión más hegemónica, la *investigación cualitativa radical* que propone el psicólogo social y psicoanalista Ian Parker (2005a), se interesa por subvertir y transformar esta mirada, donde se pone énfasis en que lo que está en juego es el control y las resistencias dentro de las sociedades llenas de relaciones desiguales de poder en que estamos, donde los juegos de poder no solo están en los que llaman “objetos de estudio” sino también al interior mismo de la investigación, como un gesto reflexivo. Siguiendo esta

lógica, es de crucial importancia darle énfasis a las contradicciones políticas, concibiendo la política en un sentido amplio, notando dónde se posiciona nuestra investigación en un sentido de reproducción o no de relaciones de opresión. En este sentido el psicólogo social Martín-Baró (1995) insistió mucho en el carácter político de la posición epistémica, la cual nunca es neutral, sino que responde y se posiciona siempre en los intereses sociales de poder. De esta forma, en este apartado metodológico no se va a dar énfasis excesivo a la cuestión técnica del método (como si esta fuera neutral y apolítica) sino a la fundamental discusión política y teórica de cómo ésta se posiciona en la investigación.

Para Parker (2005a), una de las características de este tipo de investigación cualitativa (ya sea de diarios etnográficos, entrevista transcrita, literatura, textos de medios de comunicación, etc.) es que no puede ser errónea simplemente si otra interpretación plausible se puede dar (por lo que la cuestión no es tanto si un determinado argumento es correcto), sino de que sea un argumento más plausible, que tenga sentido en relación con el material elegido y el marco teórico.

Observación etnográfica y trabajo de campo.

La etnografía suele concebirse como el proceso de recopilación, observación y descripción de algún grupo, cultura o comunidad, sin embargo, desde una perspectiva crítica hay que denotar que la etnografía no es una práctica inocente y romántica de conocer otra cultura o comunidad (Parker, 2005a). Es una forma de mirar a una comunidad no en una lógica meramente descriptiva, sino que es un proceso de construcción y de parcialidad de la realidad que el o la investigadora vive en esa comunidad (para ello es muy importante la parte de reflexión y exposición de la parcialidad misma de la investigación misma, como se hará más adelante).

De esta forma, comúnmente el etnógrafo/a es una persona externa que viene a mirar

de una manera específica a la comunidad. Para el caso peculiar de esta investigación en playa Matapalo, Sardinal, Guanacaste, acerca de las relaciones alrededor del turismo, es de crucial importancia reflexionar sobre la posición etnográfica, porque a nivel de las posiciones culturales presentes en la comunidad el del o la etnógrafo es un lugar muy semejante a la posición del o la turista (un agente externo que llega a conocer la comunidad), lo cual conlleva a denotar que comparten un linaje genealógico parecido. Históricamente la mirada del etnógrafo era la mirada del occidental con sus estereotipos, positivos o negativos, una mirada comúnmente colonial sobre las “otras” culturas. Asimismo, también está implicada acá la mirada de otro agente relativamente externo en la región: el inmigrante, el cual también carga una serie de estereotipos (condición ineludible a un ser humano) sobre el lugar de llegada, pero en otro lugar dentro de las relaciones de poder de la estructura social en movimiento que supone el espacio a investigar.

Así, de alguna forma, mi aproximación un poco etnográfica me lleva a un nivel reflexivo casi ineludible a la hora de posicionarme como un sujeto que está implicado a nivel subjetivo y cultural con las personas y la cultura sobre la que investiga¹¹. Parker (2005a) da una serie de recomendaciones para evitar posicionarse en lugares de la mirada etnográfica que reproduzcan las relaciones de poder tan desiguales:

1. *Posicionándose en un juego de internalizarse y externalizarse* dentro de la comunidad, tratar de ver desde dentro y desde afuera. Lo cual da el chance de tratar de posicionarse, a la vez, un poco cerca de la visión del turista externo como de la persona local y el inmigrante. Para ello ayudó mucho el cuaderno de campo y la constante reflexión en tercera y primera persona.

¹¹ Agradezco a Carlos Sandoval haberme llamado la atención sobre este aspecto de mi condición de agente externo.

2. *Denotar los conflictos internos que vive la comunidad* y así tomar en cuenta las diversas formas en que se ve a sí misma, siendo crucial la mirada en los puntos de imposibilidad, es decir donde el consenso se quiebra y el antagonismo se resalta, sobresaliendo la relación entre grupos más dominantes y los menos dominantes (las relaciones micropolíticas).

3. *Enfocarse en diferentes tipos de espacio de poder* dentro de la comunidad y en cómo esos espacios dan oportunidad de resistencia o escape (espacios de fantasía) así como denotar la existencia de una coexistencia de diferentes espacios contradictorios.

Análisis del discurso. Entre la psicología social y el psicoanálisis.

El enfoque etnográfico se va a cruzar con un análisis del discurso sobre los textos transcritos de las entrevistas formales semi-estructuradas a *dislocales* y a *turistas*, y sobre la discursividad del ICT. El análisis del discurso como metodología resulta muy efectivo para determinar patrones de los textos escritos que muestran cierta (des)organización de específicos vínculos sociales como formas de interacción ideológicas, es decir como relaciones de poder y de resistencia sociales. En este sentido, tal como lo ven autores como Ian Parker (1996) o el lingüista Teun van Dijk (2008), el análisis del discurso no es un análisis imparcial de patrones lingüísticos puros, sino que en la sociedad tienen lugar cadenas lingüísticas atravesadas por el poder, como por ejemplo las separaciones sociales con base en diferentes categorías (como la clase, la raza, el género, etc.).

El análisis del discurso concierne a textos escritos (por ejemplo, el que presenta el ICT como forma oficial gubernamental del turismo en Costa Rica) y transcritos (en los casos de las entrevistas verbales en esta investigación), de esta manera abarca la estructuración de muy diversas formas sociales de formación discursiva (y a la vez problematiza la falsa distinción entre lenguaje escrito y el hablado, así como entre el

discurso y la práctica “concreta”).

La noción de Parker (2005a) de análisis del discurso, supone una apuesta por la resolución de la tensión entre: 1) la “inmediatez fenomenológica” de los textos en sí mismos (partiendo de la ilusión de que lo literal del texto es lo real) y 2) la teoría que analiza esa inmediatez e interpreta. Es decir da mucha cabida al momento de distanciamiento teórico para aclarar cómo darle sentido y enlazar esa inmediatez (posición que corre el riesgo, si se extrema, de adecuar los discursos al marco teórico predeterminado sin espacio a la novedad). Estos dos momentos deben estar en tensión constante, con la intención de darles un diálogo productivo.

Van Dijk (2008), por su parte, presenta una serie de técnicas, estrategias y formaciones para el análisis. En su postura la relación conflictiva identitaria psicosocial entre nosotros/ellos es la base más importante de las visiones del análisis del discurso, ahí la ideología es un sistema de ideas y dan sentido al mundo desde el punto de vista del grupo de pertenencia, fundamentando las prácticas sociales de sus miembros. Para van Dijk son fundamentales los “modelos mentales” compuestos por el lenguaje y el discurso, los cuales son la manera subjetiva de ver y entender representaciones o cogniciones sociales que son más generales o macro (pero que no determinan totalmente a los otros universos más micro

Dentro de todo esto, para Van Dijk se desarrolla el poder, de forma directa o indirecta con persuasión y manipulación, principalmente en el terreno del control del discurso público y las ideologías dominantes. Para ello, expresa que el discurso se conforma en base a: significados, argumentación, estrategia política, estrategia macrosemántica, retórica, tópico y estilo, los cuales, asimismo, pueden ser desgranados en una gran diversidad de categorías de análisis ideológico que él mismo propone.

El *análisis del discurso foucaultiano* es una propuesta de Parker (1996), cercano al

llamado “post-estructuralismo” (aunque a la vez distanciado con lo que podría llamarse las posturas más “posmodernas” relativistas de esta corriente), considera que las relaciones sociales y el sentido no son creados por una estructura determinista, sino por lo que hacemos, poniendo en conflicto los discursos que definen la actividad simbólica. De igual forma que van Dijk, acá Parker da una serie de recomendaciones, estrategias y técnicas, para un buen procedimiento de análisis foucaultiano que dé énfasis al poder y sus resistencias, la naturalización de las relaciones sociales y las contradicciones que surgen entre las y los diversos actores (sujetos, grupos e instituciones sociales) que aparecen en el texto¹².

En su obra posterior, Parker (2005b), efectúa un intento de sentar bases para un *análisis lacaniano del discurso*. Esta forma de análisis más que un método establecido es una forma de aproximación al texto que no supone un mero traslape del psicoanálisis clínico de Lacan al análisis del discurso, sino que tira ciertos ejes de discusión, a mi parecer innovadores, que pueden dar mayor espacio a una “triangulación” de enfoques dentro de la misma tradición del análisis del discurso, que a su vez no caiga en un mero eclecticismo teórico y más bien amplíe coherentemente la aproximación en una forma de análisis de textos discursivos que nunca es terminado ni total.

Así, considero que el uso de Lacan en el análisis del discurso puede echar nuevas luces para dar cierto énfasis al universo *afectivo* en esa interrelación que tiene con el *lenguaje verbal*, ya que para Lacan lo que define al humano como sujeto es el acto del

¹² Por supuesto este análisis del discurso parte de la interpretación de Parker de la teoría foucaultiana. El problema con la teoría foucaultiana es el lugar del sujeto, su poca posibilidad de agencia (por lo menos con el “primer” Foucault, antes del posterior que postula el “cuido de sí” –bastante individualista y elitista por cierto), agencia que es bastante mayor en la teoría de van Dijk antes señalada. Parker pareciera compensar esto con el dar énfasis a las “resistencias” inherentes al poder en la teoría foucaultiana, sin embargo, no es sino hasta con su posterior vínculo con el psicoanálisis (que a continuación se va a exponer) que Parker da mayor papel a la agencia del sujeto.

habla, una visión que no solo se quede en el nivel más “cognitivo” o de “procesamiento de la información”, como suele ser lo más común en las ciencias sociales. Si bien en sus primeras obras Lacan da una prioridad al universo formal lingüístico (el universo Simbólico, que a su vez da prueba de su compatibilidad con los estudios de retórica, el construccionismo social y el discurso), posteriormente con sus categorías de deseo, goce y lo Real, da espacio a ese universo “trans-lingüístico”. Por ejemplo, en otro lenguaje aunque no muy lejano, Judith Butler (2008) con su noción de “discurso excitable” (*excitable speech*), quiere dar cuenta de esta extraña intersección entre el cuerpo y el lenguaje, lo que sentimos y decimos, mostrando que lo que hay en interrelación con el lenguaje explícito no son solo “marcos mentales” (en el sentido de las tradiciones de las disciplinas cognitivas e informacionales, que por ejemplo sigue el van Dijk antes mencionado), sino también estas cadenas de significantes necesitan de “apegos (des)apasionados” para ser efectivos en el sujeto.

En los textos metodológicos sobre análisis del discurso suele darse un gran énfasis en las técnicas, que suelen plantearse como si fueran un manual a aplicar a todos los textos por igual, Parker (2005) en su visión lacaniana postula que antes de esto debemos problematizar cada texto planteado en su peculiaridad. Para esta aproximación postula siete formas a tomar en cuenta para darle una perspectiva lacaniana al análisis del texto:

1. *Cualidades formales del texto*. Hay una prioridad de la forma del texto por sobre el contenido, la relación de significantes con otros significantes (el sistema de diferencias) es fundamental por sobre los contenidos mismos del texto. Así, la interpretación no pretende descubrir el significado inconsciente que yacería “oculto” debajo del texto superficial, no es una “hermenéutica profunda”.

2. *Anclaje de representación*. Lacan postula los *puntos de acolchado* o *puntos de*

capitón como una suerte de material que mantiene unido el tejido del sistema significantes que posibilita el sostenimiento de un circuito discursivo con un sentido (con el costo de excluir otros significantes fuera del circuito de comunicación bajo el proceso de “represión”). Se trata de *significantes amo* como anclas de representación de un texto a través de tropos retóricos, como decir la insistencia en que “esto es como son las cosas” sin ser muy susceptibles de disidencia, siendo una autoridad mantenida en la repetición, sin gran espacio a argumentación.

3. *Agencia y determinación.* Aquí es de fundamental importancia la interconexión de los “tres registros” lacanianos, interrelacionados como un nudo de borromeo; lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real¹³, que hace sortear la simple distinción entre un “adentro” y un “afuera” del discurso.

4. *El papel del conocimiento.* Una manera de hacer relación del discurso con el conocimiento es localizar los puntos del texto donde ese conocimiento se presume, por ejemplo donde la autoridad y el poder se instalan, que interpela al sujeto sin dudas, es donde se supone la existencia de un Otro, respondiendo a la pregunta: ¿qué quiere ese Otro de mí? Consiste en cómo dentro del texto el sujeto se posiciona ante ese Otro, están los “discursos” sociales que determinan esta relación del hablante como “agente” y el tipo de “Otro” al que se dirige, son: el *discurso del amo* (es el discurso que se pretende como la Verdad y Razón absoluta, sin cuestionamientos lo obtiene del esclavo), el *universitario* (es

¹³ Lo Simbólico se refiere al universo del lenguaje y las cadenas sociales de conexión de sentido. Lo Imaginario da sentido de completitud o gestalt al discurso, parte del reino de las identificaciones narcisistas de unidad (en el “nosotros” o en la “identidad”), pero a la vez de la rivalidad con los *otros*, es una función donde las relaciones de similitud y oposición se constituyen y reproducen, siendo fundamentales estos aspectos de interacción en el análisis del discurso. Lo Real se refiere al espacio no simbolizable, a aquello que no puede ser nombrado y aparece como una laguna o un agujero en el universo Simbólico, le da su condición de no-totalidad de sentido completo al lenguaje (no es un reino “afuera” del discurso, sino un algo “irrepresentable” que paradójicamente se asoma un poco en el lenguaje), pero que al mismo tiempo se avizora solo por medio de ese universo Simbólico y el Imaginario.

la versión más moderna del discurso del Amo, más sutil, el gran ejemplo es el de la verdad científica que está en todo lado como validación argumentativa), el *histórico* (no se adjudica la posición del esclavo que asume la verdad del Amo, sino que lo pone en cuestionamiento y desenmascara) y el del *analista* (señalando la no-totalidad de todo discurso, se basa en el *objeto a* como disparador de la búsqueda que pasa del saber a una nueva verdad), como estrategias retóricas y vínculos sociales claves para el análisis crítico del discurso. Por último, está el *discurso capitalista*, que para Lacan se acerca al del amo pero pone la relación del saber científico al servicio de la reproducción del mercado, del capital, excluyendo al sujeto.

5. *Las posiciones en el Lenguaje*. El discurso posiciona al sujeto (siempre como diferencia e interacción social, es decir en “relación a” otro).

6. *Puntos muertos en la perspectiva*. La lectura se centra en callejones sin salida de perspectiva, en los desacuerdos dentro del texto. Hay un “antagonismo” constitutivo en el humano, lo cual tiene consecuencias tanto en la política como en lo académico. En esto Parker hace uso de Laclau y Moffe (1991) quienes desarrollan la teoría lacaniana en un campo más social y político. Hay “puntos de encuentro” con aquel Real irrepresentable, que es ese “algo” que establece el antagonismo, el cual hace que haya siempre un no-todo del sentido y movilice al humano siempre en la búsqueda de esa “totalidad” o de una “identidad consigo mismo”. Se trata de esos puntos como discusión política y parcializada, que hace la lectura del análisis incompleta siempre, contingente y corregible.

7. *Interpretación del material textual*. No se trata de una “hermenéutica” que busque significados debajo de los significantes, no explora el “horizonte de sentido” o el mundo “interno” responsable del producirlo que está en la superficie. Acá la posición reflexiva subjetiva de quien analiza es una cuestión muy importante, que debe evitar esa posición del

“saber” o “imponer” traduciendo el texto al propio marco.

Criterios de calidad de la información.

Flick (2007) hace una serie de postulados de calidad para la investigación cualitativa:

1) *Fiabilidad*: comparar con diferentes observadores o lectores y documentación de todo el proceso.

2) *Triangulación*: combinación de *métodos* (en el caso de esta investigación: entrevistas semiestructuradas y textos publicitarios), *grupos de estudio* (perspectiva de otros/as investigadores), *entornos locales y temporales* (entrevistas a turistas, locales tradicionales e inmigrantes dentro de la comunidad específica) y *perspectivas teóricas diferentes* (revisión literaria exhaustiva desde la psicología, sociología, antropología, etc. y distintas versiones dentro de las mismas).

3) *Validez*: los supuestos se van a juzgar por su plausibilidad y credibilidad acerca de la realidad presente en la discursividad, la cual solo se hace posible a través de diferentes perspectivas, también debe ser traducible para otros, por lo que la producción de la información se convierte en el punto de partida para juzgar su validez.

4) *Inducción analítica*: interpretación sistemática a base de objetivos donde el punto decisivo a analizar es la *excepción* que se desvía de tales objetivos.

La “objetividad”, “validez” y “fiabilidad” son preguntas para el tipo de ciencia positivista y, como postula Flick deben problematizarse desde la “sensibilidad” cualitativa de una investigación (ante lo cual no es determinante que se usen números en ella o no). El problema es pensar que los criterios positivistas son los correctamente “científicos” y que la investigación cualitativa debe seguir sus mismos criterios. Parker (2005) continúa con otra serie de criterios de validación específicos para la investigación cualitativa, los postula

diferenciándose según la visión positivista, pero como negaciones barradas en tanto tienen su contraparte cualitativa:

1. ~~¿Objetivo?~~, más bien describir los recursos teóricos que se usa como base para realizar su subjetividad socio-institucional y cómo estos impactaron en la investigación.

2. ~~¿Válido?~~, más bien dejar clara la forma en que la exposición es distintiva y paradigmáticamente diferente a otras cosas que podrían ser categorizadas junto a ella.

3. ~~¿Fiable?~~, más bien trazar un proceso de cambio en su comprensión de la gente y la comprensión de estos otros sobre el tema, señalando puntos de vista de cómo esto puede ir cambiando.

4. ~~¿Neutral?~~, más bien efectuar un análisis reflexivo que se aparta de lo dado y permite al lector ver algo del punto de vista subjetivo e institucional desde el que se cuenta la historia.

5. ~~¿Confirmado?~~, más bien ver si existe un intento de acercarse a los participantes en la investigación al análisis para ver las diferencias.

6. ~~¿Definitivo?~~, más bien si existe un intento de “triangular” puntos de vista distintos y dar amplitud de debate.

7. ~~¿Establecido?~~, más bien cuestionarse por qué algunas cosas no aparecen en la literatura de la investigación.

8. ~~¿Coherente?~~, más bien expresar por qué he elegido un tipo específico de relato para mostrar.

9. ~~¿Accesible?~~, más bien aclarar por qué el trabajo tenía que ser complejo, si ese fuera el caso.

10. ~~¿Psicología?~~, más bien dejar claro por qué el tema es atinente para la psicología, y si éste puede criticarla y darle nuevas aristas mejores.

Protección de sujetos.

Se estableció un consentimiento informado (traducido al inglés en caso de ser necesario) como un acuerdo formal y escrito de confidencialidad, siguiendo los parámetros de ética en investigación de la Universidad de Costa Rica (ver anexo II para ver el consentimiento mismo en inglés y en español).

Ética.

Muchas veces en las investigaciones en este apartado sobre “ética” se suele pasar rápidamente con la referencia al consentimiento informado y el anonimato de las personas con las que se realizó una entrevista. Si bien este es un gesto fundamental, radica en reducir la cuestión a un mero proceso burocrático.

Parker (2005a) se basa en los desarrollos del filósofo Alain Badiou para denotar posiciones en el campo de la investigación que tocan los dominios sociales fundamentales (las relaciones siempre imbricadas entre sí de: la ciencia, la ética-arte, el amor y la política), en base a cinco recursos, también específicos para la investigación psicológica:

1. No empezar con presunciones acerca de una “naturaleza” humana.
2. No imponer la propia visión teórica y política (por ejemplo, patologizando o entrometiéndole nociones como “ideología de falsa conciencia” a las personas como lo ha hecho cierta tradición marxista).
3. Concebir que la particularidad es la ruta a la transformación, lo contrario podría ser el entrometer el “factor psicológico” a todo lo que se “descubrió” como una categoría general.
4. Los puntos de imposibilidad, de contradicción, de discrepancia, que aparecen en la investigación no son necesariamente un “error”, queriendo incorporar todo a un universo de sentido solo porque sí. En lugar de ello, puede ser que la diferencias de opinión entre

diversos participantes o entre estos y éstas con nosotros/as mismas como investigadores/as son una función de las diferentes realidades vividas y los conflictos de perspectiva política.

5. Las comunidades o las identidades no son homogéneas, si esto se presentara así muy probablemente se estaría tapando las estructuras reales de desigualdad, contradicción, explotación y opresión.

II. Geopolítica del turismo y la inmigración en la *periferia del placer*.

Introducción.

Para una integración analítica desde el nivel global al local de relación en el turismo, podemos seguir a Castro-Gómez (2007), quien leyendo al último Foucault desde una perspectiva crítica de la *colonialidad del poder*, establece la necesaria relación de tres niveles para un buen análisis del poder y la subjetividad: *macrofísicos* (dispositivos supraestatales), *mesofísicos* (gubernamentalidad del Estado y el sector privado) y *microfísicos* (tecnologías disciplinarias y de producción-enunciación de sujetos). Estos tres niveles para Castro-Gómez serían heterárquicos, o sea no jerárquicos, en el sentido de que un nivel no determine totalmente al otro subordinado, sino que cada uno mantiene su autonomía relativa, dispuesta en la distribución del poder contingente de su situación histórica. Comúnmente los estudios de turismo o se centran a un nivel muy local dejando de lado las condiciones globales que posibilitan este fenómeno sin duda internacional por definición, o a un nivel muy global que limita lo específico microsocial y concreto de sus procesos, que suelen no ser una mera aplicación determinista de las condiciones más macro.

Al tratar de dar una contextualización concreta de estos niveles geopolíticos, este capítulo pretende mostrar que nociones muy macro y globales del sistema internacional turístico pueden ayudar para dar cuenta del desarrollo del turismo en las regiones periféricas del planeta desde una visión crítica en torno al poder y una constante referencialidad histórica a las condiciones específicas del capitalismo actual, lo cual, a la vez, puede ser relacionado con las condiciones más concretas y particulares (no

necesariamente generalizables a todas las situaciones semejantes en el mundo), es decir la geopolítica micropolítica que se vive en la región de playa Matapalo. Al analizar estas condiciones, resalta fundamental el papel concreto que juega la relación migración/turismo como formas sintomáticas de las más profundas contradicciones que vive el sistema global actual, que le abre las fronteras y el disfrute de fantasías a ciertas clases sociales, raciales y nacionales del mundo y se las cierra a otras, conformando en pesadillas sus anhelos.

Una pequeña historia de la individualidad masiva en el ocio turístico.

La emergencia del turismo tal como lo conocemos hoy en su forma moderna es un proceso relativamente reciente. Para Donaire (2012), dos procesos confluyeron en Europa simultáneamente en el siglo XIX para su surgimiento como actividad económica particular. Por un lado la aparición *romántica* del tiempo y del espacio que fijó las reglas del juego de las primeras miradas turísticas y, por otro lado, la rápida explosión del ferrocarril. También expresa que en la genealogía del turismo se puede ir un poco más en el tiempo y situar los orígenes en el *Grand Tour* o, todavía antes, en los viajes de conquistadores, colonizadores y aventureros que buscaban nuevos espacios geográficos, pero las características propiamente modernas del turismo se ubican más recientemente.

Los *Grand Tours* (Álvarez, 1994; Donaire, 2012) surgen en ese entrecruce de la aristocracia del Antiguo régimen y los nuevos burgueses que van surgiendo durante el siglo XVI y XVII. Era realizado por los jóvenes aristócratas, primeramente ingleses, para contribuir a su formación personal e intelectual, acompañados de un preceptor viajaban por las ciudades más importantes de la época, París, Viena, Bolonia o Niza, aprendiendo idiomas y poniéndose en contacto con los principales centros artísticos. Con el paso del tiempo, la edad de los viajeros aumenta y se reduce el número de estudiantes, hacia una función más de ocio, lo cual abre espacio a un sentimiento bastante inédito de libertad de

movimiento, bastante ausente en los siglos anteriores. En este mismo proceso se van creando circuitos de movimiento muy bien definidos por visitar: cortes, tribunales, iglesias, monasterios, antigüedades, universidades.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII se establecen aún más estos circuitos muy bien estandarizados, creando dos criterios esenciales como proto-turísticos: el deseo de viajar y la determinación cultural de espacios que merecen el deseo de ser visitados (Donaire, 2012). Esta lógica se entrecruza con el surgimiento del ferrocarril, el cual permite la reducción temporal y económica de los viajes y se construye junto a un sistema organizativo y de acceso a la información que se ubica dentro de ese progresivo proceso de cuantificación y racionalización inherente a la modernidad industrial: se empiezan a establecer guías con horarios, estaciones, hostales, museos, espacios de interés. Surgen así en este entramado lo que podrían considerarse las primeras empresas turísticas. Aparece acá la figura de Thomas Cook, vendedor de biblias que empieza a organizar viajes para congresos religiosos, quien viendo la gran oportunidad de negocios empieza a crear viajes programados, negociando con compañías de ferrocarril descuentos por los nuevos clientes interesados en su administración de los viajes, por lo que prepara la primera guía turística de viajes (Donaire, 2012). A partir de ahí se empieza a vivir un desarrollo expandido del turismo accesible a la nueva burguesía, el atractivo de los balnearios, el contacto romantizado con la naturaleza y el deseo de deambular se convierten en necesidades generalizadas de esta clase social.

Donaire (2012) comenta que si bien los primeros pasos del turismo son anti-urbanos, luego la estética urbana pasa a formar parte de los lugares por visitar en esta mirada turística, viéndose fomentados en el siglo XIX por el surgimiento de las exposiciones universales y la construcción ampliada de museos nacionales. París y Londres

inician una confrontación por la hegemonía de esta mirada urbana de la burguesía (que vemos juega dialécticamente con la atracción por el “desarrollo” moderno en el espacio urbano y, por otro lado, con el contacto con la “naturaleza más pre-moderna” de los espacios de recreación rurales, juego en la mirada turística que permanece hasta hoy). Donaire insiste en el crucial papel del Romanticismo, no como vertiente estética del arte, sino como forma de vida, el cual crea una actitud contemplativa de los lugares otros, a partir de la mitología que se construye en la literatura de viajeros, la pintura, el teatro y las mismas guías de viajes.

Posteriormente a este turismo bastante elitista, digamos pre-fordista, surge el llamado *turismo fordista* luego de la segunda mitad del siglo XX, con la crecida de la sociedad de consumo y la economía fordista que da amplias posibilidades a las clases trabajadoras de los países más ricos de formar parte de la lógica consumista, clases antes ampliamente excluidas de esta posibilidad. Esta condición fordista, da paso a la llamada cultura de masas de la sociedad consumista dentro de los países del primer mundo (Baudrillard, 1983). Antes, el turismo permanecía muy restringido a las clases sociales altas, hasta que llega la época de la posguerra, donde surge este turismo masivo, ubicado dentro del fordismo, visto éste no solo como una forma de producción masiva sino como una forma de vida (Harvey, 1998), yendo paralela la *producción en masa* con el *consumo en masa* de la clase media en expansión en el primer mundo.

Donaire (2012) muestra tres factores claves para el surgimiento del turismo fordista, primero recoge la tradición de racionalización y cuantificación del turismo precedente que se muestra muy eficiente, segundo, se da una progresiva generalización de vacaciones pagadas y, tercero, la introducción de la aviación masiva y la generalización del automóvil que posibilitan mucho más los viajes. En este punto, surgen los operadores turísticos, los

vuelos *charter* y los paquetes turísticos que abaratan y masifican las posibilidades de ser turista. Este turismo fordista es impulsado por gigantes internacionales que hoy lo continúan siendo: TUI (empresa a la que es afiliada la cadena hotelera RIU analizada en esta investigación), Thomson, Neckerman, FRAM, entre otros.

Se trata de un turismo masificado y estandarizado, con espacios muy determinados y programados de antemano, creando la *turistificación de geografías enteras para el consumo de su experiencia*, siendo clave esta lógica en la construcción urbana y rural de espacios hechos para esa mirada que la cultura turística establece como deseada. Una paradoja clave, que nos señalan autores como Donaire, Baudrillard o Harvey antes mencionados, es que esta masificación no supone que la construcción del elitismo anterior al fordismo se haya eliminado, sino que, aunque sea masiva esta lógica cultural, sigue siendo conformada por los códigos de las clases hegemónicas y sus afanes culturales y económicos.

Es en los años ochentas que surge el llamado *turismo pos-fordista* (Donaire, 2012), como expresa Harvey (1998) la economía fordista en esta época entra en una suerte de cambio por la rigidez del capital que necesita mayores flexibilizaciones en el proceso de internacionalización de las economías, junto a las posibilidades que dan las nuevas tecnologías y las empresas empiezan a abandonar la disciplina de la producción en serie estratificada del llamado *taylorismo* del trabajo (o más bien trasladarlo de los centros mundiales a las periferias del planeta). Se conforma la nueva economía financiera, más flexible, con la necesidad inherente y perpetua de innovación, de búsqueda de nuevos mercados, yendo a la forma totalmente contraria de la masificación y estandarización antes buscada. El principio básico de su lógica es la innovación, un marco de competencia internacional muy grande en medio de la apertura de los mercados mundiales dentro de la

llamada mundialización y el consumo que establece una lógica de gustos siempre cambiante y más individualizada, evitando la estandarización o masificación de los gustos de la economía fordista.

En la forma de turismo posfordista empiezan a proliferar nuevos mercados, se mantiene la lógica antes masiva del sol y playa, pero se amplía a nuevas formas de consumo que dan la sensación de constituir mayores posibilidades de “escogencia” por el consumidor que no se identifica con las formas estandarizadas de consumo. Aquí surgen las diversas formas temáticas del turismo, el deportivo, el de aventura, el cultural, el étnico, el eco, el mochilero, el “negro” (turismo que pretende ser alternativo a las formas más comunes del consumismo turístico y busca lugares más inéditos, pero como demuestra Donaire (2012), sigue permaneciendo dentro de la lógica básica del sistema turístico consumista).

Se trata de una heterogeneidad acorde con las visiones posmodernistas de la cultura, una suerte de *collage* mediado fuertemente por la industria publicitaria y la constante incentivación del deseo, un espacio donde la o el turista acomodado, principalmente del primer mundo, se ve en su vida atravesado por la “escogencia” de qué hacer en sus vacaciones, y practicar en su vida varias de estas formas turísticas para consumir su tiempo de ocio. Sin embargo, para Blasquez, Cañada y Murray (2011) y para Furst y Wolfgang (2002), esta nueva lógica posfordista no es un rompimiento con el sistema fordista sino la radicalización de su lógica, corresponde de igual forma a una producción mezcla entre pre-fordismo y el fordismo de un consumo en masa, con la peculiar característica de que ahora es “flexible” y las “opciones” aumentan. Un ejemplo claro es el tipo de turismo dominante en Costa Rica, donde en el 2010 un 74% de los turistas internacionales reportaron haber efectuado el turismo de “sol y playa” (ICT, 2011), que tiende a ser un turismo masivo.

La construcción de *periferias del placer* y la sociedad de consumo.

El cómo se estructura el turismo en las periferias del planeta es un tema bastante dejado de lado en la mayoría de los estudios sobre el turismo. Por ejemplo, los libros de Donaire (2012) y Álvarez (1994), en los que se basó grandemente la historia del turismo en este apartado, producidos en Europa, no tienen referencia alguna a cómo el turismo se construye fuera de los centros mundiales, ni las relaciones diferenciadas, antagónicas ni contradictorias que se viven entre centros y periferias. De esta forma se persiste con lo que Spivak (2010) denomina, basándose en la teoría lacaniana, la *forclusión* del Otro en las narrativas eurocéntricas, olvidando su íntima construcción en conjunto con su relación de dominación con las regiones subalternas. Adentrémonos un poco más en esto.

El turismo es la industria de servicios más grande del mundo, en este proceso durante los ochenta y noventa del siglo pasado, en lugar de difuminarse, las transnacionales (hoteleras y aerolíneas) han centralizado e integrado más su economía global, fundiéndose entre ellas y expandiéndose más (Cordero, 2006). Cordero (2006) utiliza la noción de Cadenas Globales Productivas (GCC, Global Commodity Chains), visto como un sistema internacional de producción específico a la producción (el cual tiene la ventaja de concretizar más y ser menos amplio y totalizador que las teorías del sistema-mundo). En esta lógica, las transnacionales se establecen integradamente de forma vertical de manera global, distribuyendo geográficamente el proceso productivo (muchas veces en forma de corporaciones huecas que contratan su producción y sus servicios principalmente basadas en el capital financiero), así, en esta división, las actividades más sofisticadas y altamente valoradas en el proceso productivo (como el diseño, el mercadeo y la distribución) permanece en el núcleo ubicado en los Centros mundiales y la manufactura se establece en la periferia y semi-periferia.

En el caso del turismo, esa distribución entre producción y el consumo se dan en el mismo tiempo y lugar (los hoteles y sus servicios no se importan o exportan), siendo las partes más lucrativas los hoteles (y la industria inmobiliaria subyacente) y las aerolíneas, aunque hay muchas otras actividades, llegando hasta las artesanías. La tendencia es que los más grandes beneficios se centralizan en las transnacionales ubicadas en los centros mundiales, en esto el Estado periférico da gran parte del gasto, en infraestructura y beneficios sociales. Para Cordero (2006), en este entramado, con el trabajo flexible de la nueva economía inmersa en el turismo, los mercados se segmentan y no se masifican, no hay división entre diseño y ejecución del taylor-fordismo. Todo esto en las regiones periféricas tiende a traducirse en malas condiciones de contratación, de trabajo y de salarios.

Viendo estas condiciones, podemos denotar que el taylorismo del trabajo se ha mantenido siempre en las periferias sin necesariamente que a ellas llegara el fordismo (taylorismo se refiere a la forma de producción y fordismo a que a éstas se le añen ventajas a trabajadores/as), de esta forma las “etapas” entre pre, fordismo y pos, no son directamente aplicables en las periferias. Para Cordero, en Costa Rica, por ejemplo, permanece un modelo híbrido donde formas tayloristas se introducen en formas de involucramiento sin nunca llegar a un fordismo (gran inclusión de las capas trabajadoras en el sistema de consumo y ventajas sociales ampliadas, como vimos). Así, en el turismo transnacional permanece un taylorismo, con una separación tajante entre turistas y trabajadores/as. Se trata, entonces, de una *flexibilización no fordista*.

Viendo la situación así, el turismo internacional en las regiones periféricas tropicales del planeta tiende a conllevar a lo que Blázquez, Cañada y Murray (2011) denominan *gentrificación* (elitización) del espacio geográfico en el que llegan (hoteles, zonas

residenciales, zonas de ocio) bajo formas de segregación, siendo exclusivo para solo ciertos sectores sociales (principalmente en la jerarquía en términos de clase, raza y nacionalidad), yendo esto aparejado con una desposesión de las poblaciones locales.

Para Blásquez, Cañada y Murray (2011) en el proceso de globalización neoliberal se fomenta una competencia interestatal de los países periféricos por atraer el capital internacional del primer mundo, ofreciéndole escenarios menos exigentes para su instalación: la posibilidad de apropiarse y explotar entornos ambientales, tierras, agua, transporte, infraestructura, población subcontratable, desregulación laboral, estatalización de los gastos en infraestructuras, exenciones fiscales, además de la corrupción política y empresarial de las clases dominantes locales e internacionales¹⁴.

En esta línea, Cañada (2010) ubica al turismo dentro de las características de la expansión capitalista donde el capital busca incesantemente extenderse hacia lugares novedosos y atractivos. Esto sigue los patrones base del ciclo turístico, característicos de la forma-moda de la lógica del capital y el consumo, en una búsqueda cíclica de nuevas periferias del mundo para crear geografías del placer del ocio: 1) se “descubre” un territorio relativamente “virgen” que propicie el “descubrimiento” de algo “auténtico” por parte del turismo, 2) se masifica o se explota el destino y 3) el destino tiene necesidad de reinventarse y reconvertirse sino es que cae en decadencia. Acá el capital se fuga a otros destinos “exóticos” por descubrir.

Así, la mercantilización del espacio turístico (o turistización de la geografía) es un

¹⁴ Las tendencias hasta acá señaladas en el sistema socioeconómico global, o sea la centralización del poder global en pocas transnacionales que tienen sus cabezas en los Centros mundiales, así como la tensión de esta apertura global con el afianzamiento de las fronteras en la intervención estatal (que está estratificada en la división internacional del trabajo y el consumo), van en línea contraria a postulados de autores como Hardt y Negri (2002), quienes, desde la teoría social y política crítica, en su noción de “Imperio” sostienen que ese poder está difuminándose cada vez más sin que haya Centros del poder claros, postulando una visión acéfala del poder que peca de ingenuidad.

proceso de poder que se tiende a efectuar desde el emisor hacia el receptor, es decir, se construye desde los centros del poder mundial (Estados Unidos y Europa fundamentalmente) y se tiende a dar una implantación de este poder en las periferias, construyéndose lo que Ash y Turner (1991) denominan las “periferias del placer”, que a mi entender son la construcción de espacios domesticados y elitizados para el turismo, que se traduce material y simbólicamente en las zonas tropicales del planeta para su ocio y su deseo de *consumo de experiencia*. Acá predomina la voz, la imagen y la economía de las sociedades centrales en búsqueda de *geografías del ocio*, siendo el sujeto subalterno, periférico tendiente a ser silenciado en este proceso. Por lo que hoy persiste lo que Quijano (2000) señala como la *colonialidad del poder*, una lógica dominante que permanece hoy en el sistema-mundo atravesando las relaciones raciales, de clase y de género, a pesar de las independencias jurídicas de las colonias en los siglos XIX y XX.

Para Hiernaux (2002), el imaginario en el turismo tiende a estar cargado por los imaginarios dominantes del mundo occidental con sus idearios, anhelos, creencias, imágenes. Entre estos destacan para el autor cuatro imaginarios centrales desde la mirada del turista: 1) la conquista de la felicidad (hedonismo consumista en búsqueda del “paraíso” publicitado por la “industria de la felicidad”), 2) el deseo de evasión (ante una cotidianidad banalizada y rutinizada), 3) el descubrimiento del otro (búsqueda de lo “exótico” como visión romántica del mundo un poco “lejano a Occidente”, bajo los estándares de la industria turística como “vendedora de sueños”) y 4) el regreso a la naturaleza (ideal occidental ante la industrialización, mecanización, urbanización, como “revitalizador” de una “naturaleza” “premoderna”).

Ligado a todo lo anterior resalta la importancia de los medios de masas en la mercadotecnia del consumo turístico. El turismo vive en la actualidad una especialización

en el llamado *consumo de la experiencia* (Hellín y Martínez, 2009), que es la compra y venta, muy mediatizada por la mercadotecnia, de destinos turísticos creados para el vivir una experiencia cotidiana que, en el caso de las periferias del placer, tienda a satisfacer al menos dos fantasías psicosociales de moda en las sociedades del “primer mundo” a partir de la segunda mitad del s. XX: el sueño multiculturalista *suave* que ve románticamente al “otro” cultural y a la “diferencia”, buscando un domesticado “encuentro cultural” (véase Harvey, 1998; Jameson, 1996; Zizek, 1998, 2007) y la búsqueda romántica de la “naturaleza” y lo “eco” (Casalz y López, 2009), bajo el deseo de *consumir la experiencia* de lo “auténtico” y lo “exótico”, visto como lo “pre-moderno” (Hiernaux, 2002; Nogués, 2005; MacCannell, 1999). Se trata de la continuación de la genealogía colonial Occidental sobre el Otro como cultura y como naturaleza, en su fantasía romantizada tal como se expresa en la prototípica imagen del “primitivo bueno”, (mal) popularizado en Rousseau (Todorov, 2003).

Precisamente es en este entramado ideológico que se conforma la marca-país de Costa Rica, bajo la especialización que engloba el eslogan ligado a la fantasía de una suerte de paraíso tropical “sin ingredientes artificiales” con la “población más feliz del mundo”. Afianzado esto recientemente con la consigna de “Costa Rica s, million dollar gift happiness”, nuevo eslogan publicitario oficial del ICT (el capítulo VII se adentra en este universo discursivo).

El fotógrafo británico Martin Parr, quién en su colección *The Last resort* (1986) se encarga de mostrar la condición turística, nos muestra este imaginario exotista en el primer mundo sobre la imagen de lo tropical. En este caso se trata de una construcción artificial de una playa en medio de Alemania, una importación literal de una periferia del placer:

Imagen 3. Martín Parr. La periferia del placer exportada a Alemania.



Tomando este caso, si bien extremo, se puede expresar que aún si la playa no es literalmente construida físicamente dentro de los países periféricos, el turismo en las periferias del placer es un proceso de re-construcción material y simbólica del lugar, como un proceso de turistificación geográfica *su presencia reestructura y conforma una representación que está cargada de fantasía*, se construyen un conjunto de edificaciones, infraestructura, creencias, imágenes, valoraciones, acerca del espacio geográfico de llegada y de la otredad cultural (Hiernaux, 2002; MacCannell, 1999; Urry, 2002). Este proceso está directamente ligado con la lógica de la sociedad de consumo, su creación de novedades y deseos en base al mercadeo, específicamente en el *consumo de la experiencia* que constituye tal actividad.

En la página oficial del hotel RIU podemos ver la siguiente imagen a la izquierda, donde con *fotoshop* la arena de la playa es blanqueada, en realidad la arena es más oscura como se puede observar en la imagen derecha, pero se redondea la imagen estética

fantasiosa que le da al turista que se interesa en internet por conocerla:

Imágenes 4 y 5. Photoshop del hotel RIU¹⁵.



Se trata de una geografía creada y fantaseada en la mirada del o la turista, con la tendencia a conformar el específico imaginario del turismo, con imágenes idealizadas, ideas anticipadas, llenas de promesas y objetos de deseo, que están presentes en anuncios publicitarios, guías turísticas, páginas de internet, fotos de amistades subidas en redes sociales de internet, estereotipos internacionales de las regiones, etc¹⁶.

La fantasía como estructuradora de la realidad.

*¿Qué significa estar atrapado en el sueño de alguien?
Se trata de algo que va de lo cómico a lo trágico, a lo abominable.
Gilles Deleuze. El abecedario (1988).*

Como vemos, en todo este universo alrededor del consumo turístico la *fantasía* adquiere gran importancia si le damos el adecuado lugar, no como comúnmente se le

¹⁵ La imagen izquierda es extraída de la página oficial del hotel RIU y la derecha es propia.

¹⁶ En el Capítulo V se ahondará en la imagen que tienen personas turistas sobre la geografía de Costa Rica, de ese análisis se postula la noción de *tropicalismo*, como el proceso de construcción estereotípica de las geografías turísticas ubicadas en el trópico.

considera, como una suerte de compensación subjetiva secundaria de la realidad, ante la cual fantaseamos, una mera ficción sin mayor valor en contraposición a una “realidad dada por debajo de ella”. En otras palabras, la fantasía no debe ser vista meramente como la creación de una suerte de realidad alternativa cuando la “realidad inmediata” tiene carencias y no satisface el deseo, como el ejemplo de Freud (1984) del sueño típico del niño que desea durante el día un helado de chocolate que no le es comprado y en la noche, *como compensación*, fantasea en su sueño que está comiendo el helado de chocolate.

Más bien, siguiendo la misma noción de fantasía que Freud mismo complejiza en relación a los sueños menos simples, ésta se debe abordar en un sentido no tan lineal. Siguiendo esta línea, Žižek (2004) concibe que la fantasía (o también la construcción “fantasmática”, en la tradición psicoanalítica lacaniana) *no es solo la realización (alucinatoria) de un deseo* sino más bien es precisamente la que *nos dice* qué desear o qué no en la realidad, es la suerte de engranaje que combina la múltiple realidad y hace que cierre de forma suturada tal multiplicidad. Por ejemplo, de antemano el sistema de consumo pudo haber entrometido el cortocircuito a manera de fantasía no tan racional, el específico deseo del helado de chocolate de tal marca en el niño al visitar el supermercado, entonces la fantasía no sería una mera compensación *posterior* al deseo insatisfecho sino la *iniciadora* del deseo. Puestas así las cosas se complejiza en la dinámica la mera linealidad del asunto, como en forma de espiral de recíproca determinación, la frontera entre realidad/ficción se desdibuja y se complejiza, a contrapelo a como muchas veces es establecida de manera tajante en la tradición positivismo, como por ejemplo la hegemónica de las disciplinas psi (-cología, -quiatria), que señalan como un Saber normativo certero la barrera de lo Real.

En este efecto, la fantasía hace *que la realidad se estructure en forma de ficción*, por lo tanto no como un mundo dado tal como la tradición positivista, el empirismo o la

“inmediatez fenomenológica” en la filosofía y en la ciencia lo ha propuesto¹⁷. Viendo así las cosas, no se le debe dar a las fantasías en la sociedad de consumo un papel secundario, sino uno fundamental como también estructuradoras de la realidad, no solo como un velo que nubla la “verdadera realidad”, sino también como parte fundamental de la realidad misma (muchas veces “más real que la propia realidad”).¹⁸

El principal problema de las *periferias del placer* en relación a las fantasías turísticas del primer mundo que le proyectan sus sueños románticos, puede estar en esa situación que para Deleuze (en sus entrevistas a Claire Parnet en 1988¹⁹) consiste en *estar atrapado en el sueño, la fantasía, del Otro*, lo cual para él raya fácilmente en lo trágico y abominable. Así, podríamos decir que la cuestión en el *tropicalismo* del sistema turístico global no sería la afirmación del Sartre de “el infierno son los otros”, más bien sería que en las periferias el “infierno es estar atrapado en la fantasía del otro (turista del primer mundo)”.

Permanece así hasta el día de hoy en estas *geografías del placer* ese lugar de la fantasía cercana a la utopía que hasta el día de hoy mantiene esa matriz colonial que inaugura a América como creación Europea. Recientemente Carlos Fuentes (2011), comentando sobre este nacimiento traumático de América, expresa esta condición de un

¹⁷Hay que dejar claro que es cuestión de *forma*, no que la realidad *es* ficción pura, esa frontera entre ellas sigue existiendo -y no todo es una simple y difuminada hiperrealidad siempre simulacro, a lo Baudrillard (por ejemplo, 1978) o muchos teóricos posmodernos.

¹⁸Por ejemplo, en un nivel un tanto diferente, Jiménez (2005) usando teorías de Ricoeur y Castoriadis se ha encargado en mostrar el gran peso que han jugado históricamente las metáforas, los imaginarios y las ficciones en la invención imaginaria de “Costa Rica”, siendo fundamentales las operaciones de lo que llama, basado en Habermas, el *nacionalismo étnico metafísico*, que se ha validado de metáforas de la nacionalidad de tipo homogenizador y etnocéntrico que apuntan a una supuesta “blanquización” europeísta en la “esencia” del “ser” “costarricense”. De repente esa ficción identitaria es tan real como la realidad, esto se expresa hasta el día de hoy en el turismo y su diferencia en relación con el Otro -ya sea como inmigrante o como turista, como se denotó antes.

¹⁹Se trata del documental *El abecedario de Gilles Deleuze*. La parte de la entrevista en que menciona esta condición se puede observar en <http://www.youtube.com/watch?v=YwLdqi8AOBU>

lugar, un espacio, creado por los deseos fantasiosos europeos (recordemos por ejemplo la imagen del estadio del espejo lacaniano antes señalado en relación al bautismo colonial desde Colón sobre la región de “costa” “rica”, del niño o la niña que ni ha llegado al mundo antes del parto y ya sus padres y familiares le tienen una serie de expectativas, deseos, proyecciones por cumplir en ella o él, todo un universo cargado de sueños que debe de asumir, le “bautiza” de alguna forma al llegar al mundo):

El Nuevo Mundo es descubierto (perdón: inventado, imaginado, deseado, necesitado), en un momento de crisis europea: la confirma y la refleja... América se convierte en la Utopía de Europa. Una utopía inventada por Europa, como escribe OGorman. Pero también una utopía deseada y por ello una utopía necesitada. ¿Necesaria también? La Utopía americana es una utopía proyectada en el espacio, porque el espacio es vehículo de la invención, el deseo y la necesidad europeos en el tránsito entre el Medioevo y el Renacimiento (Fuentes, 2011, p. 16 y 17).

Sin embargo, las narraciones oficiales o dominantes han ocultado esta matriz colonial en la base de los procesos euroamericanos, como expresa Mignolo (2007) - obsesionado también en su libro *La idea de América Latina* por entender ese momento fundante que persiste hasta el día de hoy- esto debe ser visto desde otro sesgo que mire los vacíos dejados: “*Para excavar la colonialidad es imprescindible referirse al proyecto de la modernidad, pero no a la inversa, porque la colonialidad señala las ausencias que se producen en los relatos de la modernidad*” (p. 17).

Turismo y migración en Centroamérica. El Norte desea entrar, el Sur desea salir.

*Pero no fueron cruzados los que vinieron.
Fueron fugitivos de una civilización que estamos devorando.
Oswald de Andrade, Manifiesto antropófago (1981)*

*...es decir, liberalización de la inmigración
y regulación y restricción muy severa del turismo.
Santiago Alba Rico, Turismo, la mirada caníbal (2005)*

El problema con esta negación de las contradicciones sociales y coloniales antes señaladas, es que todo funcionamiento social equilibrado o visto de manera sistémica debe

anular retroactivamente su traumático momento fundante, sus lógicas impositivas (Zizek, 2005). Al anular ese hecho traumático la lógica sistémica puede funcionar -valga la redundancia- funcionalmente, anulando retroactivamente aquello que Walter Benjamin (1982) insistió en su famosa frase: “no hay documento de cultura sin que lo sea a la vez de barbarie”, sin que haya contradicciones sociales en su conformación. Trasladado a la época actual y al tema que acá se está tratando, estas tensiones sociales de la “cultura conformada en base a la barbarie” en torno al turismo, se muestran en la relación que este tiene con la inmigración. Veamos.

Me gustaría contar un par de cortocircuitos peculiares entre turismo y migración:

1. El Parque Eco-Alberto²⁰ en el pueblo de Alberto, en Hidalgo, es una peculiar atracción turística en el norte de México. Fue construido por la comunidad indígena Hñahñu, que estaba a punto de convertirse en un pueblo desértico, ya que la mayoría de sus habitantes se habían ido de “mojados” hacia Estados Unidos, de ahí que se decide construir el parque temático como forma económica de salida. Lo peculiar es que el parque ofrece la oportunidad de vivir por una noche la “experiencia de un mojado” al querer cruzar la frontera hacia Estados Unidos. Se simula el viaje y las condiciones de opresión que vive el emigrante, en él el turista vive en la noche cómo esto se escenifica: recorre varios kilómetros en el contexto de la teatralidad de personajes que cumplen los roles de coyotes y policías. Se recrean situaciones “casi idénticas” con altavoces policiales que les persiguen, luces rojas policiales, peñascos y riachuelos de difícil andar, el ruido de tiros de armas reales, alambres de púas, etc. Para este atractivo se pagan unos 25 dólares por el viaje y unos 100 dólares si se quiere hospedaje.

²⁰ La página oficial del lugar es <http://parqueecoalberto.com/>

2. En el año 2000, el periodista español Javier Bauluz publica la siguiente fotografía²¹:

Imagen 6. Contradicción turismo e inmigración.



En ella se pueden observar a una pareja de turistas en una playa de Cádiz disfrutando de la playa, al sur de España, mientras un inmigrante yace muerto a unos metros de distancia (hacia atrás de la foto), probablemente tras ahogarse en una patera al tratar de cruzar el estrecho de Gibraltar.

Estas dos historias que muestran en cortocircuito una relación directamente cruda entre turistas y migrantes, no corresponden a una simple condición azarosa, nos da pie a analizar una de las condiciones esenciales de nuestra época histórica. Alba Rico (2005) postula que al turismo nos podemos acercar mejor si lo relacionamos con el papel que juega junto a la inmigración. Para el autor se trata de dos caras de la misma moneda que reflejan las más amplias contradicciones de la globalización capitalista, ya que expresa, por un lado, la *apertura* global de fronteras (no sólo jurídicas, sino políticas, económicas, culturales y subjetivas) presente en el turismo (comúnmente posible para cierta clase social y/o racial de

²¹ La fotografía, publicada el 1 de octubre del 2000 en la revista *Magazine* por la que ganó el premio Godó de fotoperiodismo, está en el blog web del fotógrafo <http://javierbauluz.blogspot.com/>

ciertas regiones del mundo) y el flujo del capital y, por otro lado, el *cierre* de fronteras a inmigrantes.

En el primer relato del parque temático sobre la experiencia de la migración, vemos lo complejo de la situación, por un lado el turismo se presenta como una salida al olvido por el Mercado y el Estado de la población indígena (paradójicamente los indígenas al representar *en espectáculo* la condición de “mojados”, logran parar en gran medida la *emigración real* literal de su población). Por otro lado, se muestra una actividad un tanto ambigua, criticada por ser considerada como un mero espectáculo para la mirada del turista internacional acomodado, que tiene la posibilidad socioeconómica de llegar desde un lugar un tanto remoto, con pasaporte legalizado, a esa zona norte de México, para vivir esa experiencia de “ilegalidad” que viven literalmente miles diariamente. Pero en esta línea también, por otro lado, ha sido denunciado como un lugar de entrenamiento para muchos futuros emigrantes en su prepararse para el verdadero paso hacia Estados Unidos (se han dado reportes de que llegan al parque temático tanto turistas internacionales así como inmigrantes o futuros inmigrantes internacionales).

Estos cortocircuitos entre turismo y migración nos muestran una condición esencial de la actualidad histórica de la globalización capitalista. El sujeto nómada, líquido, flexible (prototipo del turismo como actividad cultural volátil posfordista), que tanto celebran las teorías posmodernas, ven su límite apologético en la dura construcción de muros fronterizos anti-inmigrantes a las periferias del planeta. Si hay una imagen que pueda darnos de manera concreta cómo aquella fantasía que comentaba Deleuze se convierte en pesadilla, es este tipo de vivencias de migrantes alrededor del globo y esto de manera literal, ya que el turismo siempre va ligado a la inmigración que construye y sostiene su base material de funcionamiento, ya sea de nicaragüenses en Costa Rica, centroamericanos

en México, haitianos en República Dominicana hasta inmigrantes del Sur global en las grandes capitales turísticas del mundo, que se encuentran en el primer mundo, en el Norte.²²

En la región Centroamericana vemos tensadas de una forma bastante extrema estas expresiones más contradictorias de la globalización neoliberal: por un lado vemos las amplias condiciones sociales de opresión y exclusión que fomentan los expandidos índices de *inmigración* y, por otro lado, un auge *de entrada* del movimiento *turístico* de principalmente personas de Estados Unidos y Europa. Esto denota una ironía de las condiciones globales, por un lado los habitantes periféricos del Sur quieren emigrar al Norte, encontrando las puertas cerradas con toda serie de exclusiones y estigmatizaciones violentas, pero por otro lado vemos que habitantes del Norte como turistas están deseando ingresar a regiones del Sur, hacia el disfrute de las “riquezas” naturales, culturales y exóticas que estas tienen, para ello encuentran las puertas abiertas. Se dirigen hacia las periferias, pero en tanto éstas son reconvertidas en las burbujas placenteras de seguridad para el ocio, en tanto no sean cualquier periferia sino *periferias del placer*. En Costa Rica estas dinámicas se expresan de una forma peculiar, por un lado se vive la inmigración de nicaragüenses a su territorio, de emigración de costarricenses principalmente a Estados Unidos y la llegada masiva de turistas estadounidenses a su región.

Para poner esta situación global en el lenguaje siempre inexacto de los números, podemos ver algunas tendencias dentro de este movimiento: cifras conservadoras como las que nos pueden dar los datos oficiales del estado Estadounidense (U.S. Census Bureau,

²² El capítulo III desarrolla ampliamente las condiciones concretas muy tensadas en que viven los y las migrantes nicaragüenses en Sardinal, como base material que literalmente construye un nuevo hotel en grandes condiciones de explotación laboral, mientras turistas disfrutan la fantasía de su ocio a unos 200 metros de distancia donde ya está construido el primer hotel RIU.

2010), nos expresan que el total de inmigrantes centroamericanos en ese territorio es de unos 1,7 millones para el año 2000 y de 4 millones para el año 2010 (cifras extraoficiales más consecuentes calculan el número de entre 7-10 millones). Mientras que, por otro lado, los datos de la OMT (2011) nos muestran que para el año 2000 en la región Centroamericana había unos 4,3 millones de turistas y para el año 2010 unos 7,9 millones. De esta entrada se estimaba para el 2005 que un 49,5% de los turistas en Centroamérica provienen de Estados Unidos (serían entonces cerca de 4 millones, casi la misma cifra oficial de inmigrantes en ese país), un 21,59% de Europa y un 12,56% de Suramérica (Vargas, 2006). *El Norte desea el Sur, el Sur desea el Norte*, así de “patas arriba” está el mundo, para asombrarse a lo Eduardo Galeano (1998).

El artista plástico hiperrealista estadounidense Duane Houston expuso en 1988 su obra *Tourist II*²³, fascinado por la cultura pop de consumo retrata en esculturas estas contradicciones de clase y raciales que se viven en el turismo:

Imágenes 8 y 9. Contradicciones del turismo.

²³ Imágenes tomadas de la página oficial de la Saatchi Gallery: http://www.saatchi-gallery.co.uk/artists/artpages/duane_hanson_tourists_2.htm



La constitución de enclaves por transnacionales españolas baleares en el trópico.

Como vimos antes con la noción de Cadenas Globales de Producción, en su lógica mientras la planta hotelera se traslada de los Centros a tales periferias del sistema-mundo, el mando y la gestión financiera se mantienen en los espacios centrales, produciendo zonas espaciales turistificadas en estos espacios donde pueden aprovechar el diferencial de renta. Las empresas transnacionales en red tienen mayores posibilidades de obtener mejor tasa de ganancia al desplazarse a esos nuevos nichos de mercado, antes no tocados por el capital global en las periferias del placer, espacios que bajo el control de la lógica neoliberal le presentan las condiciones sociales y económicas perfectas para su ganancia.

Blásquez, Cañada y Murray (2011), realizan un estudio acerca de la expansión y el impacto de transnacionales turísticas baleares en El Caribe y en Centroamérica, en corporaciones como RIU, Sol-Meliá, Barceló e Iberostar, las cuales surgen en las Islas Baleares en España a mediados del siglo XX como un destino turístico de masas para las élites que viven durante el franquismo. Es en la incorporación de España en 1986 a la Unión Europea que el empresario de esta región obtiene grandes ventajas geopolíticas. En

ese momento se empieza lo que Blázquez, Cañada y Murray (2011) denominan como una “recolonización” de América Latina, por empresas transnacionales de telecomunicaciones, petroleras, energía, financieras, de construcción y gestión de obras.

En su estudio, Blázquez et. al. (2011), hacen un seguimiento de los principales hechos conflictivos de la transnacional RIU con las comunidades locales:

-En México, en Cancún la construcción de otro hotel RIU afectó una laguna. También en Akumal un hotel del grupo Piñeiro fue denunciado en el 2009. En Quintana Roo, Sol Meliá fue denunciado por la obtención de permisos ilegales de construcción y protestas por el intento de privatizar playa Delfines en Cancún.

-En Jamaica en el 2008 se paralizaron obras del hotel RIU debido la construcción sin permisos, además se le acusaba de que los trabajos de construcción se realizaban más allá de los horarios permitidos y contaminar con aguas residuales la playa Bahía St. Anna.

-En Costa Rica se van a resaltar más adelante las amplias problemáticas que se han vivido.

El universo mediano y micro: el *linde antropofágico* en Centroamérica, Costa Rica, Guanacaste y Sardinal.

El universo a ser analizado en esta investigación, es una extraña conjunción temporal e histórica en un mismo espacio de agentes bastante diversos en donde se proyecta la construcción de una periferia del placer. Ahí se efectúa el (des)encuentro micropolítico y peculiar de diversos agentes que ya se han denotado: de turistas internacionales principalmente estadounidenses y europeos, de transnacionales españolas que dominan el mercado hotelero, de comunidades costarricenses históricamente excluidas, de gobiernos locales que facilitan la inversión transnacional y de inmigrantes económicos nicaragüenses que dan la sostenibilidad material básica de tal construcción de tal fantasía. Un lugar de

(des)vinculación internacional entre mundos psicosociales muy distintos que en lo fundamental supone luchas de clase, raciales, neocoloniales y de género muy atravesadas por el poder.

Para tratar de entender la complejidad de este choque de poder, podemos acercarnos a la noción de *linde* que desarrolla Eduardo Gruner (2002), cercana la noción del “tercer espacio” o “entremedio” (*in-between*) cultural de Bhabha (2002). El *linde* es visto como ese lugar incierto donde se da el campo de batalla entre diversos agentes que entran en interacción, agentes sin esencias pre-establecidas pero con tradiciones subjetivas-culturales y *condiciones socioeconómicas fundamentales* que no permiten una simple y cuasi-pacificada “hibridación” o “encuentro” cultural a lo García Canclini (2001). De esta forma, esta noción de linde se separa un poco de la de Bhabha para dar un énfasis fundamental en las relaciones de poder *socioeconómicas* que podrían quedar un poco confusas en un exceso de culturalismo.

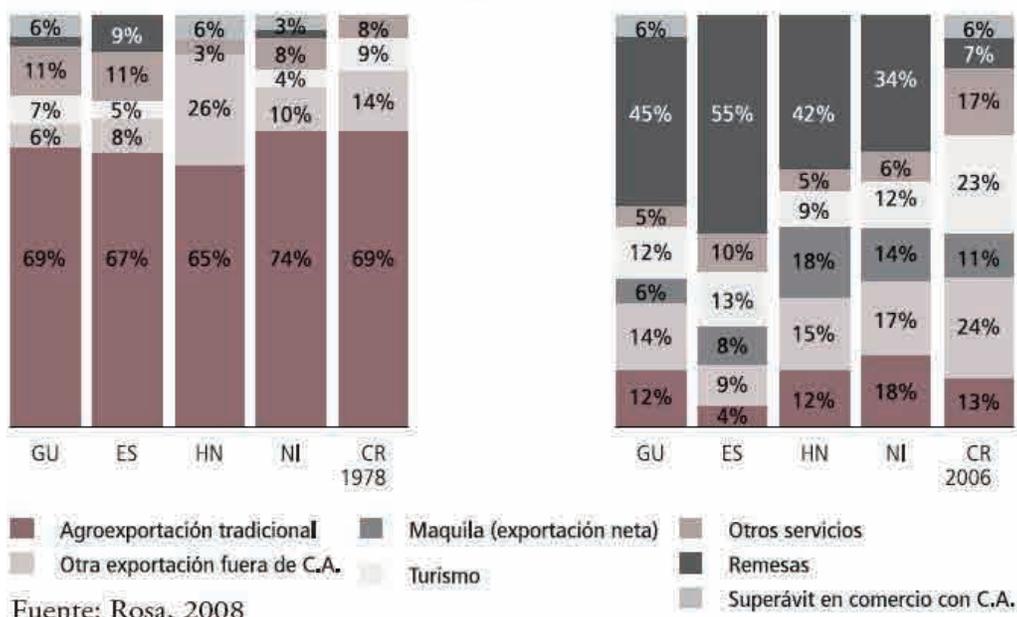
Así, estas relaciones en lo específico de la región de Sardinal y Matapalo, deben ser vistas en primera instancia como relaciones de poder, de geopolítica turística. Un uso teórico metafórico que nos puede ayudar puede ser aquel que Oswald de Andrade en los años veinte del siglo pasado efectuó con el *Manifiesto Antropófago* (1981), una de esas formas responsivas con que en Latinoamérica nos proponemos a pensar aquél hecho traumático fundacional de nuestra historia, como lo es la Conquista y la posterior imposición de la Modernidad. El encuentro psicológico, social y cultural entre distintas tradiciones no es un encuentro muy pacífico, es un encuentro material y simbólicamente violento bajo las condiciones capitalistas, patriarcales y neocoloniales en que se encuentra, un proceso de intentos de devoración mutua entre los o las comensales, donde no se trata de un banquete en el cual quienes comen en la mesa se sientan a compartir en igualdad de

condiciones para satisfacer sus demandas, tomando o evitando aquello que desean en una pluralidad de posibilidades (tal como varias teorizaciones de la “hibridación cultural” pretenden o un enfoque habermasiano de la comunicación o muchas vertientes culturales del posmodernismo), sino uno donde se lucha, muchas veces en desigualdad de poder, por consumir-se, una arena de la vivencia en disputa simbólica y material. Precisamente en esta arena es donde se quiere situar acá el enfoque de la mirada.

Geopolítica en Centroamérica.

El cambio en la economía mundial a un intento acelerado de internacionalización del capital financiero (Harvey, 2007) ha sido la política imperial de los centros mundiales, principalmente desde Estados Unidos y la administración de las economías periféricas por parte de instituciones financieras internacionales como el FMI, el BM y la AID. Esto produjo una división del trabajo donde los sistemas de acumulación locales iban dando paso a procesos emergentes de transnacionalización de la economía en el proceso globalizador. Esto se consolida en la región centroamericana a mediados de los ochenta con los Programas de Ajuste Estructural (PAEs), dirigidos a financiar reformas estructurales en sectores estratégicos como el comercio internacional, finanzas y administración pública. Morales, Kandel, Ortiz, Díaz y Acuña (2011), nos muestran estos cambios en Centroamérica de una economía tradicional campesina a una de exportación (maquila industrial y agrícola, turismo, minería, etc.), en el paso de 1978 al 2006 (la agroexportación pasa de entre el 65% y 75% en 1978 a entre un 18% y 4% en el 2006 y el turismo de entre un 0% a un 9% en 1978 a entre un 9% a un 23% en el 2006):

Tabla 1. Cambio productivo en Centroamérica, 1978-2006.



Otro efecto de estos procesos de nuevas estructuraciones sociales, políticas y económicas en la región se puede expresar en la migración. Si en el mundo la cantidad de migración internacional anda entre el 3% y el 4%, en Centroamérica oscila en cerca del 10,6% en relación a su población total. El excedente de capital se transnacionaliza y con ellos las movilizaciones de personas en una nueva fase de acumulación neoliberal. Morales et al (2011):

Tabla 2. Emigración en Centroamérica.

Países	Población total	Total emigrantes	% emigrantes sobre población total
Costa Rica	4,695,000	182,589	3.9
El Salvador	7,453,000	1,152,884	15.5
Guatemala	14,362,000	1,288,333	9.0
Honduras	7,614,000	887,453	11.7
Nicaragua	5,825,000	740,608	12.7
Total	39,949,000	4,251,867	10.6

Fuente: SIECA, 2010 y Estado de la Nación, 2008

En América Central, el turismo no se expandió sino hasta la década de 1990, a causa de la inseguridad generada por el conflicto armado que se mantuvo principalmente hasta los años 80. Luego de los acuerdos de paz se inició un incremento bastante acelerado del turismo, lo cual se consolida en la *Declaración de Montelimar* en Nicaragua en 1996 con los presidentes centroamericanos. Ahí se consideró que el turismo era un sector estratégico, comprometiéndose con la integración regional turística en cuestiones de liberalización de la legislación e incentivos del sector privado. En la última década la industria turística centroamericana ha tenido una tasa anual de crecimiento del 10% (Cañada, 2010).

Para Cañada (2010), Centroamérica tiene una posición geoestratégica en las relaciones del capitalismo internacional, las empresas transnacionales ven condiciones favorables con exigencias mínimas en cuestiones des-regulatorias tributarias, sociales y ambientales. Así, América Central es vista a nivel internacional como un “cluster” (Vargas, 2006), es decir, un sector económico localizado en una región geográfica determinada y define condiciones básicas que crean el potencial de inversión. En lo específico del turismo en Centroamérica, podemos decir que coexisten las tres distintas fases que Cordero (2006) establece en países pobres: 1. exclusivista de clase alta, confort entre lo exótico natural y arqueológico, 2. de contacto con distintas manifestaciones del paisaje natural: turismo de mar, sol y playa, ríos, montañas, volcanes, y 3. turismo de contacto social: contacto con grupos comunitarios, comúnmente indígenas y campesinos.

De esta forma, para Cañada (2010), en la región centroamericana se construyen incesantemente nuevas periferias turísticas, que funcionan tales “oasis” (principalmente en las costas, los parques nacionales y las ciudades con construcciones de infraestructura colonial) en forma de burbujas en medio de entornos con grandes desigualdades sociales y naturales, propiciando la elitización y la exclusión dentro de la misma región. El turismo se

beneficia de la pobreza de la región, la cual dificulta cualquier forma de oposición (política, económica y social), pero a pesar de esto la industria turística en Centroamérica ha logrado conformar una imagen positiva del sector, incluso comprometido con el ambiente y la pobreza, como antes se mencionó con su gran *lobby* comercial y político. Por un lado podemos ver el consumo opulento, por otro, la pobreza bastante generalizada de las mayorías de la población.

Geopolítica en Guanacaste y dinámicas migratorias.

Con la llegada de las reformas estructurales que apuntaban a la transnacionalización de la economía, las formas tradicionales económicas fueron decayendo, bajo esta lógica de entrar a una neoliberalización global económica, en Guanacaste se ha visto la desaparición de la hacienda tradicional, del campesinado y la ganadería en reemplazo de enclaves turísticos, residenciales internacionalizados, maquila agroindustrial y la creación de un mercado de trabajo transfronterizo, principalmente en la movilización binacional de nicaragüenses (Morales, Kandel, Ortiz, Díaz y Acuña, 2011).

Guanacaste no estuvo bastante integrada al territorio nacional sino hasta entrado el siglo XX, constituía una región transfronteriza, con limitada importancia económica para el centro del país y escasamente poblada, era una zona bastante marginal en el acontecer social y cultural del país. Su población se convirtió en un reservorio de mano de obra barata para los mercados de otras regiones del país, de ahí que ha habido procesos de migración de relevo. Morales et al (2011) nos expresan que hubo dos momentos distintos de la fase de *acumulación por desposesión* en la zona, muy relacionada a la migración de mano de obra: esa migración de relevo entre 1950 y el 2000, y a partir de ahí en el “boom turístico” se aprovechan los flujos transfronterizos de inmigración nicaragüense y la consolidación de una estrategia de abaratamiento de la mano de obra, principalmente para el mercado

inmobiliario y las maquilas agroindustriales. Mencionan que tres cantones de la provincia, entre ellos Carrillo (más adelante ahondado), junto a Liberia y Cañas, concentraban en los años recientes entre un 7.5 y 10% de inmigrantes en relación con su respectiva población. Aunque la emigración de guanacastecos/as de la zona ha disminuido, parece no haber desaparecido, intensificándose a partir de los 2000, por lo que la consolidación de Guanacaste como una zona de gran movimiento migratorio interno o internacional permanece.

Ramírez (2008) señala que de 1987 al 2006 el porcentaje de los/as trabajadores/as en agricultura se redujo de un 48% a un 21% y en del sector de comercio y servicios subió de un 39% a un 61%. Esto muestra el gran cambio vivido en la región, hacia una economía de servicios. Este proceso específico en Guanacaste se suma a la lógica sistémica global y en cómo en paralelo a ésta se ha ido estructurando a nivel específico la economía costarricense. Veamos. A partir de la década de los años sesenta del siglo pasado, el sistema económico costarricense empezó a ser aperturista, centrándose en exportaciones (café, banano, azúcar y carne). Durante los setenta y ochenta, con la crisis del petróleo, desde la clase empresarial y la clase política tecnocrática en conjunción con el FMI, la AID y el BM, se inicia el cambio a la economía neoliberal, en base a los tres PAEs. Este proceso se consolida con el Tratado de Libre Comercio de la región centroamericana con Estados Unidos en el 2008.

Para Ramírez (2008) la lógica del modelo de país se ha basado en la apertura de los circuitos globales de acumulación en tres vertientes específicas: exportaciones agrícolas no tradicionales, exportaciones industriales (principalmente de capitales extranjeros) y actividades turísticas. Dando paso a una economía aperturista dependiente de las importaciones y exportaciones, en este proceso la Inversión Extranjera Directa (IED) ha

sido fundamental en el nuevo estilo, llevando a la dualización económica del país.

El turismo ha tenido gran impacto en el uso del suelo y los procesos sociales, así como en la dinámica demográfica. Predomina el auge inmobiliario en los enclaves tipo resort, se concentran un conjunto de servicios de hospedaje, alimentación y entretenimiento, turismo residencial en grandes condominios con poca conexión con el resto del territorio. Morales et al (2011), muestran que se da una frágil sostenibilidad de esta lógica económica tan dependiente de los flujos económicos internacionales, como antes se mencionó la lógica de enclave crea una dependencia fundamental con el vaivén del mercado internacional, durante la pasada crisis del 2008 hasta el 2009 se perdieron cerca de 43,123 empleos; de ellos 19,749 (45.8%) fueron en el sector construcción y 9,701 (22.5%) en la industria manufacturera. En el primer semestre del 2009 los permisos de construcción habían disminuido en 60% (pasaron de 32,236 en el primer semestre de 2008 a 13,006 en el mismo periodo de 2009).

Para denotar el impacto que ha tenido la inversión extranjera directa en la sociedad podemos resaltar unos datos oficiales gubernamentales. Vargas (2006) expone unos datos la inversión extranjera inmobiliaria, basado en el BCCR (2008):

Tabla 3. Costa Rica: total de Inversión Extranjera Inmobiliaria 2004-2007

Millones de dólares

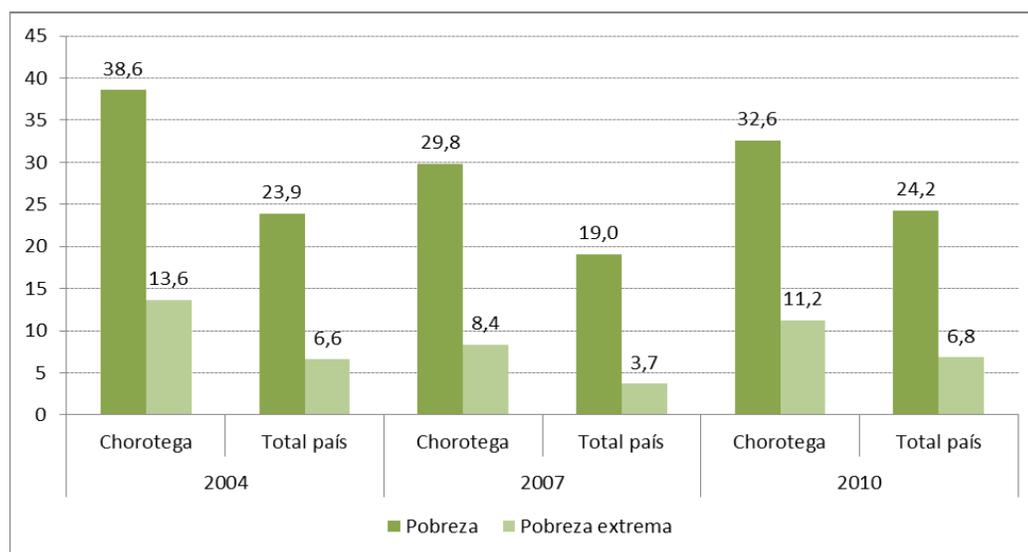
Provincia	2004	2005	2006	2007*
Guanacaste	64,4	82,8	131,5	127,4
Puntarenas	39,8	56,6	90,8	214,4
San José	37,0	37,8	45,5	89,3
Alajuela	13,5	15,7	45,9	103,1
Heredia	13,3	17,2	23,8	18,6
Cartago	5,0	9,6	10,9	15,6
Limón	3,5	4,9	15,6	51,7
TOTAL	176,6	224,5	364,0	620,0

* valores estimados

Fuente: BCCR (2008).

Esta expansión de inversión extranjera podemos contrastarla con la distribución porcentual de los hogares con nivel de pobreza, según zona y región de planificación, documentada por el INEC (2010). Para 1999 la pobreza en la misma región Chorotega la contabilizaba de 35,5%, con un 13,2% de extrema y un 22,3% de no extrema (Proyecto Estado de la Nación, 2000), luego estos índices permanecen en márgenes parecidos:

Tabla 4. Niveles de pobreza en región Chorotega y a nivel del país 2004-2010.



Fuente: elaboración propia con datos del INEC.

Vemos como los niveles de pobreza extrema y no extrema variaron poco dentro de estos años. La región de Guanacaste mantiene estos porcentajes de pobreza muy por arriba del porcentaje nacional, estando por ejemplo en el 2010 un 8,4% arriba del nacional en cuanto a pobreza no extrema. Asimismo tiene el nivel de *pobreza extrema* cerca de un 40% por sobre el nivel nacional. También, para la encuesta de hogares del 2010 (INEC, 2011) los índices de desempleo para Guanacaste es del 9,6% y en el resto del país es de 7,3%.

Si relacionamos estas cifras con las cantidades antes expuestas de inversión extranjera directa (IED), podemos denotar que aunque se ha visto un gran aumento tendencial de ésta inversión, los beneficios a la región han sido escasos, desmitificando la ideología neoliberal

de que tal inversión extranjera trae necesariamente desarrollo a la población. Esto ha sido debido a que las características del desarrollo turístico en la región son mayoritarias del tipo de segregación o de enclave, donde los beneficios sociales se fugan al exterior de la región y son escasos para los locales.

En el 2008, tras ver la presentación de un estudio de la Cámara Costarricense de Hoteles acerca del acelerado desarrollo inmobiliario en Guanacaste, el mismo Ministro de Turismo, Carlos Ricardo Benavides, expresó que con este modelo turístico “*no daríamos a basto en 20 años*” (Siu, 30 de abril del 2008). Este estudio mencionado lo realizó el consultor Alberto Salas (2008), quien efectúa un balance de ciertos aspectos que determinan el universo turístico de la región, estos los divide según sectores, de una manera bastante puntual:

1) *Sociales*: Encarecimiento de diversos servicios (salud, educación). Escasez de agua, de energía, de recolección de desechos y otros. Dependencia de un nuevo modo de vida (consumismo, vestuario, alimentación, etc.). Hacinamiento poblacional en áreas marginales a las áreas turísticas con el surgimiento de guetos. Aculturación, los locales no están preparados al choque con foráneos. Incremento de prostitución, drogadicción, delincuencia, etc. Mayor contraste entre ricos y pobres. Déficit de calidad en diversos servicios públicos (salud, educación, agua potable, electricidad, alcantarillado, alumbrado, etc.).

2) *Ambientales*: Sobreexplotación de mantos acuíferos. Perforación clandestina. Contaminación por infiltración. Eutricación (intromisión salina). Alto consumo y consumo excesivo con campos de golf. Aguas Residuales tienen deficiencia en sistemas tradicionales (pozo séptico). Mayor generación de desechos y residuos sólidos. Las alcaldías no tienen capacidad de recolección de basura. Se emplea mucha energía

convencional debido al clima caliente. Usuarios acostumbran mucho consumo. Alteración del perfil paisajístico costero. Manglares y esteros en peligro de reducción como ecosistemas. Contaminación del suelo por usuarios. Sube deforestación. Erosión por malas construcciones. Contaminación sónica y lumínica en áreas sensibles. Transformación de hábitats animales.

Empleo e inversión privada: Empleo directo es muy amplio en fase de construcción, pero luego disminuye. Empleo calificado es importado de otras zonas. Desplazamiento de empleo del sector agropecuario local. Se disfrazan urbanizaciones como proyectos agrocampestres. Evasión fiscal en valor de propiedades, existe competencia desleal. Beneficios privados y las pérdidas son socializadas. Sustitución de autoempleo por empleo asalariado. Encarecimiento y escasez de vivienda local.

Geopolítica en Sardinal. Precariedad laboral, desigualdad de género y xenofobia.

Playa Matapalo pertenece al distrito Sardinal, que es el área más poblada del cantón de Carrillo en la provincia de Guanacaste. Sardinal constituye también una fuente de la maquila agroindustrial de exportación con la producción de melones, que es un proceso estacional de cuatro meses al inicio del año. Estos procesos similares consolidan a Guanacaste en general como un espacio transnacional, de amplio movimiento migracional.

El tema del agua en la zona ha sido un tema conflictivo, ya que es una región bastante seca por ciclos, siendo fundamental para tres actores clave en competencia: los pobladores locales, los proyectos turísticos y los agroindustriales. Estas dos últimas necesitan muchas cantidades de agua para su funcionamiento, por ejemplo un hotel requiere grandes cantidades en sus habitaciones, campos verdes, piscinas, campos de golf. Como es de esperar en esa interacción son las poblaciones locales las más afectadas por la escasez, estas condiciones dieron pie al conflicto por el agua en Sardinal en años recientes, que se

caracterizó por una aguerrida resistencia comunitaria contra los intentos de despojarle de sus fuentes acuíferas a ser re-encauzadas al desarrollo turístico en El Coco (esta situación será retomada más adelante, para contextualizar los conflictos más recientes entorno a la construcción del hotel RIU en Matapalo).

Morales et al (2011) realizaron una investigación en Sardinal donde aplicaron una encuesta a 255 hogares y 952 personas. Esta investigación da una serie de información social, demográfica y cultural de las condiciones actuales de la región. En cuanto a la característica transnacional de los empleos en la población, destaca que casi la mitad de las personas ocupadas (47.2%) lo hacía en una empresa que tenía como propietario a alguna firma extranjera. La agricultura tradicional y la de exportación solamente se ocupaban del 10% de la PEA.

De la encuesta de Morales et al (2011) se muestra la ocupación de la población económicamente activa (PEA) según género. Hombres y mujeres se concentran en actividades turísticas (hotelería, restaurantes) y el desarrollo inmobiliario, se trata de una terciarización laboral, principalmente precaria. Las mujeres concentraban un 43% de las labores fuera del hogar propio y un tercio de las mismas se dedicaba a labores domiciliarias. De este grupo solo un 29% tenía empleo al momento de la encuesta y un 14% estaban desempleadas. Un 65,5% de las personas ocupadas fuera del hogar eran hombres, a nivel intradomiciliar recargaba sobre las mujeres (99,2% del trabajo doméstico), así las mujeres jefas de hogar eran todas al mismo tiempo responsables de los quehaceres domésticos, tenían más desempleo que los hombres, también más dificultades que ellos en el acceso a seguridad social y prestaciones laborales. De las personas sin trabajo, las inmigrantes eran las mayoritarias, un 19.2% de personas en edad activa no consiguieron trabajo durante la semana en que se aplicó la encuesta, frente a un 13% por ciento de las personas nacidas en

Costa Rica.

Vemos acá cómo se atraviesan las relaciones de género y xenofóbicas en el desarrollo capitalista concreto de la región. Se concretizan las contradicciones que Sassen (2004) resalta de la feminización de la fuerza de trabajo remunerado en las últimas décadas y la consecuente feminización de la pobreza. Para la autora estos procesos van ligados a la vulnerabilidad de la economía flexible e informal, que quiere reducir los costes de producción y la desregulación de garantías básicas, proceso que tiende a recaer más en las mujeres y las personas migrantes. Las mujeres se convierten así en responsables de la supervivencia de sus familias, tanto en el trabajo remunerado como no remunerado.

Al mismo tiempo que la zona ha sido fuente de expulsión de población, Morales et al (2011) puntúan que un 16,4% de los/as encuestados/as señaló haber nacido en otra parte de Costa Rica y un 13,8% en otro país, siendo un 12,5% nicaragüenses. La mayor diferencia entre las personas extranjeras fue su distribución por género, estando más feminizada entre la nicaragüense, que a la vez estaba menos escolarizada y tenía una inserción precaria al mercado laboral. El 87% del total señaló que se encontraban en Sardinal de manera permanente y 13% de forma temporal, en estas personas la permanencia por plazos mayores (más de seis meses de residencia) era más frecuente entre las mujeres que entre los varones (94.4% y 81.8% respectivamente). Un 11.5% de origen nicaragüense, señaló encontrarse sin documentos. El 46.1% de ese grupo enviaba ayuda económica a sus familiares en el país de origen. El 8.5% de las personas inmigrantes localizadas en la comunidad había llegado durante 1990 o antes de ese año inclusive; durante la década posterior esa cifra creció hasta alcanzar al finalizar 1999 una proporción del 44.3% de personas. Eso significaba que el 55.7% de personas extranjeras llegaron después del 2000,

en el auge del boom turístico.²⁴

Un 87,5% de trabajadores/as migrantes se concentraban en ramas de sectores globalizados (servicios turísticos, industria inmobiliaria y maquila agroindustrial), y constituían un 27,3% de toda la fuerza laboral contratada para esas actividades (siendo locales tradicionales un 72,7%). También 58,2% de personas trabajadoras nicaragüenses ocupaban los puestos de más baja calificación.

En su estudio, Morales et al (2011) expresan que el Tribunal Ambiental Administrativo (TAA) en el 2008 inició un programa de “barridas ambientales” en las zonas costeras, en Guanacaste (Santa Cruz y Carrillo), Limón (Gandoca y Manzanillo) y Puntarenas (Jacó, Parrita y Osa). Se abrieron un total de 40 expedientes o casos que están siendo procesados por daños ambientales. De los 40 casos, un 70% corresponden a proyectos turísticos e inmobiliarios. De igual forma mencionan un estudio del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS, 2009), el cual indica algunos aspectos vinculados con las condiciones laborales de las personas que trabajan en construcción en la zona de Guanacaste. Gran parte de las personas no cuentan con seguro social que los proteja de riesgos de enfermedad, maternidad, invalidez, vejez y muerte, en entrevistas a 400 peones se detectó que cerca del 73% carecen de este seguro. En al menos 12 proyectos evaluados se determinó la existencia de un elevado número de subcontratos y se determinó que los subcontratistas no suscriben planillas para el aseguramiento de los trabajadores, el sector de la construcción en Costa Rica emplea un 65% de mano de obra migrante, donde se aprovecha de la desregulación para su explotación.

²⁴ Esta condición de estadía a mediano y largo plazo les constituye como nuevos y nuevas locales en la comunidad, conformándose junto a los y las locales tradicionales como *dislocales*, es decir una nueva conformación de la condición de locales que constituye en gran parte una lucha por condiciones básicas de vida, que va desde el empleo hasta el nivel representacional en torno al nacionalismo y la xenofobia. Estas ideas serán ampliadas en el siguiente capítulo.

III. *Dislocales*, o el lugar ausente en la mirada hegemónica.

Introducción.

Dislocales es un término que se puede utilizar tomando distancia en relación a que en la literatura común alrededor del turismo se habla de las personas que habitan la comunidad receptora como *locales* (cuando no eufemismos como “anfitriones”). Sin embargo, la *turistización del espacio* supone un reordenamiento de posiciones que antes estaban más firmes en la red social de las comunidades donde llega el turismo. Al visitar una región turística con esta mirada podemos ver que constituye un lugar conflictivo a diferentes niveles, el cual tiende a implicar la fuerza acelerada de movilización psicosocial en interacción de: las poblaciones locales tradicionales, turistas que llegan a pasear o a establecerse en residenciales, así como inmigrantes que llegan en búsqueda de trabajo. Como vimos al final del capítulo anterior, llegan en temporadas medianas o de largo plazo convirtiéndose en nuevos habitantes locales de las zonas y *dislocan* problematizando, a su vez, las identidades de las personas locales tradicionales.

Comúnmente al referirse a la migración se da un cierto énfasis a su condición de movilidad geográfica, pero al darle más bien el énfasis al proceso de estadía y asentamiento en el espacio de llegada, podemos problematizar la noción de considerar a una persona “local” como una condición meramente jurídica (de documentación nacional), sino postulando que su condición de local lo da su *uso del espacio que habita*.

Así, las personas (dis)locales habitantes de las comunidades receptoras (locales tradicionales e inmigrantes) constituyen el agente olvidado, no solo por la investigación y teoría hegemónica entorno al turismo internacional (que comúnmente se enfoca solo en la

figura del turista), sino por la lógica global económica, cultural y subjetiva de las relaciones turísticas capitalistas. En tales miradas este lugar de llegada se conforma como un lugar pasivo, donde se construye la geografía fantaseada por poderes del sistema-mundo sobre tal *periferia del placer*.

En este juego, la imagen de “Costa Rica” y de las comunidades receptoras es presentada como una geografía fantaseada, una suerte de paraíso natural y auténtico “sin ingredientes artificiales” en el “país más feliz del mundo”, *una fantasía pacificada hecha mercancía* y, de acuerdo a lo que propone Foucault (2006) como un “dispositivo de gubernamentalidad”, *el cual encubre la miseria socio-económica de los lugares turísticos*, y de esto lo que nos interesa acá es que sucede tanto en la imagen que el lugar geográfico *debe dar, como también performativamente en el comportamiento “adecuado” de las personas dis-locales mismas*.²⁵

Por lo común en las periferias del placer, los enclaves turísticos se tienden a dar en regiones olvidadas históricamente por el Estado y el Mercado, por lo que tienden a ser de las regiones más empobrecidas del país. De esto, que al instaurarse el turismo comúnmente lo hace con pocas resistencias, presentándose como la salida económica a una crisis que históricamente ha existido. Al ser escenarios de conflictividad con el pasar del tiempo y el hacerse evidente las prácticas de despojo, las personas dislocales han tenido procesos de levantamiento de sus voces, para llegar a mantener prácticas de resistencia y conformarse como un sujeto político con voz, yendo más allá de la tendencia de ser el actor pasivo y silenciado de las relaciones de poder desiguales en las que se encuentra. Este escenario de resistencia ha sido específicamente el caso de comunidades en Guanacaste y el específico

²⁵ Los capítulos V y VI centrados en la discursividad surgida en las entrevistas con turistas y en la discursividad oficial del ICT, ahonda mucho más en estas ideas.

de playa Matapalo. Veamos.

Conflictividades *dislocales* alrededor del turismo en Guanacaste y Matapalo.

En Guanacaste varios agentes confluyen en un juego de poder atravesado por la clase, la raza y el género. Vemos regiones conformadas para el consumo de la experiencia de turistas estadounidenses o europeos, donde las poblaciones locales son cada vez más excluidas y movilizadas a regiones marginales con el aumento o sostenimiento del desempleo y la pobreza, así como la llegada de trabajadores inmigrantes para la construcción o servicios que dan facilidad patronal a las grandes empresas turísticas de evadir condiciones básicas de trabajo.

La provincia se ha caracterizado por ser una amplia zona de llegada de empresas transnacionales con megaproyectos (turísticos y de maquilas agroindustriales), que ven facilidades para la construcción y su establecimiento. Así, en este proceso, se ha erigido como la zona de mayor desarrollo turístico con mayor inversión en Costa Rica (Vargas, 2006; Cañada, 2010).

Guanacaste es así foco de densidad turístico-residencial, pero tiene una peculiaridad bastante importante que es el contar a su vez con organizaciones sociales fuertes que se han resistido a este proceso, siendo la zona con mayor concentración de estas dos características en Centroamérica (Cañada, 2010). Cañada (2010) expresa que con esto el turismo ha dado pie a un nuevo escenario de conflictividad en distintos ámbitos, los cuales son fundamentales en Guanacaste: 1) conflictos por la resistencia de las comunidades rurales a la desposesión de recursos naturales y territorios; 2) conflictos por reacción de la sociedad civil y autoridades locales ante los abusos y excesos del desarrollo turístico-inmobiliario; 3) conflictos inter-empresariales por contraposición de intereses en la explotación de sus negocios (comúnmente medianos y pequeños empresarios frente a las transnacionales); 4)

conflictos por la adecuación del marco normativo regulador de las políticas de turismo y 5) conflictos por la reacción de los trabajadores ante la precariedad de las condiciones de trabajo.

En los procesos que voy a analizar a continuación voy a ahondar en los puntos 1 y 2 señalados, es decir la vivencia más concreta de las personas dislocales, así como cuestiones del punto 3 acerca de los conflictos inter-empresariales. El punto 4 no se aborda en esta investigación por cuestiones de posibilidades de tiempo y mis (in)capacidades de análisis en el ámbito legal, siendo un nivel crucial que queda pendiente para posteriores investigaciones. Por último, el punto 5, queda más ausente sencillamente porque en el caso concreto acá analizado la resistencia organizada de trabajadores (en sindicatos u organizaciones gremiales) es muy difícil en empresas privadas transnacionales y todavía más difíciles para inmigrantes sin los derechos básicos que tienen un o una trabajadora nacional costarricense. Sin embargo, aún así en el siguiente capítulo se analizan algunas formas de resistencia que tienen trabajadores del hotel RIU.

Organizaciones sociales como el Comité por el Agua de Sardinal, Confraternidad Guanacasteca, grupos de la provincia agrupados en la Federación para la Conservación del Ambiente (FECOM), el Frente Nacional de Comunidades Costeras Amenazadas por Políticas y Políticos del Exterminio (agrupa a más de una veintena de comunidades costeras en lucha, que toma como bandera la defensa de la Ley de Territorios Costeros Comunitarios en discusión), la Asociación Guanacasteca Defensora de la Zona Marítimo Terrestre, algunas Asociaciones de Desarrollo cantonales, entre otras, han mostrado gran actividad de resistencia ante las políticas sistémicas de despojo en que se ve esta geografía fantaseada para el turismo internacional.

Podemos resaltar algunos de los conflictos que más han sobresalido los últimos

años. En estos conflictos se denota la confabulación Estado-Mercado antes mencionada, como un frente común, la mayoría de las veces, en contra de las comunidades, Cañada (2010) resalta:

Lorena en Santa Cruz. Quince comunidades estuvieron tres años en lucha apoyadas por distintas organizaciones sociales, en contra de los intento del hotel la Reserva Conchal de poseer el acuífero que les abastecía su agua básica del Río Ninboyores. En 2005 se logró paralizar el proyecto.

Proyecto Turístico Golfo de Papagayo. Con mil hectáreas y 14 playas propiedad del Estado y concesionado a Empresas, ha propiciado el bloqueo al acceso a las playas públicas, en las partes que se han desarrollado ha provocado diversos choques y conflictos con los pobladores de las comunidades cercanas.

Playa Manzanillo, Liberia. En el 2008 el Hotel Occidental Allegro Papagayo, vierte aguas negras de forma ilegal que transportaba en camiones. Vecinos y organizaciones denunciaron la situación logrando que el hotel fuera clausurado temporalmente.

Islas del Golfo de Nicoya como Chira, Venado y Caballo. Desde el año 2006, estas islas dedicadas a las actividades pesqueras, han tenido que hacer frente a las amenazas de desalojo de las autoridades públicas e inversionistas, ante la voluntad de privatizar terrenos que la Ley de Zona Marítimo Terrestre (ZMT) reserva como propiedad del Estado.

Comunidad de Sardinal y playa Matapalo. En el distrito de Sardinal hace unos años un grupo de empresarios con apoyo del Estado trata de conformar un acueducto para llevar el agua de esa zona a proyectos inmobiliarios turísticos en Playa del Coco y Playa Hermosa. La comunidad se organizó con diversas, fuertes y aguerridas manifestaciones y en el 2009 se pararon las obras, pero recientemente en el 2012 se volvió a dar luz verde a la continuación del acueducto, por lo que los conflictos persisten. También, como se denotó

antes, el advenimiento de la transnacional RIU en el 2008 supuso una serie de grandes tensiones sociales y ambientales para las personas dislocales, situación que se extendió hasta el año 2012 durante la construcción de la segunda parte del hotel y año en el que transcurrió la presente investigación. Veamos más detalladamente esto.

Las luchas en la precariedad laboral y la inmigración. Ejércitos de reserva para el capital.

Fabricio, un costarricense recién desempleado de la construcción del RIU Palace y ha laborado varios años en transnacionales turísticas en la región de Guanacaste, al preguntarle acerca de las tensiones por la búsqueda de trabajo con las personas inmigrantes, expresa:

...hay tanta mano de obra extranjera en cualquier ámbito de la construcción, la competencia es grande, hay tantos que desempeñamos el mismo oficio, que hacemos cosas que antes solo pocos podían. Yo por ejemplo, si me voy ahorita al hotel RIU a buscar trabajo, aunque tenga un currículum y “que aquí y que allá”, no me dan el trabajo porque ven a la par a una persona [inmigrante] que pueden explotar, una posición en que sabe que lo van a chupar, entonces lo contratan.

Como vemos, a estas condiciones de sobreexplotación de clase se le adjuntan las condiciones xenofóbicas. Marco, un vecino de Nuevo Colón se refiere a la situación:

(Las empresas) Saben que la mano de obra nicaragüense la pueden explotar de tal manera que les piden más, y aunque el pago no es mucho, comparado con el de su país es muchísimo, un peón que aquí llega y trabaja 12, 14 horas, le pagan 10 mil colones al día, ahí en Nicaragua dicen que el día de trabajo equivale a 2 500 colones de aquí, entonces imagínese. Entonces a ellos no les importa trabajar así, en cambio la mano de obra local, sabe que tiene, primero que nada cuando llega a trabajar pregunta “¿cuánto me van a pagar?”, preguntan por sus derechos....Ni lo dude, el nicaragüense, como decimos nosotros, lleva palo que no es jugando, me entiende, porque como le vuelvo a repetir, uno tiene la ventaja de que si algo no le gusta, ve que lo están explotando, a usted le es más fácil salir, aquí tiene a sus amigos o su familia que le puede ayudar, pero el extranjero no tiene nada de eso... El extranjero solo tiene que aguantar las condiciones así por necesidad, tienen que pensar “¿A dónde como?, ¿a dónde duermo?, ¿cómo me voy?, no tengo plata, no tengo nada”, y ahí se está, se está, tiene que aguantar todo el abuso.

Raquel, nicaragüense que lleva 22 años en Costa Rica, principalmente en esta

región de Sardinal y quien también laboró para el primer hotel RIU, comenta en relación a su trabajo y su condición de género:

El inmigrante como está acá, aguanta lo que le pongan, no es comedido, al tico como está acá en su patria no, los que vamos a trabajar en malas condiciones somos los inmigrantes, que muchos van a empezar a trabajar sin condiciones en que la empresa le da su permiso laboral para que gane todo su salario y prestaciones sociales, como lo gana el tico criollo, y al que no lo tiene lo que le dan es una cochinateda y ya... Nos piden en primer requisito, tener cédula de residencia, lo cual a mí se me hace muy difícil porque aun no tengo un uso familiar, yo no tengo un hijo acá, que es lo que me piden, yo no tengo un permiso laboral de trabajo, verdad, y yo no tengo un carnet de seguro, me dan un trabajito tal vez porque alguien me conozca me recomienda, pero yo voy sin carnet de seguro, si me quiebro, ¿quién me paga el riesgo? En primer lugar, ¿cómo me van a pagar mi dinero, como a un tico, en mi condición que soy? verdad mujer, si no tengo todos los requisitos que me pide este país. Entonces, es lo que pasamos nosotros los inmigrantes y las mujeres en primer lugar, sabiendo que son cosas muy difíciles para nosotras, con un objetivo de trabajar... lo que más se ve es que vaya a ser explotada, verdad, porque encima cuando uno trabaja, ni pagan lo que es. E inclusive con los varones, con los varones igual, ¿qué piden los de Matapalo?... que ahí les piden el permiso laboral, lo cual no se puede sacar, y tal vez sacando en nuestro país la plata para sacar la visa y venir a buscar mejores horizontes y diay lo que vienen a encontrarse... el que se queda con el dinero es el contratista, pero no los que están trabajando, los que están siendo explotados, y se lo digo con garantía, porque si yo he visto, que hermanos míos, sobrinos, tíos incluso, amigos, compañeros, que los echan y van de viaje y así sin nada, sin poder recurrir a dónde, ¿a qué instancia?.

Esta lucha muy tensa por el trabajo, que se da entre la explotación laboral (escasean condiciones básicas en los y las trabajadoras de la construcción del hotel, desde el seguro social y la cesantía al respeto de las ocho horas laborales máximas al día), la cual nos remite a -la olvidada y denostada- noción de Marx (1985) del *ejército de reserva* en el sistema económico, noción fundamental para entender hoy las dinámicas de las transnacionales en regiones periféricas llenas de necesidades materiales de todo tipo. Esta noción da cuenta de las relaciones de competencia y ajustes que el mercado empresarial efectúa para afianzar la extracción de plusvalía, donde muchas veces se traduce a explotaciones laborales de todo tipo. Cuando en un mercado específico (en este caso del turismo y su adyacente inmobiliario de construcción), existe un nivel alto de inversión

empresarial pero no amplia lo suficiente la oferta laboral produce desempleo, subempleo, empleos informales o muy malos empleos, creando un exceso de demanda laboral y poca oferta de trabajo.

En otras palabras, se les puede pagar poco o dar malas condiciones laborales a los y las trabajadoras, bajo la lógica estructural de que siempre se va a tener una reserva de personas que por necesidad están esperando a ser contratadas por condiciones iguales o peores, así si fuera al revés y la demanda o reserva de trabajadores/as escaseara podrían exigir mejores condiciones (la segunda función sistémica capitalista de mantener este ejército de reserva es la de dar una reserva estructural para los momentos de expansión de las inversiones, donde siempre habrá mano de obra disponible y sin mucha resistencia, ya que de no haber ese exceso de mano de obra, los salarios y ventajas sociales serían presionados a subir y bajar la tasa de ganancia y con ello también la apropiación de plusvalía por parte de las empresas).

En mis visitas durante la segunda parte de la construcción del hotel (el RIU Palace), pude constatar literalmente un ejército de reserva de personas haciendo fila en las afueras de la construcción esperando a ser contratadas. Según vi y según me comentaban distintas personas, conformaban filas de entre 30 y 100 personas, que dormían ahí mismo hasta varios días, en campamentos improvisados, tiendas de campaña, algunas hechas con bolsas negras para taparse del mal clima, se bañaban en un pequeño riachuelo cercano (esta zona puede observarse en el mapa más arriba). Fabricio comenta la situación:

Vea, si el hotel tiene 300, 400, personas adentro trabajando y las están exprimiendo, ellos pueden hacer lo que quieran, explotar, porque saben que hay 60, 100, personas esperando el puesto. Eso sí, de 50 en adelante, están en el portón esperando que les den el trabajo, pero ¿porqué? porque se contrata a todo mundo, hasta sin pasaporte, al pobre da más pobreza y al rico lo enriquece... Ellos dormían afuera, del portón 25 metros, ahí hacían fila, dormían y en la mañana no sé ni donde se bañaban.

Esta imagen atestigua una de estas filas:

Imagen 8. Ejército de reserva.



Esto es algo sumamente común en regiones periféricas con altos índices de desempleo, como ya vimos en Guanacaste o en la mayoría de regiones de Nicaragua (que empuja estructuralmente a sus ciudadanos a viajar fuera de su país como emigrantes económicos, principalmente hacia Costa Rica y Estados Unidos). La “mundialización” iniciada en 1492 para Latinoamérica vive una paradoja que para Gruner (2011) se sitúa según esa lógica del “plus” (plus-valía en el marxismo y plus-de-goce en el psicoanálisis) según la cual una totalidad puede aparecer como tal (“mundialización”) precisamente porque algo le falta: el comercio internacional, el capital financiero, las comunicaciones están “globalizadas” porque la fuerza de trabajo no lo está, y esto es una imposibilidad dentro del sistema porque el capital necesita geografías diferenciadas de extracción de plusvalía y excedentes para evitar la caída de la tasa de ganancias.

Son esos territorios sometidos a la explotación laboral, desocupación y trabajo informal (que a su vez hacen más encarnizada la lucha por los puestos de trabajo) que

“coinciden con las (no tan) ex-colonias, produciendo una serie de conflictos étnico nacionales “cruzados” con la conflictividad laboral clásica” (Gruner, 2011, p. 23). Proliferando racismos de todo tipo, en aquello que Wallerstein y Balibar (1991) llamaron *racismo laboral*, muy ligado a los procesos transnacionales de movilización laboral inmigrante.

Cuando estas condiciones de explotación se ven limitadas para las empresas dentro de un Estado-Nación de los Centros mundiales, las transnacionales buscan geografías exteriores, comúnmente en las periferias, que den estas condiciones de poca resistencia. Esta condición se ahondó antes con la noción de Cadenas Globales de Producción que Cordero (2006) utiliza para dar cuenta de las relaciones turísticas internacionales, las cuales implican una división internacional del trabajo donde las cabezas de ganancia de plusvalía quedan en los centros mundiales y las formas baratas y/o explotadas de producción y consumo en las periferias, donde ni siquiera llegaron a una lógica social fordista. Esto ha sido un proceso acelerado en la llamada “globalización”, en base a la “acumulación por desposesión” de los recursos sociales y naturales por parte del Capital.

Estas condiciones son claras en el caso de Guanacaste, grandes construcciones inmobiliarias y las maquilas agroindustriales, disponen de un exceso de demanda de trabajo, por parte de las economías deprimidas de Guanacaste y de nicaragüenses que llegan a la región. Sin embargo tomando en cuenta las condiciones raciales y xenófobas que predominan en Costa Rica, esa condición va más allá de lo directamente económico que constituye la explotación laboral. Vemos acá la diferenciación jerárquica racial y nacionalista.

Fabricio nos muestra estas condiciones, exponiendo las luchas xenófobas entre las y los mismos trabajadores, que supone ese estado psicosocial de conflicto por las

necesidades. Al preguntarle “Hace rato mencionaste sobre el nicaragüense en su integración a la comunidad, ¿cómo ha sido eso?”, responde:

O sea, eso es algo como en una comunidad pobre como nosotros, los nicaragüenses la mayoría es pobre también, lógicamente la relación no es buena ni nunca va a ser buena para mí, no quiero decir con eso que aquí la gente (nicaragüense) no crece, no porque aquí mucha gente ha venido y tiene su casa, su familia, hay gente que ha venido de Nicaragua sin nada y ahora viven bien. Pero la relación no es buena por ese motivo más que todo... por que cobran menos, mucho menos, digamos si alguien, una señora, quiere hacer una banca como esta (señala una del parque), uno le dice “di le cobro 250 mil”, pero resulta que viene un extranjero que sabe hacer lo mismo y le dice “le cobro 175”, entonces la relación mía con esa persona que es extranjera no puede ser buena nunca, porque para mí es una competencia, si fuera una competencia comparada, que yo cobro 250 pero él dice, bueno yo voy a pagar 240, ahí es otra cosa, pero con 175 ya marcaste una gran diferencia, y obviamente la dueña del trabajo se lo va a dar a él. Entonces por ahí esas relaciones chocan, no, no son de las mejores, porque a través de eso hay ciertas cosas que no tienen que ver con lo laboral, aquí ha habido personas que desgraciadamente han perdido la vida en manos de gente extranjera nicaragüense, entonces crea una mala imagen, siempre va a haber roces, a como hay gente muy buena nicaragüense. Pero si, el nicaragüense si es de mucho cuidado, eso si yo se lo aconsejo a cualquiera, porque no son de confiar, a como hay unos que no, que son gente tranquila, pero como dice el dicho, pagan justos por pecadores (resaltado mío).

En su narración se ve la gran complejidad de un discurso xenófobo que justifica en una base material que se estructura en la diferenciación por la lucha por puestos de trabajo y la sobrevivencia. Sin embargo, al personalizar la lucha por los puestos de trabajo, se invisibiliza la condición estructural empresarial ya antes mencionada, que posibilita al sistema económico neoliberal crear impunemente estas condiciones de opresión laboral. En otras palabras, lo que se deja de lado es dar con las raíces del problema viendo que recaen en el sistema empresarial, más que en las relaciones culturalizadas o psicologizadas entre personas de diferentes países.

Marco, resalta que la competencia no es solo entre nacionales costarricenses e inmigrantes, sino que la lucha es general también entre nacionales y entre generaciones por puestos de trabajo, expresa al respecto:

Por lo general están contratando gente que es de fuera de la zona (luego comenta que se

está refiriendo a gente de Liberia, Filadelfia, Santa Cruz, San José), son gente, que está empezando y los horarios son muy competitivos. Diay un muchacho que tiene 18, 19 años, que nunca ha trabajado, llega y lo ponen en un puesto del hotel y le pagan 100 mil colones, él va ir, pero digamos alguien como tú o como yo que ya sabemos cómo es el oficio, qué es lo que podemos hacer... entonces nosotros los que ya hemos pasado por esa etapa y tenemos el conocimiento, a ellos no les interesa ese tipo de gente, ¿porqué? Porque explotan a esta gente, entran a las 6, salen a las 10 de la noche, pero el bus que los va a dejar a su casa sale hasta las 12, entonces esas horas que ellos van a estar ahí, aunque sea algo poco, pero están ahí, llegan a las 5 y empiezan a las 6. Entonces en un horario de 8 horas se expande a 14 horas, prácticamente estás todo el día metido dentro del hotel, entonces digamos, veinte minutos que usted llegue y labore de más, entre 400 personas que trabajan en el hotel, ¿cuánto es de más? Y nadie puede decir nada, esta es la política de ellos, despiden por cualquier cosa.

Según diversas personas entrevistadas, el hotel RIU y las tres empresas de construcción que les construían solía tener la práctica de cíclicamente, en periodos de aproximadamente un mes, echar a una cantidad de gente y contratar a otra, con el fin de evitar cargas sociales. Lo cual a su vez da sospechas de trata y coyotaje de personas inmigrantes que garantizaban la posibilidad del hotel de disponer de tanta mano de obra. Esta condición no se reduce al hotel, se expande a las condiciones laborales de nicaragüenses y costarricenses que hoy viven explotación laboral en todo el país, de manera más expuesta por transnacionales, en construcciones, en maquilas de agroexportación (donde la reserva de “trabajadores invitados” durante las épocas de cosecha aún más la competencia al ser estos más “legales”), en el cuidado doméstico de hoteles, residenciales turísticos y casas privadas, servicios misceláneos, de atención, en fin en el mantenimiento de las bases materiales que sostienen la construcción y consumo de la fantasía del ocio de una periferia del placer.

Para Wallerstein (1991), las diferencias entre Estados-Nación en el desarrollo desigual que se resume en los conceptos de centro, semiperiferia y periferia, se ve muy marcado por el proceso de manipulación del control de la circulación de fronteras, del filtraje *deseado* (expresado en el libre flujo de mercancías y en el movimiento turístico) e

indeseado (expresado en la inmigración) que distribuye en el sistema-mundo las relaciones entre empresariado y trabajadores. El mercado puede explicar la especialización en la producción y el consumo de lugares (ventajas naturales o sociohistóricas en estos, como buen clima ambiental o laboral con mano de obra barata), pero es el sistema de división estatal y la construcción fantasiosa nacionalista (con sus respectivas jerarquías racial-étnicas) el que solidifica este proceso aún hasta el día de hoy en la llamada globalización.

De esta forma, aun en el neoliberalismo global el Estado no desaparece o va hacia su desaparición (como promulgan muchas apologías de la globalización), persiste la distancia entre Estados centro, semiperiferia y periferia. Dentro de esta división existen situaciones intermedias de cierta subordinación, como, por ejemplo antes se dijo, es la relación de países periféricos entre periféricos como la población de Nicaragua que emigra a Costa Rica, o de Haití a República Dominicana o de Ecuador y Bolivia a Argentina. Sin embargo, la subordinación de todas estas periferias con el Centro persiste, por ejemplo las y los trabajadores nicaragüenses y costarricenses permanecen en subordinación con los países del primer mundo, lo cual se expresa claramente en el proceso acá analizado de las transnacionales turísticas españolas en el trópico²⁶.

Como se ha insistido, en un contexto neoliberal el dinero y las mercancías pueden circular “libremente” y el trabajo no. Esta distancia entre Centro y periferias permite el

²⁶ Por supuesto al interior de cada país suceden procesos paralelos, en base al llamado proceso *de colonialismo interno* y la constitución de elites nacionales en las periferias, más cercanas a las elites internacionales que a los sectores subalternos al interior de su Estado-Nación, esa es la base de la tan olvidada migración interna, históricamente afianzada bajo la relación campo-ciudad. A esto puede hacerse un paréntesis teórico reflexivo: esta difuminación, que puede llegar hasta el infinito, de universos micro en las relaciones analíticas de las teorías de “centro-periferia” ha llevado a algunas teorías, más cercanas al posmodernismo, a prescindir del poder heurístico de tal distinción centro-periferia (viéndola como una teoría totalista o del tipo de los “grandes relatos” modernos), haciendo con ello, inocentes o no, apologías de la globalización como una integración pacificada. Sin embargo, cada vez más en la mundialización existen núcleos duros de concentración de poder geográfico que más bien confirman tal división internacional y afianza la totalización del poder del Capital como proceso hegemónico mundial (el “gran relato” triunfante), centralizado en unos pocos y explotando a los muchos.

“intercambio desigual”, que es para Wallerstein (1991) el proceso de apropiación de excedentes a escala mundial, global, una cadena de transferencia de la plusvalía, proceso que es incentivado o creado por la actuación del Estado, de la interrelación de las elites del Centro y las elites de la periferia.

Al interior de cada país periférico se da del desarrollo del *colonialismo interno*, un proceso que trasciende la mera condición laboral económica hacia una matriz que pone como fundamental también la condición racial y de género. Para Grosfoguel (2007) o para Quijano (2000), la jerarquía racial/étnica y sexista-patriarcal global fue y es simultánea y contemporánea a la constitución de la división internacional del trabajo²⁷. El colonialismo no se transforma significativamente con el fin del colonialismo clásico y con la formación de los estados nacionales, sino que estamos en la transición del colonialismo moderno (que termina con la guerra fría) a la colonialidad global, de dominancia euro-norteamericana, la cual desnuda hasta hoy el mito de la descolonización y continua el patrón colonial del poder.

Quijano (2000) elabora el neologismo *colonialidad* para dar cuenta de esta condición posterior al colonialismo administrativo jurídico-político, una condición que permite la persistencia a hoy de la dominación en los ámbitos del trabajo, la raza, el sexo, la subjetividad, la naturaleza, la autoridad administrativa, la espiritualidad, la lengua, etc. O dicho lo mismo de otra forma, en tres niveles de la lógica de la colonialidad: en el poder (economía y política), saber (epistémico, filosófico, científico, lenguas) y el ser (subjetividad, sexualidad y género).

²⁷ La posición de Quijano (2000) discutiendo a Wallerstein y al marxismo tradicional es que no hay un “pre” o un “pos” de la acumulación capitalista económica, en relación a la jerarquización de la raza y el género, van de la mano, así estas últimas (más, digamos, “culturales”) no son un mero aditivo secundario a ese proceso de economía política.

Podemos insistir en esta interrelación de lo más “cultural-nacionalista” y lo mas “económico” de la explotación social, con Raquel, quien fue contratada como cocinera para los trabajadores en la construcción de la segunda parte, el RIU Palace, expresa su experiencia ligada a su condición de inmigrante:

Fui contratada a la cocina, pagándoseme 80 mil colones a la semana, como ayudanta, usted sabe lo que es ayudanta, picar verdura, hacer picadillos, lavar platos, etc., horario de las 4 de la mañana hasta las 7 de la noche, todos los días sin parar, desayunando a las 7 de la mañana y almorzando a las 3 de la tarde, en ese tiempo estaban trabajando unas 800 personas. Entonces resultó que ya estando ahí se me llamó la atención de que de un momento a otro iba a caer el Ministerio de Salud, y que tuviéramos temor de lo que íbamos a decir, de que supiésemos lo que íbamos a decir, una de las compañeras dijo “diga que entró el día de hoy”, y yo había entrado desde el 10 de mayo, 15 días antes. Así como le digo, dentro de este país Costa Rica, para nosotros los nicaragüenses y por ser mujer, a nosotros nos piden muchos requisitos para poder, y yo no tenía la cédula de residencia, no la tengo. Me echaron diciendo que ocupaba el curso de manipulación de alimentos, salí e hice ahí hice el curso, volví y ya no me contrataron.

Marcela, también trabajó como cocinera, teniendo una experiencia parecida como inmigrante, mostrando con valentía que no quiso seguir las órdenes de explotación que le imponían, lo cual la conllevó a su despido del hotel:

Un día llegaban inspectores del Seguro, mis jefes me dijeron que no dijera que me habían contratado hace meses, sino que la acababan de contratar, no dije eso y luego de que se fueron me echaron. Durante el tiempo que trabajé estuve enferma y tuve que ir al hospital, se me afectaron los pulmones, me rebajaban del seguro, pero eso no aparecía en los tickets de pago, de 25 mil que me decían que rebajaban, no aparecía nada.

Vemos acá cómo se atraviesan las relaciones de género y xenofóbicas en el desarrollo capitalista concreto de la región. Se concretizan las contradicciones que antes se denotó que Sassen (2004) resalta, acerca de la feminización de la fuerza de trabajo en las últimas décadas y la consecuente feminización de la pobreza en la mundialización. Para la autora estos procesos van ligados a la vulnerabilidad de la economía flexible e informal, que quiere reducir los costes de producción, la desregulación de garantías básicas, proceso que tiende a recaer más en las mujeres y en las personas migrantes, quienes se convierten en

responsables de la supervivencia de sus familias, tanto en el trabajo remunerado como no remunerado.

Todas las condiciones hasta acá analizadas hoy suponen una transnacionalización del ejército industrial de reserva, siendo dependiente de la división de trabajo internacional. Se dan casos como el acá analizado, donde empresas transnacionales de España se implantan en Costa Rica y explotan en su gran mayoría la mano de obra de Nicaragua, para dar como posibilidad de consumo geografías fantaseadas a turistas de Estados Unidos, Canadá y Europa del Oeste. Así de esta forma, se da una suerte de conjunción perversa entre el nacionalismo y la vía libre a las transnacionales para la explotación, donde la conjunción Estado-Mercado tiende a regular, por ejemplo, la jerarquización laboral, entre nacionales y extranjeros (y jerarquiza también entre éstos y éstas según sean documentados o indocumentados, lo cual promueve toda forma de competencia entre las clases bajas de un mismo país y de diferentes países).

Condiciones empresariales transnacionalizadas.

Este proceso de posibilidad estructural para la sobre-explotación es posible detallarlo aún más a un nivel micro concreto con relatos de las personas que trabajan o trabajaron en el hotel. Más atrás se enumeraron las conflictividades que se tienden a dar en las zonas turísticas en las periferias con Cañada (2010), una de ellas es la competencia inter-empresarial. Con Fabricio podemos ejemplificar un poco esto, él ha laborado desde hace muchos años en construcciones hoteleras en Guanacaste como albañil, comenta sobre el cambio de las construcciones antiguas de hoteles hacia las nuevas construcciones durante el “boom” de transnacionales en la zona, un cambio que trae la competencia más salvaje en la actualidad. Expresa que en relación a los hoteles que se construyeron en los años noventa

puedo apostar con quien sea y lo puedo llevar, que esa gente si tiene empleada gente de

la zona, porque fueron hoteles que se construyeron con gente de la zona y trabaja gente de la zona, cuando hablo de la zona no hablo solo de Sardinal, hablo de Liberia, de Filadelfia, de Santa Cruz... pero ¿qué es lo que ha pasado?, al entrar una cadena hotelera por ejemplo, el RIU, entra y empieza a ensuciar el agua, entonces ¿qué es lo que pasa?, que aquél administrador bueno de aquél otro hotel que le hace competencia entonces tiene que “estar vivo” y actuar de la misma manera, ¿me entiende? si él se pone a trabajar bajo los mismos reglamentos buenos, entonces viene para abajo y el otro viene para arriba, entonces ellos, ese proyecto de RIU vino a contaminar en todo aspecto. Ahora usted llega a casi todas las construcciones, por ejemplo cuando hicieron el aeropuerto hace poco, como que otras empresas constructoras se contaminan de ese ambiente en el aspecto de “que ahí han matado gente, ahí la gente ha aguantado, ahí la gente aquí, ahí la gente allá”, entonces ellos vienen trabajando bajo el mismo régimen y bajo las mismas condiciones, que no son las mejores para el trabajador, pero usted sabe que eso es como todo, lo que uno ve uno lo aprende, entonces así está pasando en Guanacaste, las empresas que vienen entrando vienen copiando esas prácticas.

Al interior de un hotel... antes se trabajaba por horas, llegabas y trabajabas tus horas por día y se iban, otros luego llegaban y ayudaban, ahora no, ahora te dicen “son tantas cabinas que tenés que limpiar”, no importa la cantidad de horas que eso ocupe. Un ejemplo, la persona tiene que, a lo legal, bajo el régimen de las horas, cuatro cabinas lo que tiene que limpiar, entonces ahora le dan ocho, le duplican el trabajo por el mismo salario o peor que el mismo. No es el salario que se trabajaba antes, aquí antes un albañil, que es mi trabajo, se ganaba 1300 pesos la hora, te estoy hablando de hace unos cinco años, hoy en día con la competencia que tenemos de mano de obra extranjera se está ganando 1200, y te estoy hablando de hace cinco años, entonces ¿cómo es posible que en lugar de ir para adelante vayamos para atrás? Yo no entiendo, ahí en ese proyecto Matapalo nunca trabajé conforme, todo el tiempo trabajé inconforme, porque nos trataban muy mal, entonces eso es el turismo, eso es lo que genera, y no genera empleo estable para la gente de la zona... Antes, en las construcciones de antes, la gente trabajaba con salarios buenos, en buenas condiciones, hasta los nicaragüenses trabajaban en buenas condiciones.

Podemos detallar un poco los procesos más concretos en que se desarrolla la explotación. Al hablar sobre los tratos y las condiciones laborales en la construcción del hotel, Fabricio continúa:

Tampoco pagan tiempo extra, no le dan la boleta del pago un día antes o por lo menos el día en que supuestamente le van a pagar en el banco para usted llegar y saber cuánto va a cobrar, no le entregan nada porque es un desorden inmenso, es que es demasíadísimo el desorden, entonces uno opta mejor por, diay, salir del trabajo cansado y esperar el bus, irse a su casa y ir a cobrar lo que “Dios quiera” como dice el dicho. Para mí es uno de los proyectos más pésimos que ha habido en la zona. Diay como decimos nosotros aquí los guanacastecos, el trato es de animal, porque no es un trato donde la gente labora en los términos como debe de ser, contratan al personal por horas y no te pagan por las horas que estás laborando, y aparte de eso un montón de cosas, como por ejemplo que el

día en que empezó el trabajo no le presenten ningún documento, no firme ningún contrato, no hay una formalidad se puede decir.

En relación al Seguro Social, relata:

Vea en mi caso si pagaban seguro, pero no lo reportaban a uno con el salario real que uno ganaba, nunca lo reportaban, ellos lo reportaban con un salario mínimo, y eso para el futuro a uno lo perjudica, pero como le repito, ¿qué puede hacer uno?, si hay otros que hasta sin seguro van a trabajar, entonces qué tiene que hacer uno... diay pero tiene que quedarse ahí un poco quieto porque si no está desempleado como estoy ahorita, que es lo que sucede aquí.

Por otra parte, Esteban comenta que los trabajos más especializados dentro del hotel suelen estar ocupados por personas dominicanas, españolas y mexicanas que la misma transnacional (presente en esos países) trae, limitando las posibilidades de conseguir trabajo a (dis)locales que viven cerca. Carla, vecina subempleada con pequeños trabajos propios, expresa:

Con la entrada del turismo hay grandes construcciones, proyectos, pero no es un desarrollo que incluye a la gente de la comunidad para laborar, ni antes de la construcción ni después de la construcción, porque la mayoría de la gente que ocupa los puestos de trabajo son de afuera. A mí me parece que antes se vivía mejor porque antes lo que se trabajaba era la tierra, la ganadería, la pesca artesanal y que eso ha venido a desplazarnos, el turismo. Tanto en lo que es en construcción como en monocultivo, las piñeras, las meloneras, la sandía, todo eso son cosas que ya uno tiene hasta temor de comerlas, la gran cantidad de agroquímicos... y para mí muy mal, porque si usted se desplaza a playas del Coco y ve lo que están viviendo, muchos le van a decir “yo he tenido que entregar mi casa al banco porque no la puedo pagar porque no hay trabajo”, y usted le dice “pero aquí hay un montón de desarrollo, aquí hay trabajo” entonces ellos dicen “lo que entró fue el turismo, entró un desarrollo para los mismos, o para pocos, que nos excluye a nosotros”... y el agua es fundamental en estos momentos, el megaturismo necesita mucha agua para tener piscinas, zonas verdes, canchas de golf, muchas habitaciones, necesitan mucha agua.... Diay eso se da a raíz de tanta corrupción que hay en la función pública del gobierno, se dan permisos aunque haya impacto ambiental, si hay capacidad de los mantos acuíferos. Parece que los tanques de captación de agua están contruidos por debajo de muchos pozos de agua. Entonces es lamentable ver que nos hablen de megaproyectos, de turismo, de un desarrollo, si para los pobres no hay nada, no somos parte de ese desarrollo.

El hotel a la hora de promocionarse ante la comunidad antes de construirse, dio una

serie de promesas, como fueron el asfaltar la carretera que conecta Sardinal con playa Matapalo, la cual pasa por las comunidades de Artola y Nuevo Colón. También hablaron de nuevas fuentes de trabajo alrededor de esta carretera, así como capacitaciones a gente local para ser contratada. Al respecto Marco, comerciante de Nuevo Colón, expresa su percepción en torno a este *lobby* comunitario de la transnacional:

Cuando RIU abrió en el 2009, este, ellos tuvieron sus reuniones de que el proyecto era para el pueblo, dar donaciones, que aquí y que allá, dar capacitación, y resulta que dijeron que teníamos que prepararnos para cuando viniera ese auge de gente, tener comercio, donde pudieran comer. Diay mucha gente llegó e invirtió en eso y resulta que el hotel llegó e hizo tiendas, hizo *souvenir*, hizo todo allá dentro (del hotel), entonces la gente quebró. Recuerdo que el hotel, de 400 personas que tenía de empleadas, de la mano de obra local, recuerdo que contamos 9 personas solamente del pueblo. Eran personas de San José, Filadelfia, Liberia, mucha gente de afuera y los extranjeros, los dominicanos, en su mayoría. Pero no tomaron en cuenta al pueblo, comenzaron las capacitaciones, pero es como darte, como “toma este dulce para que...”, porque las capacitaciones que daban no estaban enfocadas en la verdadera necesidad, daban unas capacitaciones de “guía turista ecológico”, pero para que fueras a hacer tu tesis a Puntarenas, porque aquí no hay donde llevarlos.... Aquí el proyecto hotelero a mi no me deja absolutamente nada, en el rato que estamos aquí usted ha visto los buses, solo jalan, lo que es del aeropuerto al hotel, del hotel al aeropuerto, no se detienen, porque el hotel es todo incluido entonces ¿para qué se van a bajar aquí a gastar?... Abrieron muchos comercios de comida en total como 5 y todos han ido cerrando uno por uno, ahora hay una sodita allá en el otro pueblo... porque hicieron restaurantes finos que eran especialmente para el cliente extranjero y tuvieron que cerrar porque el cliente extranjero nada, es del aeropuerto al hotel.

Esteban comenta la actualidad de este proceso

Si, se dieron sus, sus, luchas, ahora lo que está pasando es que los quieren como calmar verdad, ya le hicieron la calle, le ayudan a la escuela, cositas pequeñas, los han querido, como te digo, las empresas venden un discurso y las personas de las comunidades se venden

Vemos las condiciones laborales “transnacionalidades” que se conjuntan en este espacio, unas condiciones que se insertan en un sistema capitalista neoliberal que da prioridad radical a la lógica de ganancia antes que a las lógicas de solidaridad, es un sistema que en estas condiciones puede incidir en la explotación y hasta la muerte de trabajadores de manera impune. Si retomamos una pequeña genealogía reciente de lo

escrito en Costa Rica acerca de las condiciones laborales en transnacionales durante el siglo pasado, desde la novela Mamita Yunai (1986) de Carlos Luis Fallas en los treintas basado en su experiencia como trabajador de la United Fruit Company en el Caribe, pasando al estudio etnográfico de Phillip Bourgois (1994) en los ochentas como trabajador de esa misma transnacional, hasta la etnografía hecha por Carlos Sandoval (2007) en los noventas tras trabajar en maquilas y constructoras en la zona urbana de San José, denotamos que las condiciones laborales de explotación y abuso de poder no han variado mucho en muchos sentidos, durante alrededor de un siglo.

La comunidad dividida.

Como todo conjunto humano, las comunidades aledañas a playa Matapalo en el distrito de Sardinal no conforman un ente monolítico u homogéneo, se encuentran divididas a su interior entorno a las posiciones negativas y positivas del impacto de las transnacionales en la región. De esta forma, no tiene sentido hablar que el “pueblo de Sardinal” manifiesta tal o cual posición, sino de que ciertos sectores lo hacen, como vimos antes, con la posición de Parker (2005a) a la hora de aproximarse a una comunidad es esencial ver los puntos de antagonismo básico que se viven en ella. Veamos posiciones distintas que resaltan de las entrevistas en torno a esta conflictividad interna.

Entre las entrevistas resaltan pobladores que ven como bueno el impacto del hotel. Pedro comenta que el hotel “no ha afectado, más bien ha dado algo positivo, porque diay la carretera antes era de lastre, ahora esta pavimentada”. Patricia expresa que “el turismo ha hecho progresar mucho lo que es la zona del Coco, playa Hermosa, ehh, playa Panamá, en toda esta área”. Vinicio mantiene una posición más intermedia: “No, diay, el turismo trae beneficios hasta cierto punto y también trae perjuicios”.

Por otro lado Fabricio, quien como hemos visto ha vivido bastante la explotación

laboral, toma en cuenta las dos posiciones básicas en disputa, dice

Diay, ahí puede tener dos caras eso, por el sentido de que siempre tenemos personas de una parte y de otra, unos decimos “no, que el turismo genera, que da”, pero son personas que tal vez conocen muy poco, que se han rozado muy poco con el ámbito del trabajo, simplemente son observadores, pasan viendo pero no observan en otras palabras. El que opina positivo es el que está teniendo frutos sobre el turismo, por ejemplo viene un hotel, diay lógico, un hotel inmenso para que el turismo venga, eso es lo que se cree, entonces llega una persona y montan una fonda o algo, y tienen su beneficio propio, y si usted llega y entrevista a una personas de esas ¿qué le va a decir? Lógicamente le va a decir lo contrario de lo que le estoy diciendo yo, pero si vemos la realidad de un trabajador más como uno, posiblemente le diga lo que le estoy diciendo yo. Una persona que está teniendo un beneficio entonces no lo ve de esa manera, igual hay diferencias de una persona a otra, pero si usted se queda analizando y ve esas diferencias, para los trabajadores no hay trabajo y si hay no aguantan, porque ya no es el tiempo en que se trabajaba por horas, normal, pero hoy día nos quieren exprimir, como dice el dicho, mejor aquí corrimos que aquí murió.

Este antagonismo interno de la comunidad se expresa bastante en la participación, aceptación o no de las formas de protesta y resistencia, en el Capítulo siguiente se va a ahondar más en esto. Si seguimos un poco las diferentes posiciones del poder discursivo del análisis del discurso lacaniano de Parker (2005b) que ya se señaló, vemos que se juega en tensión los discursos del “amo” y de la “universidad” por parte de la transnacional (muy representado en el *lobby* comunitario que efectúa en torno al poder simbólico de ser una dadora de “progreso” y “desarrollo”) y, por otro lado, los discursos críticos “históricos” (que desenmascaran ese discurso del turismo como el lugar del Saber del Otro, criticando su posición dominante).

Cambios geográficos y ambientales a la llegada del Riu.

Como se ha mencionado, la construcción del hotel significó cambios bruscos en la geografía de Matapalo, con la destrucción ambiental (en el mapa introductorio a este capítulo se pueden observar las zonas más afectadas ambientalmente). Ahora bien ¿qué características tenía este espacio antes de su llegada y después de la construcción?

Para Patricia, quien habita en El Coco, a unos 30 kilómetros de ahí pero que labora

en playa Matapalo:

No, no hay problemas. De hecho que acabamos de recibir la bandera azul en esta playa, se ha tratado de mantener lo que es la limpieza de la playa y no se ha visto algún tipo contaminación. El desove de las tortugas sigue creciendo, ha crecido, el año pasado, ha crecido mucho... Esto era normal, potrero, igual, habían unos estanques acá, había un manglarcillo aquí. De hecho que se hace todavía, se hace en invierno, ya en verano se empieza a secar porque es verano verdad.

Marcos, vecino de Nuevo Colón, quien ha visitado la playa toda su vida nos comenta algo muy distinto:

Mire esto antes de que viniera Riu, eso era una belleza, usted llegaba a la playa en época de desove y aquello era un montón de piedras en la calle y eran las tortugas, ahora en esa época difícilmente usted va a ver una o dos tortugas, difícilmente, y las que salen ahora hay guías hasta para la noche que andan ahí poniéndole flashes y luces... todo eso era verde, árboles milenarios, recuerdo que frente al hotel, íbamos a pescar porque había muchos parguitos, vino RIU y dinamitó todo eso para que quedara una sola playa, no hubiera piedra, no hubiera nada. Todo ese arrecife coralino está enterrado frente a lo que ahora va hacer RIU Palace, eso era un manglar, bueno sigue siendo un manglar, pero está enterrado, frente a la entrada que hay ahora del RIU, recuerdo que en invierno nosotros nos bañábamos en esa quebrada. En la pura entrada, eso era una quebrada que iba a dar al estero, luego había otra quebrada que bajaba del cerro y pasaba puramente detrás de donde están las fondas, esos dos se unían y formaban un delta, es ahora donde está uno de los parqueos del RIU, ahí se formaba una poza lindísima. Pero diay vino esta gente, alguien del gobierno se prestó para que rellenaran todo eso y pasar desapercibido, para que las demandas que se han puesto no fructifiquen.

Donde está ahora el hotel eran las tierras que abastecían todo el grano para este pueblo, daban arroz, frijoles, maíz, era una tierra de agricultura, la gente de aquí iba a trabajar allá, allá dormían para época de cosecha. De allá se sacaba la pesca, que se le llama “casadera”, cuando había cardumen. Es increíble, todavía el primer año de abrir RIU se formaron dos o tres casaderas... Antes venían de Sardinal, de todo lado, usted veía tal vez a 40, 50 personas pescando para la casa, eso ya dejó de existir, y esta gente vendieron estas tierras, se puede decir que regaladas.

Fabricio, que como se mencionó trabajó un tiempo en la construcción del RIU Palace, también trabajó para el dueño anterior de esas mismas tierras:

Yo trabajé con el dueño, con el puro dueño de las tierras donde está ubicado el hotel RIU. Le estoy hablando de hace más de veinte años, ahí trabajábamos en el campo, era arreglar cercas, sembrar, cosas así, era bonito. Usted a las seis de la tarde, esa gente vivía al puro frente de la playa a unos 60 metros, uno agarraba un foquito y si quería agarraba unos huevitos de tortuga... vaya hoy en día no lo quieren dejar ni arrimarse a la playa, tras de que lo matan a uno a la hora de trabajar, se creen dueños de todo. Otra cosa, yo entiendo que si uno tiene una propiedad yo pongo un guarda a cuidar dentro del margen

de mi propiedad, pero ¿porqué cuidan la playa? Hay un guarda, creyéndose dueños de lo que es de la gente de aquí y del país, “no no mirá hasta aquí pueden llegar,” ¿porqué? porque están los gringos, los que juegan en la playa. Y la municipalidad de aquí da todos los permisos La municipalidad dio permiso para hacer eso, ahí es donde digo yo, en vez de ir para adelante vamos para atrás, eso lo hicieron desbaratado, porque tapaba la fachada, lo desbarataron antes de que el hotel se hiciera, porque obvio si van a hacer el hotel mañana y hoy empiezan a desbaratar el manglar se va a ver el daño más fácil, pero lo hicieron mucho antes.

Como se puede observar en la imagen geográfica con símbolos en la introducción a este texto, existe una zona, al frente del hotel, que está resguardada por un guarda. El guarda se posiciona ahí y determina quién puede pasar de ahí y quién no. En conversaciones informales con trabajadores de la construcción, comentaban que la principal función del guarda es no dejarlos pasar a ellos hacia esa zona que es la que queda al frente del hotel y donde los turistas se broncean y se asientan en la playa. Esto muestra que aunque no se haya privatizado oficialmente, existe esta privatización geográfica simbólica de evitar a las personas *indeseadas* para la mirada del turista, es en este proceso donde se concreta la construcción de *geografías del miedo*, los espacios externos a los espacios gentrificados y no-lugares que suelen constituir los grandes proyectos turísticos, como son los hoteles, los cruceros o los residenciales vacacionales (en el capítulo V sobre turismo se ahondará un poco en este tema).

El Otro inmigrante y la fantasía del robo del goce en el nacionalismo costarricense.

Como se ha visto, la condición del inmigrante deviene a ser estructuralmente la condición con mayores factores de vulnerabilidad, aparte de la facilidad de explotación laboral, llega a un nuevo hogar, donde se instala por periodos medianos o largos, de seis meses en adelante principalmente como se vio en el capítulo II.

Muchas de estas personas vivieron o viven en las barracas y cuartos que el mismo hotel tenía en su zona de construcción. Otros rentan cuartos en Sardinal, en unos de ellos estuve

durante mis visitas, se trataban de dos de cuarterías como galerones, de unos 20 metros por 10 metros, donde vivían hacinados cerca de 200 inmigrantes en camarotes y con malas condiciones de salubridad y comodidad, cada uno pagaba 20 mil colones mensuales para dormir en el lugar. No todos los trabajadores y las trabajadoras en ese espacio laboran directamente en el RIU, aunque si la mayoría. Muchos/as llegan durante la temporada de la melonera, o en distintos servicios, como trabajos domésticos, jardinería, carpintería, etc.

Marcos señala que probablemente es a partir del año 2003 que se ve el auge de llegada de inmigrantes, cuando inician bastantes proyectos de hotelería como el *Four Seasons*, la renovación de la Península de Papagayo, condominios en Playa Hermosa y hoteles en El Coco. Sardinal se convirtió en un pueblo dormitorio para estas personas trabajadoras.

Raquel, comenta como inmigrante sobre la relación con la comunidad:

En primer lugar, la primer mirada que nos dan es discriminatoria porque no nos toman como personas honestas de trabajo, y más bien como personas delincuentes... dicen “no no le des ese trabajo, nombres es nicaragüense”, ¿qué tiene que sea nicaragüense?, y como le digo lo puede haber abiertamente, una buena acogida para nosotros los nicaragüenses.

En las entrevistas antes señaladas se denota como hay roces entre costarricenses y nicaragüenses en medio de esas condiciones estructurales que condicionan las luchas por los trabajos, siendo por lo general negativa la posición acerca de nicaragüenses de parte de costarricenses. Sin embargo, por ejemplo, Marcos, costarricense, comenta de este proceso de llegada inmigrante y lo que representa para la comunidad.

En este momento se ve como una necesidad, porque cuando hay proyectos traen a los nicaragüenses, soy de la opinión de que la mano extranjera es la que ha hecho grande a este país, el tico no se... Cuando tú me hablas de eso la gente dice “ah si es que vienen a quitarnos el trabajo”, pero más bien la gente sabe que está deseando que ellos vengan más bien, porque saben que ellos van a hacer el trabajo, entonces, este, yo no veo qué, hay discriminación de la boca para afuera, porque estamos necesitándolos. La verdad es que son necesarios.

Existe cierta ideología hoy común de considerar que “los nicaragüenses vienen a

hacer los trabajos que los ticos no quieren hacer”. Esta afirmación si bien tiene un poco de verdad, puede pecar de pensar la situación como *psicologizada* (Montero, 2006), como lo es ver la cuestión meramente por características subjetivas (el tico “vago” o “acomodado”), sin embargo, antes que individualizada es más primariamente una cuestión estructural por las diferencias de las condiciones laborales en los dos países, siendo mejores en muchos sentidos en Costa Rica, como lo son ciertos derechos y salarios base que ya se han sedimentado en su *habitus* (Bourdieu y Wacquant, 2005) como derechos de trabajadores. Así, están menos propensos a vivir el tipo de explotación de esta nueva economía que es precaria debido a las condiciones laborales de las transnacionales neoliberales. De esta forma, el problema no es tanto que el tico sea “vago”, sino que hayan condiciones tan precarias de trabajo que aún existan y que hayan personas que aún deban tener este tipo de trabajos, las cuales son las personas más abajo en la jerarquía sistémica de clasificación, como son inmigrantes y mujeres. Lo que está en juego acá en la condición ideológica dentro del nacionalismo costarricense de la fantasía de “robo de trabajos y de identidad nacional” por parte de los otros amenazantes, esta perspectiva va a ser ahondada un poco más adelante.

Volviendo un poco al tema en que veníamos y siguiendo la idea de la “comunidad dividida”, por otro lado persisten las visiones contrarias de costarricenses, por ejemplo Vinicio expresa que la exclusión a nicaragüenses no existe:

Diay es que eso depende a cómo cada quien se desempeñe, si usted puede ser un extranjero y llega aquí y rápido salir adelante. Si depende más de cada quién, no hay discriminación, eso lo forja usted.

Patricia también dice que no hay discriminación, considera que las personas inmigrantes son bienvenidas

Siempre y cuando mantengan un orden, verdad, entonces bien, porque hay elementos

que, normal, como todo, hay elementos dañinos, que pues diay, no van a ser bien deseados. Pero el que viene y se comporta pues va a ser bien deseado acá, y apoyamos... hay mucha comunión, de hecho que hay mucho extranjero que trabaja ahora en el hotel, hay convivencia más que todo.

Por el contrario, Carla manifiesta una identificación donde no se ve muy lejana a si misma de la posición que tiene que vivir un inmigrante nicaragüense en Costa Rica, viéndose no arriba jerárquicamente sino en un mismo nivel:

Ellos no tienen culpa, emigran de su país por la situación en que están, económica, yo pienso que con el tiempo tendremos que migrar nosotros para otro país, ahí es donde vamos nosotros con esta clase de gobierno que tenemos

Esteban denota condiciones más estructurales de la situación:

Bueno, si hay discriminación que es producto de la ignorancia que el gobierno le trata de meter al pueblo, de hacer un enemigo a los trabajadores nicaragüenses, que son gente del pueblo y los están explotando los mismos ricos de aquí... Ellos viven en malas condiciones, explotados, sin poder reclamar sus derechos porque andan indocumentados.

Podemos notar la escisión dentro de la comunidad al ver al inmigrante como deseado o indeseado. De las entrevistas se puede notar cierta persistencia discursiva con respecto a su visión negativa o positiva *del turismo* en relación a su visión positiva y negativa *de la inmigración*. Esta cierta consistencia se muestra en que *quienes tienden a ver positivo el turismo tienden a ver negativa la inmigración y viceversa*. Situación que reproduce la lógica ya mencionada en torno al nacionalismo costarricense, si examinamos con detalle la noción de xenofobia en Costa Rica resalta clara la diferencia, ya mencionada, en cuanto a los extranjeros: por un lado tenemos al deseado estadounidense-europeo que llega al país (alrededor de dos millones de turistas durante un año, proporcionalmente cerca de la mitad de la población costarricense) y, por otro lado, al indeseado inmigrante (que las cifras oficiales calculan entre 300 y 400 mil).

Vemos lo esencial de la construcción del Otro²⁸ en el proceso identitario hegemónico costarricense: el Otro *como inmigrante* se conforma como un lugar de des-identificación, uno indeseado (Alvarenga, 2007), uno amenazante (Sandoval, 2002), pero por otro lado, el Otro *como turista* (que será más discutido en el capítulo V) se conforma como un lugar de deseo, las puertas le son abiertas, es incentivada su llegada *desde un lugar de desproblematización*, de confianza sin ser amenazante. Sandoval (2002) expresa esta distancia entre inmigrantes y turistas al analizar la discursividad xenófoba de las narrativas de “suciedad” y “contaminación” de la “eco-democracia” nacionalista costarricense por parte de la inmigración nicaragüense, condición “eco” que queda más segura del lado del turista.

Si seguimos a Bourdieu (2005) con su noción de que debemos ver *relaciones* antes que *esencias*, podemos entrever que la noción de identidad es una construcción *relacional* donde tal identidad del “nosotros” se construye fundamentalmente en base a los “otros” (Sandoval, 2002). Con esto se muestra de crucial relevancia el papel que juega *la alteridad*, que se erige psicosocialmente para la conformación de las relaciones de las identidades en juego (en este caso la del local costarricense e inmigrante y la del turista internacional) y los juegos de poder (de exclusión e inclusión) que le son inherentes a toda conformación identitaria. Sin embargo, comúnmente en el análisis crítico de las identidades se toma en cuenta a la alteridad indeseada (al inmigrante, al aborigen, al afro, etc.), pero se deja de

²⁸ El uso de la noción de “Otro” con mayúscula acá va a remitir más a la tradición más cultural de este tipo de uso, no exactamente a la noción psicoanalítica de Lacan del Otro (vista como el universo lingüístico Simbólico inmerso en la red de relaciones sociales que es ajeno y abstracto pero muy determinante para el sujeto, distinto al “otro” en minúscula, que se refiere al humano de la intersubjetividad cotidiana). Entonces Otro acá va a hacer referencia a ese “otro” cotidiano de carne y hueso, pero uno que provoca la diferencia cultural, en este caso nacionalista: el Otro (en su sentido más genérico de humano, no de diferencia de género como hombre) como nicaragüense es el otro del cual se distancia la identidad del nacionalismo costarricense para conformarse como un “Nosotros”.

lado el Otro *como deseado* (esa suerte de *yo ideal* cultural)²⁹.

Zizek (2004) discute las visiones comunes dentro de la teoría social actual, que conciben que una comunidad o una nación se fundamentan identitariamente en un ámbito meramente discursivo, interpretativo o narrativista, sin embargo, estas características no tienen la suficiente capacidad de atracción o apego para que los sujetos se identifiquen, no son lo suficientemente “sustanciales” para ser un atractor en sí mismas (no todo discurso interpela a un sujeto, debe haber un proceso *afectivo* de ligazón o vínculo con el significante del universo simbólico) este factor es el goce, el universo *afectivo*. Así, el nacionalismo no es solo cuestión de construcción simbólica discursiva (tal como gran parte de la teoría social hoy supone, principalmente la que deja de lado el universo afectivo y la noción del inconsciente en los procesos sociales y políticos, es decir dejan de lado la discusión con los distintos psicoanálisis³⁰), sino un proceso de identificación simbólica afectiva con una cadena de significantes discursivos.

Esta identificación nacionalista se da mediante fantasías, una fantasía de goce privado y único que tiene la comunidad cuando se concibe unitariamente como una suerte

²⁹ No es sino desde los desarrollos de Fanon (2003) y su noción de “identificación” basada en Freud hasta el Bhabha (2002) y su noción de “mimesis” basado en Lacan, que ese proceso ambivalente en el sujeto colonizado, de distancia (y hasta odio) al mismo tiempo que de deseo y admiración de “ser como” el colonizador es empezado a ser pensado.

³⁰ Esta negativa a los psicoanálisis en la teoría social más allá del ámbito clínico (costarricense y en general dependiendo del lugar) puede deberse principalmente a una serie de reduccionismos, entre los que se pueden mencionar a nivel: ontológico (se considera al psicoanálisis como biologicista), epistemológico (se le considera como un individualismo metodológico), de género (como misógino), político (como nihilismo y/o conservadurismo escéptico), económico-materialista (como fenomenología subjetivista), colonialista (eurocentrismo dentro de la mitología blanca), de estilo (un narrativismo oscurantista), elitista (teoría y práctica de y para las clases altas), sectarismo (conforma escuelas cerradas cuasi-religiosas), normativista (cumple la función de moral social confesional dejada por la religión en la Modernidad), sexista (heteronormativo), entre otros. Sin embargo, en cada uno de estos aspectos existen una serie de lecturas que no reclaman al psicoanálisis como “una” teoría Total sin fallas, siendo muy fructíferas y diferentes (proviene comúnmente de personas ajenas a la ortodoxia y de disciplinas distintas) problematizando esas visiones reduccionistas aunque con mirada crítica, desde la Escuela de Frankfurt (Adorno, Horkheimer, Marcuse, Benjamin, Habermas, etc.), pasando por los feminismos (Kristeva, Butler, Jessica Benjamin, Irigaray, etc.) al actual llamado “post-postestructuralismo” (Zizek, Badiou, Laclau, Ian Parker, etc.).

de identidad. En términos lacanianos de Žižek (2005) se trataría de que las personas en tal comunidad mantienen en común la relación con respecto a la “Cosa nacional”, que es donde se encarna un Goce máximo mítico, la encarnación materializada en un conjunto de prácticas sociales y mitos nacionales épicos. De ahí que el goce nacional no es una mera recolección de características (en el caso del nacionalismo costarricense, sería algo así como la conjunción de la figura del “gallo pinto” más la “marimba guanacasteca”, más la “salsa Lizano”, más lo “pura vida”, más el “respeto a la naturaleza”, más el “pacifismo”, más muchos etcéteras), sino que se trata de un “algo más” que conjunta a todas esas características discursivas, un “algo” insondable que se comparte solo entre la creencia o fe en la construcción de ese “nosotros” *que creen*, y que los “otros” no pueden comprender, pero al mismo tiempo lo amenazan constantemente con robarlo. Este goce como un “algo” que es un núcleo *no discursivo* hace que la nación no sea una mera comunidad imaginada o ficción, sino que tenga tal rasgo “real”, que da esa consistencia pretendidamente “ontológica” a la Nación como entidad narrativa.

En este proceso, se inicia en el nacionalismo una construcción narrativa *a posteriori* que se efectúa hacia atrás desde los mitos fundacionales nacionales (una comunidad alcanza su sentido de totalidad, de equilibrio al borrar los rastros traumáticos de su origen), una línea histórica que atraviesa tal tipo de goce peculiar, supuesta particularidad que comúnmente al construirse le achaca a un Otro el querer robarse “nuestro” goce; al “nosotros” identitario nacionalista le molestan precisamente esos “extras” del estilo peculiar del Otro, su “extrañas costumbres”, por ejemplo el cómo “huele su comida”, su “falta de higiene”, su “violencia”, etc., ese conjunto de características que Freud (1988) denominó el “narcisismo de las pequeñas diferencias”, esas pequeñas diferencias que se resaltan nacionalistamente aunque sean mínimas, caso típico de dos pequeños países

fronterizos con mucha historia y cultura en común como Nicaragua y Costa Rica.

Dentro de este racismo nacional el Otro o es alguien que roba “nuestros” trabajos o un vagabundo que vive del empleo del nosotros (en el nacionalismo costarricense este papel lo juegan nicaragüenses, quienes dentro de su ideología roban trabajos, seguro social y amenazan la cultura nacional). Así esta identidad comúnmente se construye bajo la lógica de un enemigo que amenaza el específico goce de un “estilo de vida” comunitario o nacionalista (en las narraciones de Fabricio en los apartados anteriores se discutió el problema de individualizar o culturalizar su lucha laboral con las personas nicaragüenses, condición desigual que se debe a una lógica estructural económica).

La paradoja freudiana que Zizek (2004) constata de este proceso fantasmático es que al mismo tiempo que esa “Cosa” o ese “algo” insondable que es el núcleo del nacionalismo (un vacío que, por tal, nunca se va a conocer tal cual en el universo Simbólico del lenguaje), se concibe al mismo tiempo como *inaccesible al otro* (por ejemplo, en posiciones como “el nicaragüense nunca va a ser como un tico aunque cambie su acento al hablar”) pero -y aquí lo paradójico- también es *algo potencialmente muy accesible* al Otro ya que siente gran amenaza de que se lo robe. Lo que se vela al achacarle al Otro el querer robar “nuestro” goce, es que ese goce en la realidad no ha existido, es un vacío, una *ágalma*, es solo literalmente un “algo” que no sabemos qué es (no podemos solamente enumerar el sinnúmero de características nacionales, sino que esa “Cosa” le da la completud fantasmática gestáltica), solo existe en tanto lo creamos dando un goce excesivo que le da conjunto a la comunidad y se le “oculta” a las “otras” comunidades que se diferencian de ese “nosotros”, sin embargo, nunca se poseyó lo que supuestamente ha sido robado, así el odio al Otro es

odio al exceso de nuestro propio goce³¹.

Esta noción del intento de una “totalidad sin fallas” del nacionalismo (esa totalidad que supone la existencia de un goce único y unitario para la comunidad al interior), es una suerte de “monada sin ventanas” para usar la forma adorniana-leibniziana en que Jameson (1998) define el nacionalismo, la cual nubla su radical dependencia (traumática en su génesis) a su relación conflictiva (y dependiente) con los Otros para constituirse.

Así, éste nacionalismo ligado a la constitución de un Estado, constituye el afianzamiento “interno” para la jerarquización y división “externa” internacional de extracción de plusvalía, como complemento (más allá del economicismo, digamos “político-cultural”) al proceso económico del mercado internacional del sistema-mundo, que ya se mencionó con Wallerstein (1991). Así que podría irse un poco más allá, ¿no es esta división internacional desigual para extraer el plus-valor económico, un proceso paralelo a la división internacional de una suerte de plus-de-goce nacionalista étnico-racial para los Centros mundiales? Así, se trataría de una suerte de diferenciación jerárquica entre Centros-semiperiferias-periferias del goce del Otro inferior o superior para afianzar la visión etnocéntrica del propio goce nacionalista. De esta forma se ha de tener un inferior *indeseado* -inmigrante por ejemplo- del cual hay una diferenciación para afianzar la peculiaridad nacional superior del goce y un Otro superior *deseado* -euroamericano turista por ejemplo- del cual extraer el “cómo deber ser” o el “yo ideal” del goce.

³¹ Aquí deviene el ligue fundamental con la teorización lacaniana del goce, ya que ahí el goce nunca es una satisfacción directa, es un “más allá del placer”, nunca es inmediato, el goce del nacionalismo en realidad nunca existió ni llega a cumplirse, es el goce producido por la expectativa del goce, por la renuncia del goce (para ahondar en la noción del goce puede consultarse Lacan, 1981 y Braunstein, 1990). Si bien en lo que sigue del texto se va a hacer una suerte de equiparación entre el afecto y el goce (siguiendo más en este sentido a Laclau, 2007 y Stavrakakis, 2010), estrictamente en Lacan se puede denotar una primacía del significante por sobre lo afectivo como ente del lenguaje simbólico (muy acorde con el vuelco discursivo del estructuralismo y postestructuralismo de su época), sin embargo, la noción de goce puede considerarse como un intento muy importante de vincular o dar énfasis a la relación de lo discursivo con lo afectivo (sin hacer una dualidad dicotómica de estos), siendo un gran avance analítico en esta relación.

Este proceso de interacción de los sujetos (pos)coloniales (turistas, inmigrantes y locales tradicionales en este caso), que se construye en base a la interrelación con esa suerte de yo ideal y un yo, digamos, indeseado, sería una suerte de reconocimiento “fallido” mutuo en tal interrelación, tal como Bhabha (2002) desarrolla su noción psicoanalítica de *mimesis*, vista como una identificación (con ese ideal del yo) que nunca es total, es no-toda, es una identificación siempre fallida, que efectúa un extrañamiento tanto con el Otro como con el sí-mismo en el *in-between* o entremedio con el Otro.

En esta contradicción al interior de la subjetividad subalterna o colonizada, su identificación se da con la jerarquía racial-nacional de las sociedades colonizadoras, lo cual va de la mano del intento de negar su posición baja en esa jerarquía (construyendo a sus otros indeseados), así por ejemplo, al hacer esa identificación el deseo nacionalista costarricense crea su historia de “blanqueamiento” y el goce que tiene en el concebirse la “Suiza centroamericana”, lo cual va a la par de negar su cercanía con el resto de Centroamérica, viéndose como excepcional y superior en la región (Rivers-Moore, 2007, resalta esta condición nacionalista en relación al turismo, al hacer un análisis de la discursividad del ICT que más adelante se va a señalar más), así, esta es una conformación identitaria histórica que persiste hasta el día de hoy en el vínculo con las otredades del par inmigración-turismo³².

³² Esta ambigüedad identitaria de la relación colonialista, es decir la *mimesis*, aplicada al turismo, se va a resaltar más adelante, con la relación entre tropicalismo y auto-tropicalismo, es decir el cómo al interior de las periferias asumimos, problematizadamente o no, el deseo de conformar una sociedad y región “tropical” para el turismo internacional.

IV. Resistencia y protesta (dis)local.

En la vida anímica individual aparece integrado siempre, efectivamente, “el otro”, como modelo, objeto, auxiliar o adversario, y de este modo, la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio psicología social

Freud (1973)

Introducción.

Al llegar acá podemos entrever cómo se ha concretado esa lógica del sistema global capitalista del proceso de *turistificación geográfica* en la región de playa Matapalo. Ante estas prácticas de imposición de la transnacional hotelera RIU, personas de las comunidades cercanas (esencialmente Nuevo Colón, Artola y Sardinal), han vivido una serie de detonantes que respondieron con movilizaciones y prácticas como formas de resistencia y protesta.

Como vimos con Cañada (2010) la zona guanacasteca tiene una peculiaridad regional en relación a Centroamérica, México y el Caribe, que es el presentar una concentración de megaproyectos turísticos (y por ende grandes conflictividades con las poblaciones de llegada, bastante concentrada, parecida a regiones como Cancún o varias islas caribeñas), y al mismo tiempo la región con mayor concentración de resistencia comunitaria. Al enfrentarme con esta situación bastante atractiva para mí, la cual es la cuestión acerca de ¿qué impulsa la activación contestataria en algunas comunidades o regiones y no en otras que pasan por situaciones coyunturales y sistémicas similares?³³

³³ Principalmente en regiones donde no hay una sedimentación histórica de organización disidente, donde la disidencia más organizada tiende a surgir de una forma más “espontánea” ante situaciones coyunturales. Así, un análisis del movimiento social en una comunidad o región donde ya hay cierta tradición de organización política sostenida (sindicatos, organizaciones comunitarias de base, etc.) es distinta a casos donde esta sedimentación está bastante ausente o apenas iniciándose como, por ejemplo, el Comité Pro Defensa del Agua de Sardinal, aunque también estaba ya presente el grupo Confraternidad Guanacasteca. Sin embargo, las dos organizaciones estaban más enfocadas en la lucha por el agua a el Coco, siendo la lucha contra el RIU más secundaria.

Comúnmente al revisar la literatura me encontré con una visión un tanto mecánica o determinista de la relación; para el análisis se ve por un lado el poder y, por otro, como si fuera una respuesta necesaria e inevitable la resistencia ante el abuso, pero el problema es más bien que una gran tendencia es la falta de esta resistencia en las comunidades. Como bien es sabido, la teoría social en general se pule cada vez más en el análisis del sostenimiento histórico de *lo mismo*, pero muy poco acerca del *cambio* o, bueno, los intentos de él.³⁴

A continuación se va a jugar un ejercicio teórico-analítico que intente adentrarnos un poco en la lógica de estos procesos de levantamiento comunitario. Este intento debe iniciar por tratar de comprender los procesos de poder y contra-poder que inciden en la construcción de hegemonías. Posterior a este apartado más teórico se va a concretizar en las formas de resistencia y protesta específicas en la comunidad de Sardinal. Veamos.

El poder, la hegemonía y la contrahegemonía.

En Foucault, el poder se manifiesta de dos formas básicas interrelacionadas, la primera es su lógica más vertical y represiva, de tipo más “jurídico” (que dice “no” desde una posición externa) y la otra es la lógica del poder visto como algo productivo que viene más “desde abajo” de una forma productiva no solo represiva, de tipo más “estratégica”: “lo que hace que el poder se acepte, es simplemente que no pesa solamente como una fuerza que dice no, sino que de hecho va más allá, produce cosas, *induce placer, formas de saber, produce discursos*” (Foucault, 1992, p. 192-193). Ya en Gramsci (1986) podíamos ver esta lógica en la distancia entre el poder político coercitivo (explícito, directo) y el hegemónico o consensual (indirecto, más “horizontal”), donde cada contexto histórico

³⁴ Véase al respecto la interesante discusión de Montero, 2000, donde teoriza los diferentes *tempos* históricos de cambio según se diferencie las dimensiones de sistema, grupos o individuos.

media en la tensión entre estos dos polos para su reproducción.

Foucault (1988) menciona que los discursos de poder sirven para la *gubernamentalidad* estatal y privada de la sociedad y la subjetividad, donde se pueden establecer como *disciplinas* que funcionan con base en *tecnologías* de distintos tipos: de *producción* (transformar, producir o manipular), de *sistemas de signos* (símbolos o significaciones), de *poder* (objetivación del sujeto que determina la dominación) y *del yo* (el efectuar por cuenta propia la disciplina del sí mismo). Por último se debe resaltar las muy importantes *resistencias* que son inherentes a este poder.

Estas resistencias parten del supuesto de que toda forma de poder produce un contrapoder, y estas dos formas se relacionan de una manera no necesaria ni únicamente dicotómica, sino que se interrelacionan y se confunden muchas veces. Por ejemplo, para su funcionamiento básico el poder siempre ha de proporcionar(se) un margen de transgresión inherente para que pueda funcionar, sino sería una forma totalmente monolítica y cerrada, que por ende fácilmente se derrumbaría³⁵. Esta situación responde metafóricamente a la lógica básica de construcción inmobiliaria, de que un edificio entre más duro y poco flexible sea, más fácil es su derrumbamiento; algunos baches de flexibilidad ha de tener para sostenerse mejor según el contexto y la situación en que se construya. El poder y el contrapoder se generan mutuamente.

Sin embargo, estos postulados son esenciales para entender el poder, nos quedan muy abstractos para un análisis más concreto de lo que supone la resistencia, y la resistencia a un nivel más comunitario. Si bien los factores macro y de violencia global transnacional son fundamentales, es en un análisis de la interacción de esto con lo más micro

³⁵ Véase la interesante discusión de estas formas complejas del poder a partir de Foucault al ponerlo a discutir con Freud, Nietzsche y Hegel, por Judith Butler (2001) en *Los mecanismos psíquicos del poder*.

y concreto donde podemos ahondar un poco en esos mecanismos propios de las resistencias comunitarias. El que todo poder tenga su resistencia no implica, por ejemplo, que toda comunidad ha de resistir inherentemente en formas activas de protesta, ya que, como se ha insistido, más bien el proceso contrario es una suerte de norma. A este respecto los postulados de la psicología comunitaria de la venezolana Maritza Montero son de gran ayuda³⁶.

Para Montero (2006) la relación entre minorías y mayorías (de poder, no de cantidad de personas) en la sociedad no se da de una manera unidireccional ni unificada de un polo al otro. En la relación entre las visiones más poderosas y las menos poderosas existen relaciones micro de todo tipo que inciden en las posibilidades para que las personas se involucren o deseen formar resistencias y protestas. Por ejemplo, factores que podrían considerarse un tanto banales como “el qué dirán los vecinos” o el grupo religioso al que se pertenece por participar en actos “violentos” de protesta, pueden ser factores bastante importantes en la amplia o baja participación comunitaria en ellas. Marco, uno de los entrevistados, refiriéndose a su involucramiento en las protestas y los procesos de escisión dentro de la comunidad contra los intentos de privatización de playa Matapalo por el hotel RIU, comenta:

Ve aquí lo que pasa es esto, que la gente ve que unos están peleando entonces se arriman más, para pelear conmigo... entonces hay que organizar... hay gente que no se organiza, pero cuando nos ven organizados dicen: “ah que quienes son ustedes para hacer esto”.

De estos comentarios entrevemos que “la comunidad” es un ente monolítico, unificado, si recordamos la noción de “comunidad dividida”, antes expuesta, existen fuerzas

³⁶ A un nivel también micro y más detallado a nivel comunitario puede consultarse la obra de Scott (2004), donde se juega muy en concreto la relación de dependencia mutua del conflicto hegeliano amo-esclavo en la construcción de hegemonía. Sin embargo, a nivel del análisis comunitario acá expuesto la teoría de Montero me parece más adecuada.

heterogéneas que no pueden ser subsumidas en postulados del tipo “el pueblo de Sardinal se defiende ante...”. Como hemos visto muchas personas dentro de la misma comunidad se sienten simpatizantes del tipo de desarrollo que se ha implantado los últimos años en la zona, por otro lado muchas personas están en contra y, algo clave según Montero (2006), es que dentro de éstas últimas existe un segmento que solo “simpatiza” con las protestas y otro segmento de personas que apoyaron *en la práctica* las protestas (estando estos dos polos en constante interacción).

Es precisamente en el juego de fuerzas e interacciones psicosociales un poco inmediatas entre estos diversos agentes dentro de la comunidad que las prácticas de resistencia se dan en relación a los cambios más macro de abuso de poder, sin que haya una relación mecánica directa o determinista entre estos niveles. En los términos de Castro-Gómez (2007) -ya mencionados en su reelaboración del poder foucaultiano dentro de la *colonialidad del poder*- se trataría de una relación heterárquica (no jerárquica) entre el nivel macro y el micro.

La transgresión de protestar en manifestaciones callejeras, luchar con la policía, actos violentos como atacar directamente la “propiedad privada” de la transnacional, son formas que no solo son sancionadas por las leyes establecidas oficiales (más verticales en el sentido de Foucault antes mencionado) sino por las normas sociales del sentido común, de la *doxa* (digamos, más horizontales). La *influencia de la mayoría en la comunidad* se ejerce, a la vez, con fuerzas más “jurídicas” foucaultianas como: la presión social, la amenaza, la represión política y económica (todos estos factores que por ejemplo, en las narraciones de trabajadores de la construcción del hotel, se expresaban con la amenaza del despido, muchas veces efectuado tras el reclamar derechos) pero también con fuerzas un poco más del lado de lo que Foucault llamó “estratégicas”: la costumbre, la rutinización, la

(auto)censura y una serie de mecanismos psicosociales que ahora podemos ahondar con Montero (2006). Estos últimos mecanismos no necesariamente caben dentro del plano del poder meramente represivo, sino en un plano más intermedio entre el nivel coercitivo y el consensuado dentro de la cotidianidad de la hegemonía. Son tres mecanismos claves de influencia social por parte *de las mayorías* (de poder) que menciona Montero:

-*psicologización*, donde se explica la posición de la minoría disidente como descalificada por las “características psicológicas” de sus miembros, tales como “amargados”, “resentidos”, “frustrados”, “envidiosos”, etc., desplazando la responsabilidad de los factores más sociales que causan la disidencia a un nivel meramente psicológico individual,

-*denegación*, en la cual se niega la verosimilitud o validación a las afirmaciones o hechos de la minoría, solo por ser tal, se ataca no a las personas, sino al discurso, como incoherente, ilógico, insensato, etc.,

-*sociologización*, se descalifica por razones de orden social, como la etnia, la clase, la religión, la ignorancia, etc.

Todos estos factores ayudan a mantener la familiarización, habituación y naturalización (en otro lenguaje, todos los factores que en Bourdieu (2005) conforman el *habitus*, visto como la forma de habituación microsocial en interacción compleja con las formas macrosociales de poder o *campos sociales*) que limitan las posibilidades de disidencia y protesta, desarrollando un respeto acrítico a las autoridades y miedos que dividen las fantasías y deseos de la comunidad. Pero, señala Montero, que lo paradójico de estos mecanismos que validan a las mayorías en el poder, es que ponen en evidencia a la minoría, le dan visibilidad, al formar parte ya de los discursos negativos de las mayorías pueden producir curiosidad, interés, búsqueda de información de lo que sucede.

Estos factores de influencias pertenecen a la mayoría del poder en las comunidades, pero a la vez éstas están en relación dialéctica con las influencias de las minorías. Estas influencias que surgen *desde las minorías* hacia o en resistencia con las mayorías, siguiendo a Montero (2006), suelen darse a través de:

-*resistencia*, que son formas de adaptación a los embates del poder, pero que se mantienen aún dentro de sus márgenes, son la variedad de recursos que le permiten mantener vivas costumbres, creencias, identidad, estilos de vida, en los cuales algunas veces bajo la apariencia de sumisión se persiste practicando o se crean modos de acción que desean ser cambiados por la perspectiva dominante³⁷,

-*protesta*, donde se pasa a un nivel del terreno público el disenso en momentos donde se da eso que Freire denominaba “actos límite” que devienen de “situaciones límite” y rompen de manera impertinente con la ficción de naturalidad del orden psicosocial establecido. En ellas se da un margen entre *simpatizar* con la protesta y *participar* en ella,

-*conversión*, que es el resultado de la infiltración producida en la mayoría por las ideas de la minoría que en primera instancia se rechazan, pero luego se aceptan ciertas de sus ideas debido a la influencia que ejerce socialmente la lucha de la minoría, pero se rechaza o se silencia que viene de ella. Así, se incorpora las ideas subversivas de la minoría como “propias”, de modo que no generen disonancia con las opiniones anteriores, de una

³⁷ Esta noción de “resistencia” puede ser más complejizada, ya que Montero (2006) da la impresión de presentar esas “tradiciones” como si persistieran estáticas. Si seguimos la noción psicoanalítica de Bhabha (2002) de “mimesis”, vista como el proceso psíquico del sujeto dominado (subalterno o colonizado) que se identifica ambivalentemente con el sujeto dominante (o colonizador) en un vínculo de amor y odio, identidad y rechazo, narcisismo y agresión. Podemos ver que esa tradición que persiste y resiste a pesar de los embates de la imposición de dominación no permanece igual, sino que en la relación, en el “entremedio” o “in-between” de interacción, se modifican las dos partes, incorporando de los dos lados elementos del otro, en un dinamismo que se complejiza y concreta según la situación histórica particular y sus distribuciones de poder.

forma sutil se apropian las formas dominantes de los criterios de disidencia, pudiendo muchas veces tergiversar su material subversivo para reconvertirlo en “políticamente correcto” o lo que sería en términos de Van Dijk (2004), se trataría de un proceso discursivo de “cooptación”.

La noción de “comunidad organizada” de disidencia tampoco es una forma monolítica, perfectamente organizada, sino que contiene fuerzas muy heterogéneas de compromiso, formas de acción y visión de la lucha. También, para Montero, las formas de resistencia y protesta no son formas que pertenecen únicamente a los activistas directos, sino que puede responder a las necesidades y demandas sentidas por grandes partes de la comunidad, “encendiendo una chispa” o dejándola latente como huella para ser reactivada y sostenida si se da el trabajo y las condiciones necesarias para ello. Esto para que se sostenga es necesario, insiste Montero, el proceso de “concientización” crítica y de posibilidad de transformación.

El enfoque de Montero resulta muy importante para determinar esos mecanismos psicosociales a nivel micro que inciden en los juegos de poder y de posibilidades en la disidencia. Sin embargo, si tomamos en cuenta sus influencias en sus posturas teóricas, que a este respecto son principalmente la *psicología social de las minorías activas* de Moscovici, Mugny, Doise y otros, así como la *psicología social (de)construccionista* de Tomás Ibáñez, podemos entrever el tono que, podríamos decir, deja de lado el adecuado lugar del *afecto* en el proceso social. La *influencia social* en ella se denota como un proceso de “conocimiento” y “concientización”. Hay un algo que se deja de lado en su teoría (que, como se ha insistido, es un rasgo muy común de la teoría social, crítica o no, de hoy): el proceso más *afectivo, más visceral*, de la comunidad, que en esos momentos freirianos *de situaciones límite* fomenten *actos límite* donde *ya no sirven los canales o mecanismos*

establecidos para el diálogo social y “no se puede más”, creándose formas de manifestación aguerridas y emotivas, donde la indignación no es meramente informacional, cognitiva, sino que esta está en interacción en gran medida con lo afectivo, visceral. Hay un algo en la comunidad que se quiebra, algo en aquello que Freud llamaba -con un término hoy sin mucha popularidad- la economía libidinal de la identificación social. Para acercarnos a este proceso podemos aproximarnos un poco a la teoría más reciente del politólogo argentino Ernesto Laclau.

Laclau (2007) realiza un recorrido por las teorías de los primeros psicólogos de masas (Le Bon, Taine, Tarde y McDougal) y sus teorías de *lo emocional* en las masas, principalmente dentro de aquellos dispositivos psicosociales que llamaban sugestión, imitación e identificación. Las posturas de estos teóricos, hijas del racionalismo de la Ilustración, veían estos procesos más afectivos de las comunidades como negativos, como “irracionalidades” o “patologías” más cerca de lo primitivo que del desarrollo civilizatorio de la “madurez” política racional y estratégica. Es con Freud (en particular 1973) que se da un cierto vuelco hacia una visión donde la “irracionalidad” y la afectividad se muestran como parte constitutiva de los vínculos sociales y no como simples “excesos” “patológicos” a ser “superados” en estadios más avanzados de la humanidad. Laclau por su parte, retoma la visión lacaniana del psicoanálisis e intenta crear un vínculo ontológico entre la teoría política y la teoría del sujeto, que le va a dar un adecuado lugar al afecto en los procesos de constitución de hegemonía y contra-hegemonía sociales.

Para introducir un poco esta visión, podemos poner un ejemplo, históricamente gran parte de las teorías críticas y de izquierda han hecho una suerte de fetiche la noción de “toma de conciencia”, para partir del cambio social, vista como ese proceso informacional y/o cognitivo de darse cuenta de la condiciones de opresión en que se viven, antes ocultas

por el velo de la ideología. Sin embargo, con la llegada de la modernidad tardía se da una proliferación de “conocer sobre todo” principalmente por medio de los medios de comunicación masiva, donde aun así continuamos actuando como si no lo supiéramos; así estamos en una época del *cinismo* (Zizek, 2005 y Sloterdijk, 2004), donde a pesar de que todo lo vemos a diario en televisión, el periódico o internet (¿no compiten hoy día los medios hegemónicos de comunicación masiva por denunciar “escándalos” de corrupción política y económica?), *hacemos como si no sabemos*. De esta forma los medios de comunicación y la industria cultural se encargan de dar una perspectiva que domestica las contradicciones sociales, donde el saber cognitivamente no implica necesariamente procesos de concientización. Hay un algo más allá del proceso informacional o cognitivo que nos (des)ata de las condiciones de opresión, son los procesos de aquello, en un lenguaje cercano, que Judith Butler (2008) denomina los “(des)apegos apasionados” con el poder.

Para Laclau (2007) es en la noción lacaniana de pulsión donde descansa el vínculo ontológico entre lo social político y el sujeto. La pulsión como motor del deseo del sujeto (no como instinto biológico a ser satisfecho, como en el animal en su vínculo cerrado con la Naturaleza, sin ser atravesado por el lenguaje), apunta siempre al pasado, a un pasado mítico de totalidad y completud, al que el sujeto se esfuerza por llegar en su historia. De igual manera a como se da este proceso en el sujeto, se da en el ámbito político para Laclau: las demandas sociales apuntan a la búsqueda de esa plenitud total, a la vuelta al Vínculo Primordial con esos lugares, según se les llame, la Naturaleza, la Madre, la Pachamama, Comunismo Primitivo, regulación de la Mano Invisible del Mercado, etc. Sin embargo, esta es una imposibilidad, de la cual se desprende lo que en psicoanálisis lacaniano se denomina el *objeto a*. Este objeto de deseo que se articula a la pulsión solo es parcial, es un objeto buscado que posee un *plus fantasioso*: si le apasiona al sujeto es por

tener un “algo” parcial de aquél lugar mítico primigenio, un algo “más allá de sí mismo” que sirve como sustituto a aquél Todo, al objeto total. De alguna manera compensatoria, es como una “parte que funciona como un todo”.

Así es como para el psicoanálisis el sujeto (y el colectivo político en Laclau) no tiene directamente *necesidades* de satisfacción (como el instinto animal) sino *demandas* (construidas socio-históricamente) de un objeto que le pueda avizorar un poco mejor aquél lugar Primigenio, pero son demandas siempre transferidas a objetos parciales (contingentes) que de antemano son insatisfechos, en falta, porque la vuelta a aquél Vínculo Primordial es un imposible, o sea, es una promesa. La paradoja es que *esta imposibilidad es precisamente la posibilidad de la historia* humana: es precisamente este vacío no llenable el motor del humano, de su deseo, de la insatisfacción constante con el *statu quo* que no le ha de llenar nunca en su totalidad.³⁸

Ahora bien, lo anterior interesa en tanto para Laclau la *hegemonía política* surge cuando uno de estos objetos parciales, una particularidad, asume el rol de totalidad, de universalidad (da un goce -u afecto o apego- de investidura libidinal, determinando la *intensidad* o la *fuerza* de su dirección): es para el sujeto político la representación en el presente de aquella totalidad primigenia. Para concretar esto tan abstracto, esto sucede por ejemplo cuando un significante cualquiera puede convertirse en hegemónico según distintas conformaciones políticas, como es el caso de -un poco simplificado pero fértil en términos analíticos- si se es ecologista ha de ser *la ecología* el significante parcial que se convierte en primario y da tono a las demás luchas sociales, si se es feminista ha de ser *el patriarcado*, si se es socialista ha de ser *la lucha de clases*, si se es nacionalista ha de ser el

³⁸ De esto que para Laclau esta “ontología” de la pulsión no es una en la forma filosófica tradicional, de una esencia positiva transhistórica, sino que ella misma es una imposibilidad siempre fallida dentro de la historia, un vacío, sin un contenido que sea llenado sin que cambie con el tiempo.

folklor o la costumbre peculiar de su tierra, si se es liberal ha de ser la noción de *libertad individual*, etc³⁹. Este significante particular se convierte en un punto central de articulación del resto de la cadena significativa dando la noción de totalidad, se conforma en lo que Lacan llamó un *punto de capitón* articulado como significante maestro (este punto, como se vio en el capítulo II, es esencial para el análisis lacaniano del discurso de Ian Parker, 2005a), el cual para Laclau es el punto de conflictividad de poder fundamental en la política, por lo tanto cambiante sociohistóricamente. Lo que comparten es que ese significante parcial que conforma hegemonía al pasar a ser primario o maestro, cumple la función del lugar donde si se logra superar ese antagonismo se estará llegando más cerca a aquella suerte de Totalidad buscada.

Lo visto hasta acá nos da herramientas para entender la elaboración de la noción gramsciana de hegemonía en Laclau, es decir, cuando se da estabilización y orden social con una fundamentación afectiva de apego a un significante primario que ostenta el poder, sin embargo, ¿qué pasa cuando se da la contra-hegemonía? O más concretamente, desde abajo, ¿los procesos de disidencia, resistencia y protesta? Se produce, *en esas “situaciones límite” un proceso de des-apego del afecto en el vínculo que se tenía con el significante hegemónico, se da un descontento, un vaciamiento que produce una nueva demanda (la búsqueda de un nuevo objeto a que se convierta en significante maestro. Y esta demanda puede ser colectiva en tanto toca las necesidades de la comunidad y disloca el vínculo afectivo que se tenía con el statu quo. En el caso de la lucha por el agua en Sardinal y en la*

³⁹ También dentro de cada formación política se da la lucha hegemónica por algún significante primario que articule el “tinte” del resto de la “ideología”. Por ejemplo, dentro del feminismo, si es uno socialista ha de ser la lucha de clases el eje central, si es uno reformista ha de ser la lucha institucional estatal, si es uno conservador ha de ser la reivindicación moral de la familia, si es uno ecologista ha de ser la necesidad de control patriarcal de la naturaleza y así sucesivamente. No estando nunca ningún significante determinado de antemano de manera cuasi-trascendental.

conformación del Comité Pro Defensa del Agua de Sardinal, *se dio un paso a la disidencia que se articuló bajo el significante “agua” como demanda a no ser privatizada y despojada de la comunidad, ahí es donde se rompen los apegos con la normalidad social que hasta ese momento sostenía el estado de “pacificación” con el poder del Estado y la Empresa Privada.* Esta misma centralidad de defensa de los bienes comunes contra su privatización se mantiene en las luchas comunitarias contra el hotel RIU, contra sus intentos de privatizar la playa (todo esto se argumentará más adelante).

El proceso de organización comunitaria disidente (la “conformación política populista” en términos de Laclau), sucede cuando se da un proceso de equivalencias en las nuevas demandas dentro de la comunidad: si bien los miembros de la comunidad son siempre heterogéneos y no se pueden homogenizar en una unidad monolítica, se ha de dar un proceso de identificación mutua en relación a un significante que articula una nueva demanda (contra la privatización de bienes comunes como la playa o el agua, en el caso de Sardinal, como se verá más adelante). Así, para Laclau, un proceso de demandas que surja como novedoso ha de tener éxito en tanto logre calibrar bien los polos equivalenciales (ni muy homogéneo ni muy heterogéneo según la coyuntura y el cálculo político) de las distintas demandas con las heterogeneidades particulares de los miembros de la comunidad, si esto no se sostiene con el tiempo, la articulación se difumina en un lapso relativamente corto de tiempo, como también ha sido el caso sardinaleño⁴⁰.

⁴⁰ En los términos del *análisis del discurso lacaniano* de Parker (2005b), en el proceso de contra-hegmonía se trataría del pasar de la validación del discurso dominante, es decir el “discurso del amo” en su vínculo con el de la “universidad”, al discurso “histórico” que disloca ese posicionamiento de una manera siempre crítica, buscando un nuevo vínculo con un significante maestro. Sin embargo, hay una ambigüedad bastante interesante, ya que la criticidad permanente con la posición del amo en el discurso histórico puede conllevar a un *afianzamiento o a una rápida nueva validación del mismo discurso del amo o hacia la rápida búsqueda de un amo nuevo, sin que esa nueva re-constitución de un nuevo significante maestro constituya realmente un cambio en la posición de sujeto, digamos a una posición de mayor autonomía creativa.* Esta indecibilidad e incertidumbre, no definida de antemano, en el proceso crítico del discurso histórico como discurso de

No está de más resaltar que este proceso de construcción de contrahegemonía afectiva se ve muy afectado en lo concreto por los procesos microsociales mencionados por Montero de validación e invalidación de la minoría en su dialéctica con la mayoría dominante en el poder (o “hegemonía” en los términos gramscianos de Laclau).

La lucha por el agua en la comunidad de Sardinal.

A continuación se va a tratar de concretar el anterior desarrollo teórico un tanto abstracto en un análisis de lo que sucedió empíricamente en la disidencia sardinala. Primero, no podemos acercarnos a los procesos de resistencia y protesta en relación a la implantación del hotel RIU sin tomar en cuenta los procesos de despojo, resistencia y protesta que paralelamente estaba viviendo la comunidad, en relación a los intentos de autoridades gubernamentales y privadas de abastecer con agua de Sardinal los proyectos grandes turísticos e inmobiliarios en el pueblo cercano del El Coco, en una región, como hemos visto, bastante conflictiva en torno a la escasez del agua. Estas situaciones hicieron que “corriera un aire” de disidencia política en la influencia y validación de las minorías. Veamos este proceso.

Quesada (2009) resalta que en el proceso intervinieron tres actores fundamentales: los grupos de la comunidad que se activaron, las instituciones del Estado y los representantes empresariales, concretamente en los fideicomisarios. También señala que un factor esencial en el proceso, es el hecho de que corrían los tiempos recientes posteriores al referendo por el TLC con Estados Unidos en el año 2008, un momento histórico que aún

emancipación, es a la vez un punto crucial político: es en la apuesta de lo concreto histórico y particular que los sujetos políticos deciden o no participar en el proceso disidente. En términos del filósofo, también cercano a Lacan, Badiou (1995), esto significa la apuesta a ser “fieles” a un “Acontecimiento” que está sucediendo: un “algo” fuera de la intencionalidad de los sujetos que está rompiendo con lo ya establecido y dicho, y que por tal incertidumbre e indecibilidad no da garantía de que sea un cambio real sino que el que esto ocurra es solo una posibilidad contingente, por la cual el sujeto en su intencionalidad apuesta o no por su *verdad*.

condensaba la polarización social a nivel nacional (por ejemplo, muchos grupos activos que se conformaron en el movimiento del NO al TLC mostraron solidaridad con la lucha en Sardinal, con apoyo económico, presencia física, divulgación, presión social, etc.), lo cual facilitó la consolidación de las personas organizadas en torno a la demanda por la defensa del agua (aunque el distrito de Sardinal se mantuvo al margen del movimiento de oposición al TLC y Guanacaste fue la provincia con más votos a favor).

Esteban, en las entrevistas realizadas para esta investigación, no sin un tono de mucha indignación, nos comenta su visión de la situación en torno a los intentos de despojo del agua de la comunidad:

Eso fue una acción criminal, yo siempre lo veo como un atentado terrorista, contra un pueblo y los barrios vecinos, todo lo que hicieron fue pasar por encima al pueblo, pisotear al pueblo, y apoyado por los Arias y Laura Chinchilla, en ese tiempo el pueblo fue agredido por antimotines, y el agua, si yo lo veo como una acción criminal que ofende, o sea que la dignidad de un pueblo se ve atacada.

Por su parte, Carla expresa:

Es lamentable de que nos engañen diciéndonos de que tenemos que entregar el agua porque viene el desarrollo, el desarrollo entró hace veinte años y en Sardinal no ha existido, las carreteras han vuelto cuatro años atrás, porque las desbarataron con eso del acueducto y entonces quedamos peor. Si fuera un desarrollo para nosotros, tuviéramos una buena clínica, un servicio de emergencias, una escuela digna, tenemos un colegio donde la electricidad colapsó desde hace muchos años. Entonces no podemos decir que tenemos un desarrollo incluyente porque más bien nos excluye, pero aunque fuera incluyente, nosotros no vemos que tengamos que entregarle el agua a un consorcio que se la lleve.

En ese momento se inician una serie de protestas marcadas por la desobediencia civil para detener el avance del proyecto, protestas que sufrieron represión policial. En términos de Maritza Montero (2006), se trata de un momento histórico de “situación límite” como le llama Paulo Freire, de verse despojada la comunidad del bien común del agua básica para su supervivencia, en una coyuntura en la cual *la minoría se ve con mayor posibilidad de validación e influencia social*, al recorrer un “aire” de disidencia social

coyuntural, un “aire” que va a estar en el ambiente y va a estar flotando en las luchas cercanas frente al hotel RIU en playa Matapalo.

También existe un factor clave en términos de análisis de la hegemonía de Laclau, se conforma el Comité Pro Defensa del Agua de Sardinal, un grupo que toma mucha fuerza dentro de la comunidad y ve crecer el número tanto de *simpatizantes* como de *participantes activos* en las prácticas de protesta que devinieron. La clave del *nombre* del comité reside en *el valor (cargado de afecto) del significante “agua”*, que se convierte en un factor equivalencial dentro de la comunidad, de identificación investida de afecto por grupos heterogéneos dentro de la comunidad, un significante que aglutina (punto de capitón) y que surge tras la “situación límite” de verse despojados del agua como parte vital de la subsistencia.

Así, en un lapso relativamente corto de tiempo donde surge tal “situación límite”, sus relaciones de estabilidad en relación al Estado y el Mercado se vieron dislocadas, poniéndose en lucha y contraposición sus demandas, lo cual, en términos de Montero, hace pasar del estado de naturalización entro de la comunidad a un *estado más activo de protesta*⁴¹. En relación al significante agua, durante las manifestaciones era posible escuchar continuamente las consignas “con Sardinal no se juega”, “defender el agua es defender la dignidad”, “de aquí no se llevan el agua”, en la siguiente fotografía la pancarta dice “lean esto, el agua de Sardinal no se negocia”:

Imagen 10. El significante “agua” en la lucha⁴².

⁴¹ Por supuesto la distancia tan tajante entre protesta y resistencia de Montero es una posición heurística, es decir para dar cuenta explicativa aproximada, la línea que les separa es muy tenue y pueden estar imbricados en un mismo proceso.

⁴² Imagen extraída de http://www.nacion.com/ln_ee/2008/mayo/29/pais1556005.html



Esta centralidad del significante “agua” (como bien común a ser privatizado) en la aglutinación política de la disidencia sardinala se relaciona con la defensa de otro bien común por parte de la disidencia que se va a señalar más adelante: la playa pública que intenta ser privatizada por el hotel y que es la lucha que va a tener más centralidad en esta investigación. Este ligue entre la lucha por el agua pública y la lucha por la playa pública hace que estos dos fenómenos sean cruciales para el pueblo de Sardinal.

En los procesos acá analizados ha habido una gran complacencia Estado-Mercado, el ayuntamiento del cantón de Carrillo ha sido un aliado constante del hotel, muchas veces de modo que se filtra la corrupción en sus prácticas. Hoy, por ejemplo, el alcalde del cantón, Cantillo, está envuelto en un caso de corrupción por el faltante de 570 millones de colones durante su gobierno entre el 2006 y 2008 (Oviedo, 31 de julio del 2010) y es bien sabido en la comunidad que su hija se casó en el hotel RIU y que la familia dispone de cuartos gratuitos dentro del hotel.

Las protestas de este apartado se movilizaron principalmente en el centro del distrito de Sardinal, en torno al tema de la privatización y acaparamiento empresarial del agua pública. En la misma comunidad de Sardinal, pero a unos kilómetros del centro del distrito

en playa Matapalo, se dieron en mayor medida las protestas en torno al hotel RIU (en el mapa de la geografía conflictiva en la playa mostrado en el capítulo anterior se pueden observar estas ubicaciones), se inician una serie de conformaciones tanto de protesta como de resistencia en torno a los intentos de privatización de la playa pública, históricamente utilizada como lugar de recreo por las comunidades cercanas. De esta forma, se trata de dos formas de lucha distintas, por lo que necesariamente las mismas personas que se movilizaron en las del agua no se movilizaron en las de la playa o viceversa, principalmente porque el nivel de afectación más inmediato se daba en las comunidades de Artola y Nuevo Colón (las más cercanas a playa Matapalo), más alejadas de Sardinal centro.

Sin embargo, las luchas por factores más laborales también son fundamentales en las tensiones sociales de la zona, antes de pasar al análisis de la lucha por la playa pública, veamos un poco de estas, para luego pasar a tratar de dar un análisis que ponga en tensión esas diversas formas de disidencia.

Crónica y protestas ante la muerte del trabajador Rafael Antonio Pérez Sánchez

Cansada de ser yunque, se convirtió en martillo

Mijail Bakunin, *Dios y Estado* (2003).

El jueves 13 de noviembre del año 2008 murió el trabajador Rafael Pérez de 26 años tras pasar cuatro días convaleciente sin comer y con vómitos, diarreas y problemas pulmonares provocados por un virus, infecciones que afectaron a unos 200 trabajadores de entre los 900 que vivían en barracas en la zona propiedad del hotel, sin condiciones básicas de salud. Estos trabajadores fueron recibidos en las clínicas de Filadelfia y Sardinal entre jueves y sábado y cuatro trabajadores tuvieron que ser trasladados al hospital de Liberia por sus críticas condiciones. Rafael era vecino de Managua en Nicaragua y llevaba solo 18 días en Costa Rica, su esposa se llamaba Teresa Chamorro, de 25 años, y tenían cuatro hijos,

ella recibió el cuerpo de su esposo en una bolsa plástica en la frontera de Peñas Blancas, enviado por el hotel RIU y sin ninguna disculpa o indemnización hasta el momento (Chacón, 2009, 15 de mayo).

Antes del incidente el hotel había sido denunciado en agosto por el Ministerio de Salud por tener agua contaminada, condiciones de hacinamiento e irregularidades con 353 trabajadores nicaragüenses contratados sin los trámites en regla. Posteriormente ante la muerte del trabajador se paralizó la construcción, pero en enero se reanudó tras corregir los errores. Luego de esto, la Ministra de Salud María Luisa Ávila mostró desinterés de continuar procesos de denuncia y el hotel continuó la construcción y luego la construcción del RIU Palace, pasando impune las condiciones de explotación laboral (Chacón, 2009, 15 de mayo) mostradas en esta investigación. Únicamente la organización Confraternidad Guanacasteca ha permanecido activamente con procesos de denuncia, pero estos han permanecido infructuosos entre tanta corrupción y grandes capitales de por medio.

La muerte de Rafael ocurrió un jueves, ante este hecho el viernes en la noche, a eso de las 8 30 pm, unos 60 trabajadores (acompañados a la distancia de otros 400) quemaron uno de los buses que los transportaban hacia Sardinal centro, alegando la falta de explicación de parte de la empresa acerca de lo que pasó. También lanzaron piedras contra dos patrullas, las cuales tuvieron que estar replegadas. Tras los incidentes, la empresa adelantó el pago del salario a cerca de los 1500 trabajadores que laboraban, ante la inminente partida de cientos de ellos. Con ello y ante el hecho de que pronto se daría el corte de días de descanso para todos los trabajadores, lograron disuadir consecuentes manifestaciones (Arguedas y Pérez, 2008, 16 de noviembre).

Estas protestas en forma de violencia como reacción ante el abuso despiadado se sitúan como expresión de esas “situaciones límite” colectivas, donde las formas de diálogo

son borradas por los poderes dominantes del Estado (mediante sus representantes del orden, la policía) y el Mercado (la empresa transnacional y las constructoras privadas). Sin embargo, el problema son las imposibilidades de darle una continuidad a la protesta en una lucha organizada laboral colectiva por derechos laborales básicos que hasta incluyan la participación activa en las tomas de decisión y de la riqueza empresarial.

Para esta imposibilidad inciden dos factores que son fundamentales: la impunidad jurídica que viven las empresas transnacionales para poder siempre desfavorecer la organización obrera sea cual sea (en un país como Costa Rica la formación de sindicatos es casi exclusiva del sector gubernamental, no del privado), así como la impunidad jurídica que también se le suma a la complicidad Estado-Mercado, la cual incide aún más en las imposibilidades de las personas nicaragüenses o inmigrantes a poder organizarse en suelo costarricense. Estos factores inciden en que la mayoría de formas de resistencia y protesta ante los abusos del hotel se dieron como formas comunitarias de las personas locales tradicionales en ámbitos no del trabajo, sino ante el despojo de sus bienes comunes, como son el agua y la playa públicas. Veamos.

Las luchas contra la privatización de playa Matapalo por el hotel RIU.

Si bien, como se ve en la simbología del mapa 1, en la introducción de la investigación, el hotel ha logrado “normalizar” una suerte de privatización de la playa con la instalación de un guarda que vigila la gente deseada o indeseada a ingresar en la parte de playa pública que está frente al hotel (la parte derecha de la playa en el mapa muestra el espacio más “privatizado” y el izquierdo como el más “permitido” para el uso público), han habido otra serie de intentos de privatización menos sutiles que han generado protestas comunitarias, algunas con características de violencia y enfrentamiento con la policía.

Hubo varios momentos de protesta en torno a los intentos de privatización, una fue

una manifestación violenta y las otras fueron procesos de denuncia y presencia personal de gente de la comunidad para el ocio en la playa, principalmente de acampar. Estas formas de protestas se han conformado como luchas esporádicas, no se ha conformado ningún grupo ni ninguna forma de seguimiento como forma organizada de manifestarse ante el hotel, pero los recelos comunitarios por sus bienes comunes permanecen latentes ante nuevas “situaciones límite” de intentos de despojo. Detallemos.

En el 2010 el hotel intentó colocar una aguja de regulación del paso donde termina la calle para carros y se inicia la entrada a la zona de playa (el mapa de la Introducción muestra la posición geográfica de esta con una estrella amarilla). Marco, nos comenta:

Ellos llegaron y pusieron las bases y la aguja y al día siguiente llegamos en un camión, un mecate agarramos y lo jalamos y quitamos la aguja, usted va a ver ahí, solo queda el poste de cemento donde quedó la aguja. Es en la entrada principal donde iba a parquear la gente, de ahí a la playa más o menos hay como 200 metros. Eh, la policía prácticamente estuvo y no pudo actuar, porque éramos más los manifestantes, en ese momento éramos como entre 40 y 50 personas.

La segunda vez sucedió cuando del hotel:

Llegaron y algo le echaron a los árboles que estaban frente a la playa para que se secan, usted ve frente al hotel todos los árboles grandes, usted los va a ver que están secos, eso también se denunció, se mandaron fotos y esto y lo otro, por lo mismo porque esos árboles de pochote, inmensos, de un pronto a otro se los echaron, pero claro se los echaron porque estaban al frente de lo que va a ser el nuevo hotel, quitaban la visión... ¿Y qué pasó con la denuncia? Ahí está archivado, porque nadie de peso está involucrado (Entrevista a Marco).

Vemos acá cómo se conforma la “situación límite” freiriana que señalaba Montero (2006), donde las formas establecidas para el diálogo social son sentidas por las personas protestantes como ya inadecuadas y deciden dar el paso al momento de protesta para hacerse ver y escuchar como sectores activos en el proceso.

La última vez que se movilizaron sucedió antes de la reciente Semana Santa del 2012, época en que la playa de Matapalo ha sido y continúa siendo usada como lugar de

recreación, las personas acampan o pasan el día en ella. Una semana antes las autoridades municipales perifonearon en las comunidades advirtiéndoles que no podían ir a acampar a la playa. Personas de la comunidad se organizaron y enfrentaron al gobierno con una denuncia, que hizo que al final si se utilizara la playa para pasear y las autoridades no intervinieran: “*se hizo una reunión en esta escuela y, este, se denunció, el alcalde no hizo nada, si mandan a la policía van a tener problema, si cierran la calle van a tener problema...*” (Entrevista a Marco)

Las prácticas de uso de playa Matapalo por parte de las comunidades aledañas es una práctica histórica que ha venido a verse contrariada con la construcción del hotel, sin embargo la persistencia hasta el día de hoy se conforma como una forma de resistencia social. Veamos.

La resistencia anti-elitista de los/as “comehuevos”.

Carla comenta sobre la pasada Semana Santa:

Este año hubo mucha gente acampando, porque era cuando se suponía que iban a cerrar la playa, entonces mucha gente nos organizamos en grupo de campamento en la playa, es decir que el hecho de que la gente del hotel no quieren que la gente “nativa” vaya a acampar a la playa es porque da “mal aspecto” a los turistas, que se acampe ahí, que se coma ahí, pero la gente no entiende. Porque diay conocemos que las playas son nuestras. (De parte del hotel) Hasta hacen matrimonios en la playa, ponen un altar y un montón de sillas y eso es parte de la playa pública, si a ellos les molesta lo que nosotros hacemos, nosotros como dueños podemos reclamar. La gente responde muy bien a esto, en Artola, Nuevo Colón, Sardinal, es que toda la gente va a acampar.

Como vimos antes, Montero (2006) considera la *resistencia* comunitaria como la variedad de recursos que le permiten a las comunidades mantener vivas costumbres, creencias, identidad, estilos de vida, en los cuales se persiste practicando modos de acción que desean ser cambiados por la perspectiva dominante. Aunque el hotel considera que la presencia de locales es de mal ver para los y las turistas en la playa y ha hecho esos diversos intentos de cierre y privatización de la playa, las personas de la comunidad

continúan con su tradición de hacer uso de ella.

Esta elaboración teórica de la “resistencia” es una forma de reivindicar la agencia de las minorías como no totalmente determinadas por el poder de las mayorías, sino que se muestran como formas activas de persistir ante la dominación (aunque aún así ésta siga en buena parte persistiendo y no poniendo muy en cuestión la estructura del poder establecido mismo, en otras palabras, no pase al momento que Montero denomina de protesta o ya al de transformación social).

La noción de “comehuevos” surge como una forma despectiva de referirse a las personas que suelen hacer un tipo de turismo no mediado por el gran gasto de dinero, se trata de los paseos familiares o de amistades que se dan a las playas, ríos, bosques, llevando su propia comida e instalándose donde sea, muchas veces de manera bastante colectiva. El artista costarricense Rodolfo Stanley realizó recientemente una serie de pinturas inspirándose en la figura de los/as come huevos:

Imágenes 11 y 12. Comehuevos.





Sin embargo, pese al término, pese a ser un dador de estigma elitista, muchas personas reivindican la práctica como una forma de valorizar sus actividades, que tiende a darse en las clases más bajas de la población, que no pueden por tener menos ingresos o aunque los tengan no quieren formar parte de las prácticas de ocio turístico elitistas. Dejemos que Marco nos cuente sobre esto, resaltando los juegos de fuerzas en un nivel muy micro que intervienen:

En la playa, todo lo que es semana santa, fin de año, toda la playa, tanto a pescar como acampar, es algo de devoción, todavía hasta la fecha... El hotel está esperando eso, que la gente deje basura, porque diay, están con la idea de que se privatice la playa.... Eso es lo que están haciendo, al menos aquí pasaron perifoneando un fin de semana antes de semana santa, que a partir del domingo de ramos, no iban a dejar que nadie pusiera sus vehículos en la playa y nadie podía acampar en la playa, dos días anduvieron perifoneando, para eso si tuvieron dinero, pero no para ir a mandar el camión a recoger la basura, entonces pero la gente, olvide, habíamos hecho un grupito ahí de manifestación, y habíamos dicho que no, que la playa era pública.

En el mapa conflictivo señalado al inicio de este capítulo, se puede notar con un triángulo anaranjado la parte izquierda de la playa como el espacio a ser utilizado como público por parte de las personas que acampan. El lado derecho es el que se señaló que está vigilado por el hotel por los guardas y por la “imagen mental simbólica” entre el *espacio*

deseado para turistas y el *espacio indeseado* para pobladores y trabajadores.

Espacios de autonomía de los/as trabajadores/as.

Ese mismo espacio de la playa a la izquierda era utilizado por los trabajadores de la construcción que vivían en las mismas instalaciones del hotel que estaban construyendo, durante las noches, como espacio de recreación. En mi trabajo de campo, al intentar entrevistar a turistas situados/as en la playa frente al hotel, decidí acampar en la playa misma para aprovechar el tiempo de la mañana y la tarde (ya que el pueblo más cercano para dormir se sitúa a unos kilómetros, siendo una zona muy desolada la cercana a playa Matapalo) de una manera inconsciente hice el mismo “límite mental simbólico” que ha impuesto el hotel: me fui a esa zona a la izquierda del mapa, sintiéndome vetado a acampar en el lado derecho que es el espacio más “simbólicamente” privatizado por el hotel.

Al acampar en la noche en ese espacio, empecé a ver, un rato después de su hora de salida, tipo 7 pm, que decenas, hasta llegar a cientos, de trabajadores salían en la noche a esa zona. En ese momento pude tener conversaciones informales con ellos, me comentaban sobre sus malas condiciones laborales y el uso que le daban en las noches a ese espacio, que era el único posible para recrearse fuera de la mirada panóptica del hotel, como forma de resistencia a su poder disciplinario. Ahí también era la zona con mejor señal de celular, donde podían hablar con familiares o amigos, también hablar entre ellos y despejarse un poco de su rutina cotidiana. Este espacio se constituía así como una suerte de “nicho” de autonomía a la manera de Scott (2000) o un “espacio de fantasía” de un espacio micropolítico “de escape” a la manera de Parker (2005a), un espacio de libertad de expresión y acción (tal como suelen ser en estos contextos alejados como la noche, los lugares, las cantinas, los días de descanso, etc.), un espacio de encontrarse con mayor autonomía y poder hacer prácticas y tener conversaciones que se alejen de la dominación

empresarial y su control panóptico.

Los “campamentos rebeldes”.

Los “campamentos rebeldes” (nombrados así por las personas organizadoras) fueron dos formas de protesta efectuadas en los años 2009 y 2011, por parte de una conjunción de actores, desde la sociedad civil de las comunidades cercanas a la playa, así como organizaciones guanacastecas como el Comité Pro Defensa del Agua de Sardinal, la Pastoral Social, FEDEAGUA, y la ayuda de la Universidad de Costa Rica (el programa Kioskos socioambientales, estudiantes autónomos, la Federación de Estudiantes), entre otros actores⁴³.

En ellos se realizaron varias actividades de activismo, entre ellas la apertura del camino del agua del manglar destruido por el hotel, un proceso informacional a turistas (quienes se interesaban y tendían a desconocer los abusos ambientales del hotel, para luego tender a mostrarse indignados), así como actividades culturales de uso de la playa pública, como juegos y acampar. El hotel mostró aversión a la manifestación mediante la intervención de sus guardas de seguridad así como de la policía como presencia simbólica.

La lucha por los bienes comunes en épocas de la *colonialidad del poder*.

Allen Cordero (2006), al reflexionar sobre los movimientos sociales actuales, establece una tipología que va de las tradicionales luchas *de trabajadores* (derechos laborales y salariales), las luchas *de intersección* (en contra de privatizaciones y luchas de economía política) y los *nuevos movimientos sociales* (énfasis en los espacios sociales de representación, suelen ser ubicadas acá las luchas LGBT, de género y raciales, que cobran auge en la segunda mitad del siglo pasado).

⁴³ En esta liga se puede observar un documental efectuado por el programa Era Verde del Canal 15 de la Universidad de Costa Rica, centrado principalmente en estos campamentos:
<http://www.youtube.com/watch?v=FsGdF0IqK-8>

Las luchas expuestas en este capítulo se sitúan más del lado de las luchas de *intersección*. Se trata más del tipo de las luchas por los bienes comunes (los recursos que nos son colectivamente comunes y se ven en peligro de despojo mercantil, como el agua, el aire, los genes, la soberanía alimentaria, el espacio público, etc.), contra su privatización, ya que no forman parte directa de una lucha por condiciones laborales (ni interviene un sindicato por ejemplo, condición clave para la desmovilización política de la mayoría migrante mencionada en los apartados anteriores, desmovilizada tanto por su condición de laborar para una transnacional como en su condición de indocumentados/as sin derechos básicos de los “costarricenses”), ni tampoco una de los nuevos movimientos sociales que se mueven dentro del espacio más representacional o las llamadas “políticas de identidad”.

Así, alguna reivindicación *identitaria* o la *lucha laboral* no se conforma como *significante central*. Esto nos puede ayudar a entender una disyuntiva fundamental que surge durante esta investigación, la cual va en torno a entender la distancia entre las conflictividades laborales tan tensas (mostradas en el capítulo III) y el hecho de que las formas de resistencia más activas (mostradas en este capítulo) surgieran más principalmente por los conflictos comunitarios, por los bienes comunes que por esa explotación laboral. Un factor de gran peso que puede incidir en esto es la cuestión antes señalada de la discriminación nacionalista del racismo laboral incidente en los *ejércitos de reserva* mundializados, es el mostrarse la distancia de que son principalmente nicaragüenses las personas explotadas laboralmente y son principalmente costarricenses las personas que se levantan en resistencia ante el despojo comunitario del hotel.

Estos tres lugares de los movimientos sociales pueden ser vistos en su interacción e interrelación mutua o se le puede dar prioridad a uno de los lugares en detrimento del resto, por ejemplo, se dan formas de ver la lucha de clases dejando de lado la cuestión de género

(la lucha centrada en decisiones patriarcales) o la colonial-racial silenciando, por ejemplo, las luchas de clase o de género, o también luchas de género elitistas que dejan de lado la cuestión de clase o la racial, y así sucesivamente. Sin embargo, por otro lado una posición como la de la *colonialidad del poder* de Quijano (2005), le da una prioridad repartida de forma parecida entre los tres momentos (lucha de clase, de género y racial), aunque algunas veces parece volcarse a darle mayor prioridad al factor racial (dejando bastante de lado la cuestión del género tal como algunas teóricas han resaltado). Esta tendencia a dar cierta prioridad a algún significante sobre otros (aunque se piense en una época posmoderna de la pluralidad o conjunción de multiplicidades políticas), confirma la teoría psicoanalítica del “significante maestro” que Laclau (2007) emplea en el campo sociopolítico.

Este enmarañado también lo que nos puede mostrar es lo ambiguo y poco certero de la categorización sociopolítica, habiendo variaciones y entremezclas de todo tipo, lo cual tampoco necesariamente es algo negativo sino que al tomar en cuenta esta condición contingente y cambiante solo nos da herramientas para ubicarnos un poco en la complejidad social, que desborda la simple categorización a tres tiempos de la política actual en un nivel meramente abstracto. Esta situación, llevada a los términos de la discusión de Laclau (2007) conlleva a expresar que no hay un *a priori* de los significantes centrales políticos que un sujeto político “deba” tener, sino que éstos se determinan en el momento histórico bajo el proceso concreto y específico de conformación (contra)hegemónica de ciertos significantes como centrales. Así, *en la praxis* se determina que la lucha de clases ha de ser la única central o determinista *a priori* o la lucha de género o la lucha ambientalista o así sucesivamente dependiendo del tipo de luchas. Es tanto una ingenuidad como una imposición teórica fetichizada bastante desacertada, debido a la situación contingente de la política (marcada en las nociones psicoanalíticas de *objeto a*,

punto de capitón y de significantes flotantes que Laclau determina fundamentales para el universo social).

La cuestión colonial y la lucha por los bienes comunes hoy viva y central en la lucha de la comunidad de Sardinal podemos denotarla en la canción del grupo puertorriqueño *Calle 13* llamada *Latinoamérica*⁴⁴ en su disco *Entren los que quieran* (2010). También confrontándose con ese trauma fundacional que se arrastra desde la colonia y la conquista, esa *herida colonial* (Mignolo, 2007), si se quiere en relación a la privatización de los bienes comunes:

Soy lo que dejaron, soy toda la sobra de lo que se robaron. Un pueblo escondido en la cima, mi piel es de cuero por eso aguanta cualquier clima. Soy una fábrica de humo, mano de obra campesina para tu consumo. Frente de frío en el medio del verano, el amor en los tiempos del cólera, mi hermano. El sol que nace y el día que muere, con los mejores atardeceres. Soy el desarrollo en carne viva, un discurso político sin saliva. Las caras más bonitas que he conocido, soy la fotografía de un desaparecido. Soy la sangre dentro de tus venas... Soy América Latina, un pueblo sin piernas pero que camina. Tú no puedes comprar al viento. Tú no puedes comprar al sol. Tú no puedes comprar la lluvia. Tú no puedes comprar el calor. Tú no puedes comprar las nubes. Tú no puedes comprar los colores. Tú no puedes comprar mi alegría. Tú no puedes comprar mis dolores.

⁴⁴ Puede verse el video oficial de la canción en la siguiente liga:
<http://www.youtube.com/watch?v=DkFJE8ZdeG8>

V. Turistas, o la imagen exótica del tropicalismo.

Introducción.

Como condición fundamental de posibilidad de ser turista se encuentra la disponibilidad de capital económico, de condiciones materiales y temporales de recursos que den tiempo libre para el ocio y las capacidades de pagar el consumo de una experiencia turística internacional (la cual por lo común es relativamente cara y va ligada a un proceso de ahorro o crédito que se gasta en las vacaciones). Ligada a estas condiciones económicas, son de igual relevancia las condiciones de lo que Bourdieu (2005, 1999) denomina capital social y capital cultural; el capital intangible que las personas obtienen, modifican, intercambian, cultivan y del que hacen uso.

Este capítulo da un vuelco tangencial a la mirada en torno al turismo que hemos venido trayendo (desde las personas dislocales) y gira su mirada para posicionarse en la situación de otro agente fundamental, el turista. Así, se centra en la observación y en las conversaciones mantenidas con estas personas que se situaban en playa Matapalo, frente al hotel RIU en la zona de sillas de playa y se mantenían tomando sol o bañándose en el mar⁴⁵. Son turistas internacionales de Europa y Estados Unidos, que pudieron dar su *visión anterior* de Costa Rica como lugar turístico (incidiendo en el qué los y las hizo llegar hasta acá desde su localidad) y la *visión actual* que tenían acerca de ese mismo espacio (incidiendo en las distancias o no con aquella pre-imagen sobre el lugar y en si las contradicciones sociales son denotadas en su discurso). De estas conversaciones resaltan las

⁴⁵ Debo reiterar de nuevo mi agradecimiento a Elizabeth Loaiza por haber hecho las entrevistas conmigo y así poder complementarme bien con mi inglés algo precario, así como también luego ayudarme con la traducción de las mismas.

imágenes que les hizo construir Costa Rica como *objeto de deseo*, ver qué factores influyeron para que la construyera como la opción de *consumo de la experiencia* entre distintos lugares en el mundo, como una geografía digna de ser visitada desde regiones lejanas. Estas imágenes cobran una gran importancia en tanto exigen una determinada adecuación de una geografía específica a esos deseos, en tanto implican una *turistificación geográfica* que re-estructura simbólica y materialmente un espacio específico de acuerdo a sus expectativas y necesidades.

Los capítulos anteriores sobre los y las dislocales se centraron más en lo concreto del universo que se vive en la comunidad de Sardinal, acá surge de las entrevistas que un o una turista visita un espacio dentro de Costa Rica viéndola como parte de una imagen más global de “Costa Rica” (aunque estén en Sardinal o playa Matapalo, estos no son iconos turísticos con el suficiente valor agregado como para ser espacios turísticos en sí mismos, sin una conexión o un englobe con un lugar mayor de más prestigio), así este capítulo se centra más en la imagen de “Costa Rica” como un espacio global. Veamos.

Turismo como *consumo de la experiencia*.

Es muy importante tomar en cuenta el gran papel que juega en el o la turista su proceso psicosocial específico que le empuja a viajar a un destino particular. En esto, el papel del mercadeo tiene un rol esencial, ya que no es mera información acerca del lugar, sino de creación de imágenes y deseos para llevar a cabo el consumo de tal experiencia⁴⁶. Así un turista es influenciado en buena medida por los mensajes que circulan *antes* de su viaje en ámbitos de socialización, los medios de comunicación, las amistades, la familia y la cultura del viaje (Ramírez, 2010). De ahí la necesidad de ver las preferencias,

⁴⁶ En el “Interludio” posterior a este capítulo, se va a ahondar más en las características de este universo mediático inmerso en la sociedad de consumo.

preconcepciones y deseos que mantiene el turista con respecto al espacio receptor. Lejos de un reduccionismo individualista, racionalista y voluntarista que nos vende la ideología neoliberal de libertad de mercado, hay que tomar en cuenta que esta es una “decisión” que existe en relación con la oferta de otros lugares turísticos mundiales y diversos factores conscientes e inconscientes determinan el deseo de visitar tal lugar específico. En este momento entramos en la “cultura del turismo”, que promueve el que las personas busquen consumir experiencia en lugares “diferentes” y/o “exóticos” (es difícil que la motivación a viajar como turistas sea el visitar un espacio muy parecido al que usamos cotidianamente), en un marco regido por la lógica de la sociedad de consumo con sus modas específicas y la multiplicidad de opciones que da a quienes pueden efectuarlo.

Tim, un turista estadounidense en Matapalo, nos muestra su deseo vacacional al futuro: *“Casi que me gustaría ir a todo lado, (se ríe) así que vamos a Europa ahora, a tres países, España, Italia y Francia, me gustaría ir a Brasil, intentamos ir cuando estuvimos en Chile pero necesitamos visa”*.

El universo de consumo promete placeres, por ejemplo de fantasías de un paraíso exótico, lugares fuera de la cotidianidad que se ubican en un espacio cercano a lo fantástico, a lo extraordinario. Siguiendo esta lógica, el ICT en su página oficial⁴⁷ conforma la imagen paradisíaca de “Costa Rica”:

Costa Rica se extiende desde el Océano Pacífico hasta el Mar Caribe y su distancia es de 200 millas. La variedad de paisaje y microclimas que se pueden disfrutar en un mismo día, hacen de este país un destino paradisíaco. En sólo 51mil kms cuadrados, el viajero puede encontrar: sol y playa, aventura, naturaleza y cultura; componentes necesarios para satisfacer el gusto de miles de turistas que encuentran en Costa Rica su lugar de vacación ideal.

⁴⁷ <http://www.visitcostarica.com/ict/paginas/home.asp?ididioma=1>

Estas características le dan un valor de deseo muy alto, especialmente para sociedades del Norte del globo con inviernos muy fuertes. Este aspecto de gran valía de deseo en un lugar geográfico, se simboliza mucho en que son espacios que son muy buscados para ser fotografiados, recordados para la posteridad. Aquí juegan un papel muy importante las redes sociales como Facebook, que da posibilidad de enseñar a los/as otros/as su consumo de la experiencia. En esto incide un proceso de *distinción* simbólica (Bourdieu y Wacquant, 2005 y Bourdieu, 1999), el turista recolecta (como capital simbólico) *experiencia consumida* para mantener cierta condición de selectividad, lo cual, a su vez, incide en su propia imagen de identidad. En algunos lugares se moviliza mucho el dicho “decíme dónde viajás y te diré quién sos”, por supuesto si se tiene la posibilidad de contar los lugares que se visitan cada verano, en una sociedad marcada por la competencia de consumo, el posicionamiento social puede elevarse.

En esta situación, la fotografía toma un papel crucial en la economía psíquica del turismo. La imagen en nuestra sociedad de consumo tiene un lugar esencial, los lugares turísticos explotan esta condición y construyen una suerte de *atractores del deseo*, que son iconos los cuáles dentro de la cultura turística *deben* ser visitados y fotografiados y vale más su valor de exhibición o de espectáculo que su valor de uso. Ejemplos clásicos de esto son las pirámides en Egipto, en Mesoamérica o en Suramérica, la torre Eiffel, la torre de Pisa (donde la única diferencia que puede tener el o la turista al fotografiarse en relación a la fotografía estándar que muestra una guía, revista, afiche o programa turístico, es la cara del yo fotografiado frente a ese icono turístico), pero en el nivel del turismo natural lo es también la imagen como icono de una playa exótica con apariencia de desolada, una catarata o un volcán (cada forma de turismo, religioso, étnico, natural, deportivo,

académico, artístico, etc., ha de tener su iconografía dominante específica como objeto de deseo).

A este efecto psíquico de la foto sobre la propia identidad Alba Rico (2005) le llama *exclusividad vacía*, en una época donde la fotografía expresa a “el yo en su época de la reproductibilidad técnica” (y acá, aunque no lo mencione, parafrasea al Walter Benjamin (1989) de “la obra de arte en su época de la reproductibilidad técnica”). La foto no solo es una prueba material del viaje para la distinción social, sino que a nivel psíquico también colabora en conformar una narración identitaria que vincule con algo duradero la travesía efímera que suele ser la turística⁴⁸.

El que podría ser uno de los ejemplos más extremos de esta condición de icono atractor vendría ser la pintura de la Mona Lisa en el museo de Louvre en París. Ocurre un fenómeno singular; en el recorrido dentro del museo, es tan fuerte su atractor que como en ninguna otra obra los turistas se abarrotan entorno a ella para fotografiarle (hasta es la única obra blindada), sin dar un espacio de posibilidad de contemplación estética de la misma:

Imagen 13. Turistas abarrotan la Mona Lisa⁴⁹.

⁴⁸Acá la noción de identidad no debe ser asimilada a muchos de los postulados en las disciplinas *psi* (-cología, -quiatria), de considerar como una suerte de constante universal en el humano el desear, tener o ser, una identidad cerrada, estable o definida (tal como lo deseó ilusoriamente la modernidad hegemónica). Acá la identidad se va a entender, a grandes rasgos, junto a Balibar (2006), como primariamente: un proceso de constante *(des)identificación* (en el sentido psicoanalítico) con procesos institucionalizados sociales, una diferenciación en relación a una otredad, un proceso de descentramiento dislocado e inacabado con sí mismo y un proceso transindividual (ni psicologista ni sociologista). Pero sin embargo, dialécticamente, sí se debe permanecer con la noción de “identidad” como una forma de constancia en el tiempo y en el espacio. Así las cosas, no se trata ni de una apología “modernista” del “yo”, el “carácter”, la “personalidad” dura, cerrada tal monada y casi inevitablemente sedimentada en el tiempo, ni de una apología “posmodernista” de la efímera “volatilidad, líquida, dispersa y difuminada” del sujeto.

⁴⁹ Fotografía propia.



(Fotografía propia)

Su condición de icono cultural turístico le hace excederse a sí misma en su condición de obra de arte, a ser reconvertida, dando un cambio cualitativo, en un icono a ser acumulado en la memoria del consumo de la experiencia del imaginario del turismo.

Imagen 14. Turistas reproducen el cliché fotográfico de salir junto a la Mona

Lisa.⁵⁰

⁵⁰ Agradezco a Maritza Loaiza haber suministrado esta foto.



En la siguiente fotografía, tomada en Perú, se muestra un grafiti crítico en una pared que ironiza sobre las posiciones de la mirada turística (que pasiviza a su Otro a ser un icono fotografiable como capital simbólico a acumular), en un giro contra-intuitivo se muestra a la aborígen fotografiando a la turista:

Imagen 15. Grafiti crítico al turismo en Lima.⁵¹

⁵¹ Agradezco a Victoria Pombo haber suministrado esta foto.



Otros factores importantes que se tienden a dar en el tipo de turismo que busca conformaciones de tipo enclave en las periferias del placer (resorts todo incluido, urbanizaciones cerradas, cruceros turísticos, museos o parques nacionales) son la búsqueda de espacios geográficos *gentrificados* (elitistas) y la sensación de un encierro o burbuja espacial de seguridad y confort en medio de lo que se concibe como un exterior amenazante. Se conforman con esto oasis en medio de *geografías del miedo* (Blázquez, Cañada y Murray, 2011), donde el Otro del turista se muestra en una distancia segura domesticada, sin que le represente gran problema. Esta burbuja de seguridad suele tener las características de eso que Augé (2004) denomina como no-lugares, esos espacios genéricos que devienen a ser casi idénticos en cualquier lugar del mundo y donde se detiene la producción cultural local, tales como los centros comerciales o los aeropuertos. En el capítulo anterior vimos como en playa de Matapalo en la narración de los y las dislocales sienten que son vistos como una amenaza para el hotel, siendo indeseada su presencia para la vista de los y las turistas.

El ICT tiene como política dar alguna información de seguridad a los turistas que visitan el país, veamos algunas de estas recomendaciones, presentes en su página web oficial, acá el Otro como local aparece como una potencial amenaza de interacción insegura:

Imágenes 16, 17 y 18. La o el local del turismo visto como amenazante.

 Evite detenerse cuando algún desconocido le solicite que lo lleve.

 Si necesita consultar su mapa, busque un lugar público y seguro para hacerlo o acuda a un policía por ayuda. No se detenga ante desconocidos.

No acepte ayuda de extraños

si se estalla una llanta de su carro. Busque ayuda policial o de la compañía donde rentó el automóvil.



Don't accept help from strangers

if you get a flat tire. Seek for assistance from the police or your car rental.

Cuide

sus pertenencias.



Always

take care of your belongings.

Todas estas condiciones nos muestran la posición del o la turista internacional, la cual corresponde a unas condiciones *económicas* de posibilidad marcadas por la mera disponibilidad del dinero suficiente para viajar y pagar vacaciones en lugares lejanos del

mundo, así como unas condiciones un poco más *culturales* que posicionan su mirada y establecen las bases sociales del gusto específico. Recuérdese las dos modas antes mencionadas en auge en el primer mundo a partir de la mitad del siglo pasado: la fascinación por la “otredad” cultural y por la búsqueda de la “naturaleza pura”.

Para Donaire (2012) el turismo es una forma de semiótica, como toda lectura, utiliza lecturas anteriores y la lenta sedimentación social que crea códigos interpretativos que se van volviendo más o menos dominantes, acerca de las geografías, los lugares, los objetos, los sujetos, etc., que visita⁵², así los símbolos turísticos marcan una distancia entre lo cotidiano y lo excepcional. MacClaren (1994) hace la similitud del ritual turístico con el ritual proto-religioso, que asemeja la condición sagrada de la experiencia turística en contraposición a la cotidianidad profana. Por supuesto, efectuar un viaje de avión costoso para disfrutar del tiempo de ocio desde zonas un tanto remotas del mundo implica un nivel de deseo de experimentar algo que cae dentro del ámbito de lo excepcional.

De esta forma los lugares turísticos solo son turísticos en tanto un agente extraño a la región les otorga esta condición (por supuesto la mirada del o la local en su condición más cotidiana no se posiciona como turística). Así, los símbolos turísticos siempre son creados desde afuera de la región geográfica social (como ya se vio, en el caso de las periferias del planeta, se trata de principalmente de la construcción de burbujas de placer y ocio por parte de los centros mundiales)⁵³.

⁵² Otra vez resalta acá la necesidad de romper la dicotomía “economicísimo”/“culturalismo” (representado en reducir la actividad turística a un ejercicio meramente semiótico de leer la geografía como un texto o a una mera expresión mecánica de las clases pudientes de las sociedades, como si estas en todas las épocas históricas tuvieran los mismos intereses estéticos y recreacionales), señalada en la Introducción.

⁵³ En este sentido, como antes se mencionó, el turismo comparte un linaje, o hasta podría hablarse de una genealogía foucaultiana, con la disciplina occidental especializada en esta mirada hacia la otredad cultural: la antropología, esa condición, que estuvo en sus raíces orientada hacia una cierta curiosidad *voyeur* sobre las “otras” culturas. De esta forma, también podemos ver como se entrelazan en este vínculo con el turismo

En el optar por un destino, lo específico del tipo de consumo de la experiencia turística es que la visita o no de un lugar, como hemos visto, depende de las imágenes preconcebidas que se tienen de ese lugar (motivación primera para optar por un viaje internacional a una región un tanto remota). Luego de este primer acercamiento al símbolo turístico, cuando el o la turista llega a la región, se enfrenta al símbolo turístico “real”, pero este segundo símbolo lo va a estar confrontando siempre con la imagen preconcebida del primer símbolo (a través de la sociedad de consumo, presente en guías, fotos, etc. que son siempre la visión parcializada de los intereses o el ángulo que tal medio informativo quiera mostrarle, de ahí el cliché continuo antes mencionado en las fotografías). Así, en este ejercicio semiótico, la mirada turística implica necesariamente una (pre)selección de los elementos del lugar, para Donaire este primer momento antes de la visita, tiende a una cierta primacía por sobre el segundo momento de confrontación con la “realidad”, y, por consiguiente, una tendencia al rechazo de los elementos que no forman parte de lo que se establece que es su condición turística o digna de ser vista o deseada en el antemano⁵⁴.

De esta forma, en tanto se convierte en un atractor, la geografía turistificada implica una imagen específica *de lo que se debe o no visitar, interpretar o no interpretar al estar en ellas*. Por ejemplo, la idea de una ciudad romántica, de alta cultura, con un circuito de museos por visitar y zonas bohemias e intelectuales históricas, forman parte intrínseca de la construcción de la imagen de París como ciudad turística. Esta mirada turística hegemónica

(evidente pero casi no señalado) ciertas problemáticas complejas que siempre ha atravesado a tal disciplina: el etnocentrismo, la posición desigual colonialista, la mirada romántica hacia el otro (que en ese mismo gesto guarda cierta distancia de superioridad condescendiente) y la exotización. Hasta podría hablarse del turismo como una suerte de masificación y espectacularización, en la sociedad de consumo, de la mirada antropológica clásica. De esta forma, se deben seguir de cerca los desarrollos de las antropologías críticas que hoy tanto destacan contraponiéndose a su legado o genealogía colonial.

⁵⁴ El siguiente capítulo se va a centrar en esta imagen de seducción mercadotécnica que específicamente usa el ICT en torno a “Costa Rica” vendida como una marca-país.

se estructura bajo una fantasía domesticada de la geografía, que establece lo que le es indeseado o invisibilizado: acercarse a los círculos de miseria que rodean la ciudad, a los *banlieues*, así se rompería la fantasía de la ciudad “del amor y la cultura”. Asimismo, podemos hacer una semejanza con una región como Costa Rica y su imagen llena de atractores simbólicos de un “paraíso natural” con playas de postal, parques nacionales exuberantes, población “pura vida”. Si el o la turista llegan a visitar un lugar que rompa con esta imagen idílica pre-concebida y deseada y darse cuenta de las contradicciones y tensiones fuertes sociales que se viven bajo esa máscara que se le presenta, o sencillamente negar esta tensión, y aún así cerrar la imagen funcionalmente sin denotar contradicciones. Esta última fue la tendencia hacia la que apuntaban las personas turistas que entrevisté para esta investigación.

Al preguntarle a Stanley sobre esta relación temporal entre el “pre” de su viaje y el viaje actual en Costa Rica, dice:

mi visión antes de llegar al país era que era un poco tropical, con playa virgen, con mucha belleza natural, montañas y vida silvestre. Lo que he visto ha sido básicamente lo que pensaba antes y lo que me habían dicho otros turistas antes. Todo esto lo sabía por investigación propia, en Internet y lo que algunas personas me contaban. Ellos me recomendaban este lugar en específico, tengo un amigo que había visitado el país y esta zona de Matapalo el año pasado, y él me lo recomendó. Él no me recomendó el hotel, sino que lo escogimos por las calificaciones buenas que tenía y un agente de viajes nos dijo que sería una buena opción.

En el siguiente capítulo se ahondará en cómo intrínsecamente la construcción de fantasías para el consumo turístico, como promesa de goce, tiende a borrar o a domesticar las tensiones sociales y ambientales del espacio geográfico visitado. Es decir, no solo tienden a borrar u ocultarlas, sino que se domestican. Por ejemplo, dentro de la época “posfordista” del turismo (y ese intento acelerado de buscar nuevos nichos de mercado que representen siempre “novedades” para el consumo), está el tipo de turismo “alternativo”

cuyo caso extremo pueden ser los *Favela Tours*⁵⁵ que son viajes en busetas dentro de las regiones marginales de Rio de Janeiro en Brasil, y es, al contrario de la fantasía de completitud anterior, el mostrar las más tensas contradicciones sociales de una región, pero bajo la distancia domesticada de ir en el tour de la buseta y el guía de viajes, mostrando la contemplación distante estética mediada por el consumo de la experiencia de la industria cultural (que también se da en la cultura de la mirada paisajística que también se tiene con el “paisaje natural”, como más adelante se verá).

Bajo esta situación las contradicciones y antagonismos sociales se presentan a la mirada turística, pero bajo la tensión de estar domesticadas en el marco simbólico y material de la condición de turista (con el estatus de capital simbólico y económico que sostiene). Un eslogan que sale de este turismo en las favelas es “sé un local, no un gringo”, lo cual da la ilusión de si entrar más en el universo del Otro, sin embargo la distancia persiste. Otro turismo negado dentro de la oficialidad es el sexual (aunque acá no se ahondará por cuestiones de posibilidad temporal y del tema central de la investigación), que siempre ha estado presente en todo el desarrollo del turismo en países pobres y ricos, desde Acapulco en México, San José o Jacó en Costa Rica, la Habana en Cuba, hasta las grandes capitales del turismo mundial que son al mismo tiempo las capitales del turismo sexual y de la economía mundial: París, Barcelona, Amsterdam, Roma, Nueva York.

En las entrevistas efectuadas para esta investigación, estas contradicciones sociales juegan en esta tensión entre la búsqueda de lo “exótico” natural y social, pero a la vez enmarcado bajo lo domesticado u ocultado de la mirada. Veamos.

La imagen exótica de Costa Rica: un lugar verde, de bosques, monos y gente muy

⁵⁵ Estas páginas son las de empresas que realizan los tours: <http://www.favelatour.com.br/esp/programa.htm> y <http://www.favelatour.com.br/esp/programa.htm>

simpática.

Jennifer tuvo la oportunidad de, antes de llegar al hotel RIU, poder hacer Turismo Rural Comunitario guiado por quien menciona como un “guía de Sibú” (se refiere a la principal deidad dentro de las creencias de los pueblos aborígenes Bribris y Cabécares, principalmente asentados al sur del país) llamado Pablo, con el cual conversó bastante y le dio una imagen sobre el país⁵⁶.

Al preguntarle acerca de la imagen que tiene de Costa Rica, Jennifer expresa:

Mucho sol y mucho verde, esto es Costa Rica para mí, yo relaciono eso con el país. He visitado México antes y es tan tan, tan distinto, ustedes seguro no tienen Internet ni nada en sus casas, y las casas son muy distintas a la de nosotros, pero creo que el estilo de vida de ustedes es mejor, y mucho mejor que el de México, Estados Unidos y Canadá también. Ustedes viven más lento y más relajados y eso está súper bien. Yo soy canadiense y los canadienses son parecidos en ese aspecto a los gringos... Es que solo la idea de cómo ustedes tratan la naturaleza dentro de su país es muy importante. Deberían de transportar eso a Canadá y a Estados Unidos. Canadá no está tan mal en ese sentido, pero podríamos aprender mucho, de verdad. De que la tierra es muy importante, que la naturaleza es muy importante.

Vemos la imagen de exotización que se tiene del país, se ve un vínculo entre la *naturaleza preservada y exuberante* junto a la *población relajada, tranquila, sin mayores problemas* como los que sí tienen los lugares “avanzados” del primer mundo.

Como un código común muy establecido en esta visión exótica de la naturaleza y de gente “bien”, Michael comenta: *“Bueno, he escuchado que la gente aquí es muy hospitalaria... mi visión antes de llegar al país era que era un poco tropical, con playa*

⁵⁶ Esta condición del cruce de la narrativa de la turista con la visión de Pablo en una experiencia de turismo anterior, es muy interesante para el presente trabajo. En un primer sentido porque da un cruce entre la visión del turismo masivo (al estar en ese momento en el hotel RIU) con el turismo menos masivo “pos-fordista” selectivo del Turismo Rural Comunitario (que es la debilidad metodológica de este apartado, ya que solo se entrevistan turistas de este tipo, y no del tipo menos masivo). En un segundo sentido porque problematiza la noción de “alternativo” para el turismo étnico y el Rural Comunitario, ya que muestra que una o un mismo turista puede visitar los dos tipos de turismo, y esto sí no pasa en un mismo viaje podría pasar en algún otro viaje espaciado en el futuro. Así, no es tanto “alternativo” sino una posibilidad de escogencia como muchas otras en el mercado de consumo turístico (en un mismo viaje se visita unos días una comunidad rural indígena y en otros días un hotel 5 estrellas, o sino en diferentes viajes, esta condición crítica ante las distintas formas más “políticamente correctas” del turismo ahondarán en el siguiente capítulo).

virgen, con mucha belleza natural, montañas y vida silvestre". Este tipo de respuestas se repiten reiteradamente en las entrevistas como *puntos de capitón* o de *acolchado* (Parker, 2005b) alrededor de significantes Simbólicos maestros en el discurso turístico sobre la "naturaleza exuberante" y la sociedad "amistosa y buena", significantes que se unifican en el universo Imaginario para constituir la fantasía turística de "Costa Rica". Desarrollemos más esto.

En el discurso sobre las personas locales persiste la imagen del "pura vida", de las personas siempre amables y sonrientes, del "buen local":

Y es que hasta los sirvientes aquí del hotel son demasiado, demasiado amables, a pesar de que ellos trabajan largas horas siempre tienen una sonrisa en su cara y te saludan y te hablan. Es un gran cambio comparado con EEUU y hasta en Canadá donde los sirvientes tienen una cara amargada, y a ellos se les está pagando mucho más dinero que aquí. Y no ven las cosas del lado positivo, ven el vaso medio vacío y no medio lleno. Creo que deberían de aprender de eso. (Entrevista a Jennifer).

Al tratar de adentrarse a sí la visión del antes del viaje es distinta a la posterior del viaje, Jennifer fue la única que mostró algún contraste con la imagen anterior y la actual, el resto permanecían básicamente con la misma imagen de lo que es "Costa Rica" como geografía de deseo. Si bien dentro del discurso se puede denotar que la imagen del lugar paradisíaco se rompe con la imagen de pobreza que Jennifer puede observar, esto no hace que necesariamente se problematice aquella fantasía, sino que la contradicción social se domestica:

El contraste de lo que pensaba antes y después del país era muy grande. No sabía el estilo de vida que se vivía en el país... por ejemplo ustedes no tienen ejército. Y eso me parece muy raro pero es bueno, porque igual tienen una buena relación con los EEUU. Y ese es su hermano mayor... Pensé por alguna razón, que el estilo de vida era mucho más alto, y seguro es por lo que veía en las fotos y cosas así. Y me sorprendía de lo poco que gana las personas, que solo gana 500-600 dólares al mes. Y fue muy sorprendente para mí, porque es que la comida es cara, los carros y todo en general es caro y no sabía cómo podía vivir la gente así.

Del exotismo al tropicalismo, o entre el “buen” y el “mal” *dislocal*.

Vemos una serie de elementos que se conjuntan para dar una imagen del espacio (geográfico y humano) de llegada, un lugar con una naturaleza y una sociedad pacificada, pobre y austera, pero feliz y cómoda, características de lo que suele ser la construcción exótica de un espacio. Para Beltrán (2008) el *exotismo* es una visión idealizada de los “otros”, es algo deseado en su lejanía, un “algo” más cerca de la naturaleza que cabe dentro del universo de eso “más tradicional”, “espiritual”, menos “desarrollado”, un lugar en un pasado anterior al propio, más “sencillo”, “simple”, “natural”, en contraste con aquello que entra en el universo de lo “moderno”, “desarrollado”, “artificial”. Aquella búsqueda de lo exótico que caracterizó a los primeros viajeros occidentales colonizadores permanece hoy inserta dentro de la sociedad de consumo, específicamente en el consumo de la experiencia que supone el turismo.

Con respecto a la búsqueda y deseo de un espacio tropical, Tim comenta:

Nosotros estábamos buscando un lugar que fuera muy tropical, no hay muchos lugares desde los Estados Unidos donde uno pueda ir a un lugar muy tropical que sea bonito o caliente sin irse muy lejos, y es que México no es opción por la violencia que uno escucha que ocurre ahí y cosas así, así que se queda uno sin opciones fuera del Caribe. Porque ahí como que uno va a un país del Caribe y como que ya ve uno todo lo del Caribe queríamos algo diferente, no solo la playa sino también por ver el bosque tropical.

Para Beltrán (2008), siguiendo a Said (1995), el exotismo es un espacio donde ese “nosotros” que ve al “otro” como exótico, lo ve como su reverso, como lo que “no somos”, o más bien, lo que ya “hemos dejado de ser”, que pertenece a un pasado (por supuesto, acá los remanentes del pensamiento colonial y su visión jerárquica etnocéntrica del “desarrollo civilizatorio” europeo todavía persisten). Es una forma de tipo “ingenua” o “inocente” de concebir e imaginar al Otro, por lo que a menudo tiene esas connotaciones positivas del “buen local” y realiza una suerte de intento de “autocrítica” sobre la propia sociedad.

Recordemos las palabras de Jennifer en torno a considerar que Canadá y Estados Unidos debían de “aprender” mucho de la ecología costarricense, aún a pesar de su bajo nivel de desarrollo (se puede observar también la reiteración en las entrevistas de diferenciar la imagen de “Costa Rica” de la de “México”, como un lugar más pacífico y amigable). Expresa Beltrán que esta visión de los Otros entra mucho dentro del universo de la proyección de deseos propios, una construcción de parte del “nosotros” que no da una visión descriptiva y neutral de esa alteridad, sino que está cargada de las propias expectativas, intereses y fantasías.

Por supuesto estas fantasías están cargadas de poder, son fantasías en tanto ideológicas que legitiman, ocultan y/o reproducen relaciones de dominación de unos grupos sobre otros. Así, con el exotismo los lugares turísticos son fantasías como lugares de ensueño para disfrutar del ocio, son espacios por excelencia para la imaginación y la depositación de deseos para el goce, se constituye como un lugar donde se muestra, como en una pantalla, fantasías ideológicas que son impuestas y traducidas materialmente sobre geografías enteras subalternas, principalmente por transnacionales y la complicidad de las elites económicas del tercer mundo. Si existen las amplias contradicciones sociales y ambientales señaladas en los capítulos anteriores, éstas sencillamente son eliminadas de la mirada o cínicamente dejadas sin problematizar (recordemos que los y las turistas entrevistadas estaban al frente de playa Matapalo, a vista fácil a unos 200 metros de la construcción con los cientos de trabajadores de la segunda parte del RIU, como se puede observar en el mapa conflictivo de la Introducción).

Este Otro exótico que se construye en estas fantasías forma parte de un pasado, pero de alguna forma no el pasado del colonizador agresivo que lo sitúa en una inferioridad totalmente negativa, sino en una inferioridad de un pasado más condescendiente, más

“soñado”, romantizado, un lugar cercano al del “buen salvaje” rousseaiano (lo bueno perdido en el “desarrollo moderno y artificial”), recordemos la imagen del “buen local” que tenían los y las turistas entrevistadas. Si en el capítulo anterior se analizó la relación del Otro amenazante en la figura del o la inmigrante como una figura latente de robar el Goce, acá al Otro del turista se le deposita un poco de ese *Goce propio, pero antiguo*, que se sitúa en un estadio pasado, un Goce más cercano a una época Primitiva, a la época del Vínculo Primordial, *pero que no es tan extraña ni ajena si no cercana al linaje histórico propio*.

En las entrevistas surgió la pregunta reflexiva sobre la otredad: ¿qué piensa como turista que lo o la ven las personas locales? Si comúnmente, tanto en la teoría como en las relaciones de poder en relación al turismo, se pone como preponderante la visión del turista sobre la otredad local, acá podemos modificar y darle la vuelta a la mirada (un poco más adelante se va a hacer aún más, viendo la visión de los y las locales sobre los/as turistas).

Jennifer comenta su conversación con Pablo al respecto:

Con respecto a la visión que tiene el local del turista, fue algo precisamente que le pregunté a Pablo en un inicio, le pregunte qué era lo que pensaban los ticos de nosotros los turistas cuando veníamos. Porque nosotros somos muy “showy” (expuestos, llamativos) y venimos con mucho dinero para gastar, pero él nos dijo que no, que a ellos no les importaba, que más bien les gustaba y quieren que vengan. Y a mí me alegró y pensé que era bueno... Donde hemos estado, nos hemos sentido muy cómodos y bienvenidos por los costarricenses.

El sujeto exótico posee un “algo” que le da tal característica de distancia jerarquizada debajo del “nosotros” pero condescendiente, un poco cercana y romántica, no tan amenazante directamente (pero claro, con la condición de que permanezca en esa distancia adecuada de mezcla entre exotismo y domesticación, no acercándose lo suficiente como para pasar a ser una amenaza, como sería el caso de si ese mismo local se convirtiera en el inmigrante que habita en los países del primer mundo). Freud (1985) construyó su noción de lo *siniestro* como el efecto de presenciar cómo que nos era muy familiar de

repente se vuelve extraño, de repente se muestra ajeno y de ahí su siniestralidad. En el proceso acá expuesto se puede ver el mismo proceso pero contrario, la alteridad “extraña” de repente se vuelve cercana, familiar, pero que permanece aún inferior en la jerarquía. Se trata de una suerte de tensión entre cercanía pero distanciada en una mirada de condescendencia, algo que podría llamarse como *domesticación del antagonismo cultural*.

Así, se trata de una mirada que sigue sosteniendo una distancia y niega la relación de dominación estructural que sigue manteniendo. De ahí que el exotismo mantiene una relación dialéctica con la domesticación, no se trata de un exotismo puro, el otro no es radicalmente otro, sino que es jerarquizado por debajo y posicionado socialmente en una lejanía-cercanía adecuada que no amenaza el propio goce. El exotismo es una construcción de cómo son o deberían ser los Otros, reforzando esa alteridad como distante, no estableciendo un diálogo que propicie la igualdad (que va más allá de la discursividad o lo meramente cultural, sino que supone condiciones materiales básicas de igualdad, cuando se dan condiciones de explotación como las señaladas en el capítulo II es imposible que el diálogo pueda efectuarse). Así, el “otro” en esta fantasía no es solo para referirse al Otro, sino para reafirmar lo que “somos” etnocéntricamente en la visión jerarquizada de la *colonialidad del poder* hoy persistente en el sistema-mundo.

En las regiones ubicadas en la faja tropical del planeta se tienden a dar una serie de imágenes exóticas estereotípicas, que tienden a ir asociadas a aquello que para Yolanda Oreamuno (1999), corresponden a lo que llama “mitos tropicales” de Costa Rica, siendo prototípicas para ella las imágenes de las playas con palmeras, arena blanca, pobladores tranquilos (con pieles oscuras), llenos de árboles frutales, bosques muy frondosos, animales como monos e iguanas, entre otros (imaginarios cercanos a los de la “naturaleza idílica” o “paraíso natural”). Se constituye lo que podría llamarse un proceso de tropicalismo

(análogo al proceso del *orientalismo* descrito por Said (1995), que analiza a Oriente como construcción fantasmática de Occidente y sus deseos de poder bajo códigos pre-establecidos para verle), donde *se construyen simbólicamente y materialmente espacios geográficos que expresan el deseo de un lugar paradisíaco tropical de ocio para el primer mundo.*

Complementario a esto, el auto-tropicalismo se referiría a que este proceso de la mirada “externa” que crea el “nosotros” del primer mundo en el Otro exótico, se ve dialécticamente en relación con el proceso “interno” de cuando ese Otro asume esa posición y la puede reforzar pasivamente o crear activamente nuevos aspectos tropicalistas como forma de reproducir su lógica estereotípica. Recordemos en la entrevista a Jessica, cuando Pablo le comenta que las personas locales están felices de la venida de los y las turistas (visión que entra en tensión con otras visiones negativas del turismo que tienen locales, como se verá más adelante). Podemos llamarle a estos procesos la interrelación entre *tropicalismo* y *autotropicalismo* para construir tales geografías del ocio.

Como vimos antes, Fanon (2003) y posteriormente Bhabha (2002) utilizan la noción de “identificación” psicoanalítica para denotar la ambivalencia que vive el sujeto colonizado, en la tensión entre asumir el lugar de la mirada que le da el colonizador (asumiendo su deseo de ser “como él”, que se muestra históricamente en las narrativas de “blanqueamiento” del nacionalismo costarricense) y el de resistirse a ella (odiando por ejemplo, el racismo que sufre por su color de piel). Así, la “mimesis” del sujeto subalterno para Bhabha no es la total interiorización de la mirada colonizadora, sino el proceso interno en tensión y ambivalente de asumirlo en parte. Son estos mecanismos psíquicos los fundamentales del proceso de “autotropicalismo” en el caso del turismo, donde no es cuestión de “blanco y negro”, sino que es un mismo proceso subjetivo ambivalente y complejo de asumir la mirada turística por parte de las personas dislocales (como por

ejemplo, la obviedad de que muchas personas locales se muestran simpáticas a quienes usan hoteles como el RU sencillamente porque ese es su trabajo o porque por economía ocupan venderle a los turistas).

La imagen del costarricense “amable”, es una en tensión dialéctica dentro del juego de la imagen de la o el local como tropicalizado y autotropicalizado, pacificado en medio de la naturaleza también pacificada. Veamos reiterada esta relación pacificada, expresada en Amy:

Me habían dicho que la gente en Costa Rica eran personas muy amigables y amables y así ha sido, también de que era un país muy tropical, con monos. Yo es que tengo un amigo es costarricense que vive en Costa Rica y él me lo había recomendado. También tengo otro amigo que vivió varios años en Costa Rica y me ha hablado del país. Mi percepción del país ahora es mucho mejor, mucho más positiva, mejoraron mis expectativas del país, la gente es muy simpática.

Ahora bien, si aceptamos con Zizek (2005), que las *ideologías sociales son principalmente fantasías (o fantasmas en el sentido psicoanalítico) de cierre de la realidad social*, podemos notar que en estas miradas turísticas no se trata de una mera función hermeneútica, subjetivista y/o relativista de ver el mundo (como posiciona, por ejemplo, la visión semiótica de Donaire antes señalada), donde toda interpretación es individual y/o es válida por igual, sino que las fantasías psicosociales están profundamente atravesadas por las relaciones de poder con las que se estructura la realidad social y por la que siempre tomamos una postura consciente o inconscientemente, principalmente en forma de *apego afectivo* con esa forma fantasiosa. Estos objetos de deseo turísticos se convierten en *sublimes objetos de la ideología*, en fantasías psicosociales que estructuran el estar en el mundo.

Autenticidades y artificialidades escenificadas.

Esta visión de lo exótico como lo más cercano a la “pureza” y por ende distante de la modernidad “artificial”, se relaciona con lo “auténtico”, “real”, “genuino”, lo no “contaminado por el progreso”. Aunque, como ya es lugar común dentro de la teoría social, podemos afirmar que la “pureza” cultural no existe ni ha existido, siendo la cultura siempre producto no solo de pacificadas “hibridaciones culturales” sino de colonialismos e imperialismos a lo largo de la historia humana.

En el turismo, muy mediado por la industria cultural (Adorno y Horkheimer, 2001) del sistema de consumo y por la sociedad del espectáculo (Debord, 1995), esta búsqueda por lo “puro” cultural y natural es re-construido y mostrado al turista como un espectáculo. Se trata de la construcción de la “autenticidad escenificada” que menciona MacCannel (1994), la cual consiste en el representar descontextualizadamente, como espectáculo, una fachada para la mirada turística, el caso típico de esto es la del etnoturismo que busca la pureza aborigen y la representación de rituales o performance “ancestrales” o “auténticos”, pretendidamente sin ser contaminadas por la modernidad (la lógica al absurdo de esto, es la señalada por Alba Rico (2005), donde ejemplifica la imagen de indígenas representando en “taparrabos” su ritual a turistas cada tarde como trabajo y que al anochecer se devuelven a sus casas a ver la serie de televisión *Friends* en su televisión por cable *Sky*). Así, este deseo de lo exótico es una característica de la sociedad de consumo, en su colonización de espacios de vida antes no mercantilizados busca constantemente nuevos mercados, siendo un blanco la comercialización cultural, fijada muy estereotípicamente en *souvenirs*, menús de restaurantes temáticos, parques culturales, etc., dando así la posibilidad de escenificar una cercanía a la “autenticidad de otras culturas”.

En el mercado de los *souvenirs* (los cuales al consumirlos inciden mucho en aquél deseo antes señalado, de ir más allá de lo efímero del viaje, dando a la vez estatus muy simbólico, más allá de su precio económico ya que tiende a ser barato en comparación), podemos ver fácilmente este tipo de lógicas, donde se produce eso que García-Canclini (2001) basado en Bourdieu, denomina como *reconversión cultural*, la restructuración del capital cultural y social de la tradición cultural en mercancías aptas para la lógica de la sociedad de consumo. Por ejemplo, en Costa Rica es común denotar cómo lo históricamente excluido en las narrativas nacionalistas (lo aborígen, lo afrocaribeño) es reconvertido e incorporado dentro de “lo nacional” como forma exotista apta para el consumo turístico. Vemos, en las siguientes imágenes, cómo en artefactos aborígenes se incorpora el nombre de “Costa Rica” y se reconvierten en mercancías como “artesanías” de “lo nacional”, en una suerte de violencia simbólica que, como por magia (sin un proceso de cicatrización psicosocial), nubla toda la construcción histórica de lo excluido en la identidad nacionalista hegemónica. Se puede observar dentro de los artefactos aborígenes el nombre de “Costa Rica”:

Imágenes 19 y 20. Reconversión comercial de lo excluido.



(fotografías propias)

En ese proceso de reconversión simbólica y material del espacio y de prácticas culturales se nublan ciertas contradicciones y tensiones sociales. La “autenticidad escenificada” no solo un proceso referente a ritos o a artefactos culturales específicos, sino que también es una construcción como un código cultural de lectura de la realidad más global del espacio geográfico turistificado, un proceso de domesticación de la cultura y el ambiente que se quiere mirar, como más cerca de la “pureza” ambiental y social⁵⁷. En el caso de los antagonismos ambientales en el hotel RIU, la visión no es muy distinta, la naturaleza se pretende dar en su “pureza”. Jennifer de nuevo nos da su mirada en conjunto con la que le dio Pablo:

Cuando le preguntaba a Pablo sobre el hotel, le preguntaba sobre el agua, que de donde la sacaron por ser tan seco aquí. Él nos dijo que tenían que perforar pozos para conseguirla. Pero me dijo que cuando consiguieron la tierra no era comprada sino concesionada por 99 años. Y me parece una idea excelente. Y eso es bueno porque cuando uno no compra la tierra no se le puede hacer ningún impacto negativo a ella. Muchas corporaciones o cadenas de hoteles a veces cuando compran la tierra tienen la mala costumbre de hacer cosas malas a la tierra. Por eso no tengo ninguna preocupación sobre eso. Parece que el gobierno sabe muy bien lo que hace, ellos deberían de darle

⁵⁷ Esta noción de “autenticidad escenificada” MacCanell (1994) la conforma en 1976, en un texto clásico sobre el turismo. La construye en base a los estudios de microsociología o psicología social de Erving Goffman, estableciendo la distancia entre el “frontstage” (fachada) y el “backstage” (parte de atrás, bastidores) del teatro. Donde, aplicado al turismo, la fachada trata de anular la profundidad de los “procesos reales” que se viven en las regiones locales, mostrando la “staged authenticity” (autenticidad escenificada), que pretende ser esa “pureza” o “autenticidad” cultural, a pesar de ser una re-construcción. Sin embargo, en los noventa del siglo pasado, se critica el que en esta condición sea visto como “estructural” este deseo turístico de buscar lo “puro” o “auténtico”, ya que principalmente en el turismo “posfordista”, señala Urry (2002), el turismo puede desear más bien la artificialidad de su viaje y su experiencia (ejemplo claro es el turismo de “parques temáticos”, totalmente re-construidos y presentados como tales, como un pastiche del pasado o social). A pesar de esto considero un error pensar estas dos formas de ver el turismo como “etapas” históricas homogéneas que sean sucesivas (como la discusión al inicio de esta investigación, acerca de no pensar el fordismo y el posfordismo como épocas estructurales homogéneas y menos que una suceda o “supere” a la otra), sino que aquellas “etapas” permanecen en el turismo actual entrecruzadas y no solo como dicotomía, sino entrelazadas en un juego de tensión entre ambos “polos” (búsqueda de autenticidad/artificialidad), siendo los grados entre ellos una cuestión que se resuelve en el momento histórico y la situación concreta específica, proliferando diversas formas de “miradas” turísticas. En lo particular del tipo de turismo que se estructura en Costa Rica, según las entrevistas realizadas y el análisis del discurso del ICT del siguiente capítulo, tiende a ser más del tipo que busca la “autenticidad escenificada”: la “pureza” natural y la “pacificación y felicidad” social.

clases a nuestro gobierno y a los demás. Pero no he escuchado sobre ningún otro impacto negativo por el hotel.

De las otras entrevistas no surge ningún conocimiento o visión negativa de los impactos del hotel en la comunidad o el ambiente. En general la visión de la relación entre locales y turistas se ve como muy positiva, la única condición negativa mencionada la hizo Tim:

Creo que nosotros somos muy bienvenidos aquí ahora, así que no cambiaría la relación entre el turista y el local. Aunque si me pongo a pensar en el futuro y creo que la economía cambiaría mucho aquí desde que los gringos estarían aquí en grandes cantidades, creo que el precio de la tierra subiría lo cual no sería normal en el pasado antes de que los americanos vinieran, así que esto sacaría a algunas personas de algunos lugares, y eso siempre es malo para un país.

Lo que no sabe o no expresa Tim, es que ese proceso comenzó ya hace unos veinte años. Otro aspecto fundamental en este proceso más general de conformar fachadas que nublen contradicciones, es el tema de la existencia de inmigrantes nicaragüenses en la zona (en un momento donde estaba la construcción del segundo hotel, de una manera muy visible por los turistas), conocían sobre la situación, sin embargo, esta situación no se problematizaba mucho. Jennifer, siempre ligada con la referencia de Pablo expresa:

Pablo y otras personas de playas de Coco, nos dijo que había nicaragüenses que por su falta de sistema social tenían que entrar al país a buscar trabajo. Y porque es difícil para ellos conseguir dinero, ellos entraban al país sin dinero, pero eso no es una buena forma de ingresar al país. Siento lastima por ellos, por no tener un buen gobierno y que este sea corrupto, y no hacen lo que deberían por el país, sino que lo hacen por ellos. Y eso hace que la gente quiera salir de su país a buscarse la vida. Y esto lo hace difícil para los costarricenses por la búsqueda de trabajo para ellos. Si los nicaragüenses son traídos a trabajar al hotel, es algo que el hotel hace y está bien. Esperaría que los ticos tuvieran prioridad sobre el trabajo del hotel, pero tal vez ellos no puedan hacer eso, eso no lo sé.

Mary expresa:

Sí, nos contó el muchacho del tour sobre la presencia de nicaragüenses en el hotel y la zona que venían a trabajar del turismo. Los que están construyendo son nicaragüenses. Creo que está bien que se les den una oportunidad laboral. Esperaría que también se les dé prioridad al costarricense a trabajar. Para ellos es bueno también por la fuente de empleo.

Vemos la imagen pacificada de los y las turistas sobre las personas *dislocales*. Si recordamos los capítulos anteriores donde se expresa las condiciones tensas y muchas veces desgarradoras en que esas y esos *dislocales* viven, sencillamente puede parecer grotesco o hasta obsceno esa distancia de visiones de lo que pasa, acá el “encuentro”, el “diálogo” o la “hibridación” cultural son una utopía. En un pequeño espacio como Sardinal o aún más pequeño como playa Matapalo, se vive empíricamente esta desconexión entre estos diversos agentes sociales, marcada por una diferencia abismal de poder, en la cual se asoma, como una condición estructural, una (des)conexión en el *linde antropofágico* llena de relaciones neocoloniales, racistas y clasistas.

Para darle un poco de vuelta al espejo en este intento de “diálogo” que se hace en esta investigación entre los diversos agentes, si acabamos de ver la visión del turista sobre la o el (dis)local, ahora vamos a ver la mirada que tienen estos y estas sobre la figura del turista. Se trata de ese momento muy interesante para Fanon (2003) y para Bhabha (2002) donde la mirada se le devuelve en la relación con el Otro: el énfasis pasa de centrarse en la posición más dominante a la mirada que le devuelve a ésta la posición más dominada.

Vuelta al espejo, o la imagen de (dis)locales sobre turistas.

Tallado por el lado inverso, un espejo deja de ser espejo y se convierte en cristal. Y los espejos son para ver de este lado los cristales son para ver lo que hay del otro lado. Los espejos son para tallarlos. Los cristales son para romperlos.... y cruzar al otro lado...

Subcomandante Insurgente Marcos (2008)

Como se ha denotado antes con la noción de “comunidad dividida”, las posiciones de los y las (dis)locales son heterogéneas, dividiéndose entre quienes ven más positiva la presencia turística y quiénes no.

Raquel expresa una visión positiva, ya que el turista

nos da, nos apoya, en esto de que nos queremos superar, y no, bien, con mucho respeto.... (su presencia es) buena para el trabajo, aporta posibilidades de empleo... Son cordiales, muy respetuosos,... no hay diferencias sociales, ¿me entendés?, tratan con mucho respeto independiente de la cantidad de dinero que tengan, igual te tratan igual, te ven con mucho respeto.

Por su parte Esteban comenta sobre las personas que ven positiva la presencia del turismo en la región:

Diay, lo que, que pasa es que hay personas que le creen a las empresas, con la idea de que es un turismo que no está dañando al medio ambiente y también a los trabajadores que pues, a mi me parece que, algunos creen que es porque tienen su empleo ahí y están bien, que “es lo máximo”, que el turismo ha venido a traer empleo...

Fabricio tiene una opinión un poco más fuerte de las relaciones entre turistas y locales:

Diay, esto es como, como cuando uno por ejemplo le trabaja a una señora, como ama de casa, a un millonario o una millonaria, ¿cómo lo ven? como un empleado, ¿me entiende?, como un empleado y mal pagado, así de simple, así ve el turismo a la gente de aquí, o lo discriminan hasta cierto punto, porque imagínese, o es el turismo o no es el turismo, pueden ser los mismos hoteles, pero a raíz del turismo se ha dado lo que se está dando, porque por ejemplo, ¿porqué tiran a privatizar las playas? los pobres no nos podemos rozar supuestamente con el turismo “que viene a generar plata”. Entonces ¿cómo nos ven?, como algo inferior a ellos, ¿me entiende?, yo lo veo así de esa manera, porque lo han hecho, no es que lo quieren hacer, lo han hecho ¿porqué va a venir una cadena hotelera a privatizar la playa? Y tras de eso las mismas autoridades del gobierno se prestan para eso, entonces ¿cómo quiera que uno diga que el turismo ve al nacional?, si lo discrimina de una manera así “ustedes son, como quien dice, son basura y nosotros somos la gran cosa”.

Raquel, que trabajó en la parte de construcción de la segunda etapa del RIU, comenta la imposibilidad de contacto al ser el hotel esa zona elitizada distante de la comunidad sumado a su condición de inmigrante, haciendo énfasis en los límites simbólicos privatizados que crea en la playa el poder del hotel:

Di el guarda nos dice que no podemos pasar, que esa pasada es solo para el turista. Mire, yo como le digo, no tengo nivel cultural, yo sé que eso es público y cualquiera se puede sentar, pero el hecho de que no lo tenga, no quiere decir que sea la más mensa, esa sillas que están frente a la playa están para los gringos, le digo de una vez, yo no me voy a sentar a ahí, porque eso es de la gente que está pagando, yo llego a la playa y yo solita

voy haciendo en mi mente cuáles son los límites, donde están los gringos donde yo no puedo pasar ¿ya? Tampoco me voy a exponer a las autoridades de migración que lleguen y me pidan “señora, ¿dónde está su pasaporte?”

Al llegar acá se puede denotar cómo se da el entrecruce de miradas en el linde entre turistas y dislocales. Turistas, por un lado, denotan un mundo de los y las dislocales bastante pacificado en esa entremezcla de la fascinación por lo exótico y la domesticación de ser gente con una vida “tranquila”. Por otro lado, dislocales se dividen, por un lado algún/as afianzando esa visión pacificada y otros/as denotando la tensión de ver un mundo de gran desencuentro, de gran exclusión de todo un sistema turístico que le da mucho más valor a la figura del turista en el espacio que es su casa.

Sin embargo, como se ha insistido antes, en la mediación entre turistas y su espacio social de llegada el papel de la *sociedad de consumo* es fundamental en este entrecruce de miradas, por supuesto más del lado de la mirada turística ya que establece aquél “primer momento semiótico” de la pre-concepción de un lugar antes del viaje, que luego tiende a ser confirmada al llegar al lugar “real”, tal como vimos con Donaire (2012) y en las entrevistas analizadas. En el apartado posterior a éste capítulo llamado “interludio” se va a ahondar un poco en torno a ese universo de consumo, como interludio entre éste y el siguiente capítulo sobre el discurso publicitario del ICT. Por ahora, problematicemos la noción de “naturaleza” presente en el turismo.

¿La naturaleza es natural? Lo artificial de toda Naturaleza.

En las entrevistas resalta mucho la imagen de la naturaleza en relación al turismo muy dentro de las nociones de un espacio “puro”, “inmaculado”, “virgen”, “sin ingredientes artificiales”, muy distanciado de la “artificialidad” del “desarrollo” humano “avanzado”. Este posicionamiento de la “naturaleza” como algo distanciada de la actividad en sociedad humana (vista ésta como “artificial”), que debe ser “conservada” o

“contemplada” en la distancia estética de fascinación romántica por ella, corresponde a una forma ideológica parcial y peculiar de ver el mundo y de ver las relaciones dicotómicas entre “sociedad” y “naturaleza”, como si fueran dos polos muy distanciados.

Esta visión valorativa “positiva” de la naturaleza en contraposición a una visión “negativa” de la sociedad humana (distinción presente tanto en el turismo en zonas “ecológicas” de Costa Rica, como en muchas de las tradiciones ecologistas), es una ideología en medio de sociedades que al día de hoy viven esa fascinación por “lo natural” y recorren el mundo en su búsqueda (Cazals y López, 2011). Como vimos, para Donaire (2012) la mirada turística es una primariamente semiótica y estética contemplativa, se da un proceso de preconcepción de códigos de lectura de la realidad. En términos psicoanalíticos podemos reiterar que se trata de la mediación Simbólica al acceso de lo Real⁵⁸. Así, el sistema sociocultural turístico crea una serie de *símbolos turísticos* que se convierten en un *deber* de ser vistos, ligados de una forma pasional al sujeto, como lugares que en la literatura geográfica urbana suelen llamarse *nodos* o *atractores*, espacios que despiertan gran interés.

Donaire se interesa por el turismo cultural y denota este gran valor que se le da, en circuitos turísticos dentro de la ciudad, a los museos, iglesias, edificios, iconos culturales, casas de artistas muertos, antigüedades, etc. Sin embargo, el turismo cuando se realiza en espacios no urbanos en la “naturaleza” no deja de ser un turismo “cultural”, no deja de estar mediado por esa mirada atravesada por el universo de códigos socioculturales que le

⁵⁸ Con esta visión se evita caer en algún esencialismo o algún relativismo a ultranza, pues siempre persiste un Real que no es ni una esencia transhistórica ni es infinitamente maleable a la construcción sociohistórica, se trata de lo que va más allá de lo que consideramos como “realidad” de la inmediatez fenomenológica o positivista, ya sea que llamemos a ésta presencia “biológica”, “naturaleza” o “cultura”. Lo Real es esa piedra incómoda que no puede ser asimilada en el universo simbólico del lenguaje, del sentido, es lo indecible, que traba el sentido total, ese “algo” incommunicable que trasciende hacia lo indeterminado radicalmente. Es una X que persiste incómoda y no permite que el universo social cierre en una total coherencia, una X sin consistencia positiva, un vacío sin esencias (Zizek, 2005, 2006).

determinan en buena medida lo que ve. Estos “atractores” se convierten en parques nacionales, volcanes, ríos, playas, etc. Así, como hemos visto, la mirada turística permanece siendo una forma estética, en relación a la forma en que es atravesada por el universo de consumo y su consecuente universo mediático, una mirada contemplativa bastante romántica, también comúnmente mediada por el dinero hacia esos nodos o símbolos turísticos.

Ahora bien, debemos desprendernos un poco de Donaire en tanto consideremos que la mirada humana no es solo una mirada interpretativa hermenéutica y/o semiótica tal como tradicionalmente se concibe esta forma de mirada, una más descarnada, sin *afecto*, sin *goce*. En este interés por un nodo o un símbolo turístico (sea la iglesia de la Sagrada Familia en Barcelona, el museo Guggenheim en Bilbao, la catedral de León en Nicaragua, las pirámides de Tikal en Guatemala, el parque nacional Cahuita o el volcán Arenal en Costa Rica), incide el *componente afectivo, visceral, de goce*: estos nodos turísticos pasan a ser no solo objetos de interés cultural, sino también *objetos de deseo* para la mirada del turista - que, ejemplificadamente, se constituyen en esos espacios que *deben* ser fotografiados a toda costa.

Acá interviene el otro factor de la mirada que nos expone el psicoanálisis: en nuestra interacción con el mundo no solo interviene el universo Simbólico, los códigos culturales que viven dentro del lenguaje, sino también el universo Imaginario, ese cierre de totalidades que damos en funciones gestálticas. Es precisamente en esta interacción entre lo Simbólico y lo Imaginario que se constituyen las fantasías, las cuales, como se adelantó antes con Zizek (2005), no son una mera compensación de la realidad, sino que las fantasías nos dan las coordenadas para mirarla, son quienes estructuran la realidad y conducen el deseo y el goce. Para Laclau (2007) o Stravakakis (2008) la semiótica o la

hermeneútica pueden explicar las relaciones significantes, pero la intensidad del vínculo y el apego afectivo con esos significantes son establecidos en el desarrollo teórico psicoanalítico.

El humano al ingresar al universo del lenguaje -esa peculiaridad que le da un gran factor diferencial del resto de los animales-, al universo de lo Simbólico, pierde su Vínculo Primordial con la Naturaleza, se desprende de los instintos biológicos que determinan al animal y se va inmerso al universo sociohistórico del hablar con sus otros, de interpretar, entender, forcluir o reprimir lo que los Otros le dan o no le dan. El niño o la niña llega al mundo y ya hay algo dado que está ahí en movimiento desde antes de que naciera, un conjunto de expectativas, deseos, vacíos por llenar, que esos Otros primarios y secundarios (representantes del universo Simbólico sociohistórico en que están inmersos) le encajan al venir y ocupar un lugar o varios lugares en el tejido social.

De esta forma, a la par de ser un ser “natural” *es un ser virtual, un ser artificial, ese artefacto socio-cultural que es el lenguaje va a permear su contacto con el mundo*, acá entra en juego el nudo de borromeo lacaniano entre lo Real, lo Imaginario y lo Simbólico (Lacan, 1994; Žižek, 2005, 1998; Stravakakis, 2010). Como vimos, lo Real no coincide nunca en su totalidad con la realidad observada en la positividad diaria, por lo contrario es eso no-dicho, lo imposible de expresar, aquello que desborda el lenguaje y le da la movilidad para seguir buscando y decir lo antes nunca dicho. Nuestra aproximación a lo Real siempre ha de estar mediada por lo Simbólico y lo Imaginario, por esos trazos de intento de dar sentido, nombrar e imaginar a través del lenguaje y la *gestalt* de buscar unidades e identidades del imaginario.

“La naturaleza” a pesar de ser un constructo social, la hemos naturalizado, esencializado, por ejemplo, la “naturaleza” se deja en consideración de las ciencias

“naturales” con sus leyes específicas (las ciencias sociales se han especializado en “desnaturalizar” el comportamiento social, pero poco tienden a incidir en su relación con lo que se considera “naturaleza”). Para Escobar (1999), el pensar la naturaleza como ajena a la humanidad es una visión producto del sujeto que surge en la modernidad capitalista (por ende marcada sociohistóricamente), donde su visión patriarcal de “hombre” se posiciona como ajena a esa *naturaleza “virginal” a ser conquistada, abarcada*. Aquí surge la ideología moderna del naturalismo, que es la creencia de la naturaleza primigenia por fuera de la historia humana (Escobar resalta esta visión como muy expresada en el arte paisajístico moderno, donde la naturaleza toma un rol pasivo en una mirada de homogeneidad, unidad y control, algo parecido a lo que sucede con las ciencias “naturales”). Al visitar la página oficial del ICT o su Facebook, se pueden ver saturadas de estas imágenes paisajísticas tropicalistas, en la imagen de la derecha se puede ver la posición típica del turismo natural, donde la “naturaleza” está pasiva a solo ser contemplada por la mirada estética:

Imágenes 21 y 22. Paisajismo de la “pureza” natural.



Sin embargo, el simple hecho de que hoy en la llamada “globalización” la naturaleza más “virgen” o “selvática” persista en una creación social como es un parque

nacional, hace que esa distancia entre humanidad/naturaleza no sea tan clara. Esto para Escobar no significa negar la existencia de una realidad biofísica, prediscursiva o extrasocial, sin embargo es enfatizar en que, aun para un biólogo o ecologista, esa naturaleza que se mira al visitar un bosque por ejemplo está atravesada por ciertos universos discursivos y de significación que son construidos históricamente (por más ciencia “objetiva” en su sentido de observación neutral que se pretenda), así lo que percibimos que es natural, es a su vez desde ya, cultural y social, un híbrido de lo orgánico y lo artificial donde no es tan clara la distancia entre ambas, por ende no manteniendo una distancia ontológica (esto es más visible hoy con el desarrollo de las tecnologías, en especial la biotecnología).

Hoy existen distintas formas de concebir la naturaleza que están en tensión, que anulan la posibilidad de una forma esencialista de concebir no solo lo que hemos llamado cultura o sujeto (que se articulan en un cuerpo o un conjunto de cuerpos físicos), sino lo que también le contraponemos como “naturaleza”, algo tan aparentemente solido en su naturalización. Así, para Escobar hay “regímenes de naturaleza”, entendido en el sentido foucaultiano de saber-poder y formas de gubernamentalidad que distribuyen lo que debemos o no asumir como naturaleza. De esta forma los órdenes sociales modernos han situado lo natural tanto dentro de la mercantilización como dentro de la gubernamentalidad política de la población (por los aparatos del Estado y del conocimiento experto y estético, su disciplinamiento). La naturaleza empezó a tener una lógica fordista, uniforme, administrable.

Volviendo un poco a la temática concreta analizada en esta investigación, podemos ver que esta noción pasiva paisajística y romántica de la naturaleza que establece una distancia dicotómica con el humano, es una construida en un momento histórico específico,

el del establecimiento de la *colonialidad del poder*, capitalista, patriarcal y racista, la misma que posiciona esa matriz de poder en la mirada hegemónica del turismo internacional. En el turismo se establece la ideología políticamente correcta del respeto a la naturaleza biológica (que ni siquiera así se efectúa, por los desastres ambientales ya detallados en torno a la construcción hotelera), pero que al separarla del humano no considera la biología humana como parte de ésta: el trabajo, el dolor, la explotación, desgaste físico, etc. de la mano de obra material para el consumo del primer mundo, no es tomada en cuenta en esa mirada turística (o en diversos ecologismos). Mientras la “naturaleza” de los bosques se protege, la “naturaleza” en forma de esfuerzo humano se explota al máximo⁵⁹, no los Otros en la figura de los “buen salvajes” (domesticados en la imagen del exotismo), sino en los radicalmente Otros (los y las trabajadoras dislocales señalados en los primeros capítulos), que no adornan el paisaje natural homogenizado y surgen como lo Real que quiebra con su antagonismo la fantasía tropicalista exótica.

En el caso del turismo en Costa Rica se escenifica a la Naturaleza como ese lugar otro (por ejemplo, bajo la lógica del país “sin ingredientes artificiales”), en esta concepción de “la Naturaleza” estamos ante la fantasía de ese lugar cercano al Vínculo Primordial mítico, el lugar equilibrado, perfecto, virgen, inmaculado, contrapuesto al humano artificial, materialista (recuérdese la discusión con Laclau en el Capítulo III, sobre el papel de este lugar mítico en el universo del sujeto así como el político, como lugar de motor del deseo).

A veces la naturaleza, como se resaltó bastante en las entrevistas de esta investigación, llega al nivel de romantizarse, principalmente en regiones del primer mundo, como algo lejano y exótico, algo “allá en el trópico”. Así, esta visión de la “naturaleza”, de lo “ecológico”, constituye un lugar al que se le deposita las fantasías de poder. Como se

⁵⁹ Agradezco grandemente a Ignacio Dobles por llamar mi atención sobre este punto.

ahondará mucho en el siguiente capítulo, en la ideología hegemónica del turismo en Costa Rica del *capitalismo verde y desarrollo sostenible*, su condensación en lo “eco” ha sido introducida dentro de la lógica del mismo sistema económico que depreda bosques, ríos, mares, geografías enteras. Es fácil, entonces, ver cómo cuando las palabras “conserva la naturaleza”, “sostenible” o “eco-(algún plus)” (eco-turismo, eco-hotel, eco-comida, etc.) se le adjunta a cualquier objeto de consumo, va a ser un producto con mayores posibilidades de ser mejor visto socialmente, comprado y validado, aunque se trate de las bolsas para comprar con las que una transnacional como WalMart se hace propaganda políticamente correcta.

Es en esta compleja situación donde debemos situar la noción de naturaleza en el turismo en Costa Rica, vista como un lugar lleno de pureza, sin excesos, sin fallas, sin impurezas, inmaculado, lleno de muchos de aquellos prototipos con que la sociedad patriarcal idealiza y romantiza en su imposición violenta -pero solapada a la inversa- sobre lo femenino. Es una fantasía cercana a aquella imagen prototípica del amor romántico patriarcal, donde la mujer ocupa un lugar idealizado, pero en tanto permanezca en su lugar lejano y pasivo, sin violencia y agresividad propiamente “masculinas”.

Interludio. La fantasía y el imperativo de goce en la modernidad tardía.

La publicidad y el consumo en el turismo.

Deleuze (1999) establece que existe en la actualidad un paso de las *sociedades disciplinarias* estudiadas por Foucault (del s. XVI al XX) a las *sociedades de control* (segunda mitad del XX, donde, por ejemplo, surge el turismo como economía posfordista de servicios) en la cual el control se ejerce de forma no tan disciplinada, más fluida, desterritorializada, a través, del consumo, de la mercadotecnia, de la flexibilidad en el trabajo, etc.⁶⁰ Se trata de ese paso a la modernidad tardía y su dominación a través del universo mediático de la sociedad de consumo (Baudrillard, 1983; Jameson, 1994, Harvey, 1998; Eagleton, 1997).

La publicidad, la mercadotecnia, como se ha visto, juega un papel fundamental en situar en el turista, como lugar de deseo, ciertas geografías del placer, en situar un espacio como propicio a la inversión de dinero y tiempo viajando a zonas relativamente remotas del mundo. Sin embargo, dentro de los análisis del turismo, esta condición central de la publicidad no ha sido muy ahondada, en este interludio se va a realizar otro corte teórico para reflexionar un poco sobre esta condición del consumo de la experiencia que supone el

⁶⁰Sin embargo desde una posición crítica en las periferias del planeta, debe cuestionarse esta visión un tanto “etapista” de Deleuze y de desarrollos postestructuralistas y/o posmodernos posteriores. No es que un modo de poder social sustituye a otro, sino que también se conforma coexistente junto al establecido dentro de la dialéctica ya presente en la misma Modernidad, no como su superación (véase Callinicos, 1993; Eagleton, 1997). O sea, principalmente en regiones periféricas, la *sociedad disciplinaria* se continúa fortificando cada vez más, no tiende a desaparecer, se trata de su suerte de mezcla tenebrosa kafkiana (al decir del mismo Deleuze) con la *sociedad de control*. Ya la tradición marxista nos da la clave para ver el asunto: principalmente en las periferias vivimos un “desarrollo desigual y combinado” de las distintas formas de producción históricamente dominantes en los Centros mundiales, hasta el punto que aún hoy vivimos ampliamente formas de producción desde “premodernas” pasando por tayloristas hasta posfordistas (al respecto véase Gruner, 2002 y la discusión mantenida en el Capítulo II a partir de Cordero, 2006).

turismo, ese universo mediático que supone la construcción del turismo como una forma especializada de consumismo, el *consumo de la experiencia*. Para luego pasar al siguiente capítulo, que analiza en concreto el universo discursivo oficial propagandístico del ICT.

Hoy, dentro de la teoría social es una suerte de verdad de Perogrullo afirmar que el objeto de consumo no es solo una mercancía “objetiva” ni calculable dentro de los intereses directamente económicos de rentabilidad y posibilidad de adquisición, sino que a la vez tiene un valor de *estatus simbólico* (eso que Bourdieu señala como capital simbólico y cultural, más allá del directamente económico). Sin embargo, poco se toma en cuenta lo que tiene que ver con la economía psíquica, el cómo en el sujeto el objeto de consumo deviene a la vez en un objeto Simbólico e Imaginario cargado de fantasías y de pasiones, es decir un *objeto de deseo* para el sujeto. Ahondemos un poco en esto.

Como se ha visto muy ejemplificado en el capítulo anterior, a la publicidad (fundamental en incentivar el turismo), como fantasía social, le es inherente la promesa de eliminar o domesticar contradicciones de la cotidianidad. El producto o el objeto de deseo de consumo parte de una *promesa esencial*, una promesa de dar y satisfacer el deseo de goce del consumidor. Para ello es clave, dentro de la lógica de mercado de oferta y demanda, de consumidores y vendedores, la intervención de un tercer agente crucial, que es la lógica publicitaria de promesas y fantasías entorno al consumo de tal o cual objeto. No es una industria meramente informativa neutral o solo dadora de estatus, sino un espacio fantasmático donde se recargan fantasías psicosociales de todo tipo. Es muy importante resaltar que la publicidad no solo dirige el consumo, sino que ella misma es objeto de consumo, que además se ofrece “gratis”, ¿quién tiene que pagar por el placer de ver los anuncios publicitarios en la calle, en la televisión o el internet? Asimismo es como hay un goce mismo en el ritual, el proceso de comprar o de consumir experiencia.

Para autores como Zizek (2005), Lipovetsky (2003) o Stravarakakis (2010), con la instalación ampliada de la sociedad de consumo, más o menos a partir de la segunda mitad del siglo pasado con la llegada de la economía fordista en el primer mundo, se ha pasado de una sociedad de la prohibición (paralela a lo que Foucault llamó la sociedad disciplinaria) a una sociedad del *goce comandado*. Las sociedades de la prohibición se fundaban en una idealización del sacrificio, del deber, del no placer, de sacrificar el goce en nombre del deber social. Pero en las sociedades del capitalismo tardío se da un giro hacia el mandato de gozar, es un poder no negativo o represor, sino uno creativo, productivo, que no se opone al sujeto del goce. Veamos.

La culpa ahora no solo se da, como en la Europa victoriana de Freud, por ceder al placer, sino *por no tenerlo*, por no hacer caso al mandato del super yó, que Lacan (1993) señala para nuestra época: ¡goza! Hoy por ejemplo, la culpa no solo está en disfrutar, en gastar el dinero, tal como la lógica austera del capitalismo tradicional funcionaba (recordemos el capitalismo protestante de Weber), sino que la culpa también hoy aparece cuando no se puede consumir, cuando el joven no puede tener el *play station* de moda, cuando la chica vanidosa no tiene su bolso de temporada, cuando el estudiante universitario no tiene el celular adecuado a su estatus cibernético o en las vacaciones no se viajó a un buen lugar de consumo de experiencia turística. El goce privado que amenazaba con desestabilizar la sociedad de la prohibición o disciplinaria, deviene hoy en una fuerza estabilizadora del sistema e incluso adquiere el estatus de un deber.

Así, el consumismo en la actualidad es un universo donde las formas de poder dejaron atrás los ideales de represión, conformidad y homogeneidad, hacia un universo de mayor permisividad, el capitalismo “flexible” va hacia una lógica individualista centrada en el “marketing de la identidad” y posiciona marcas u objetos de consumo (hay tanto

consumidores apegados a su marca *Nike* diferenciada de la *Benneton*, como consumidores de la experiencia turística del tipo “natural” diferenciada de la “cultural”, dentro de la lógica posfordista de personificación del consumo de masas). Sin embargo, al analizar las sociedades actuales comúnmente se totaliza esta imagen más flexible del consumismo (visiones más “etapistas” y homogenizadoras de las épocas históricas, como se criticó antes), pero, como resalta Eagleton (2006) el sistema actual necesita tanto el sujeto flexible, difuminado y disperso (digamos más “posmodernista”, de control) que debe funcionar para el consumismo y los estilos de vida, como necesita el sujeto duro, disciplinado y centrado (digamos más “modernista”, de disciplina) que debe funcionar para la escuela o el trabajo (el turismo al ser una actividad espaciada en el tiempo del ocio, da pie grandemente a las condiciones de “flexibilidad” de la identidad, son conocidos los clichés acerca del turista que se relaja a hacer cosas que están más allá de su vida cotidiana o que no haría en su propio país o región, ya que “nunca va a volver” o “nadie le conoce”).

El papel de los afectos en este universo de consumo es esencial, tal como antes se señal dentro de la teoría social actual se hace un poco de lado el valor de los afectos, concibiendo por lo común en el análisis a un sujeto más del ámbito de lo cognitivo y/o racional, más lejano de lo emotivo y visceral. Pero como señala Stavrakakis (2010), la industria publicitaria se convirtió en un laboratorio psicológico de avanzada, siendo de los ámbitos de la economía que más ha conocido a profundidad el valor de los afectos, de las emociones en el proceso que impulsa el acto del consumo (un dato curioso por ejemplo es que el llamado “fundador” de las relaciones públicas, Bernays, fue sobrino de Freud). Una de las mejores formas de sujeción se establece mediante lazos emocionales y no tanto a través de la argumentación racional.

Desde el psicoanálisis se puede establecer que toda necesidad es una construcción social, no hay por un lado unas necesidades “falsas” y, por otro lado, unas “verdaderas”, “básicas” o “biológicas de sobrevivencia”. Esto, como antes se vio, al ser seres del habla somos seres Simbólicos, ya desnaturalizados y artificiales desde que entramos al lenguaje, se trata de esa peculiaridad humana que trasciende los instintos biológicos que determinan al animal y su plena satisfacción. A diferencia de ellos perdemos ese Vínculo Primordial biológico y quedamos insertos en una red construida sociohistóricamente. Al trascender los instintos y su satisfacción animal, se va mucho más allá de la mera noción de “necesidades básicas”, por lo que el humano es un ser de *deseo* (que se instala dentro de la historia), no de *necesidad* (biológica o meramente mercantil capitalista), de ahí que le demanda al sistema de consumo un deseo de un objeto *con un plus*, un más allá del mero placer inmediato de obtener el objeto “en sí”, lo cual sería una mera satisfacción de necesidad, no una *demanda*.

Stravakakis (2010) resalta que la necesidad de un fumador por su cigarro no es menos “necesaria” que la de comer (no es más “inelástica” que la demanda de alimento), o se pregunta: ¿cómo explicar la *no necesidad* de comer de la persona anoréxica o el preso político que hace huelga de hambre? (no comen desde el punto de vista biológico, pero desde el psicológico o ideológico si comen, pero algo que podría llamarse la “nada” o “ideología”, una comida que trasciende totalmente su inmediata materialidad “objetiva”, sino que su fundamento más básico es ser ese *plus excesivo* del objeto “en sí mismo”).

De esta forma, la afirmación de que el consumismo y los medios de comunicación crean “falsas” necesidades en contraposición a unas genuinas es muy limitada. Podemos seguir a Stravakakis, quien expresa que solo se puede estimular y canalizar el deseo mediante la construcción de una mitología en torno al producto de consumo y hacerlo un

objeto de deseo. Aquí entra el papel esencial de la publicidad y los medios de comunicación (oficiales o no oficiales): no engañan (como en otro capítulo se vio, el vínculo va más allá de la cuestión de la “falsa conciencia” cognitiva o informacional), están más allá de lo verdadero y lo falso, es un lenguaje profético, no promueve el aprendizaje ni el entendimiento, sino la esperanza, tiene una promesa básica, tiene una construcción mitológica intrínseca (Stavrakakis, 2010). Para el humano, el objeto (de consumo) siempre es de parcial satisfacción, un *objeto pequeño a* lacaniano, recordemos el desarrollo antes denotado con Laclau, donde ese *objeto a* es un objeto de apego afectivo porque se convierte en una sombra que vislumbra aquél objeto primigenio mítico del Vínculo Primordial, del goce máximo, es como la personificación concreta y en pequeño de ese gran objeto.

Otra vez, en el caso del turismo resulta esencial la posibilidad que hoy día da las redes sociales de mostrar a los Otros las fotografías y los relatos de los viajes efectuados, con el *plus* -en las periferias del placer- de estar en un lugar exótico. De esto que muchas veces las cosas “objetivas” o “materiales” que son objeto de consumo son secundarias, en relación a la lógica del plus o exceso: hay una primacía de la *imagen de marca* que se crea alrededor de estos, las cuales son encarnaciones de la promesa primaria o esencial de volver a un universo sin falta, neutral de goce puro. Se consume algo simbólico, por ejemplo, no solo se está tomando un líquido negro gaseoso sino una “Coca-Cola” como goce fantástico, no se está solo caminando en otro país sino que se está haciendo turismo en la fantasía de un “país verde sin ingredientes artificiales y el más feliz del mundo”. La función esencial de la publicidad es establecer estos *plus*, estos “más allá” del mero objeto “objetivo” o “material” de necesidad, sino una serie de valoraciones y adjudicaciones simbólicas que le den su verdadero valor a la par del objeto “en sí”, consumismos marcas, estilos de vida, que están asociados a la mirada aprobatoria o de estatus de los otros.

Capítulo VI. La marca comercial de un país feliz sin ingredientes artificiales.

Introducción.

En los años noventas del siglo pasado se vuelve dominante el discurso del “desarrollo sostenible”, visto como el desarrollo dentro del sistema capitalista que sería armónico con el ambiente natural y con la sociedad. Ligado a este proceso, la ONU y su vertiente enfocada en el turismo que es la Organización Mundial del Turismo (OMT) hace suya esta doctrina, denominándola “turismo sostenible” (OMT, 2012). A su vez, el Estado costarricense a través de su organismo turístico, el Instituto Costarricense de Turismo, también ha convertido en dominante esta discursividad, cayéndole muy bien en el sentido de promocionar al país como un país “estrella” en el turismo sostenible (deslindado principalmente en los significantes “ecoturismo”, la “responsabilidad social corporativa” y el “turismo rural comunitario”, según se puede observar en la página web oficial⁶¹ y en la página oficial de Facebook⁶² del ICT). El interés de este capítulo es acercarse críticamente a este discurso oficial del Estado costarricense, problematizando el que sea “sostenible” ese estilo de desarrollo que implementa.

Un ejemplo de esta discursividad presente en el turismo, es lo que comenta el Ministro de Turismo Allan Flores (Córdoba, 6 de octubre del 2011) sobre la última campaña publicitaria del ICT:

Hoy hemos asumido el reto de apostar por la creatividad y la innovación. Es hora de que nos presentemos ante el mundo tal cual somos, un país con un mercado

⁶¹ <http://www.visitcostarica.com/>

⁶² <http://www.facebook.com/visitcostarica?fref=ts>

compromiso con la sostenibilidad, un destino elogiado por nuestra calidad de vida y principalmente por nuestro calor humano, un lugar que cautiva, sorprende y enamora.

El Estado en su vertiente neoliberal (Harvey, 2007) tiende a jugar un papel confabulatorio con el capital transnacional y su inversión desregulada. Este papel del Estado no se reduce solo a incentivar la inversión privada extranjera con infraestructura física y jurídica que le facilite su desarrollo, sino que también se encarga de la constitución de *la infraestructura de saber-poder* (Foucault, 2006) *de legitimación de una racionalidad específica acerca del uso/explotación de recursos naturales y sociales*. Se conforma así un discurso técnico de control y uno de orientación política de “buenas prácticas” (en este caso asociado a lo “eco”, “sostenible” y la “responsabilidad social”) que regulan el cómo, quiénes, cuándo y dónde se le da uso a los recursos, administrando la población en cómo explotar y expropiar. Estos saberes parten de premisas cuestionables que se legitiman bajo el paraguas de esos significantes muy políticamente correctos en la actualidad, dándole un uso lejos de ser alternativo a la economía política de la lógica capitalista neoliberal, sino que reproduce sus condiciones de producción. Recuérdese la, ya mencionada con Parker (2005a), relación fundamental del “discurso del amo” con el “discurso científico” para concretar el “discurso capitalista” en Lacan, es decir los saberes de legitimación dominantes (científicos, económicos y políticos) al servicio de la reproducción del mercado. Así, bajo esta imagen se legitima el incentivo ampliado del desarrollo de megaproyectos turísticos hegemonzados por grandes transnacionales. Ahondemos un poco en todo esto.

El capitalismo verde y la Responsabilidad Social Corporativa. El maquillaje humano del capitalismo reciente.

Hoy podemos ver en la industria publicitaria global la amplia gama de imágenes con motivos naturales, animales exóticos, bosques exuberantes, árboles, etc. Toda gran

empresa que quiera tener réditos con una buena imagen ha de contar en sus productos con formas “ecológicas”, “verdes” o “sostenibles”, desde Wal-Mart, pasando por MacDonalds y Coca Cola. Esta variación dentro de la economía actual, para Rodríguez (2011) se debe a los movimientos mundiales hacia una estrategia donde las empresas y organizaciones intentan mostrar un gran interés por las problemáticas ambientales y el futuro de la humanidad, ocultando a la vez la realidad de la sociedad altamente consumista, desigual y con altos impactos socioambientales, que son inherentes a la producción del capitalismo. Responde esto a un andamiaje comunicativo, un proceso complejo de mercadeo, que da en el clavo con el juego semántico de lo políticamente correcto en una época histórica donde el capital necesita hacer un ajuste con lo “ecológico”, lo “verde”, lo “sostenible”, la “responsabilidad social”, para aplacar los enormes impactos socioambientales en su acumulación, desposesión natural y social, así como su ideología histórica de desarrollo y progreso (siendo ahora todo un cambio paradigmático el paraguas semántico de lo que ha venido en llamarse el “desarrollo sostenible”).

Gran parte de este cambio se debe a que estos mismos grandes impactos ambientales globales a la vez lesionan las posibilidades de acumulación de las grandes empresas, por lo que ellas mismas se ven en la necesidad de conservar el ambiente y la sociedad, para su misma sostenibilidad. Así, para Rodríguez (2011) el ajuste reside en integrar la naturaleza y la sociedad como bienes escasos en el campo de los valores de uso y de cambio. De esta forma se conforma el *capitalismo verde*, el cual vendría a considerar al mercado como el principal medio para responder a la crisis ambiental, integrando consideraciones ambientales en la economía, la producción y creando nuevos mercados “verdes y limpios”, que a la vez ayudan a apaciguar las resistencias sociales por factores críticos que crearían disidencia, como el agua, la soberanía alimentaria y la defensa del territorio. En este

proceso Rodríguez (2011) señala que es el BID (Banco Interamericano de Desarrollo) en conjunto con la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), los principales organismos que han formulado e impuesto este tipo de economía en relación a la crisis climática.

Veamos un ejemplo reciente de esta proliferación de marcas verdes, en el mercado del agua embotellada apareció recientemente la marca *Costa Rican Rainforest Premium Water*, que muestra esta imagen verde, de exótica fauna y flora⁶³:

Imagen 23. Agua embotellada “ecológica” y “filantrópica”.



En ella se puede leer, apelando al nacionalismo, que “no es solo agua, es Costa Rican Rain Forest Premium”, este nacionalismo va por supuesto ligado a una imagen verde de sostenibilidad ambiental. Expresa que el envase es de “100% plástico reciclado, 20% menos plástico y 65% menos de papel de empaque”, también podemos leer la máxima ecologista de “pensar global y actuar localmente” y por último menciona que “por cada botella vendida nosotros donamos a propósitos de reforestación y conservación”. Por

⁶³ La imagen y la información presentadas a continuación provienen de la página web oficial de la empresa: http://www.drinkrainforest.com/index_es.html

supuesto el mercado interesado en este producto ha de ser uno preocupado por el ambiente, con la corrección política de comprar un producto totalmente verde. Sin embargo, lo que no se toma en consideración es el proceso de privatización y mercantilización de un bien común como lo es el agua, un bien que por derecho debería de ser potable y universal, por lo que esta concepción “sostenibilidad ambiental” deja intacto el proceso de expansión capitalista privada sobre los bienes comunes.

Hay tres características clave presentes en este producto que representan lo básico de la lógica que hay en este cambio estructural en el sistema de consumo y producción, que acá me interesa ahondar: 1. El presentar una imagen de interés por lo “verde”, “eco”, “sostenible” (ligado al nacionalismo de “lo” característico costarricense). 2. La lógica filantrópica, que en el mismo proceso de consumo se ejecuta (donaciones a conservación y reforestación) y 3. La mercantilización queda desproblematizada, donde no solo se reconvierte en un bien privado y comercial, sino que juega un rol de *estatus social* que le da a la persona que porta agua en botella y, por último, también pasa a ser un *objeto de deseo* (psicoanalítico) de las fantasías sociales (o ideología en Zizek) de *exotismo ecológico* del sistema de consumo. A lo largo de este capítulo se va a tratar de desarrollar estas lógicas de la economía de consumo en torno al sistema turístico, en tanto *consumo de la experiencia*.

En este proceso se puede hablar de un proceso estructural de *reconversión semántica* del discurso de lo “ecológico” y lo “responsable socialmente”, que pasa a ser un discurso dominante integrado al sistema social hegemónico. A este respecto resulta crucial recordar la noción de *conversión* que Montero (2006) toma de la teoría de la *psicología de las minorías activas*, como esa forma de disuasión del discurso de las minorías por parte de las mayorías que sustentan el poder social, el cual consiste en el incorporar desde las mayorías dominantes como “propios” los discursos disidentes de las minorías. Esto mismo,

en términos de Van Dijk, sería un proceso de *cooptación*. A estos discursos de las minorías si en un primer momento se les rechaza su influencia social por considerarse subversivos o disidentes, posteriormente (y no necesariamente de una forma tan consciente y explícita) pasan a formar parte de las formas dominantes discursivas. Así, se reconvierte su contenido y se adecua a sus intereses, convirtiéndolo en un lenguaje de lo que vendríamos a denominar lo “políticamente correcto”.

Esta carga semántica de lo “eco”, lo “verde” como lo políticamente correcto, se viene a complementar con la noción de “Responsabilidad Social”, también en auge en esta época histórica. Se trata de la parte “social” de esta reconfiguración de la cara del capital. La Responsabilidad Social Corporativa (RSC), para Ramiro y Pulido (2009) ha sido también un vuelco paradigmático en la economía global, hoy no podría existir una gran corporación que no mantenga estas discursividad, siendo una condición *sine qua non* el que su oferta aparezca como responsable ante la sociedad (como estrategia de publicidad y *lobby* político) y sea una buena inversión económica.

En la lógica de la RSC, vemos de nuevo cómo el capital y sus grandes corporaciones han aprendido a compensar los desastres sociales que han desplegado, integrando está lógica dentro de sus cálculos de inversión (no solo económica sino también psicológica, política y cultural). Hoy dentro del *lobby* económico-político una empresa vería muchos factores contrarios al éxito de su producto si no se presenta con esta visión “responsable” socioambientalmente. Asimismo les ayuda a dar factores para apaciguar los movimientos sociales de resistencia, un gran agente que históricamente les ha descubierto y resistido a sus abusos.

Ya hemos hablado del buen *lobby* político del turismo, como “industria sin chimeneas”, es precisamente en estos cambios históricos dentro del capitalismo,

principalmente desde la segunda mitad del siglo anterior, donde debe ubicarse la economía turística internacional de hoy. Estas formas de responsabilidad social han formado parte históricamente en el capitalismo, siguen la lógica de la filantropía vista como caridad, asistencialismo y paternalismo que ha sido común históricamente en ciertos sectores capitalistas. Sin embargo, el concepto de RSC surgió hasta los años 50 (Ramiro y Pulido, 2009), en un cambio histórico donde esa lógica filantrópica se expande y poco a poco pasa a formar parte de las inversiones económicas que a largo o mediano plazo le da réditos a las empresas, formando a ser parte de aquél valor de uso que antes se mencionó: al dar una cara más “humana” *el valor (psico-cultural) empresarial sube y la imagen del producto se abre a más variedad de mercados, potenciando el valor de marca y una eventual ventaja competitiva*. Se trata de un paso más de la expansión de la mercantilización y colonización de la vida social, que cada vez esparce más el capital. Si antes la “responsabilidad social y ambiental” era algo externo a la lógica del sistema liberal capitalista, hoy forma parte clave de su lógica.

Teniendo muy presente los abusos sociales y ambientales señalados en la transnacional RIU en capítulos anteriores de esta investigación, podemos volver a su información oficial (RIU, 2012) y adentrarnos en su noción de “Responsabilidad Social Corporativa” que se divide en tres áreas: gestión medioambiental, acción social y recursos humanos. En torno a la gestión medioambiental expresa:

La empresa es consciente de la necesidad de que el desarrollo de su actividad se realice con el adecuado respeto por el medio ambiente, por lo que se compromete al cumplimiento de los siguientes principios ambientales a través de diversos proyectos: 1. Racionalizar y hacer buen uso de los recursos naturales. 2. Mejorar continuamente y prevenir la contaminación. 3. Actualizar continuamente el programa ambiental. 4. Adecuar continuamente el cumplimiento de la legislación y reglamentación ambiental aplicables. 5. Promover la formación ambiental y la sensibilización de equipo humano que compone la empresa así como de los clientes. (RIU, 2012, p. 4).

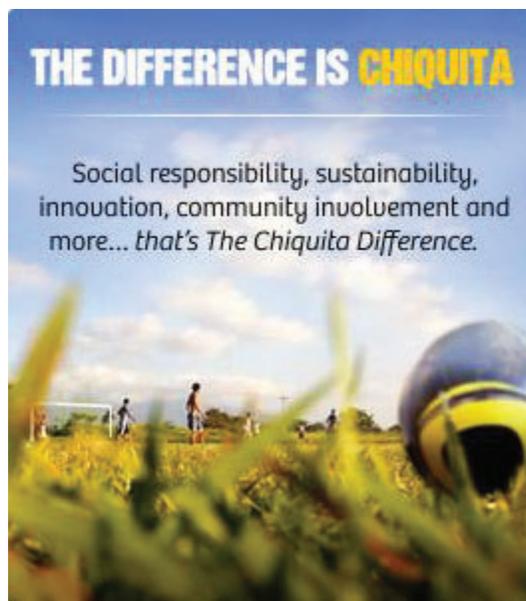
En torno a la acción social comenta

El compromiso de RIU Hotels & Resorts con la comunidad y los clientes se materializa en los siguientes proyectos: 1. Política de patrocinio y colaboraciones 2. Apoyo a comunidades locales... 3. Compromiso contra la explotación sexual infantil... 4. Dar continuidad a los proyectos solidarios... entre otras iniciativas (RIU, 2012, p. 4).

Para contrarrestar esto, podemos mencionar los paralelos de la lógica de enclave en el turismo con las consecuencias materiales parecidas a los enclaves agroexportadores implantados colonialmente en Centroamérica (paralelos como la dependencia al mercado internacional, el que los beneficios se van lejos de las localidades donde se producen, la tendencia a la explotación laboral sin condiciones básicas principalmente a inmigrantes, la amplia contaminación ambiental comúnmente inmune, etc.). Durante el siglo pasado surgieron las “Banana Republics” centroamericanas como prototipo de esta forma de enclave de agroexportación, siendo muy simbólica la transnacional Chiquita, quien recientemente ha incluido la responsabilidad social y ambiental en su empresa, al visitar su página web⁶⁴, podemos ver esta imagen que dice “Responsabilidad social, sustentabilidad, innovación, involucramiento comunitario y más... esta es la Diferencia Chiquita”:

Imagen 24. Responsabilidad social y ecologismo de una transnacional.

⁶⁴ <http://www.chiquita.com/>



También la lógica cultural tropicalista siempre ha estado presente en las formas mercadotécnicas de los productos de las maquilas agroexportadoras, en el posicionamiento de lo exótico de frutas como la piña, el banano, el melón, para el primer mundo que no tiene el clima para producirlas⁶⁵. Por supuesto, en su imagen publicitaria fantasiosa que incita al deseo de consumo de estos productos, se nublan las tensiones o antagonismos sociales y ambientales que posibilitaron su producción.

Por aquello de los cortocircuitos, en la página oficial del Facebook del ICT se puede observar la siguiente imagen que está a la par de decenas de imágenes que muestran en exotismo de Costa Rica en playas y volcanes, una imagen llena de bananos, piñas, mangos, melones, sandías, etc.:

Imagen 25. Frutas exóticas tropicales.

⁶⁵ Recuérdese la saturación micro-geográfica de agentes de poder en Sardinal, antes mencionada en el mapa de la Introducción, donde también en ese mismo espacio geográfico pequeño de Sardinal intervienen las meloneras transnacionales.



Ramiro y Pulido (2009) sostienen que en esta lógica la relación de los Estados con las empresas se basa en una paradoja, al suponer que las administraciones públicas deben fomentar totalmente la RSC, la cual, a su vez, limita el papel de los Estados en la actividad económica y política. Esta es una situación que se viene acentuando en el último tercio del siglo XX, con la reducción de la intervención estatal, confabulándose el Estado con el Mercado en lógicas de sostenimiento del capital, el cual sigue lubricado en su engranaje. Se trata de un tipo de reconversión de la posición en que neoliberales como Friedman no concedían la posibilidad de alguna responsabilidad social en las empresas: con la llegada de la RSC no se derrumba esta lógica sino que se subsume a una forma más inteligente de crear beneficios económicos y acumulación, una marca se ubica mucho mejor si da esta cara social (Ramiro y Pulido, 2009).

Así vemos que en esta época el capital ha logrado colonizar e integrar a su lógica reproductiva las nociones de “responsabilidad social”, “ecología”, “sostenibilidad”, siendo en la gran mayoría de casos un tipo de legitimidad que sostiene al sistema como tal, estando lejos de ser las alternativas que se pretenden o pretendieron. En términos de la teoría política que efectúa Ernesto Laclau (2007, alrededor de la noción de hegemonía de Gramsci aunada a la teoría lacaniana de los puntos de capitón), lo que vemos es una re-

estructuración del *significante maestro* hegemónico (el “significante sin significado”) como *punto de capitón* alrededor del cual se da legitimidad a los poderes dominantes. Al verse problematizada la noción de “capitalismo” tradicional, el juego discursivo con significantes ecológicos y sociales ayuda a aplacar un poco el juego de fuerzas (contra)hegemónicas, para la legitimación última dentro del sentido común social, tanto dentro de la validación simbólica como en la materialidad de la producción (como hemos visto en las prácticas empresariales antes señaladas).

Es ésta una victoria más de legitimación del capitalismo como tal, en una época histórica pos-guerra fría donde lo que antes se consideraba como “alternativa” (el comunismo “realmente existente”) ya no lo es y la utopía del capitalismo (que al final termina siendo igual el “realmente existente”) se eterniza y naturaliza como inevitable en una suerte de “naturaleza” humana inmodificable hacia una lógica sistémica distinta. Hoy desde esta hiper-legitimación o gran triunfo hegemónico al convertirse en *doxa*, a lo que más se puede apuntar es en darle un rostro “humano” o “sostenible” al capitalismo, como si éste no fuera históricamente contingente y por ende modificable desde sus raíces.

Por supuesto, la necesidad de esta corrección política empresarial (de darle gran valor a significantes “ecos” y “sociales”) irá a imponerse según el contexto específico en que las empresas quieran desarrollarse, su necesidad dependerá mucho si son lugares que puedan encontrar resistencia tanto popular como estatal, resistencia ante la cual una gran estrategia es mostrar esta cara “humana” del capital. En ciertos contextos con poca resistencia contra-hegemónica con el capitalismo tradicional las empresas pueden imponer fácilmente sus lógicas de despojo más directamente, que en formas donde se necesite la sutilidad de ser políticamente más correctas. En un país de ciertas características como Costa Rica, con un Estado social relativamente fuerte desde la segunda mitad del siglo

anterior, pero que, como ya hemos visto, cambia su perspectiva a una lógica más neoliberal a partir de los años ochentas y ve a un Estado complaciente con las transnacionales, aún pueden persistir sectores que se resistan (gracias a esta sedimentación temporal y espacial psicosocial de una visión más social y pública de la vida, en contraposición a una más privada) a las formas de depredación a destajo. Por lo que en un contexto como éste, sería necesaria formas más correctas de su imposición.

El lado “bueno” y el lado “malo” del poder, o la obscenidad *superyóica* a la sombra.

Esta es una conversión del capital a formas más sutiles de integración y dominación en el campo económico, se puede decir que acá estamos hablando de la lógica histórica del “buen capital”, del “capitalismo con rostro humano”. Ahora bien estas formas más económicas, a la vez tienen su correlato cultural, se trata del paralelo de esta lógica con la condición, ya mencionada, del “buen colonialista”, que ve románticamente al “buen local” (es una lógica cercana a cuando Mignolo (2005) considera al imperialismo como la forma represiva directa, digamos “mala”, del proceso más consensuado, ”bueno”, que supone el colonialismo), por lo que estos procesos, como dos caras de un proceso de dominación, son complementarios. Se trata de dos estrategias básicas del proceso de colonización específico del capitalismo (subjetivo y cultural).

Estas “dos caras” responden a las nociones del poder que antes se mencionó en Foucault, por un lado, la directa e impositiva llena de autoritarismo y la otra más sutil que da una buena cara a ese autoritarismo (la sociedad de control foucaultiana con una lógica que, podría decirse, se presenta más “horizontal”), donde el poder no se presenta directamente en un carácter “represivo” sino más bien cercano a esa parte bien esencial de la dominación que es lo que Gramsci llamaba hegemonía (Gramsci, 1986), una forma más

fácil de consensuar psicosocialmente e instaurarse en el sentido común dentro de la *corrección política*. Por supuesto estas dos caras del poder que se expresan en el funcionamiento del capital y del mundo colonial no son dualidades, más bien se interrelacionan continuamente en un juego de interacción estratégica y que son usadas estratégicamente según la situación concreta.

Ahora bien, estas dos formas o “caras” del poder funcionan como formas de interacción con la otredad, pero también dentro de “sí mismas” cada una (la “buena” y la “mala”) desarrolla un exceso o un plus de su cara oficial. Se trata de lo que Zizek (2004) denomina como la cara oculta del poder, ese exceso o plus-de-goce que se torna excesivo y obsceno, como complemento que da la base sustanciosa a las maneras formales o explícitas en que el poder se presenta a sí mismo. Para Zizek esta es la forma de Ley en la que se especializa el psicoanálisis, que no son la figura de la Ley del derecho y la formalidad, sino que responde a esas lógicas que se manifiestan fuera de la vida pública y sus normas establecidas, es decir a las formas del super-yó, visto éste no como pura representación de la moralidad social sino como suplemento obsceno de tales formas de normalización moral, su aplicación desfigurada en relación al goce subjetivado. Así, cuando aquél poder formal se erotiza, es decir cuando se subjetiviza y funciona en el sujeto, se le expresa una falla, su condición de no-todo, ahí es donde se debe de apoyar en su parte “ilegal”, el lugar del goce superyóico.

Para ejemplificar un poco esto, tenemos el caso de los excesos que salen a la luz en los escándalos de Abu Graib en medio de la invasión estadounidense en Afganistán a principios de este siglo, un abuso obsceno como exceso del poder militar sobre prisioneros de guerra con torturas y juegos perversos. Estos no serían una “excepción” del poder oficial sino que responde a ser la condición “oculta” para el funcionamiento “normal” u “oficial”

del poder militar (es mundialmente conocido que esta lógica es inherente a la construcción de un ejército, ya sean fascistas o democráticos, lógica que llega a su nivel máximo de implementar el “estado de excepción” como forma bastante normalizada en la sociedad, como el caso del nazismo o la situación hoy global de la inmigración internacional no deseada). En otro plano podemos mencionar los ejemplos de la corrupción política dentro del sistema partidista burocrático (una forma mundial del accionar político) o el plus de poder de los sacerdotes católicos en los abusos de niños. El poder oficial se apoya en su cara oculta, transgresora, para funcionar.

Veamos un ejemplo en relación a lo que estamos tratando acá. Un megaproyecto se legitima según lo podemos ver en la página oficial del hotel RIU en Guanacaste⁶⁶:

Al estar en un entorno privilegiado, el hotel ofrece una diversidad de actividades, ecoturismo por zonas volcánicas... sus praderas... recuerdan a paisajes de sabana africana...conseguirás ver los sabaneros, vaqueros locales montados en sus caballos mientras conducen a sus rebaños, que son auténticas figuras de la cultura popular...

Pero ya, al haber llegado acá podemos saber que esta cara oficial y políticamente correcta de esta transnacional, presentándose bajo el *lobby* correcto de una industria sin chimeneas, mantiene a su vez, lo que podríamos llamar acá, un *lobby oscuro*, que actúa en las formas de corrupción y abuso de poder que se hacen “por debajo de la mesa”, para posibilitar el abuso social y ambiental.

De esta forma, para Zizek, el poder no funciona únicamente cuando los sujetos nos identificamos plenamente con él, sino que también solemos identificarnos con diversas formas compartidas de “transgresión” ante tal lógica de poder, lo cual hace a tal poder aún más hegemónico. Acá es donde la noción de rituales carnalescos de Bajtin (1974) debe

⁶⁶ Extraído el 12 de noviembre del 2012 de la página oficial del hotel RIU:
<http://www.riu.com/es/Paises/costa-rica/guanacaste/hotel-riu-guanacaste/index.jsp>

relativizarse un poco al celebrarlos como inherentemente anti-sistémicos, ya que la transgresión periódica de la ley (donde la ley y el poder se subvierte en sus lógicas opuestas, como en un carnaval) puede ser una forma aún más poderosa de afianzar esa Ley⁶⁷.

El turismo en Costa Rica. El posicionamiento de la marca país en el mercado internacional de consumo.

Para el 2006 entre los 10 principales destinos de los ciudadanos de Estados Unidos en América destaca Costa Rica en el octavo lugar, siendo superada por México, Canadá, las islas del Caribe y Brasil, mientras que los restantes países de Centroamérica no aparecen en los primeros 25 lugares (Vargas, 2006). Costa Rica es el principal atractivo turístico de América Central, la estructura a nivel micro y macro del país se enfoca en esta promoción turística y, como vimos, pasa a ser esta actividad su principal fuente económica.

Esta imagen de “Costa Rica” se muestra bajo la conversión en una *marca-país*, impulsada por el ICT, con el eslogan de “Sin ingredientes artificiales” y actualmente “Costa Ricas a million dollar gift of happiness”, donde se posiciona para la mirada del turista con la imagen de un lugar para visitar más “cercano a la naturaleza”, “eco”, “natural”, “auténtico”, con una población “feliz”, “pura vida” y “pacífica”. De esta forma vemos lo específico de la oferta turística de Costa Rica: se enfatiza la naturaleza y es reconocida a nivel internacional como el gran destino del “ecoturismo”, dejando de lado tanto el atractivo de las culturas indígenas (donde las principales infraestructuras son Tikal en Guatemala y Copán en Honduras) como las ciudades coloniales (donde las principales son Antigua en

⁶⁷ Esta, por cierto, es la ambigüedad básica que debe afrontar cualquier actividad política subversiva, el apostar por si se está en una situación realmente revolucionaria o más bien un mero *show* para diversión del poder o para que este legitime su “flexibilidad” o “tolerancia” de la disidencia. Antes se habló un poco de esto en relación a la ambigüedad del “discurso histérico” lacaniano, como discurso realmente crítico.

Guatemala y Granada en Nicaragua), que son gran oferta en el resto de Centroamérica. De hecho, en Costa Rica la ciudad se presenta como una región “anti-turística” (Raymond, 2004).

Un contraste interesante a esta imagen paradisíaca de Costa Rica es la que resalta en los Wikileaks sobre Costa Rica⁶⁸, en ellos, miembros de la embajada estadounidense desmentían la popular imagen turística, diciendo que “Costa Rica no es un paraíso (sino que hay) aguas negras por todos lados” (El Nuevo Diario, 2011, 22 de marzo), criticando la creación fantasmiosa construida a la imagen del turista, su imagen ecológica⁶⁹.

Para Hellín y Martínez (2009) una marca-país en el turismo se convierte en un vehículo a través del cual se identifica la oferta para el mercado mundial del consumo turístico, se le presenta de forma atractiva, intentando subjetivamente provocar deseo y generar expectativas positivas. Así, su función es lograr un posicionamiento deseado en la subjetividad de los consumidores (dar la *diferenciación* particular del país, como en el caso de lo “no artificial”, distinta a la de otros países). Esta marca pretende, expresan los mismos autores, un buen posicionamiento en la vigente economía del “consumo de la experiencia” (especialización de la mera economía de servicios) muy importante en la actualidad del capitalismo donde la publicidad juega un papel fundamental, creando una *imagen global y homogénea de una región determinada, apta para el consumo mercantil exitoso de una experiencia particular*. Por supuesto, dando un gran pie a la promesa fantasmiosa del paraíso

⁶⁸ Informaciones bastante ligadas a la lógica antes mencionada del “suplemento oscuro” del poder, esta filtración de escándalos políticos, económicos y sociales de la información oficial es otro gran ejemplo contemporáneo del doble obscuro de lo que venimos hablando, Wikileaks es una organización que se encargó de infiltrar mediante *hackeo* por internet muchos escándalos políticos, económicos y sociales a nivel global.

⁶⁹ Agradezco a Ignacio Dobles llamarme la atención sobre este punto.

tropical, fantasía que, como se vio, tiende a negar, ocultar o domesticar los antagonismos sociales que pueda haber.

Para el año 2010 y 2011 Costa Rica fue considerada por la prestigiosa empresa de *branding* (que se encarga del proceso de construcción e invención de una marca comercial) internacional *FutureBrand* en colaboración con *BBC World News*, como la mejor marca-país de Latinoamérica, el mejor capital simbólico como bien intangible dentro del mercado turístico latinoamericano. Future Brands resaltó la belleza natural (puesto 5 en el mundo), su sistema de valores (puesto 25 de 113 países) y su imagen de protección al medio ambiente (Prensa Libre, 2010, 26 de noviembre).

Para los años 2011-2013 el ICT destinará un presupuesto de \$6,4 millones para la promoción de la marca-país en Estados Unidos y Canadá, la cual, en palabras de Allan Flores ministro de Turismo, busca atraer una demanda de personas con un capital económico y uno cultural específicos: personas “muy bien educadas y de altos ingresos que, además, tengan un alto sentido de conciencia ecológica” (Arce, 2011, 7 de octubre). Según el ICT esta campaña publicitaria se basa en recientes índices que ponen a Costa Rica como la nación “más feliz del mundo”, de esto que la estrategia publicitaria se llame “Costa Ricas, a million dollar gift happiness”, cuya traducción podría ser: “Costa Rica, regalo millonario de felicidad”. Esta campaña ha sido producida por la agencia estadounidense de publicidad *22square* y está siendo lanzada en Facebook⁷⁰, en Twitter y en iPads. En estos medios se pueden observar anuncios en vídeo y audio de la campaña, donde las imágenes aluden en su mayor medida a la “biodiversidad” y “tranquilidad” del “costarricense” (más adelante se ahondará en estos anuncios).

⁷⁰ www.facebook.com/visitcostarica

Asimismo, el ICT expresa en su página oficial dos formas de expresión de “sostenibilidad”: una de ellas va más directamente a lo “ambiental”, como son los Certificados de Sostenibilidad Turística (CST) y el otro es más directamente “social”, se trata del incentivo al Turismo Rural Comunitario. Al hacer un desarrollo crítico de estas formas podemos concebir más concretamente lo que significa la noción de “desarrollo sostenible turístico” para la gubernamentalidad oficial costarricense⁷¹. Veamos.

Los Certificados de Sostenibilidad Turística como ambientalismo suave del capitalismo verde.

La noción de “desarrollo sostenible” tomó auge en la entrada del nuevo siglo en la industria turística, forma en la actualidad parte de grandes transnacionales del turismo como TUI (a la que pertenece la transnacional RIU) y Thomas Cook. En el 2008 el Consejo Global de Turismo Sostenible (GTSC) determinó unos criterios básicos de certificación. El proceso de certificación del ICT se instala dentro de esta línea de estandarización de lo que se considera turismo sostenible, dando cuatro puntos de sostenibilidad (es un proceso de 5 niveles de categorías de sostenibilidad, representadas por hojas verdes, paralelas a las 5 estrellas hoteleras): 1. Entorno físico-biológico, 2. Planta de servicio (hospedaje) y gestión de servicio (operadoras turísticas), 3. Cliente y 4. Entorno socio-económico (básicamente actividades de “responsabilidad social” con las comunidades cercanas). Aquellas empresas que obtienen el certificado, tienen descuentos para participar en ferias internacionales y si tiene la categoría de 5 niveles tiene su espacio gratis en el *stand* de Costa Rica. Por supuesto, el principal beneficio que ofrece el ICT a las empresas que obtengan estos certificados es el llamado “valor intangible” de una marca, el darle los “plus” simbólicos e

⁷¹ Puede consultarse la página oficial del ICT en esta materia: <http://www.turismo-sostenible.co.cr>

imaginarios visuales de tener una marca “verde”, por supuesto una gran estrategia de mercadeo en la actualidad.

Existen una serie de críticas básicas que pueden hacerse a estos Certificados de Sostenibilidad Turística (CST). El grupo Turismo en Teoría (2012) desarrolla algunos:

1. Elevado costo de implementar todas las medidas. Cuanto más grande el hotel, más fácil le es satisfacer los requisitos, como plantas de tratamiento de aguas residuales, reciclaje factible de ser recogido en zonas lejanas, el tener que contar con una persona específica y especializada para manejar la sostenibilidad, etc. Gastos que los pequeños hoteles no están en capacidad de implementar, así las iniciativas en pequeña escala y de participación comunitaria no califican, aunque estas en sí mismas no son tan dañinas no pueden costear los requerimientos de la CST, claramente confeccionada para satisfacer las necesidades de hoteles grandes.

2. La validación con CST tiende a deslegitimar a empresas que no lo tengan como no “sostenibles” aunque lo sean, como podría ser el caso claro de pequeñas empresas ecológicas. También el sistema de clasificación por cinco niveles da esos criterios de (des)legitimación, controlados más que todo por la capacidad de una empresa de invertir en los altos costos de la CST (por supuesto a nivel de atractivo mercadotécnico si se tiene cinco hojas de sostenibilidad en vez de dos, se está en mejor posición).

3. Los estándares de los requisitos para la CST vienen de países del primer mundo, de un sistema turístico global dominado por las grandes transnacionales. Este proceso no permite incidir en la particularidad de cada contexto socio-cultural para determinar lo que es “sostenible” o no.

Notamos que la concepción acá específica de “turismo sostenible” por parte del ICT, va acorde con el desarrollo antes mencionado del capitalismo verde, donde se

mantienen las características básicas del sistema capitalista en el cual domina el capital transnacional (muchas de las veces con la lógica de enclave ya mencionada) en detrimento de formas más comunitarias y menos dañinas para la sociedad y el ambiente. En la página oficial del ICT sobre estos certificados podemos ver que entre los hoteles acreditados se encuentran grandes megaproyectos que van de las 200 a las 500 habitaciones, varios de los cuales han sido blanco de movimientos de resistencia comunitaria en contra de sus abusos. Entre los hoteles que la tienen se encuentran hoteles como el Fiesta Resorts y Spa, el Four Seasons en el complejo Papagayo, el Paradisus Playa Conchal, el Barceló Langosta Beach, entre otros.

Como se ha señalado, hoy las empresas se ven bajo presión para adecuarse a los principios del capitalismo verde de sostenibilidad, como formas de corrección política y aplacar las críticas y resistencias sociales. Así se constituye como una de las mejores respuestas como formas de buen *lobby* e inversión en el mercadeo de la marca turística con estos certificados. Esto no solo sirve a las empresas que lo tienen, sino que a nivel internacional Costa Rica se proyecta con esta imagen de Sostenibilidad en sus campañas publicitarias.

Turismo Comunitario como forma elitista de consumo.

El Turismo Comunitario corresponde al otro discurso de mercadeo en la página oficial del ICT tanto a nivel interno como externo del mercado, si los certificados de sostenibilidad corresponden a la parte más ambiental, este corresponde a la parte más “social” y “cultural” de este posicionamiento. Este turismo ha tenido un auge en Latinoamérica en los últimos diez años, tiene su origen en las críticas sociales y ambientales que se le han hecho al sistema masivo del turismo convencional. Se establecen así formas más locales y micro que evitan los desastres ambientales y culturales que pueden tener la implantación de los enclaves turísticos masivos (solo el hecho de construir un hotel de entre 300 y 500 habitaciones es un gran impacto ambiental y probablemente una lógica no socialmente solidaria con la comunidad en que se instala), dando pie a que se den formas más solidarias y familiares de establecer una empresa, de una manera que podríamos decir más “sostenible” que la establecida en los criterios de “sostenibilidad ambiental” antes mencionados, al dar mayor garantía de que los recursos generados sean mejor distribuidos y den posibilidades de surgimiento a las personas mismas que habitan las comunidades.

El ICT en la página web da su definición de Turismo Rural Comunitario:

Este tipo de turismo permite integrar las riquezas naturales, la vida cotidiana de la comunidad rural y la dinámica propia de las actividades agropecuarias, en un producto atractivo para el mercado turístico nacional e internacional. Se orienta al turista interesado en conocer y disfrutar la vida del campo, como por ejemplo, cabalgatas, caminatas, agro-actividades, conocimiento de métodos alternativos de producción, pesca de agua dulce, fiestas patronales y turnos, sin descartar otras posibilidades accesibles en la zona como el turismo de aventura, la naturaleza, el sol y la playa y la práctica de actividades deportivas. Se caracteriza, además, por ofrecer a los y las visitantes un contacto personalizado. A diferencia del turismo rural ofrecido por otros países, las empresas de turismo rural comunitario en Costa Rica, por su dinámica comunitaria y la escala de su actividad, para articular un producto turístico requieren de la participación de varias familias o de la comunidad en su conjunto. La principal diferencia entre turismo rural y turismo rural comunitario es que esta actividad económica es planificada por la organización comunal y son los residentes de las comunidades quienes participan en forma directa en la gestión de los emprendimientos y en sus beneficios.

Unas críticas básicas ya antes mencionadas con Cordero (2002) y Ramírez (2010), es que este tipo de turismo no es el de mayor auge en Costa Rica, donde, como demuestra Ramírez, predomina el “ecoturismo masivo”. Es paradójico que el mismo ICT llevó a cabo un cuestionario a todos los turistas que salían del país por aeropuertos en los años entre 2006 y 2010 (ICT, 2011), donde se le preguntó al o la turista si efectuó alguna: “visita a una comunidad rural y compartió con los habitantes actividades, tradiciones y estilos de vida (actividades agrícolas, tradiciones culturales y ambientes naturales)”. Estas características formuladas en la pregunta se refieren a las del Turismo Rural Comunitario. En el 2006 solo un 3,7% de los turistas totales respondieron que sí habían visitado un lugar así y para el 2009 un 5.5%.

Tampoco necesariamente responde a las características de una actividad realmente “alternativa”, debido a las capacidades de la volatilidad del mercado posfordista de crear muy diferentes mercados para todos los gustos (como se vio en el capítulo anterior, una persona en un viaje turístico puede visitar un lugar de turismo comunitario y en el siguiente viaje un megahotel 5 estrellas, de esta forma estos dos mercados se complementan no siendo necesariamente alternativos, sino complementarios en una lógica de visión más estructural).

Ahora bien, existe otra situación comúnmente no notada alrededor de la noción de turismo comunitario, ya que si bien esta forma evita para las y los pobladores locales (comúnmente indígenas y campesinos rurales) los desastres sociales y ambientales de los megaproyectos con lógica de enclave (las personas locales se ven beneficiadas⁷²), por otro

⁷² Lo cual también es problemática ya que en las comunidades donde se instaura puede tender a acrecentar las contradicciones sociales dentro de ella, siendo algunas familias las beneficiadas y excluidas otras, produciendo cierto elitismo.

lado persiste un agente desproblematizado en esta visión, se trata del mercado que demanda este tipo de turismo, del turista que le utiliza. Como vimos antes, según Allan Flores Ministro de Turismo, el ICT busca atraer a personas de altos ingresos. Como política oficial, el ICT da una priorización a los sectores de mayor poder adquisitivo, y esta es una recomendación de organismos internacionales, agencias de cooperación y grupos empresariales.

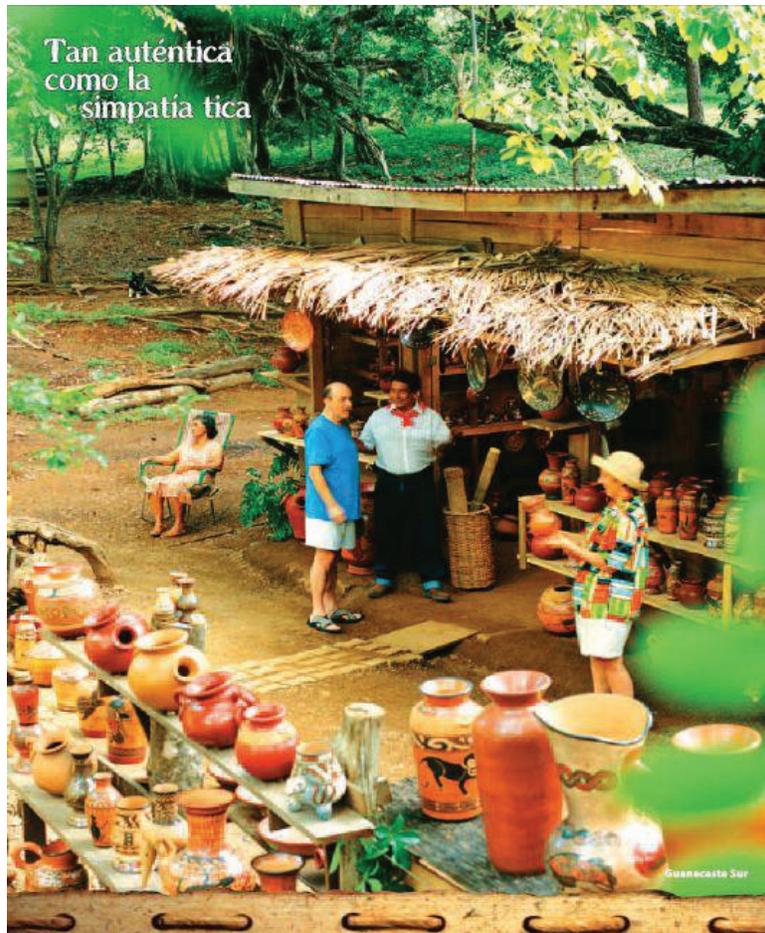
Siguiendo a Cañada (2011), podemos desarrollar esta cuestión. Hay razones económicas para justificar que sea a este público al que vaya dirigido, como el hecho de que al tener mayor poder adquisitivo que el turista de las regiones más cercanas se pueden tener mayores beneficios por un menor volumen de turistas, también el que sea un público que pueda costear un transporte a lugares comúnmente de difícil acceso alejados de las zonas urbanas, así como el factor cultural de que las personas de los países periféricos tienden a no estar “acostumbradas” a realizar actividades turísticas en la naturaleza o a “valorar” las expresiones culturales de las poblaciones que ofrecen el servicio.

Sin embargo, al darle énfasis a este público se sigue reproduciendo la insostenibilidad y la elitización del turismo, aspectos que ponen en duda sus supuestos de fácil celebración. Veamos con Cañada (2011) algunos puntos para sustentar esto. Dar esa prioridad a sectores de altos ingresos implica disponer de infraestructuras muy alejadas a las habitadas en el servicio de iniciativas comunitarias, lo que ha de tender a suponer una fuente de endeudamiento o dependencia de recursos externos que incrementan la vulnerabilidad. Este segmento de turistas son principalmente internacionales, que se desplaza en avión de grandes distancias (como vimos antes, en un sistema donde el 13% del total de emisiones de Gases de Efecto Invernadero provienen del turismo y su vinculación con el transporte aéreo). Esto conlleva de nuevo a una dependencia de las volatilidades del

mercado internacional (que varíe los gustos de las modas turísticas o que en una crisis en el primer mundo las posibilidades económicas no den para efectuar turismo). También se da un riesgo de una extensión de la dependencia de estructuras turísticas comunitarias con respecto a la gran empresa turística, principalmente de operadores turísticos, que por lo común han de mediar la proyección internacional de las comunidades (el mercadeo indispensable para que alguien en lugares lejanos se muestre interesado o interesada), siendo sujetas a la distribución de las Cadenas Globales de Producción antes mencionadas, donde persiste la dependencia de que las actividades de mayor valor permanecen en los centros mundiales.

Esta condensación pacificada entre naturaleza exótica y la sociedad feliz costarricense, la podemos ejemplificar en la imagen dada al turista en este afiche presente en la página oficial del ICT con el eslogan “Tan auténtica como la simpatía tica”:

Imagen 27. El Turismo Rural Comunitario promocionado por el ICT.



La fantasía del país feliz y verde en la discursividad del ICT.

En los primeros años de la década del 2000 el ICT lanzó la exitosa campaña publicitaria del eslogan “sin ingredientes artificiales” que, como vimos, colocó a la marca-país en el puesto número uno de Latinoamérica en el 2010 y 2011. Para los años 2011-2013 tras considerar que la particularidad de la marca-país se estaba viendo amenazada por otros lugares que también hacían referencia a ser lugares excepcionales para el turismo ambiental, se decide lanzar la campaña “Costa Rica, a million dollar gift of happiness”, oficialmente en inglés sin ninguna traducción al español (sesgando de entrada el público al que va dirigida). Este rápido cambio nos demuestra la volatilidad del mercado turístico, su constante cambio por la búsqueda y creación de nuevos nichos de mercado que den la

peculiaridad de cada lugar, que en este caso pasa de la imagen de un lugar verde “sin ingredientes artificiales” a uno de personas llenas de felicidad y sonrisas como elemento clave de presentación del país internacionalmente.

Rivers-Moore (2007) en el 2007 realiza un análisis del discurso de las representaciones oficiales gubernamentales acerca de la identidad nacional costarricense entorno al turismo, a través de la página web oficial del ICT, específicamente en la campaña anterior “sin ingredientes artificiales”. En este imaginario oficial, nos dice Rivers-Moore, se presenta a la geografía natural y a la identidad nacional como asociadas, en la condensación de una condición pacificada, de estabilidad virginal natural, social y política. Presentadas así las cosas se oscurecen y desaparecen las tensas contradicciones sociales, económicas y políticas que se viven adentro de la sociedad, mostrándole al turismo una imagen domesticada del complejo entramado de relaciones de poder que le son inherentes. Expresa que el turismo hoy día es un punto fundamental de interrogación del desarrollo histórico de la mitología nacional como manifestación de lo que Foucault llamó la gubernamentalidad del poder, donde en este discurso oficial que da imagen al turismo, tal identidad nacional se muestra como una “excepcionalidad” distanciada de Centroamérica y Latinoamérica pero cercana a Estados Unidos y Europa, esto por apuntar al histórico deseo de “blanqueamiento” de la población.

Como antes vimos, el consumo turístico se caracteriza por la búsqueda de lo exótico y de experiencias auténticas pero entre comodidad, dándose un adecuado balance entre exotismo y domesticación. Con ello las diferencias sociales son domesticadas, homogenizando la población bajo una representación específica, sesgada en términos raciales, de clase y de género. Podemos decir, interpretando la disquisición de Rivers-Moore, que en este adecuado balance entre domesticación y exotismo, existe una profunda

ambivalencia en la narrativa oficial: por un lado se apela al discurso de lo “racionalmente blanco” al interior de la “identidad nacional” (Costa Rica como “más *cercana a Occidente* que el resto de Centroamérica”), pero, por otro lado, se pretende dar una imagen *exotista* (eso más “premoderno”, “incivilizado”, algo muy “*lejano*” a *Occidente*). Sin embargo, esta aparente contradicción parece ser una cuestión más de estrategia: en esta discursividad se presenta como más “occidental” a la *sociedad* (“democrática, pacífica, igualitaria”, pero como ya se vio en el capítulo anterior, se sitúa a la gente en un estadio anterior de ese occidentalismo) y como más “exótica” a la *geografía* “*natural*”. Así se le presenta al turista la imagen, muy adecuada publicitariamente para un exitoso *consumo de la experiencia*, de la comodidad de una *sociedad* “occidentalizada” en una *región geográfica* “exótica”⁷³.

“Costa Rica” como regalo millonario de felicidad, o el autotropicalismo a la vista.

Para Ramón (2012, 18 de marzo), estos cambios del paso al eslogan “sin ingredientes artificiales” al “Costa Ricas million dollar gift of happiness” en el mercadeo de la marca país, se deben a los cambios en los hábitos de los turistas extranjeros tras las resacas de la crisis iniciada en el 2008, la cantidad de turistas sigue ampliándose (cerca de los 2 millones por año) sin embargo, disminuyen sus días de estadía y el gasto promedio. Esto ha hecho que la estrategia comercial busque turistas con mejor posición económica en Estados Unidos (mercado del que más se depende, teniendo en promedio cerca del 55% de los visitantes) y Canadá.

Este año en esta campaña lanzada exclusivamente en Estados Unidos y Canadá, explica Silvia Rodríguez, jefa de promoción del ICT

⁷³ Esta ambivalencia nos puede ayudar a explicar la crucial pregunta: ¿porqué lo exótico es a la vez deseado y rechazado?, de ahí la tensión seguridad-domesticación/exotismo tan presente en todo turismo y, si se quiere abstraer un poco más, en toda relación con la alteridad.

Se ha mostrado un crecimiento constante, no solo en el número de seguidores en las redes sociales, sino que hemos logrado la presencia en más de mil sitios web, como Trip Advisor, Expedia, Orbitz, Travel Channel, The Weather Channel, NBC, entre otros, y alcanzando más de 335 millones de exposiciones en tan importantes mercados” (citada en Ramón, 2012, 18 de marzo).

Para ello impulsaron una campaña mediática novedosa, que en palabras del ministro Flores (Tecnitur, 2012):

En años anteriores invertimos el mismo presupuesto en campañas de publicidad en nuestros mercados meta; sin embargo, es la primera vez que apostamos por una forma diferente y novedosa que permitiera generar interacción con los turistas potenciales, despertando su interés por visitar Costa Rica y motivando a una acción, que incrementara las conversaciones y fomentara la recomendación del destino. Supimos aprovechar el presupuesto disponible a través de la mezcla de medios, así como las estrategias de relaciones públicas involucradas en esta campaña, logrando una mayor exposición para la marca Costa Rica y mucha más cobertura, de lo que se alcanzaría por medio de una campaña tradicional enfocada en medios convencionales.

Esta estrategia publicitaria es efectuada por la firma publicitaria estadounidense *22squared*⁷⁴, que está encargada de las cuentas de Marriott Internacional, Orlando y Toyota, según su página web oficial⁷⁵, es una de las seis agencias independientes más importantes de Estados Unidos. Al respecto la directora de Mercadeo del ICT, María Amalia Revelo, expresó *“su experiencia en turismo, las buenas recomendaciones de sus clientes y una visión compartida en materia de sostenibilidad, así como el establecimiento de relaciones a largo plazo con sus cuentas, fueron claves en la escogencia de esta firma”* (Revista Summa, 2011, 4 de enero).

Para crear la estrategia la campaña se basó en el Índice del Planeta Feliz⁷⁶, el cual mide aspectos el bienestar que se autoperciben los y las habitantes, la esperanza de vida y la huella ecológica y concibe a Costa Rica como el “país más feliz del mundo” (Rodríguez,

⁷⁴ Puede verse en la página oficial de la empresa: <http://www.22squared.com/tags/million-dollar-gift-of-happiness/>

⁷⁵ <http://www.22squared.com/who-we-are/agency-model/>

⁷⁶ www.happyplanetindex.org

2012, 14 de junio). Vemos como en este índice se condensa esa suerte de fetiche en que se convierte lo “eco” en el capitalismo actual, como se ha venido hablando, con el “bienestar social”.

En la primera fase de la campaña se efectuó una promoción durante cinco meses (desde octubre del 2011 y hasta febrero del 2012), que se centraba en las redes sociales, debido a que ese público de ingresos altos que se pretende buscar son altamente tecnológicos y de esta manera se llegará a ellos de forma efectiva. La promoción consiste en que los cibernautas participen en rifas de viajes al país. Los viajes se obsequiaron mediante Facebook, regalando un viaje por día (de lunes a viernes), hasta completar 80 viajes para una persona y un acompañante, es decir, 160 turistas beneficiados. En la página web se puede observar los “testimonios” de estas personas beneficiadas. Esta primera etapa (de octubre 2011 a febrero 2012) tuvo una inversión de \$2,9 millones e incluye los costos de la promoción, los paquetes de viajes y la pauta publicitaria en medios. Para la segunda etapa (de marzo 2012 a febrero 2013) se enfoca en el posicionamiento de Costa Rica como marca y la inversión fue de \$3,5 millones.

Imagen 28. Portada del Facebook del ICT.



María Amalia Revelo, explicó que la campaña promoverá la sostenibilidad del destino turístico, ya que para conformar los paquetes de viajes se eligieron empresas turísticas con los niveles más altos de la Certificación para la Sostenibilidad Turística (cuatro y cinco niveles), que expresa el deseo de diferenciación de la marca-país, no solo en cuanto a eslogan sino a esta innovación entorno a la forma de hacer publicidad interactiva:

Las campañas de promoción de otros destinos son muy parecidas entre sí, por lo que nosotros queremos romper con ese paradigma y diferenciarnos. Tenemos una misión claramente definida y es compartir la felicidad de los costarricenses. Con esta campaña amplificaremos la voz de las personas que recomiendan a Costa Rica como destino turístico, logrando un efecto multiplicador que genere réditos a nuestra industria turística y experiencias inolvidables para quienes nos visitan (Tecnitur, 2012).

Se trata de una estrategia de mercadeo en base a la llamada “publicidad interactiva”, un nuevo tipo de publicidad en que usuarios tienen la posibilidad de comunicación directa entre sí y con la empresa publicitaria, principalmente a través de plataformas sociales como Facebook y Twitter. Este tipo de audiencia “interactiva”, parte del postulado de que la audiencia deja su lugar “pasivo” y tiene la posibilidad de que los usuarios comenten,

critiquen y recomienden en las plataformas internautas. Sin embargo esta visión es un poco celebratoria de la utilización crítica y fundamentada de las redes sociales, pero este tipo de plataformas más que fomentar una democracia crítica semiótica se convierte en un concepto más de mercadotecnia, se lleva al absurdo la lógica democrática formalista al considerar que un “me gusta” o un “no me gusta” o comentarios siempre cíclicamente repetitivos en plataformas como Facebook. Zizek (2007) le denomina a este proceso interpasividad, antes que inter-actividad cibernética.

Al dar un vistazo a la página oficial en Facebook y ver los comentarios de las personas que han visitado Costa Rica se denota una constante re-confirmación de la propaganda oficial, de estas imágenes pacificadas con la naturaleza y la sociedad, cercanas a la imagen paisajística naturalista de la geografía paradisíaca. Un ejemplo de estas imágenes está en la siguiente imagen de la derecha y la de la izquierda apunta a la estrategia interactiva donde se le pregunta a las y los usuarios “Costa Rica is_____”, por lo que se espera que respondan con comentarios.

Imagen 29. La promoción “interactiva” del turismo por el ICT.



En todos los meses que monitoreé la página para esta investigación, muy pocos comentarios negativos encontré de cientos de comentarios sobre Costa Rica o sobre zonas turísticas específicas, estas opiniones más críticas iban en torno a personas que asaltaron o que se quejaban del mal estado de las calles. Estas imágenes no son muy lejanas a las que presentaron turistas en las entrevistas analizadas en el capítulo anterior, se refieren a la idea de un lugar muy natural, con mucha conservación ambiental, con personas muy pacíficas, etc. Todo un imaginario tropicalista muy reforzado por imágenes de fotografías naturalistas exóticas.

Los videos promocionales, o la exotización del *relax*.

La publicidad efectuada por *22squared* para la primera promoción de regalar viajes a Costa Rica, presenta dos videos oficiales, el primero presenta la promoción y las razones de porqué Costa Rica es el país del mundo⁷⁷ y el segundo muestra los lugares que se pueden visitar en Costa Rica⁷⁸. En el primer video promocional, de una duración de un minuto y trece segundos, se puede observar la siguiente secuencia: el video inicia indicando que la localidad es playa Manuel Antonio con la siguiente imagen:

Imagen 30. Mr. Sloth en Manuel Antonio.

⁷⁷ Puede verse en Youtube:

<http://www.youtube.com/watch?v=zM4UmZMpuWU&feature=relmfu>

⁷⁸ Puede verse en <http://www.youtube.com/watch?v=PROtaG6aKIM&feature=relmfu>



En idioma inglés se presenta el personaje principal “Mr. Sloth” (el Sr. Perezoso), el cual habla muy lento en una actitud relajada. Se introduce diciendo “hola americanos” y comenta que vive en el “país más feliz del mundo, Costa Rica”, expresa que en los siguientes meses van a dar los viajes de la promoción, que en total tienen un costo de un millón de dólares. A continuación expresa que alguna gente le pregunta ¿porqué Costa Rica es tan feliz?, y responde que es simple: 1. “Nosotros tenemos el 5% de biodiversidad en el mundo” (en ese momento aparece la imagen de un mono y una tortuga). 2. “Tenemos dos océanos”, 3. “Somos *friendly locos*”, en ese momento aparece la imagen de una persona que interactúa con Mr. Sloth, diciéndole que “Mr. Sloth es guapo” (con supuesto sentido del humor, al insertarle en la imagen de su cara la boca de oso perezoso de Mr. Sloth, como haciendo que es manipulado por él, para decir el siguiente intento cómico), esta es la imagen:

Imagen 31. Costarricense zoomorfizado en Mr. Sloth.



Cuando trata de decir el punto 4 se cae de la rama (mostrando torpeza) y dice que habla “sloths” (perezoso o con pereza).

El siguiente video, de 55 segundos de duración, al inicio está ambientado en el Volcán Arenal, en él Mr. Sloths expresa que va a mostrar lugares del “país más feliz del mundo”:

Imagen 32. Mr. Sloth mostrando el volcán Arenal.



Inicia con Playa negra y luego, denotando su lentitud, se dirige a San José, que menciona como una “Meca de riqueza cultural”

Imagen 33. Mr Sloth mostrando San José.



y por último se dirige a Monteverde donde denota el bosque haciendo *canopy*.

En los dos videos, en la presentación del lenguaje verbal y el de imagen, se denotan varios rasgos reiterativos del lenguaje oficial del ICT, imagen que es muy parecida en el capítulo anterior del o la turista sobre Costa Rica, como un lugar de “exótica naturaleza” y gente muy “amable y relajada”. Se muestran lugares naturales bajo la visión estándar de una tarjeta postal de la exuberante naturaleza, punto que es crucial a la hora de enumerar los factores de la felicidad costarricense, junto a los factores más psicologizados del costarricense: su *relax* (y el “hablar perezoso”) y el ser amistoso (“friendly loco” del humano zoomorfizado en oso perezoso, sin dejar denotar su piel oscura como elemento racial). Para Zizek (2005) la pantalla (internet, televisión) es ese espacio por excelencia de la sociedad actual de depositación de las fantasías sociales, podemos denotar que en los videos se da esa conjunción de la imagen del lugar ecológico y del lugar feliz, el humano

zoomorfizado da muestra de esa unificación metonímica fantasmiosa (naturaleza y sociedad en una sola conjunción pacificada).

El plus filantrópico de lo “eco” y “sin ingredientes artificiales”.

En el consumismo, la lógica básica de funcionamiento del deseo en el psicoanálisis es muy utilizada, como expresa Žižek (2006b) en esta lógica se denota siempre la necesidad de un excedente (un *plus de goce*) cuando el objeto de consumo tiene extras, *pluses*: un “cómpralo y lleve un 20% más”, “adquiera dos y llévase tres” (frente al goce no completo que tiene la competencia), “vea el premio dentro del empaque” (son plus que exceden el objeto mismo y consiste en lo fundamental del sostenimiento del deseo). O bien, el producto de consumo con un menos que los demás: azúcar sin azúcar, café sin cafeína, cigarrillos sin nicotina (frente al goce impuro de la competencia). Se establece una dialéctica del exceso y la falta (Stravakakis, 2010), el objeto de consumo nunca es neutral, siempre está dentro de la lógica de “un algo más” o “un algo menos”. Como vimos con el ejemplo del preso político o el consumo de una marca en el Interludio antes de este capítulo, se consume ante todo un universo simbólico e imaginario, más del lado de la fantasía, antes que el “material objetivo”.

Esto lo tienen muy claro las empresas de *branding* (proceso de hacer, construir o fortificar una marca), donde el valor intangible y agregado de un producto se sabe más fundamental que el producto “en sí mismo”, así, en lenguaje psicoanalítico, no es solo la satisfacción en sí misma (placer), sino un “algo” que lo lleva a más allá de sí y del placer (goce). Aquí resalta cómo este nivel se mueve más allá del paradigma racional utilitario o del paradigma cognitivo de procesamiento mental de informaciones “verdaderas” o “falsas” en el consumo, hay un nivel afectivo que inviste libidinalmente los objetos que es muy

importante (por ejemplo, hoy el nivel “informativo” que trae el empaque de un producto puede ser muy secundario en relación al poder de marca que puede consumir).

Si tomamos en cuenta que la imagen de la oferta turística de Costa Rica tiende a estar conformada bajo la fantasía del exótico “paraíso natural”, de estar en una región estrella en “ecología” o “sostenimiento ambiental” con “gente feliz” a pesar de la pobreza (sin mayores fallas ni tristezas), fácilmente puede existir este juego de (des)equilibrio entre el exceso y la falta, a diferencia de otras ofertas turísticas se presenta como un lugar “sin ingredientes artificiales”, un lugar puro sin los excesos contaminantes del ambiente, tan denostados el día hoy en gran parte de la opinión pública.

Así, en el o la turista al consumir tal experiencia en esta geografía fantaseada tiende a la reducción de responsabilidad por estar apoyando la conservación natural y social, incorporando una suerte de *filantropía* al consumir la experiencia (se da una suerte de paralelo micro o subjetivo al proceso antes analizado con las políticas verdes y de responsabilidad social del capitalismo empresarial): al hacer turismo en un lugar imbuido de este peso semántico de lo “eco” “sin ingredientes artificiales”, es más fácil vivir la sensación de estar ayudando al degradado ambiente natural y social. El plus de marca de Costa Rica como lugar de consumo, es su condición de “pureza” natural y social.

Al consumismo de este tipo se le da fe como si fuese lo que en psicoanálisis se denomina un *sujeto supuesto saber* ligado al “discurso universitario”, su validación le otorga al objeto de consumo turístico el ser políticamente correcto, donde se muestra un supuesto saber que, por ejemplo, está validado por estudios de renombrados científicos naturales y sociales internacionales que demuestran que es el país más verde y feliz del mundo. Se trata, en el consumo de la experiencia turística dentro de la lógica del *capitalismo verde*, bajo la misma línea de proliferación del consumo de productos

“ecológicos” (ayudan a la naturaleza), con “responsabilidad social” (ayudan a los marginados, como niños pobres, personas con enfermedades, comunidades de países empobrecidos, etc.), “lights” (se ayuda a sí mismo en su salud), pero que fundamentalmente constituyen un buen *marketing*, un buen plus excesivo que atrapa y constituye objetos de deseo.

Como demuestra Zizek⁷⁹, estas son ideologías filantrópicas que tienden a dominar las formas de consumo en la actualidad de los sectores incluidos dentro del consumo expandido (recordemos el ejemplo al inicio de este capítulo de la botella de agua privada, ecológica y filantrópica, como prototipo de la economía verde dominante en el capitalismo verde). Así, el sistema hace una suerte de “democratización” de la filantropía a través del sistema de consumo: no se trata como en el capitalismo a la antigua donde la filantropía se hace posteriormente del proceso de enriquecimiento, donde luego de acumular y apropiarse de plusvalía de sus trabajadores/as el capitalista daba un poco de ella para el bien social. En esta nueva forma de consumo, *en el mismo acto de producción (como vimos antes con las empresas “responsables”) o de consumir (el individuo al comprar un producto) se hace al mismo tiempo el acto filantrópico*, recordemos el eslogan común: “al consumir agua embotellada y privatizada tenés el plus de estar ayudando bosques y el reciclaje”, “al consumir en Wal Mart consumís productos que ayudan al campesino a cobrar más del precio que el mercado les impone”, “al consumir turismo estas ayudando a la comunidad cercana y a la naturaleza”.

⁷⁹ Este argumento es presentado por Zizek en el animado preparado por *RSA.org* en 2009, llamado *First as tragedy then as farse*, presente en http://www.youtube.com/watch?v=M2XXnRh_rGo

Sin embargo, esta nueva lógica aunque se conforma de una manera más sutil y, digamos masificada, que la lógica filantrópica elitista tradicional, mantiene su última función psicosocial intacta, la cual es mantener perpetuada, bajo una lógica aparentemente solidaria, esa separación desigual y domesticada con el Otro, no abolir esta distancia o romper el marco estructural que hace posible la desigualdad inicial, lo cual hace que Unos tengan excedentes para donar y Otros tengan faltas básicas de sobrevivencia.

En esta compleja construcción del objeto de consumo, este sistema ha llegado a un punto donde ha logrado esquivar (principalmente en el juego concreto de la dialéctica entre falta y exceso antes mencionada) las dos culpas principales que ha erigido el capitalismo y la (pos)modernidad en su desarrollo, tal como se denoto en el Interludio anterior a este capítulo: al consumir y dar rienda suelta al consumo y el disfrute del producto se esquiva esa culpa de no hacerle caso al mandato *superyóico consumista de gozar*, de, por ejemplo, no mantener ese estatus social que da el acumular viajes al exterior en cada vacación como turistas. Pero al mismo tiempo, quita la culpa del *súper yo clásico*, la austera de no excederse en ese consumo: se es filantrópico al consumir, se ayuda al prójimo. El exceso se “equilibra” dentro de esta lógica del consumo “responsable”.

VII. Análisis reflexivo, o el asumir la posición.

Introducción.

Si en los capítulos anteriores el énfasis estuvo dado en los discursos de los sujetos con los que se trabajó y el discurso del ICT para la investigación desde una sensibilidad cualitativa, en este capítulo se va a dar énfasis a mi papel como sujeto que investiga. Como antes se señaló, la investigación cualitativa ha dado mucho pie a pensar ese énfasis cualitativo de trabajar con sujetos (y no “objetos” de estudio), pero muchas veces deja bastante de lado que se trabaja no solo *con* sujetos sino también *desde* sujetos que investigan, sujetos que no somos anulados por más que la mirada científica positivista lo pretenda, sino que tenemos parcialidades políticas, teóricas y pasionales sobre el cómo abordamos todo, lo cual debe ser explicitado.

En todo campo científico se tiende a crear lo que Bourdieu (2008) denomina como una *doxa* científica, es decir lo que se considera como ya dado por sentado en las posiciones teóricas y políticas específicas de un campo científico, el espacio pre-reflexivo que muchas veces no se toma en cuenta. Cuando esto sucede en las visiones positivistas de la ciencia, esta *doxa* consiste en tender a anular al sujeto y a las relaciones de poder que existen en toda acción humana. Así, contra esto, la reflexividad es una forma de trabajar con la subjetividad, con intención de romper ese círculo, es el proceso de sacar y discutir las propias parcialidades y sesgos donde debe recaer el mismo principio de objetividad y validez científica, sin por ello tener caer en un narcisismo muy en boga en cierto posmodernismo, que se regodea del inmiscuir mucho la intimidad en el texto, sin que por ello esto sea muy relevante necesariamente.

Sandoval (2007) expresa que en este proceso reflexivo se debe desacralizar la investigación, si bien esta debe considerarse como “científica” y “rigurosa” no se debe pretender sin fisuras, con vacíos y lagunas inherentes al trabajo humano. Resaltemos el análisis del Marx (1985) del *fetichismo de la mercancía*, donde los objetos como mercancías (producto del trabajo social) se autonomizan y cobran “vida propia”, totalmente ajenos frente al trabajador que los creó, esto gracias al gesto de borrar retroactivamente ese tortuoso proceso social que los construyó y hacer que, como por magia, el objeto surgiera de la nada mística. Si se me permite sobrepasarme, creo que en la ciencia oficial estamos en una suerte de paralelo algo cercano, una suerte de *fetichismo* sobre el trabajo investigativo, que le gusta borrar su historia contradictoria de cómo se produjo socialmente, sus baches, fallas, antagonismos y tensiones de poder. Como una gracia divina del “individuo que crea” cae el producto intelectual, sin problematizar mucho cómo fue que vino al mundo.

Y esto tiene implicancias no solo a nivel del campo académico, sino en una relación más amplia, nunca me ha dejado de rechinar en la cabeza la frase de Walter Benjamin (1982): “*no hay documento de cultura sin que lo sea a la vez de barbarie*”, resaltando que este proceso de construcción cultural investigativo exige no solo unas condiciones de posibilidad en base a unas contradicciones sociales muy fuertes que, por ejemplo, crean la división social del trabajo entre trabajo manual (comúnmente bajo malas condiciones dentro de las clases bajas) y el trabajo intelectual (comúnmente mejor remunerado y con mejores condiciones). Esta división hace que la tendencia en una universidad como la Universidad de Costa Rica, las ciencias sociales teoricen sobre aquellas clases bajas, que están excluidas del proceso del trabajo intelectual (es decir validado socialmente, es decir el

de la academia)⁸⁰. Esto no solo acontece en un nivel de clase social socioeconómica, sino también a un nivel de diferencia étnica-racial (el ingreso a la universidad de personas pertenecientes a culturas aborígenes es muy reducido así como las personas afrodescendientes, que habitan mayormente la provincia de Limón).

Estas distancias no necesariamente son algo negativo (como *condiciones de posibilidad* no como *determinismos* de la visión investigativa o académica: la clase o la raza no determinan linealmente una visión del mundo específica, sino que son solo factores muy influyentes, no se trata de esencialismos donde la raza determine el ser racista, la clase el ser clasista o el género el ser machista), sino que sencillamente deben ser tomadas en cuenta y ser explícitas en el proceso, no obviadas, no pensándonos asépticos y asépticas, sino pensándonos como pertenecientes a una condiciones sociales de posibilidad y de academia que da poder, principalmente simbólico, de investidura, de pretensiones de saber sobre el resto de la sociedad. Todo esto con el fin de problematizar evitar el posicionarnos en aquello que vimos que Lacan llamaba el “discurso de la universidad” (de pensarse la vanguardia que ilumina a la sociedad).

Cuando se escribe un informe de investigación como éste se suele presentar el producto ya terminado, ya afinado, ya pintado, ya redondeado, unos resultados y un final que da la impresión que no tuvo un gran proceso contradictorio o tortuoso, donde el o la investigadora -en su posición en la división social de trabajo- no se ensució las manos en el campo de investigación (esto por supuesto tiene su lógica “oficial” de ser así, puesto que

⁸⁰ Esta condición clasista está determinada de antemano en las Universidades Públicas de Costa Rica (las que suelen ser de mayor calidad en el país y donde suele haber mayor variedad de carreras de ciencias sociales). Un estudio reciente del periódico La Nación (Fernández, 2012, 25 de noviembre), demuestra que, en los últimos seis años, estudiantes de colegios privados logran notas de admisión superiores a las de colegios públicos, teniendo un doble de probabilidad de ingresar a la Universidad. Este proceso de selección de clase, luego se puede ver modificado dentro de las personas pertenecientes a las clases bajas que ingresaron, con la movilidad social que tiende a propiciar las carreras universitarias. Sin embargo, una tendencia grande es que las clases bajas que deben estudiar y trabajar al mismo tiempo, cursen en universidades privadas.

bajo esta lógica se debe convencer y seducir a un tribunal científico de que lo que se está haciendo). En este capítulo la primer parte va a ser muy teórica y la segunda muy vivencial, la primera puede resultar molesta o hasta paradójica para alguien que lee un capítulo “reflexivo”, sin embargo la reflexión más teórica y abstracta me parece a un mismo nivel fundamental que la reflexión más vivencial. Todo esto lo hago con la intención de que no vaya a ser que de repente lo que describía Marx sobre el fetichismo se torne muy literal y mi tesis se levante ajena a mí y actúe con vida propia ante mis ojos, convirtiéndose en eso tan familiar que de repente, de la nada, se me vuelve extraño, es decir, como lo *siniestro* visto como una suerte de *vuelta de lo reprimido* que hablaba Freud (1988).

Especificaciones teóricas sobre el *campo científico*.

Para Bourdieu (2008) la posibilidad del producto científico reside en particulares condiciones sociales de producción, el campo pretendidamente más “puro” de la ciencia es un campo de fuerzas como todo campo social, responde a sus luchas, estrategias, intentos de monopolio, intereses, ganancias y legitimidad (prestigio, reconocimiento, celebridad, etc.) para darse la autoridad de ciencia. Partir de esto es romper con la imagen fantasiosa y pacífica de la “comunidad científica” en el reino de las ideas y los conceptos, en la supuesta competencia pura que se mueve solo por la racionalidad intelectual. Sin embargo, apunta Bourdieu, un análisis no puede reducir a lo puramente “político” los conflictos por la dominación del campo científico, ni tampoco al reduccionismo intelectual, pero es inútil tratar de distinguir una de otra (lo político de lo científico).

El campo científico asigna a cada persona que investiga según la posición que ocupa sus específicos problemas a interesarse, problemas insociablemente políticos y científicos. Por ejemplo, no es lo mismo lo establecido para una investigación de tesis que para una licenciatura, una maestría o para un doctorado, o si se es un investigador consolidado en un

centro de investigación a diferencia de un investigador apenas entrante. En Bourdieu no hay “elección” científica (del área de investigación, de los métodos empleados, del lugar donde se publica), no es que en el campo científico si se dé la ilusión de “elección” de la democrática liberal del mercado de consumo o de los procesos electorales de la representatividad política, sino que mucha de esta actividad de “escogencia” (menos confesable para la academia) es una estrategia política orientada a la maximización de un beneficio propiamente científico, es decir el reconocimiento que se puede obtener de los pares-competidores, de las instituciones que validan y de los diferentes campos de saber dentro de una misma institución de saber (con su sistema de jueces específicos que representen esa validez).

Se trata del proceso de acumulación de lo que Bourdieu llama *capital científico*, es decir la acumulación de títulos, de publicaciones científicas, de reconocimientos académicos, en fin del puntaje que se suma para ascender en el pago y en el acceso a la distinción simbólica académica y otras formas de reconversión que puede tener ese tipo de capital social (consignado en “hacerse un nombre” reconocido), un capital social que supone no la fantasía de una competencia perfecta sino de condiciones desiguales para validarse.

Asimismo, este campo científico (más macro) interacciona con *habitus* científicos (en el nivel carnal más micro), como formas incorporadas en la cotidianidad, de reproducción de su lógica de funcionamiento. Así, en este sistema de reproducción el *habitus* producido por la primera educación de clase y el *habitus* secundario de la educación escolar contribuyen a determinar esa condición pre-reflexiva del campo (por supuesto el sistema educativo también está estructurado para la división social del trabajo, garantizando la separación en su formación entre trabajo manual y el intelectual,

comúnmente dividido por la clase, la raza y el género).

En este juego de poder y de legitimación está siempre en juego el imponer una definición de ciencia, que suponga la delimitación del campo de problemas, metodologías y teorías “estrella” que “deben” ser tratadas y manejadas. Por ejemplo, el hecho de que esté citando aquí a Bourdieu probablemente me da de cierta validación en esta investigación (hay ciertos índices estadounidenses que encuentran que Bourdieu y Foucault son los autores de ciencias sociales más citados), con la ironía de que el trabajo de Bourdieu que estoy mencionando sobre el campo científico es específicamente el que echa luz y critica a estas formas interesadas de moverse en la producción académica (este texto de Bourdieu es de 1974, en un momento donde no era tan famoso, definitivamente hay un algo que se perdió en su crítica o fue reconvertido, que lo hace ser hoy parte de cierto *mainstream* académico). El juego de las citas es un fenómeno interesante, se da una suerte de dialéctica entre la validación y el prestigio de citar a “estrellas” académicas como los dos ya mencionados o a Zizek o a Lacan y, por otro lado, el dejar claro que lo que uno o una produce no es una invención propia sino que la mayoría de formas en que vemos una situación está mediada por lo que hemos leído y sería deshonesto no explicitarlo, o sea citarlo.

La subjetividad en investigación.

Para Carlos Sandoval (2005), siguiendo a Bourdieu, en este proceso reflexivo tenemos que encontrar una manera de localizarnos a nosotros/as mismos/as dentro de tres lugares del contexto académico de investigación: la ubicación social del o la investigadora, inserción institucional del proyecto y conceptos a través de los cuáles se han formulado las preguntas de investigación. En esta línea que valoriza la subjetividad en investigación, Parker (2005a) ironiza en cómo esta subjetividad fácilmente se caricaturiza como una “mera opinión subjetiva” del investigador/a, como algo con muy poco peso en contraste

con los descubrimientos de los verdaderos “hechos duros” de los estudios “objetivos”, sin embargo, es una labor conceptual difícil el hacer parte explícita la subjetividad en la investigación.

De igual forma hay que considerar también que esta “subjetividad” que participa en la investigación no es una mera condición individualista o psicologista (bajo la ilusión del “yo” como “autor” puramente creativo, este “yo” es algo socialmente construido, surgido históricamente junto al advenimiento de la burguesía y la Revolución Industrial europea y una ilusión de coherencia que se construye a través de la memoria en las relaciones con los otros), es ante todo un proceso colectivo de interacción, que responde a muchas condiciones de posibilidad, a los intereses por los que opta, al repertorio de capital simbólico y social que tiene. A estas condiciones se suma que se crea algo nuevo en base al diálogo con las personas a quienes se investiga, con tutores, centros de investigación, profesores, compañeros y compañeras de cursos, amigos/as con los que se toma un café o una cerveza. De esta forma, la *subjetividad desde donde se investiga* debe de apuntar a no ser dada por sentada en la investigación, sino en localizarnos en las relaciones sociales contradictorias en las que llevamos a cabo la investigación.

Se trata de una gran colección de citas sin citar colectivas, solo algunas se hacen explícitas, pero también esta condición de anonimato juega en tensión con que sí responde a la propia creatividad el darle un sentido a ese *collage* diverso. Esto es así principalmente si se considera que la investigación debe de suponer esa apertura hacia la novedad, la cual va a tender ser planteada desde esa otredad, si es que no se quiere que esta alteridad sea una mera expresión de lo que la propia perspectiva o “marco teórico” quiera, una mera repetición narcisista del deseo de aquél “yo”. Como resalta la teoría lacaniana, la intimidad es una exterioridad, una “extimidad”; al final el deseo propio es una suerte complicada del

“deseo del Otro”. Esto lo podemos resaltar bien con el Bourdieu (2008) mencionado, quien resalta cómo desde el mismo tema o preguntas de investigación son en gran parte una forma estratégica institucional de hacerse conocer al campo científico (o sea de legitimarse ante esa suerte de Gran Otro, como juez científico, dador de validez).

Las cosas “descubiertas” en la investigación son siempre una *construcción* de una parte del mundo y el investigador o investigadora tiene la obligación de dejar lo más clara posible su posición en ese juego (aunque por supuesto esto sea un imposible en su totalidad, pero una imposibilidad que posibilita como un motor de deseo el estar siempre buscando-se, ya que nunca acaba). Contra el argumento de que podemos hacernos transparentes o “neutrales” como investigadores/as, eliminando nuestros prejuicios, es más bien haciendo lo más claras posibles las posiciones parciales que podemos aclarar más las cosas, partiendo de que es una parcialidad dispuesta a ser debatida en su *apuesta por la verdad investigativa*.

Aunque es necesario un tipo de distanciamiento con el trabajo investigativo para poder dar este proceso reflexivo, esta distancia misma que debemos hacer como sujetos continúa siendo un proceso subjetivo, así si *la objetividad existe es una capacidad del sujeto* (una perogrullada tan evidente ha sido muy difícil de ver y, más aún, asumir en las ciencias). Parker (2005a) menciona la *dialéctica negativa* de Adorno (1986) en este sentido; siempre hay una contradicción entre lo que encontramos en la investigación y lo que pensábamos que íbamos a encontrar, y una constante problematización de las contradicciones que van surgiendo en esa dialéctica, lo cual da posibilidad para poner de manifiesto un núcleo de verdad, *de posibilidad de que lo negado por el orden existente pueda ser expresado en otras circunstancias*. Así, todo intento de ser objetivo requiere de una forma peculiar de subjetividad, es imposible negarnos como sujetos al entrar a conocer

algo, desde nuestra parcialidad limitada en un momento histórico. Se trata del llegar a una verdad no intencional, no predeterminada, sino construida en su condición novedosa y sorprendente, esta es una suerte de “fantasía exacta” que desarrollamos sobre lo que investigamos, una que debe ser discutida por otras personas y puesta a prueba como una posibilidad.

Surgimiento del tema, o como los *pipis* se convirtieron en turistas.

Es interesante porque la lectura los postulados de Parker sobre la investigación cualitativa radical que supone esta inmersión de la subjetividad en investigación me llegaron muy posteriormente a haberme planteado la necesidad de hacer este apartado reflexivo en torno a la construcción de la tesis (idea que me fue sugerida por Carlos Sandoval, a quien le debo muchísimo en muchos sentidos de esta investigación). El texto de Parker que usé estaba en inglés, es bastante reciente y está en internet, o sea lo leí en digital, pero no solo eso, lo leí junto a un traductor de internet. Mi inglés no es muy bueno, es regular, y había partes en que me perdía, entonces tenía que hacer uso del traductor.

El hecho de que mi inglés no sea muy bueno no es algo fortuito, corresponde a que mi formación escolar y colegial fue en instituciones públicas, eso quiere decir que iba a tener mal inglés, casi sin escapatoria. En el sistema educativo de este país esto es así, si se tiene buen inglés se sabe que saliste de un colegio privado (y eso te da la ventaja de posteriormente poder trabajar en un *call center*, las nuevas maquilas de la clase media y alta). Estuve en un colegio público porque mis papás no podían pagar uno privado, él trailerero, ella ama de casa y empleada doméstica. Desde niño viví esa distancia de clase social, mi colegio tenía riñas con los colegios privados, bajo etiquetas como los “de plata”, con los “fresas”, con los “pipis”, con los “hijos de papi y mami”, los y las cuales muchas veces eran de piel más blanca y en general con una estética distinta, más “bonita”, más

“europea”. No sé bien si esto era así en realidad, pero así lo veía en ese entonces.

Un día, ya más crecido en mis primeros años en la Universidad, con un amigo decidimos irnos a cruzar toda la costa de la provincia de Guanacaste en bicicleta, íbamos varios días a acampar por las playas desoladas que encontráramos y comprar comida de supermercado, porque no podíamos pagar hoteles ni restaurantes. Había playas llenas de turistas internacionales, algunas donde la mayor parte de las personas eran “pipis”, “blancas” y “bonitas”. Las personas distintas que probablemente estuvieron en escuelas o en colegios públicos y tendían a tener la piel más oscura, eran quienes atendían las tiendas, hacían construcciones inmobiliarias o limpiaban los hoteles. A partir de ahí me interesé por el tema del turismo y lo conjunté con el tema de las diferencias en la *lucha entre clases sociales* y el *racismo*, temas que leía desde más joven en mi interés por el marxismo, el anarquismo y la psicología social.

Condiciones de posibilidad institucionales.

Conformé un anteproyecto de tesis con el miedo de pensar que no iba a pasar el Comité de Trabajos Finales de Graduación de la Escuela de Psicología, por pensar que dentro de las líneas más oficiales (en las que se instaló la mayoría de mis cursos de formación) lo que proponía no cabría dentro de lo que se considera que debe estudiar “la psicología” y algunos/as profesores/as así me lo hacían ver (usaba autores bastante lejos de lo que “debe” estudiar un psicólogo...) y que al mostrar una parcialidad política tan definida desde el mismo anteproyecto (desde el nombre mismo, hablando de nociones vistas como “anticuadas” en buena parte de la psicología como la *lucha de clases* o el *colonialismo*) no iba a ser vista con buenos ojos por las visiones más positivistas de la Escuela.

Sin embargo, topé con una realidad institucional favorable, la Escuela de Psicología tiene una política institucional interesante, ya que trata de equilibrar las diferentes

corrientes académicas que compiten por un espacio de mayor o menor legitimidad dentro de ella. Se estructuran más o menos cinco corrientes que se consideran las básicas: conductismo, psicoanálisis, cognitiva, social-comunitaria, humanismo-transpersonal, sistémica. Más o menos estas corrientes tienden a tener un o una representante en el Comité de Trabajos Finales de Graduación (depende de la época y el juego de fuerzas el que esto se logre así), así que cada tema que entra como anteproyecto es leído por alguien de su misma corriente. En este sentido se evita que, por ejemplo alguien especializado en psicoanálisis lea un anteproyecto que entra bajo una línea conductista y en ello se reflejen no solo las diferencias epistemológicas e intelectuales de la supuesta pureza de la “comunidad” científica, sino, recordando a Bourdieu, los intereses de poder académicos que se dan por la hegemonía de cierto campo científico.

Por supuesto esa división en cinco corrientes básicas no están en iguales condiciones siempre, hay corrientes de más poder sobre otras, y las corrientes más positivistas (ahora aunadas bajo el poder simbólico que la psicología ha recobrado en torno al resurgimiento de neurociencias) son las que están teniendo más poder. Sin embargo, bajo estas condiciones favorables mi anteproyecto fue aprobado. Estas condiciones son especiales ya que en otras escuelas de ciencias sociales de la UCR no tiende a haber tanta pluralidad, por lo que la definición de lo que “debe” ser una investigación o “la” ciencia recaen en un grupo ideológico más reducido y así las probabilidades de que ciertos temas pasen y sean validados se reducen mucho.

Que mi anteproyecto fuera aprobado y concordaran las fechas hizo posible poder concursar por la beca para *jóvenes investigadores* en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad de Costa Rica, que da la posibilidad de integrarse a los equipos de investigación en su interior así como de recibir un pago mensual. Esto me posibilitó

grandemente desde el nivel material para poder trasladarme a Guanacaste y darle el tiempo adecuado a la investigación (sin tener que buscar otro trabajo durante un año), hasta el ambiente académico muy fértil que me leía y criticaba, el cual incentivó mucho un buen desarrollo de todo el proceso investigativo y una gran apertura a poder desarrollar un proceso propio y autónomo.

Por último, un factor institucional muy clave fue el apoyo que me dio el programa Kioskos socio-ambientales de la Universidad de Costa Rica, quienes mantienen un trabajo comunitario con el Comité Pro Defensa del Agua de Sardinal (trabajando principalmente los problemas de despojo de aguas que vive). Con ellos y ellas tuve la posibilidad de introducirme en la comunidad, conocer parte de su realidad y orientarme con informantes clave.

Relaciones en la comunidad, u *otra* mirada de un *otro* exterior.

Estas dos últimas organizaciones mencionadas fueron claves a la hora de vincularme con la comunidad. A través de Kioskos socioambientales pude contactarme con el Comité Pro Defensa del Agua de Sardinal, poder conversar con ellos y ellas y mantener cierta periodicidad de visita a la comunidad, eran personas con gran hospitalidad y un calor impresionante. Así inicié mi trabajo de campo, con observaciones en la zona, visitas a la playa y al hotel RIU, a las zonas conflictivas por los acueductos de agua, ir hablando con diversas personas, contactándome con personajes claves de la comunidad. En ese proceso me fui abriendo camino, seleccionar esa “representatividad teórica” que se habló en la metodología, la cual intenta dar criterios de calidad para dar las diversas visiones de la “comunidad dividida”, las diversas formas de abarcar el antagonismo básico que viven las personas en torno a su posicionamiento y vivencias del ingreso del turismo a su región, desde la visión de empresarios, de empleados en el hotel, de desempleados, de inmigrantes

que laboraban en la construcción del hotel o que vivían en Sardinal sin trabajar ahí.

Como se mencionó en el apartado metodológico, un tema muy importante a la hora de posicionarme desde una mirada etnográfica en la comunidad es jugar un papel o rol de una suerte de extraño que llega a mirar la comunidad, un rol parecido a la figura del turista. Sin embargo, por supuesto, siguiendo el juego durante varios meses de familiarización/extrañamiento que, como vimos, Parker (2005a) postula para una buena inmersión comunitaria, esta distancia, digamos, superficial es superada en cierta medida y fue posible adentrarse a entender más a profundidad los juegos de poder diversos que se juegan en la comunidad, respetando en la medida de lo posible sus antagonismos, su diversidad de posiciones contrapuestas, sin querer homogeneizarlos en un todo que remitiera a una única perspectiva de lo que pasaba, respeto sin embargo, que no me posicionaba como un agente neutral en los juegos de poder, como se desarrolla más adelante con mi posicionamiento político.

Las intimidades emocionales, o soportando el peso simbólico de la tesis.

Aparte de estas condiciones directas que posibilitan o imposibilitan el acceso temático académico, existen otra serie de cuestiones más implícitas que influyen. Son factores en torno al capital cultural, al conocimiento y habilidades acumuladas y que al mismo tiempo han podido convertirse en *habitus* específicamente aptos para un tipo de academia investigativa. Es decir, como muchos analistas del sistema educativo saben, a la par de ese currículo más explícito necesario, está una suerte de currículo oculto, que da la posibilidad de que haya apertura o no a ciertas personas hacia cierto espacio académico. Factores como tener cierta capacidad de redacción, cierta capacidad de darle un valor adecuado a un tema de interés, la motivación necesaria para tal tema, una relación buena con los y las tutoras de tesis, el poder manejar la relación con las personas con quienes se

conversa en las entrevistas y romper en lo más posible las barreras de clase, género, raza o el poder simbólico de la o el “experto” que viene de la Universidad (recuérdese lo que se habló antes sobre la capacidad de sortear lo que Lacan denominó el “discurso de la universidad”).

Hay un factor importante que es como más vivencial y emotivo, es muy común dentro del proceso investigativo de personas que conozco dentro de la UCR, que podría llamarlo como una suerte de vínculo amor/odio con el tema, con la investigación misma. Durante la redacción de esta investigación viví momentos de resistencia afectiva a activar el proceso, así como otros de gran motivación. En este sentido pueden influir factores tan desapercibidos como el recibir críticas duras que pongan en “crisis” o al revés que más bien den espacio a más incentivo, así como el contar y sentir el apoyo de tutores, amistades, familiares. No dejan de ser factores cotidianos bastante importantes que influyen en un buen desarrollo.

Considero que en gran parte muchas veces el llevar a cabo o no la tesis (conozco muchos casos de personas que dejan su tesis por mucho tiempo “engavetada” por procesos de resistencia de este tipo), se traba o no en relación a todo un aparato simbólico institucional que incentiva una gran depositación afectiva y de interés de validación académica a la tesis. Me parece que se crea en base a ese currículo oculto necesario para poder investigar bajo sus parámetros y que no necesariamente se encarga en formar a todas las personas en todos sus aspectos (no todas y todos tenemos todos los requerimientos esperados para la investigación: habilidad de lectura, de análisis, de buena redacción, etc.). Aquí vemos cómo en un nivel más oculto se da una condición desigual de luchas de esas formas específicas de capital cultural, de conocimientos y habilidades adquiridas para efectuar una tesis en cierto tipo de academia, formas de capital cultural que no dependen

únicamente de la formación del currículo explícito, sino de ese oculto que se ha sedimentado en la persona y sus redes sociales en que se mueve y que sobrepasan la formación universitaria en sí, aunque ella necesite de tales habilidades.

El Otro de la tesis, o el deseo de criticar a un otro “Otro” político.

Antes mencioné la idea del campo científico como una suerte de Gran Otro que es hacia el cual se dirige el deseo del o la investigadora, como una suerte de comunidad imaginada que le da su validez y gratificación, o no se la da. Sin embargo, centrar toda la cuestión solo en esto, puede ser una idea muy reduccionista que proviene de la teoría de Bourdieu, muy centrada en la competencia bastante autónoma dentro del campo científico (el reducirlo mucho de manera simplista a una mera competencia por el estatus simbólico académico y el económico).

Hay un factor importante que suele incidir en muchos de los trabajos de investigación que se centran en temas cercanos a la órbita de la izquierda política, que es aquello que la tradición de las teorías de la liberación (teología, filosofía, psicología, teatro, etc.) han concebido como la “opción por el oprimido”. De esta forma el Otro de la investigación no es solo directamente el del campo científico (el Otro académico ante el cual tampoco somos neutrales en ningún momento, o nos instalamos dentro de su ortodoxia o dentro de la heterodoxia), sino también el Otro en un sentido político (la posición social dominante que criticamos con nuestro tema específico, o la justificamos). De alguna forma esta motivación política es un motor muy fuerte de deseo en la investigación, ya sea que el tema trabaje fundamentalmente temáticas de racismo, de clases sociales, de colonialismo, de género, de ecologismo, u otros temas, como el dolor en procesos clínicos, las formas de hacer más efectiva la productividad laboral en trabajadores, construir *test* psicopatológicos que ayuden al diagnóstico y la posterior medicalización farmacéutica empresarial de

personas o mejorar técnicas de criminología.

En lo específico de esta investigación, siempre viví una cierta congoja por este papel relevante políticamente (por supuesto el peligro más constante de hacer trabajos “críticos” en la academia es que realmente no rompan con la torre de marfil y funcionen solo para limpiar de manera superficial ese deseo político que antes comenté). Acá toma un papel relevante la relación con personas de la comunidad de Matapalo, de alguna forma mi vínculo con el programa Kioskos socioambientales me dio la posibilidad de vincularme de esa manera un poco más práctica en ese sentido más político, siendo ese proceso una suerte de forma de “devolución política” a la comunidad misma.

Cuestiones del trabajo de campo.

A la hora del trabajo de campo, de las conversaciones en las entrevistas, se da un encuentro no ajeno a los poderes (simbólicos y materiales) de las personas que interactúan. Por supuesto, por ejemplo, es distinto si la conversación se enmarca tras haber enseñado un “consentimiento informado” o si la conversación salió de forma más natural sin enmarcarse en esa formalidad. También las distancias de la “investidura simbólica” de las personas que interactúan, comúnmente definidas bajo un marco específico. Así, digamos, la hora de alguien presentarse como “psicólogo”, esto le da cierta posición simbólica distinta a si no se ha hecho ese marco de relación y no se precisa la educación de la persona (por supuesto, otros factores siguen influyendo en la relación, como la ropa que se ande, el tipo de lenguaje que se use, los gestos que se hagan, el acento de campo o de ciudad, los rasgos físicos, el género, etc., factores de poder fundamentales). De ahí la fundamental importancia de buscar formas por borrar lo más posible una investidura que dé lugar del “Saber” y evitar el asumirse fácilmente en el lugar del “discurso de la universidad”, con formas que apunten a una igualdad de condiciones en la conversación (aunque esto sea un

imposible por las condiciones más estructurales antes apuntadas que no depende de la mera intención subjetiva de las personas que dialogan).

Estas distancias se definieron muy claramente en dos momentos investigativos, cuando entrevisté a turistas y, por otro lado, cuando entrevisté a locales guanacastecos y a inmigrantes. Para los y las turistas se notaba la relación donde me veían en una posición social jerárquica un poco más abajo (por supuesto las distancias de clase y raciales hacían patente esta diferencia), distinto a las personas *dislocales* donde la tendencia era lo contrario, aunque la relación más igualitaria era más plausible.

Esto se denotó bastante cuando usé una técnica metodológica, que al final no utilicé en la totalidad de las entrevistas y por eso no llegó a ser incluida en la investigación. Se trata de los “mapas mentales”, que consistía en que la persona entrevistada dibujaba a Costa Rica y a países cercanos en una hoja en blanco, pero bajo la consigna de que no era importante la “exactitud” del mapa, sino dibujarlo de la forma que quisiera y subjetivamente le evocara, colocándole signos o dibujos que considerara representativos del lugar. Al llegar al campo donde entrevisté primero a turistas que a (dis)locales, la consigna del mapa (acerca de la no importancia de la exactitud del dibujo) no hizo mucho efecto, se notaba cierta incomodidad de no saber bien cómo dibujarlo (por supuesto esto denotaba algo, la poca importancia que se le da a la contextualización geográfica del lugar que se visita por parte del o la turista), lo cual daba cierta ansiedad por algún tipo de sensación de ignorancia (eso dijeron cinco turistas entrevistados). De esta forma, me pareció que esta técnica enturbiaba el proceso de la conversación y la desistí de utilizar la técnica el resto de la investigación.

La parcialidad anticapitalista.

Cuatro corrientes fueron la base del desarrollo de mi posicionamiento teórico-

político a lo largo de la investigación, marxismo, anarquismo, psicoanálisis y teoría decolonial. De ahí el surgimiento del tema mismo y su abordaje, una parcialidad desde estas miradas que apuntan a diversas formas de poder en la sociedad. Ahora bien, este posicionamiento investigativo teórico también supone un posicionamiento en torno a las formas de turismo que se analizan. En un texto ya citado acá, Santiago Alba Rico (2005) postula una posición radical en relación a su noción de que el turismo y la inmigración son dos caras antagónicas de un mismo proceso capitalista globalizador: postula que para verdaderamente solucionar esta situación debemos abrir las fronteras a inmigrantes y cerrarlas a turistas. Por supuesto es una afirmación escandalosa, apunta a una situación bastante impensada o vista como imposible según los parámetros dentro de los cuales naturalizamos el estado de cosas actual. Sin embargo, me gustaría recordar aquella famosa frase aparecida en las calles del mayo del 68 y que el Che pronunció antes de entrar a la Habana en el 59: “seamos realistas, pidamos lo imposible”, aunque considero que nada dentro de una radicalidad se debe *pedir* (a otra suerte de Gran Otro, como el Mercado o el Estado), sino *construir*. Si no es cambiando nuestra imaginación vista como inseparable de la praxis, no nos va a ser posible escapar de formas tan desgarradoras de tensión social como las acá vistas en esta investigación.

Por supuesto, el pensar esto no quiere decir que se deba pensar despreciativamente de formas más alternas de hacer turismo que la forma transnacional de explotación extrema que acá se analiza. Sin embargo, ya vimos por ejemplo, la discusión en torno al Turismo Rural Comunitario, el cual si bien es preferible al turismo masivo, no supone una real alternativa al sistema turístico hegemónico (su existencia no supone ni que las condiciones internacionales de desigualdad entre Centros y periferias se borren, ni las lógicas mercantiles de hacer uso del ocio, ni tampoco que sea una real competencia al turismo

masivo ya que suele ser solo una opción entre muchas otras que los y las turistas escogen a lo largo de su vida). Tampoco quiere decir que se deba denostar los procesos legales formales de legislación estatal que deba regular bien los abusos sociales y ambientales en que suelen caer las lógicas neoliberales globalizadas. Esto no supone que no debamos de pensar que el cambio estructural más global, que posibilita todas estas relaciones sociales de gran tensión de poder, pueda ser cambiado y transformado no de una manera reformista que de paliativos a su funcionamiento, sino uno que apunte, quiera, desee, imagine, cree, un cambio desde la raíz de sus propia lógicas de funcionamiento.

VIII. Debate, o la paralaje alrededor del turismo.

La realidad antagónica en playa Matapalo.

Estar ahí en playa Matapalo da un choque, de una suerte de imposibilidad de síntesis homogénea para entender lo que está pasando, volvamos un momento a la imagen del mapa

conflictivo social y ambiental en la Introducción. En la época del trabajo de campo se podía ver, por un lado frente al hotel, en la playa, a las personas turistas disfrutando en las sillas de playa en su *todo incluido*, tomando cócteles y bronceándose. A unos doscientos metros de ahí se podía observar la construcción del otro hotel en proceso, el RIU Palace, donde cerca de mil trabajadores lo construían. Los dos hoteles en conjunto parecen un gran Centro Comercial, en medio de gran vegetación y belleza natural. Si se rodea más esa construcción del RIU Palace, a otros doscientos metros (ya en un espacio que no se sitúa a simple vista para los turistas), se puede ver al literal ejército de trabajadores del que se comentó antes, principalmente nicaragüenses, haciendo fila para ser contratados tras el despido de alguien. Al otro lado de la playa, se podría observar alguna pareja o familia de los pueblos cercanos que disfrutan del mar, así como algunos pescadores que aún hoy llegan, a buscar entre los restos de lo que alguna vez fue una playa exuberante en peces.

Esta imagen muestra de alguna forma y en un espacio bastante reducido (de unos dos kilómetros), esos universos tan distintos conjuntados en una zona que hace unos 10 años no conocía mayor intervención internacional ni nacional. Esta realidad contradictoria vivida y vista por agentes tan diversos que existen tan desconectados entre sí, como son turistas, inmigrantes y locales tradicionales (y por otro lado la discursividad del Estado con la imagen del paraíso tropical verde), constituye una suerte de imposibilidad para dar una “síntesis” analítica de lo que pasa, imponerle una lógica sintética u homogénea sería un fallo. Ahondemos.

Dislocales, turistas y propaganda estatal. Entre la resistencia y el autotropicalismo.

Podemos volver a la imagen final del Capítulo V, sobre la situación concreta en la geografía de playa Matapalo, donde se vive la noción fantasiosa de *naturaleza* paisajística y romántica en el turismo, *naturaleza* que debe ser conservada y cuidada, pero donde al

mismo tiempo la *naturaleza* en forma de trabajo y esfuerzo humano es explotada. Es un espacio de relación de agentes bastante distintos socioculturalmente que la teoría social se ha venido preguntando, ese espacio de la frontera entre el Uno y el Otro, entre la identidad y la alteridad, espacio de la *devoración cultural* de la antropofagia.

Se trata de un espacio donde actores internacionales de la globalización luchan entre sí de manera compleja en un espacio local que se vuelve internacional, uno históricamente aislado pero donde el sistema capitalista en crisis necesita en su expansión geográfica desde los centros mundiales para tratar de resolver sus crisis, y en esta expansión descubre y luego re-crea a regiones como Guanacaste. A la vez, dentro de ella, ante esta imposición tajante, sectores comunitarios han mostrado formas de resistencia y protesta ante su posición desigual, principalmente en torno a su defensa de bienes públicos como el agua o las playas.

Así esta relación de poder puede ser vista en torno a la matriz de la *colonialidad del poder*, esa relación entre centros y periferias que fracturan la imagen pacífica de integración de la globalización. La noción marxista del ejército de reserva es clave para dar cuenta de esta movilización global que lleva a niveles muy fuertes las concentraciones de poder global, motivando que junto a la expansión turística se de la movilización internacional estigmatizada de inmigrantes en búsqueda de fuentes de trabajo y encontrando muchas veces la lucha bastante encarnizada por esas fuentes de trabajo con personas locales tradicionales, en condiciones también de susceptibilidad y pobreza, marcado todo por una mayor vulnerabilidad general a su posible explotación.

De igual forma, estas contradicciones a nivel más socioeconómico entre clases sociales van de la mano con las contradicciones digamos más culturales; la matriz racial resulta crucial para esta jerarquización expresada acá. Las empresas y los Estados,

jerarquizan ambivalentemente de acuerdo al nacionalismo, estigmatizando al indocumentado *pero a la vez deseándolo* para poder explotar mejor la apropiación de su plusvalía económica y también hacer uso y extraerle un plus-de-goce nacionalista, poniéndolo en el lugar de la fantasía del grupo que roba el goce nacional, que amenaza la “Cosa” nacional.

Esta es la situación general de las personas *dislocales* que habitan la región, las cuales se encuentran en una tensión psicosocial directa con la vivencia de turistas que hacen uso del ocio y para quienes está estructurado todo el esfuerzo de cambiar la geografía del lugar y tenerle preparada una *periferia del placer* (en su condición física directa y en la forma simbólica de percibirla más subjetivamente por parte de quienes le dan uso). En esta investigación se denota los discursos de estas personas turistas, quienes resaltan cómo mantienen esa fantasía de estar en una suerte de paraíso natural con personas pacificadas las cuales, a pesar de su pobreza, se mantienen “felices”. A pesar de la disonancia entre la fantasía que se les vende a los y las turistas antes de llegar al país y las condiciones de tensa contradicción social que se viven en el país, estas contradicciones no se denotan y se domestican.

Este proceso de crear un espacio con estas características exóticas y fantaseadas para ciertas regiones del mundo por la mirada turística internacional, se podría denominar *tropicalismo* y el proceso a lo interno de asumir esta posición (paralelo al colonialismo interno) sería el *autotropicalismo*. Un ejemplo claro de este proceso de auto-tropicalizarse puede verse en el discurso oficial del Estado costarricense en torno al turismo, en el ICT y su propaganda. Lo que se puede observar en sus estrategias efectuadas para atraer al turismo internacional bajo la estrategia mercantil de la “marca-país”, es que se confirma y promueve esa imagen fantasiosa de un “paraíso tropical” que contiene población muy “feliz

y amistosa”, eliminando o domesticando con ello las contradicciones y antagonismos sociales que se viven tanto en las mismas regiones geográficas directas (que viven más crudamente el cambio político geográfico) como en la imagen del país en general.

Este posicionamiento de la estructura turística, tanto económica transnacional como de saber-poder político del país, supone su inmersión en las lógicas del llamado *capitalismo verde*, es decir del capitalismo que ha logrado cooptar, para su proceso reproductivo mercantil y de maximización de beneficios, los discursos “ecológicos”, “ambientalistas” y “naturales”, junto a las compensaciones sociales filantrópicas de la “Responsabilidad Social”. Esto tanto en las empresas como en las personas que practican el turismo, es decir que *consumen experiencia* bajo los mismos estándares de las formas de crear fantasías de la sociedad de consumo dominante.

Estas complejas relaciones de poder y grandes contradicciones sociales de clase, coloniales y étnica-raciales, son un ejemplo micropolítico centrado en una pequeña región de Costa Rica como expresión de la relación macro global de la expansión de la globalización, de su búsqueda de nuevas geografías antes no tan dominadas por este capital y que permitan solventar su reproducción sin oponer mucha resistencia. De alguna manera se establece una lógica dialéctica de tensa contradicción, a la vez que de interrelación entre los tres grandes discursos acá analizados: 1. Dislocales (que se dividen en inmigrantes y locales tradicionales), 2. Turistas y 3. Oficialidad gubernamental a través del ICT. Por un lado las personas *dislocales* muestran cómo se vive y se resiste esa depredación de sus bienes sociales y materiales y, por otro lado, los discursos turísticos y del ICT muestran una conjunción de una construcción fantasiosa del espacio, una que nubla a toda costa las contradicciones sociales que viven aquellas personas *dislocales*.

El hecho de que en la balanza de poder social éste este más del lado del turismo (el

Mercado) y de la gubernamentalidad del ICT (Estado) hace que la posición más oprimida (la comunidad) sea la más invisibilizada, lo cual incide en la pregunta al inicio de esta investigación acerca de cómo el turismo había conseguido constituirse como un discurso ampliamente desproblematizado en el país, formando parte de los discursos de “progreso” y “desarrollo”.

Siguiendo toda esta lógica, considero que el caso acá analizado puede ser uno bien extremo y representativo de manera cualitativa de las amplias contradicciones del sistema turístico global neoliberal, aunque no necesariamente estadísticamente representativo de todo esto. Un caso que muestra sus propias cualidades (muy peculiares y específicas) desgarradoras de lo que encarna la expansión violenta de las fantasías consumistas capitalistas sobre regiones tropicales del tercer mundo.

¿Síntesis o paralaje?

Mientras escribía y comentaba con distintas personas los capítulos de esta tesis, se hacía difícil imaginar una suerte de estas conclusiones en clave de síntesis. Se trata en cada capítulo de universos bastante disímiles (turistas, locales tradicionales, inmigrantes, discurso del ICT), como si cada uno necesitara apartarse, construirse como un texto en sí mismo sin presentarse como un conjunto. De repente los dos últimos párrafos del apartado anterior pueden dar la impresión de que todo se cierra muy bien, en ver el caso acá analizado como una mera expresión de los procesos más macro globales, cerrando todo el proceso bajo la explicación bastante general.

Si bien esta me parece la explicación más certera y consecuente de lo que está pasando en playa Matapalo, creo que persiste un “algo” o bastantes “algunos” que hacen que esta historia no acabe ahí, en un cierre tan acomodado. Si se parte de una visión de la realidad conflictiva dialéctica como acá, es difícil pensar de manera consecuente en que a

nivel teórico se pueda dar esa síntesis que la realidad misma un poco más inmediata no tiene, sería en sí mismo todo esto un gran síntoma ideológico de querer borrar los antagonismo de la misma comunidad.

A continuación voy a mostrar algunos factores que pueden incidir en esta problemática síntesis (y que a la vez intenten mostrar, como proceso autocrítico, las mayores fallas que considero de la investigación) y por último quiero desarrollar algunos indicios analítico-teóricos sobre la noción de “paralaje” de Zizek, como una forma de dar cuenta de esta realidad no compuesta en una síntesis homogénea como “superación” de las contradicciones que le anteceden (tal como la dialéctica tradicional supone).

Vacíos explicativos en la investigación.

Factores que puede incidir son ciertos vacíos sobre algunos temas importantes en el proceso comunitario que dejo de lado. En primera instancia están los procesos legales que ha habido en torno a la construcción del hotel. Desde el inicio, en el proceso de instalación del hotel, el transcurso del *lobby oscuro* (muy común en la industria inmobiliaria constructora del país) que posibilitó la construcción del hotel sin mayores trabas legales, cual supuso esa destrucción ambiental ampliada (claramente pasando muy por alto la legislación ambiental costarricense) y posteriormente la impunidad bastante grande en torno a la muerte del trabajador nicaragüense Rafael Antonio Pérez Sánchez, y ligado a esto también la impunidad en torno a las condiciones de explotación que viven los y las trabajadoras, sin condiciones básicas mínimas que la legislación laboral costarricense exige. También ante esto ha habido varios procesos de resistencia en forma de denuncias legales por parte de organizaciones activistas, principalmente de la organización Confraternidad Guanacasteca que ha tenido un proceso muy intenso de denuncias que persisten hasta hoy.

El ahondar en estos aspectos hubiera supuesto un mayor conocimiento de ese nivel

más mediano o *meso* del proceso de implantación de la transnacional (como los procesos políticos estatales que posibilitan o no su llegada). Existe un cierto vacío alrededor de la tesis, faltando la minuciosidad de este nivel más mediano, en medio de los procesos geopolíticos más macro-globales apuntados en el inicio de la investigación y los niveles micro-políticos más minuciosos que luego van avanzando. De alguna forma, el Capítulo sobre la discursividad oficial gubernamental a través del ICT da cuenta de este nivel más medio, de discursividad y prácticas gubernamentales en torno a la llegada del turismo, pero el nivel más jurídico-político le hubiera complementado bastante. Sin embargo, mis capacidades temporales y de conocimiento, limitaron la posibilidad de inmiscuirme en esos aspectos del proceso.

Otro vacío lo constituye el no ahondar las condiciones de poder en torno al género en las relaciones culturales y económicas en la comunidad. Como se vio en el Capítulo II, las diferencias de género son fundamentales a la hora de la distribución de trabajos posibles para hombres y trabajos para mujeres, y las tendencias a que las mujeres jefeen más hogares y les toque mayor trabajo y menor remuneración por él (esto a la vez se diferencia según nacionalidad, si se es indocumentada o no).

Posicionamiento político de partida.

Un factor importante en el proceso es la parcialidad política de partida. En esto ya he ahondado bastante en el texto, pero aún hay un factor importante a resaltar, que influye en la primera disposición o no, de entrada para leer un texto. Claramente el texto se posiciona desde una mirada que suele llamarse “crítica” en las investigaciones y en la academia. Es decir parten de un posicionamiento político que cabría dentro de alguna vertiente de izquierda. Una problemática parecida puede trasladarse a las posiciones académicas, es decir la distancia entre las investigaciones consideradas como más

“científicas” (comúnmente dentro de los parámetros cuantitativistas) y las más “parcializadas” (por lo común dentro de lógicas más cualitativas). Esta diferencia suele provocar que ya desde el título o desde el resumen mismo de la investigación el posicionamiento político propio de quien lee determine el interés o no por la lectura. Por supuesto, ante el estereotipo o el prejuicio de estos tipos, poco puede hacer el contenido mismo.

Sin embargo, considero que hay ciertas discusiones ya a lo interno del contenido de esta investigación que tienen que ver con esto (en caso de que a pesar de tener un nombre que ya de antemano da una visión, digamos, de “izquierda”, sea leído por personas que no compartan estas visiones). El caso más claro y que puede ejemplificar mejor, es el desarrollado en el capítulo II, donde se cuestiona (con el uso de cifras) la teoría liberal del “goteo” económico, la cual considera, en el caso de las regiones periféricas, en que con mayor inversión extranjera directa va a ver una posterior propagación o goteo de esa gran riqueza producida hacia el resto de la población. La posición crítica de esto, que es la que se defiende acá e intenta ser demostrada con números oficiales del Estado, es que lo que se desarrolla bajo una lógica transnacional (bastante de enclave) supone que esa distribución nunca va a llegar a la comunidad cercana y más bien el capital económico y social producido va a ser excluido de las poblaciones.

Dentro de estas posiciones bastante contrapuestas puede haber otras, por ejemplo una posición liberal variante de la anterior, sería el que se considere que no ha habido el suficiente tiempo para que el goteo se haga efectivo desde el “boom turístico” y ese influjo grande de inversión (hace unos 30 años aproximadamente). Otra posición que podría llamarse más “reformista” o “estatista”, sería considerar que el problema está en que la empresa no respeta los lineamientos estatales establecidos (por ejemplo, el efectuar la

legislación laboral y la ambiental, antes señaladas, o una mejor forma de tributación de impuestos y seguro social) y que estos deberían ser más duros para garantizar que la empresa transnacional tenga límites y distribuya mejor su riqueza.

Estas posiciones se reflejan en los antagonismos mismos dentro de la comunidad, como antes se vio, la comunidad misma está dividida a su interior, entre quienes conciben bien la llegada de transnacionales y el tipo de turismo instaurado, posiciones intermedias que ven mal al turismo pero donde hay que aceptarlo porque es de las pocas fuentes de trabajo que hay y entre quienes consideran que esas nociones que les vendieron de “desarrollo” y “progreso” fueron traicionadas y no creen en ellas como modelos de desarrollo. Esta imposibilidad de consenso es parte de la constitución misma de la sociedad, con sus antagonismos constitutivos en lucha por la hegemonía. De ahí su condición política esencial en el juego de fuerzas social, y cómo el pensarse neutral en el juego es una ingenuidad.

Problemáticas en la redacción, o la teoría versus la inmediatez fenomenológica.

Sandoval (2007) resalta en su investigación la tensión dialógica que vivió entre lo que por un lado denomina “observables” y por otro “teoría”. En toda investigación hay una cierta tensión entre el trabajo de campo y lo que se escribe, ya antes apuntada en el caso de entrevistas o preguntas investigativas, tensión entre lo que se espera de antemano y lo que realmente sale tras el trabajo de campo o el análisis de textos (la investigación cuantitativa tradicional habla de una forma estática de hipótesis, que pueden ser rebatidas o no, pero siempre parte de un marco donde el universo de lo posible ya está dado de antemano). De esta forma es que la relación entre lo más teórico y la información de las entrevistas o los textos del ICT, se tornó siempre complicada, generando siempre congojas de cómo articular esa tensión.

Como se pudo notar, mi opción fue presentarlas en un espacio conjunto (no seguir la lógica de un “marco teórico” en capítulos separados de una suerte de “resultados” que luego son “analizados”), sino de conjuntar esos tres momentos en un solo espacio, lo cual expresa bastante el proceso de cómo fue la escritura y todo el proceso, que iba en diálogo constante modificando la teoría para ponerla a discutir con las entrevistas y lo observado. Sin embargo, hay ciertas cuestiones que pudieron no ser resueltas en esto, por ejemplo, que la teoría, algunas veces compleja, se despegara de lo más inmediato y de repente incomodara la lectura (alejándose en un nivel muy abstracto), para luego volver al nivel más, digamos, “empírico”, y así sucesivamente.

Esta sensación de distanciamiento entre esos dos lugares en tensión, puede deberse a algunos factores entre otros posibles:

1) la relación teoría/empiría es una relación siempre conflictiva y nunca la teoría es un reflejo exacto o total de la realidad, por lo que su distancia siempre va a ser patente e incómoda o exógena (si las palabras y el desarrollo del pensamiento humano pudiera decir la realidad tal cual, algo así como “objetivamente”, no habría necesidad de hacer investigación y descubrir lo antes no dicho, todo podría ser dicho de una vez -nada más placido que leer a Jorge Luis Borges para rebatir esta ilusión de la “inmediatez fenomenológica”),

2) mi no capacidad de redactar algo así como un análisis más “orgánico” (que hiciera esa distancia entre teoría/empiría algo más suave, más cómodo en un buen estilo de escritura),

3) quien lo lea sea uno o una de diversos lectores que hay, entre los que están, por un lado, quienes no les gusta leer teoría muy adornada y, más bien, les gusta más los textos que dan más énfasis al lenguaje más “concreto” o, por otro lado, esos o esas que gustan de

teoría adornada con un lenguaje bastante abstracto y complejizado. Y de ahí los puntos intermedios entre estas opciones.

Por supuesto, estos factores pueden incidir o no, o pueden mezclarse entre sí. Queda en los y las lectoras dar su visión. Es interesante el último punto postulado, existe cierta tensión entre el “anti-academicismo” (de quienes les gusta el lenguaje simple y sin mucho adorno teórico y retórico) y el derroche “academicista” de muchos y muchas que redactan en lenguajes muy complejizados o hasta más literarios (caso típico de teorías lacanianas o francesas en general, que se convierten en una suerte de lenguajes muy técnicos, inentendibles para las personas no formadas en sus disciplinas). Mi interés en la redacción (lo cual no dice para nada que lo haya logrado) fue dar una suerte de punto medio entre esas posiciones, es decir ese punto más “orgánico” del que hablaba (sin embargo, con la limitación de que quienes tengan más acceso a su lectura en Sardinal sean las personas con mayor acceso a la educación formal).

Así, reivindicar el valor de la teoría como el punto necesario de reflexión de toda investigación (ante la ingenuidad de pensar que lo que uno o una hace no haya sido ya pensado o abordado de diversas formas, o partir de la también ingenuidad y subestimación, de que la realidad más cotidiana, de “a pie”, es “simple y llana”, sin necesidad de expresarle con mucho adorno) y también reivindicar el gran peso que debe tener lo más “concreto”, visto en su valor como esa novedad que rompe con la teoría pre-establecida y siempre se le escapa a ella, por lo que siempre ésta va en su búsqueda y eso moviliza el motor tanto de la curiosidad investigativa como de la elaboración de teoría.

La paralaje, o por la defensa de una verdad investigativa.

Tal vez denotando estas fracturas o antagonismos de la investigación podemos constatar la imposibilidad de conformar unas conclusiones, más bien dan posibilidades de

una *apertura* a nuevas preguntas y cuestiones a tratar y profundizar en lo peculiar del sistema turístico y en lo general de las relaciones capitalistas globales. Por supuesto, el fin de la investigación es darle un sentido a ese universo tan dispar que narro al inicio de este capítulo, pero este sentido no puede ser uno que apunte a una síntesis, vista como una finalidad cerrada que supera las contradicciones del proceso (esta sería la visión estándar del proceso dialéctico hegeliano -aunque es cuestionable en sí misma si esa es la visión “propriadamente hegeliana”), pero tampoco puede persistir como una visión posmoderna que apunte a un relativismo de la difuminación o pluralidad de las diversas visiones posibles de la misma situación, como una suerte de *collage* de puntos de fuga que no den algún sentido sintético.

Este es uno de los callejones que parecieran sin salida en las discusiones filosóficas actuales. Una suerte de salida es la “visión de paralaje” que propone Zizek (2006), la paralaje es precisamente la brecha, el punto de tensión (o de distanciamiento y acercamiento) que hay entre los opuestos, en medio de la contradicción o el antagonismo. Podría decirse que es una forma de acercarse a lo que separa y une, en una forma gráfica se podría decir que es acercarse a concebir esta figura: “/”, que es la que juega cuando hablamos en clave binaria del tipo si mismo/otro, identidad/alteridad, adentro/afuera, etc. y problematiza ese binarismo desdibujando una posible distancia muy clara entre los opuestos.

Cuando vemos un objeto, en esta visión de paralaje existe una suerte de desplazamiento del objeto mismo causado por el cambio en la posición desde donde se observa (siguiendo aquella posición, ya mencionada antes, de que el poder tener la visión de un objeto no deja de ser una cualidad del mismo sujeto, no es que éste pueda

eliminarse)⁸¹. En la tradición investigativa esto puede acercarse un poco a eso que suele llamarse “triangulación” de perspectivas, que algunos y algunas postulan como una forma de llegar a una suerte de consenso sobre la investigación y otras visiones, pero concebido como una forma de calibrar distintas visiones que no necesariamente deben consensuar, sino abrir nuevos espacios que den una visión renovada de la situación.

Volvamos o mantengámonos en la visión inicial de este capítulo, los universos disímiles de diversos agentes en universos muy separados en un espacio tan reducido como playa Matapalo (agentes que se mueven alrededor de un mismo “objeto”: el turismo), un universo creado aceleradamente en los últimos 4 años. De alguna forma esa brecha que separa esos distintos mundos en un espacio es una condición, digamos, tanto “ontológica” (su misma “realidad” es antagónica, irresoluble sin que se resuelva sin conflictos de una forma sintética) como “epistemológica” (la visión de la “realidad” que les narro ahí es una visión parcializada que quiere darle énfasis a ese antagonismo o contradicción social, pero que a la vez está fracturada por la fragilidad y grandes limitaciones de mi capacidad analítica y teórica que postulo para entenderla). De ahí que la *verdad* que defiendo en esta investigación sobre lo que pasa en la comunidad es un postulado que quiere evitar un relativismo (de que todas formas de visión sobre el tema sean válidas por igual), pero que a la vez está abierta a debatirse y a ser confrontada con distintas visiones inesperadas, diversos movimientos de la paralaje no pensadas, de una realidad que nunca es estática y siempre cambiante, siempre incompleta. Por supuesto, esta parcialidad que pretende ser verdad es una que se posiciona en el juego de luchas de poder en las construcciones o destrucciones de hegemonías, se posiciona argumentando contra ese modelo económico y

⁸¹ De esta forma, no es cuestión de que una misma realidad solo pueda contemplarse desde una perspectiva parcial, ni que la realidad sea una pura ficción construida, se trata de que el cambio de posición modifica el objeto mismo.

cultural del turismo del capitalismo verde transnacional y a favor de una mayor valorización de las poblaciones *dislocales* muy afectadas.

Recomendaciones.

Por último, quisiera comentar una serie de recomendaciones que surgen de la investigación, a ciertas instancias:

Posteriores investigaciones sobre el turismo: en base a los vacíos más grandes de esta investigación considero que se podría concretizar más estudios de casos de turismo alternativo existente, para avizorar formas que se salgan de este modelo actual tan dañino. Asimismo, propiciarle un espacio adecuado a la investigación el nivel jurídico-legal de adecuación o no de los proyectos turísticos a la legislación laboral, empresarial y ambiental. También darle mayor cabida a las relaciones de género desiguales que se viven en las zonas turistizadas, así como la relación muy cercana que éstas suelen tener con el trabajo sexual y su explotación.

Movimientos sociales y activismo político: visibilizar más el turismo como un tema problemático y de gran tensión de las contradicciones de la sociedad en general. Denunciar la lógica transnacional de implantación de explotación social y ambiental ampliada en las zonas turísticas bajo un enfoque neoliberal.

Institucional-académicas: en lo particular de la Escuela de Psicología y otras Escuelas y sus Tribunales de Trabajos Finales de graduación, el persistir y afianzar la diversidad de corrientes de las disciplinas coexistiendo, para que diversos temas puedan ser aprobados como temas investigativos y no se reduzca el margen de los que unos y unas consideran que “es” la disciplina.

Referencias Bibliográficas

- Adorno, T. (1986). *Dialéctica Negativa*. Madrid: Taurus.
- Adorno, T. y Horkheimer, M. (2001). *Dialéctica del iluminismo*. Madrid: Trotta.
- Alba, S. (2005). Turismo: la mirada caníbal. *Archipiélago*, 68, 7-15.
- Alvarenga, P. (2007). La inmigración extranjera en la Historia costarricense. En Sandoval, C. (comp.), *El mito roto: inmigración y emigración en Costa Rica*. San José, Costa Rica: UCR.
- Álvarez, A. (1994). *El ocio turístico en las sociedades industriales avanzadas*. Barcelona: Bosch.
- de Andrade, O. (1981). *Obra escogida*, Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Arce, S. (7 de Octubre, 2011). ICT promocionará al país en redes sociales y en las iPads. *La Nación*. Obtenido el 7 de octubre del 2011 desde <http://www.nacion.com/2011-10-07/Economia/ict-promocionara-al-pais-en-redes-sociales-y-en-las--ipad.aspx?Page=2>
- Arguedas, C. y Pérez, O. (16 de Noviembre, 2008). Trabajadores molestos queman autobús. *La Nación*. Extraído el 12 de julio del 2012 de http://www.nacion.com/ln_ee/2008/noviembre/16/pais1777616.html
- Ash, J. & Turner, L. (1991). *La horda dorada. El turismo internacional y la periferia del placer*. Madrid: Endymion.
- Augé, M. (2004). *Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Ávalos, A. (16 de Marzo, 2009). Hemorragia masiva mata a trabajador. *La Nación*. Recuperado en: http://www.nacion.com/ln_ee/2009/marzo/16/pais1906379.html

- Ávila F. (2008). *La representación de Cartagena de Indias en el discurso turístico*. México D. F.: AFRODESC.
- Badiou (1995). La ética. Ensayo sobre la conciencia del mal. En Tomás Abraham, Alain Badiou y Richard Rorty. *Batallas éticas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bajtín, M. (1974). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Barcelona: Barral.
- Bakunin, M. (2003). *Dios y Estado*. La Plata, Argentina: Terramar.
- Balibar, E. (2006). *Violencias, identidades y civilidad. Para una cultura política global*. Barcelona: Gedisa.
- Banco Central de Costa Rica (BCCR) (2008). *Informe sobre flujo de Inversión Extranjera Directa (IED) en Costa Rica 2007-2008*. Extraído el 15 de agosto del 2011 desde [http://www.google.co.cr/url?sa=t&rct=j&q=inversi%C3%B3n%20extranjera%20directa%20\(ied\)%20en%20costa%20rica%202007-](http://www.google.co.cr/url?sa=t&rct=j&q=inversi%C3%B3n%20extranjera%20directa%20(ied)%20en%20costa%20rica%202007-)
- Baudrillard, J. (1978). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.
- Baudrillard, J. (1983). *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Beltrán, J. (2008). Orientalismo, autoorientalismo e interculturalidad de Asia Oriental. En Pedro San Ginés Aguilar. *Nuevas perspectivas de investigación sobre Asia Pacífico*. Granada, España: Universidad de Granada.
- Benjamin, W. (1982). *Para una crítica de la violencia*. México D.F.: La nave de los locos.
- Bhabha, H. (2002). *El lugar de la cultura*. Londres: Routledge.
- Blázquez, M.; Cañada, E. & Murray, I. (2011). Búnker playa-sol. Conflictos derivados de la construcción de enclaves de capital transnacional turístico español en El Caribe y Centroamérica. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*

[En línea], 15. Obtenido el 12 de octubre del 2011 de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-368.htm>

Boades, J., Gascón, J. & Cañada, E. (2012). *El turismo en el nuevo milenio*. Madrid: Foro de Turismo Responsable, Red de Consumo Solidario, Picu Rabicu y Espacio por un Comercio Justo.

Boal, A. (1985). *Teatro del oprimido: teoría y práctica*. México D.F.: Nueva Imagen.

Borowy, F. y Centeno, H. (1996). Los cambios en la dinámica sociocultural en dos comunidades costarricenses: Barrio Cubillo y Barva, frente al fenómeno del turismo. (Tesis de Grado) Licenciatura en Psicología no publicada. Universidad de Costa Rica. San José

Bourdieu, P. (1999). *Las formas del capital*. Lima, Perú: Piedra Azul.

Bourdieu, P. (2008). *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, P. y Eagleton, T. (2003). Doxa y vida cotidiana: una entrevista. En Slavoj Zizek (comp.) *Ideología. Un mapa de la cuestión*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Bourgois, P. (1994). *Banano, etnia y lucha social en Centroamérica*. San José: DEI.

Braunstein, N. (1990). *Goce*. México D.F.: Siglo XXI.

Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Cátedra.

Butler, J. (2008). *Cuerpos que importan. Sobre los límites discursivos y materiales del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.

Callinicos, A. (1993). *Contra el postmodernismo. Una crítica marxista*. Bogotá: El Ancora.

- Camacho, A. (30 de Octubre, 2009). Continúa presión por caso del Hotel Riu. *El Financiero*. Extraído el 1 de setiembre del 2011 desde http://www.elfinancierocr.com/ef_archivo/2009/noviembre/01/negocios2142490.html
- Cantero, M. (16 de Febrero, 2008). Un peón muerto y 200 enfermos por brote en proyecto hotelero. *La Nación*. Obtenido el 1 de setiembre del 2011 desde http://www.nacion.com/ln_ee/2008/noviembre/16/pais1777591.html
- Cañada, E. (2010). *Turismo y conflictos socio-ambientales en Centroamérica*. Managua: Enlace.
- Cañada, E. (2011). *¿Debe el Turismo Comunitario orientarse hacia el mercado de altos ingresos?*. Extraído el 14 de abril del 2012 de <http://www.albasud.org/blog/es/213/iquest-debe-el-turismo-comunitario-orientarse-hacia-el-mercado-de-altos-ingresos>
- Cañada, E. & Gascón, J. (2007). *Turismo y desarrollo: herramientas para una mirada crítica*. Managua: Enlace.
- Castellón, L. (2005). Percepción sobre el impacto del turismo en los valores sociales y la vida comunal de un grupo de pobladores de la comunidad de Villareal de Santa Cruz, Guanacaste. (Tesis de Grado) Licenciatura en Psicología no publicada. Universidad de Costa Rica. San José
- Castillo, S. (29 de Abril, 2008). Estudio sobre impacto del crecimiento hotelero e inmobiliario en Guanacaste exige orden en el sector. *El Financiero*. Extraído el 1 de setiembre del 2011 desde http://www.elfinancierocr.com/ef_archivo/2008/mayo/04/negocios1517693.html
- Castro-Gómez, S. (2007). Michel Foucault y la colonialidad del poder. *Tabula rasa*, 6, 153-

- Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (2007). Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. En: S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Iesco-Pensar-Siglo del Hombre.
- Cantero, M. (16 de Septiembre, 2008). Un peón muerto y 200 enfermos por brote en proyecto hotelero. *La Nación*. Obtenido el 1 de setiembre del 2011 desde http://www.nacion.com/ln_ee/2008/noviembre/16/pais1777591.html
- Cantón, E. (29 de Noviembre, 2012). Hotel Riu alegó que destruyó vegetación costera, no un manglar. *El País*. Extraído el 30 de noviembre del 2012 de http://www.elpais.cr/frontend/noticia_detalle/1/75487
- Cazals, A. & López, L. (2009). Naturaleza, medio ambiente y espacios turísticos. *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, 1(3), 12-38.
- Center for Responsible Travel (CREST) (2008). *Dinámica territorial del desarrollo turístico costero: Unidad Turística Guanacaste Norte*. Extraído el 23 de abril del 2011 de http://www.responsibletravel.org/resources/documents/Coastal-tourism-documents/II-GUANACASTE_NORTE%5B1%5D.pdf
- Chacón, V. (17 de Agosto, 2011). Construcción de segunda etapa del hotel Riu en Guanacaste genera malestar de lugareños. *Semanario Universidad*. Extraído el 25 de setiembre del 2011 de <http://www.semanario.ucr.ac.cr/index.php/noticias/pais/4335-construccion-de-segunda-etapa-del-hotel-riu-en-guanacaste-genera-malestar-de-lugarenos-.html>
- Chacón, Lorna (12 de Mayo, 2009). Muerte de trabajador nicaragüense aún sigue en el misterio. *La Nación*. Extraído el 12 de julio del 2012 de

<http://www.semanariouniversidad.ucr.cr/index.php/noticias/pais/845-muerte-de-trabajador-nicaraguese-aun-sigue-en-el-misterio.html>

Cordero, A. (2006). *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza. El caso del turismo*. Buenos Aires: CLACSO.

Cordero, A. (2011). La vertiente social de los centros históricos del turismo. Los casos de Playas de Coco, Limón y Puntarenas (Costa Rica). En Ernest Cañada y Maciá Blázquez, *Turismo placebo: nueva colonización turística: Del Mediterráneo a Mesoamérica y El Caribe. Lógicas espaciales del capital turístico*. Managua: Edisa.

Cordero, A. & Montijn, L. (2002). *Turismo sostenible en Costa Rica. El caso de Quepos-Manuel Antonio*. San José: FLACSO.

Cordero, A. (2008). *La serpiente que se muerde la cola. Turismo y violencia social*. Manuscrito sin publicar.

Cordero, A. (2003). El turismo y la dependencia latinoamericana. *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe*, 6, 104-111

Córdoba, J. (6 de Noviembre, 2012). Costa Rica rifará viajes para atraer turistas de Canadá y Estados Unidos. *Semanario Universidad*. Extraído el 18 de octubre del 2012 de <http://www.semanariouniversidad.ucr.cr/index.php/component/content/article/1393-Hoy%20en%20la%20U/4629-costa-rica-rifara-viajes-para-atraer-turistas-de-canada-y-estados-unidos.html>

Debord, G. (1995). *La sociedad del espectáculo*. Madrid: La Mirada.

Deleuze, G. (1999). Postscriptum sobre las sociedades de control. En, G. Deleuze, *Conversaciones 1972-1990*. Valencia: Pre-Textos.

Delgado, M. (2005). Ciudades de mentira. *Archipiélago*, 68, 17-28.

Donaire, A. (2012). *Turismo cultural. Entre la experiencia y el ritual*. Barcelona: Vitel-la.

- Dussel, E. (1994). *1492, el encubrimiento del Otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. La Paz, Bolivia: Plural Editores.
- Eagleton, T. (1997). *Las ilusiones del posmodernismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Eagleton, T. (2006). *La estética como ideología*. Madrid: Trotta.
- Escobar, A. (1999). *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Bogotá: CREC, ICAN.
- Fallas, C. (1986). *Mamita Yunai*. San José: Costa Rica.
- Fanon, F. (2003). *Los condenados de la tierra*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Feinmann, J. (2008). *La filosofía y el barro de la historia*. Buenos Aires: Planeta.
- Fernández, A. (25 de Octubre, 2012). Alumnos de colegios privados con ventaja para carreras 'élite. *La Nación*. Extraído el 25 de octubre del 2012 de <http://www.nacion.com/2012-10-25/ElPais/alumnos-de-colegios-privados-con-ventaja-para-carreras--elite--.aspx#>
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Foucault, M. (1992). *La microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1996). *Historia de la locura en la época clásica*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50 (3), 3-20.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1984). *La interpretación de los sueños*. Madrid: Alianza.
- Freud, S. (1988). *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza.
- Freud, S. (1973). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Madrid: Biblioteca Nueva
- Freud, S. (1985). *Lo siniestro*. Madrid: Biblioteca Nueva-

- Fuentes, C. (2011). *La gran novela latinoamericana*. México D. F.: Alfaguara.
- Furst, E. y Wolfgang, H. (2002). *Turismo de larga distancia y desarrollo regional en Costa Rica*. San José: Editorial DEI.
- Galeano, E. (1998). *Patas arriba: la escuela del mundo al revés*. México D.F.: Siglo XXI.
- García-Canclini, N. (2001). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Giddens, A. (1994). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.
- Gimenes, G. (2007). La frontera norte como representación y referente cultural en México. *Territorio y frontera*, 2, 3.
- Gramsci, A. (1986). *Cuadernos de la cárcel*. México D.F.: Era.
- Grosfoguel, R. (2006). La descolonización de la economía política y los estudios poscoloniales. Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. *Tabula Rasa*, 4, 17-48.
- Gruner, E. (2002). *El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico*. Buenos Aires: Paidós.
- Grüner, E. (2011). Los avatares del pensamiento crítico hoy por hoy. En Grüner, Eduardo (comp.) *Nuestra América y el pensar crítico: fragmentos del pensamiento crítico de Latinoamérica y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO.
- Hardt, M. y Negri, T. (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.
- Harnecker, M. y Lizana; M. (2001). Identidad psicosocial ante el desarrollo turístico: relación de la percepción del fenómeno del turismo con el proceso de conformación de identidad psicosocial en un grupo de jóvenes escolarizados de 16 a 18 años de la zona de Quepos. (Tesis de Grado) Licenciatura en Psicología no publicada. Universidad de Costa Rica. San José.

- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal Editores
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hellín, P. & Martínez, S. (2009). Marca turística y movie maps. *Revista signos do consumo*, 1 (2), 1-18.
- Hiernaux, D. (2002). Turismo e imaginarios. En A. Cordero, D. Hiernaux & L. van Duynen (eds.), *Imaginarios sociales y turismo sostenible*. San José, Costa Rica: FLACSO.
- Ibáñez, T. (1994). *Psicología social construccionista*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Instituto Nacional del Turismo (ICT) (2004). *Anuario Estadístico de Turismo 2003*. San José: Autor.
- Instituto Nacional del Turismo (ICT) (2010). *Anuario Estadístico de Turismo 2009*. San José: Autor.
- Instituto Nacional del Turismo (ICT) (2011). *Anuario Estadístico de Turismo 2010*. San José: Autor.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) (2010). *Anuario estadístico 2009*. San José: Autor.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) (2011). *Anuario estadístico 2010*. San José: Autor.
- Jameson, F. (1996). *Teoría de la posmodernidad*. Madrid: Trotta.
- Jameson, F. y S. Zizek (1998). *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Jiménez, A. (2005). *El imposible país de los filósofos*. San José: EUCR.
- Lacan, J. (1988). *El Seminario 7. La ética del psicoanálisis, 1959-1960*. Buenos Aires:

Paidós.

Lacan, J. (1981). *El Seminario 20, Aun.* Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1993). *Escritos I.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (1994). *El Seminario 22, R.S.I.* Madrid: Paidós.

Laclau, E. (2007). *La razón populista.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Laclau, E. y Mouffe, C. (1991). *Hegemonía y estrategia socialista.* Madrid: Siglo XXI.

Lasch, C. (2000). *La cultura del narcisismo.* Barcelona: Andrés Bello.

Lipovetsky, G. (2003). *La era del vacío.* Barcelona: Anagrama.

Los certificados de sostenibilidad turística y sus impactos en el mercadeo. (2012). Extraído el 23 de abril del 2012 de <http://www.tourismtheories.org/?p=470&lang=es>

MacCannell, D. (1999). *The tourist. A new theory of leisure class.* New York: Schocken Books.

Marx, C. (1985). *El Capital.* Fondo de Cultura Económica: México.

Martín-Baró, I. (1999). *Acción e Ideología. Psicología Social desde Centroamérica.* San Salvador: EUCA.

Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños locales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo.* Madrid: Akal.

Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina.* Barcelona: Gedisa.

Morales, A., Kandel, S., Ortiz, X., Díaz, O. y Acuña G. (2011). *Trabajadores migrantes y megaproyectos en América Central.* San Salvador: PNUD, UCA.

Montero, M. (2006). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre la comunidad y la sociedad.* Buenos Aires: Paidós.

Montero, M. (2000). *La construcción psicosocial del tiempo y el cambio social.* Obtenido el 12 de octubre del 2012 de <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851->

[88932000000100004&script=sci_arttext](http://dx.doi.org/10.1080/00141801.2011.618893)

- Nogués, A. (2005). Etnografías de la globalización: como pensar el turismo desde la antropología. *Archipiélago*, 68, 33-38.
- Oreamuno, Y. (1999). *El ambiente tico y los mitos tropicales*. Heredia, Costa Rica: EUNA.
- Organización Mundial del Turismo (OMT) (2011). *Panorama mundial del turismo 2010*. Obtenido el 14 de julio del 2011 de <http://es.scribd.com/doc/47891407/Panorama-OMT-del-turismo-internacional-Edicion-2010>
- Organización Mundial del Turismo (OMT) (2012). *Panorama mundial del turismo 2011*. Obtenido el 17 de octubre del 2012 de http://dtxtq4w60xqpw.cloudfront.net/sites/all/files/pdf/unwto_highlights12_sp_lr.pdf
- Oviedo, E. (31 de Julio, 2012). Cúpula municipal de Carrillo no declaró ¢570 millones en bienes. *La Nación*. Extraído el 16 de julio del 2012 de <http://www.nacion.com/2010-07-31/ElPais/NotaPrincipal/ElPais2467313.aspx>
- Parker, I. (2005a). *Qualitative Psychology: Introducing Radical Research*. Maidenhead, Inglaterra: Open University.
- Parker, I. (2005b). Lacanian Discourse Analysis in Psychology: Seven Theoretical Elements. *Theory Psychology*; 15; 163.
- Parker, I. (2009). Psicología crítica: ¿Qué es y qué no es? *Revista Venezolana de Psicología Clínica Comunitaria*, 8, 139-159.
- Parker, I. (1996). Discurso, Cultura y Poder en la Vida Cotidiana. En A. Gordo-López y J. L. Linaza (eds), *Psicología, Discurso y Poder: metodologías cualitativas, perspectivas críticas*. Madrid: Visor, 79-92
- Pereido, X. & de León, C. (2007). La construcción imaginaria del lugar turístico: Kuna

Yala. *Revista Tareas Ceta*, 127, 61-96

Prensa Libre (26 de Noviembre, 2010). *Costa Rica tiene mejor marca país*. Extraído el 12 de marzo del 2011 de http://www.prensalibre.com/economia/Costa-Rica-mejor-marca-pais_0_379162084.html

Proyecto Estado de la Nación (2000). *Séptimo Informe Estado de la Nación, en Desarrollo Humano Sostenible*. San José, Costa Rica: Autor.

Quesada, P. (2009). Balance de la movilización social en defensa del agua en Sardinal. En Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, *Informe final de las implicaciones del proyecto de ampliación del acueducto Coco-Ocotol, Guanacaste, conocido como "Sardinal"*. Extraído el 20 de abril del 2012 de <http://www.cu.ucr.ac.cr/document/informeFinalSardinal.pdf>

Quijano, Aníbal (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO.

Ramiro, P. y Pulido, A. (2009). *La responsabilidad social corporativa de las multinacionales españolas en Colombia*. Bogotá: Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL), Asociación Paz con Dignidad.

Ramírez, A. (2010). *¿Quiebre o continuidad en el estilo de desarrollo? El caso del turismo en Costa Rica*. Manuscrito no publicado.

Ramírez, A. (2008). *Análisis de conflictos socio-ambientales relacionados con el aprovechamiento y la contaminación de los recursos hídricos en Guanacaste (1997-2006)*. (Tesis de Grado) no publicada. Universidad de Costa Rica. San José

Ramón, G. (18 de Marzo, 2012). Turismo cambia sus esquemas. Industria nacional empieza a ver y conocer nuevos hábitos de visitantes extranjeros tras la crisis. *El*

Financiero. Extraído el 12 de junio del 2012 de http://www.elfinancierocr.com/ef_archivo/2012/marzo/18/economia3097329.html

Raymond, N. (2004). Perú y Costa Rica. Geopolítica del desarrollo turístico en América Latina. *Cuadernos Geográficos*, 35 (2), 55-72

Revista Summa (4 de Enero, 2011). Agencia encargada de marcas Marriot y Toyota hará publicidad para Costa Rica. *Revista Summa*. Extraído el 22 de setiembre del 2012 de <http://www.revistasumma.com/economia/8406-agencia-encargada-de-marcas-marriot-y-toyota-hara-publicidad-para-costa-rica.html>

RIU (2011). *Dossier de Prensa*. Obtenido el 02 de abril del 2012 de <http://www.riu.com/es/binaris/>

RIU (2012). *Dossier de Prensa*. Obtenido el 12 de junio del 2012 de http://www.riu.com/es/binaris/Dossier_Espanol_2012_tcm49-85450.pdf

Rivers-Moore, M. (2007). No Artificial Ingredients?: Gender, Race and Nation in Costa Rica's International Tourism Campaign. *Journal of Latin American Cultural Studies*, 16(3), 341 – 357

Rodríguez, D. (2011). *Capitalismo Verde: una mirada a la estrategia del BID en cambio climático*. Bogotá: Censat Agua Viva – Amigos de la Tierra Colombia.

Rodríguez, I, (14 de Junio, 2012) Costa Rica es nuevamente el país más feliz del mundo, según índice 'Happy Planet'. *La Nación*. Extraído el 18 de noviembre del 2012 de <http://www.nacion.com/2012-06-14/AldeaGlobal/Costa-Rica-es-nuevamente-el-pais-mas-feliz-del-mundo--segun-indice--Happy-Planet-.aspx>

Rose, N. (1990). *Governing the soul. The shaping of the private self*. London and New York, Routledge

Siu, M. (30/4/2012). Desarrollo inmobiliario colapsaría Guanacaste en menos de 20 años. *La Prensa Libre*. Obtenido el 12 de julio del 2012 de

<http://www.prensalibre.co.cr/2008/abril/30/economia01.php>

Said, E. (1995). *Orientalismo*. Madrid: Prodhufi.

Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México D.F.: Ediciones Era.

Salas, A. (2008). *Desarrollo turístico y hotelero en las zonas costeras de Guancaste*.
Extraído el 13 de octubre del 2011 de http://www.turismo-responsable.org/denuncia/0805_inmobiliario_costarica.pdf

Salazar, C. (2011). Sala IV dio visto bueno a Hotel Riu e ignoró daños ambientales. *El País*.
Obtenido el 1 de setiembre del 2011 desde <http://www.elpais.cr/articulos.php?id=49398>

Sandoval, C. (2002). *Otros amenazantes: los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. San José, Costa Rica: UCR.

Sandoval, C. (2007). *Sueños y sudores de la vida cotidiana. Trabajadores y trabajadoras de la maquila y la construcción en Costa Rica*. San José, Costa Rica: UCR.

Sassen, S. (2004). *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Sierra, B. (1992). *Técnicas de Investigación Social*. Madrid: Paraninfo.

Segura, R. (2011). *Cartografías Discrepantes. La ciudad de La Plata vista y vivida desde la periferia*.
Extraído el 23 de octubre del 2011 desde http://www.febf.uerj.br/periferia/V2N1/html_artigos/3.ramiro.htm

Spivak, G. (2010). *Crítica a la razón poscolonial. Hacia una historia del presente evanescente*. Madrid: Akal.

Stavrakakis, Y. (2010). *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Subcomandante Insurgente Marcos. *En algún lugar de la Selva Lacandona. Aventuras y desventuras de don Durito*. México D.F.: Eón.
- Tecnitur (2012). “Felicidad”, eje de la campaña de publicidad y promoción turística de Costa Rica. Extraído el 14 de agosto del 2012 de <http://tecnitur.com/site/articulo.php?id=87>
- Todorov, T. (2003). *Nosotros y los Otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. México D.F.: Siglo XXI.
- Torres, S. (2008). *Reflexiones tras la muerte de trabajador nicaragüense en construcción de hotel en Costa Rica*. Extraído el 2 de octubre del 2011 desde <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=76329>
- Urry, J. (2002). *The tourist gaze*. Londres: Sage Publications.
- U.S. Census Bureau (2010). *The Hispanic Population: 2010*. Estados Unidos: Department of Commerce Economics and Statistics Administration.
- Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Van Dijk, T. (2008). *Ideología y discurso. Un enfoque multidisciplinario*. Barcelona: Ariel.
- Vargas, G. (2006). La actividad turística en América Central: Desarrollo y características. *Anuario de Estudios Centroamericanos, Universidad de Costa Rica*, 32, 9-35.
- Verde, pero sucia y aguas negras por todos los lados. (22 de Marzo, 2011). *El Nuevo Diario*. Extraído el 22 de agosto del 2012 de <http://www.elnuevodiario.com.ni/nacionales/97749>
- Wallerstein, Immanuel y Balibar, Etienne (1991). *Raza, nación y clase*. Madrid: IEPALA.
- Zizek, S. (1998) Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional, en F. Jameson, y S. Zizek, *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*.

Buenos Aires, Paidós.

Zizek, S. (2003). El espectro de la ideología. En Slavoj Zizek (comp.) *Ideología. Un mapa de la cuestión*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Zizek, S. (2004). *El acoso de las fantasías*. México D.F.: Siglo XXI.

Zizek, S. (2005). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Paidós.

Zizek, S. (2006a). *Mirando al sesgo. Una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular*. Buenos Aires: Paidós.

Zizek, S. (2006b). Apéndice. La ideología hoy. En Slavoj Zizek, *El títere y el enano. El núcleo perverso del cristianismo*. Buenos Aires: Paidós.

Zizek, S. (2007). *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Sequitur.

ANEXO I.

Guiones de entrevistas semiestructuradas.

1. Entrevista semiestructurada enfocada al turista.

a. Características sociodemográficas o de encuadre biográfico. 1. edad, 2. Estado civil, 3. Actividad laboral, 4. Situación económica, 5. Estudios 6. Nacionalidad y dónde vive.

1. Dimensión temporal pasada. La vida antes de la llegada 1. 1. Visión de Costa Rica y de Matapalo como lugar turístico. 2. ¿Qué lo trajo a C.R. y a Matapalo? 3. ¿Hay algunos lugares que ya visitó o que piensa visitar? 4. Información y noción que tenía de Costa Rica y de sus habitantes, así como de Matapalo y sus habitantes antes de llegar 5. De dónde y/o quiénes venía esta información y noción. 6. ¿Cuál era su visión antes de llegar del poblador costarricense y del poblador de Matapalo?.

2. Dimensión temporal presente. 1. Visión actual tanto de “Costa Rica” del costarricense y de “Matapalo” y sus habitantes, ¿contrasta con la antes tenida?. 2. Visión actual del turista que visita estas regiones. 3. ¿Existe una distinción entre diferentes costarricenses? ¿cuál es? 4. ¿Cómo considera que le ve este “local” en su condición de “turista”? 5. ¿Cómo considera que ven los demás turistas a los locales?. 6. Preocupaciones recurrentes al momento presente en relación al local costarricense y en específico el de Matapalo.

3. Dimensión temporal futura. 1. ¿Qué lugares se visitarán y porqué?, 2. ¿Cómo es el horizonte de vivencia del turismo a futuro? 3. ¿Cambiará esa relación turista/local en el futuro?, ¿Cómo?. 4. ¿Qué le gustaría que cambiara o no cambiara en esa relación?

2. Entrevista semiestructurada enfocada al local.

a. Características sociodemográficas o de encuadre biográfico. 1. Edad, 2. Estado civil, 3. Actividad laboral, 4. Situación económica, 5. Estudios 6. Nacionalidad y dónde vive.

1. Dimensión temporal pasada. 1. Visión de Costa Rica y de Matapalo como lugar

1. Dimensión temporal pasada. 1. *Visión de Costa Rica y de Matapalo como lugar turístico.* 2. *¿Hace cuánto tiempo vive en Matapalo? ¿Qué le trajo?* 3. *¿Cuál era su visión antes de llegar el turismo expandido en la región?* 4. *¿Cómo ha sido este proceso para la comunidad y para usted?, ¿ha variado a través del tiempo, de qué forma?*

2. Dimensión temporal presente. 1. *Visión actual del turista que visita a Costa Rica y el que visita Matapalo* 2. *¿Existe una distinción entre diferentes turistas? ¿cuál es?* 3. *¿Cómo considera que le ve este “turista” en su condición de “local”?* 4. *¿Cómo consideran que ven los demás locales al turista?* 5. *Preocupaciones recurrentes al momento presente en relación al turista extranjero.*

3. Dimensión temporal futura. 1. *¿Cómo es el horizonte de vivencia del turismo a futuro tanto a su nivel subjetivo como el comunitario?* 2. *¿Cambiará esa relación turista/local en el futuro?, ¿Cómo?.* 3. *¿Qué le gustaría que cambiara o no cambiara en esa relación?.*

3. Entrevista semiestructurada enfocada al inmigrante.

a. Características sociodemográficas o de encuadre biográfico. 1. *Edad,* 2. *Estado civil,* 3. *Actividad laboral,* 4. *Situación económica,* 5. *Estudios* 6. *Nacionalidad y dónde vive.*

1. Dimensión temporal pasada. 1. *Visión de Costa Rica y de Matapalo como lugar turístico o de trabajo.* 2. *¿Hace cuánto tiempo vive en Matapalo? ¿Qué le trajo?* 3. *¿Cuál era su visión antes de llegar?* 4. *¿Cómo ha sido este proceso para la comunidad y para usted?, ¿ha variado a través del tiempo, de qué forma?*

2. Dimensión temporal presente. 1. *Visión actual del turista que visita a Costa Rica y el que visita Matapalo, así como de los locales tradicionales* 2. *¿Existe una distinción entre diferentes turistas? ¿cuál es? ¿de locales tradicionales?* 3. *¿Cómo considera que le ve este “turista” y este “local” en su condición de “inmigrante”?* 4. *¿Cómo consideran que ven los demás inmigrantes a los locales y al turista?.* 5. *Preocupaciones recurrentes al momento presente en relación al turista extranjero y a los locales tradicionales.*

3. Dimensión temporal futura. 1. *¿Cómo es el horizonte de vivencia del turismo a futuro tanto a su nivel subjetivo como el comunitario?* 2. *¿Cambiará esa relación turista/local en el futuro?, ¿Cómo?.* 3. *¿Qué le gustaría que cambiara o no cambiara en esa relación?.*